JUAN PERON

VENDEPATRIA

&AS £'RUEBAS DE 4JNÅ '$? RAICIOI$

EDITORIAL LIBERAClON
ESNERALDA 1394
Buenos Aires

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Hecho el depósito
que marca la ley
11.723.

DERECHOS RESERVADOS POR EL AUTOR

Impreso en la Argentina Printed in Argentina

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

PROLOGO

Hace dos aíios, en un libro de combate, "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", predije *lo que Ocurriría en la. Argentina. Esas predicciones, desgra-ciadamente* pnre el país, *se han cumplido. Una dictadura de* incapaces, *mane-jada por* políticos *»ertales (sometida a mandatos extraídos, ha hecho posible el, desastre. El crimen y la* persecución *han dividido irreconciliablemente a nuestra comunidad que* comienzo n *debatírse en la anarquía y el caos.*

En este libro, anhelo mostrar la yerJadera naturaleza del pleito que se está decidiendo en nuestro pnís. *Por consideración a* for *lectores,* por *la amplitud y la complejidad del* problema *he debido realizar más* 9ue *nada, una tarea de síntesis. POYa documentar "el desastre económico" he utilizado las* propias publicaciones *de nuestros enemigos y los yizicios de* personas *imparciales en Jorma de asegurar una insospechable ecuanimídad que mi condición de belige-rante haría dudosa. El* capítulo *de* "Uertdepniries *y* Cipnyos" *comprende el as-*pecto *iisós coinple jo del drama argentino en sus relaciones con lo internacional.*

El adelanto técnico ha hecho desaparecer las distancias y, con las fucáar *enconadas que caracterizan estos* tiempos, *el mundo se está convirtiendo en un ,* campo *de batalla comun donde se dirimen, todos los días, nuevas acciones de la guerra* /río.

*La controversia del Capitm!ismo con el Comunismo se entiende por momentos abarca*ttdo *los más* irisospecfíodos *aspectos y danJo a la lucha* mundiof en *carác-*ter *de integralidad impre›•ionante. Los intereses coloniales, de vie jas y profundas raíces en la Argentina, liberada por el Justicialismo* y *recolonizada* por *la reacción, hacen concurrir inllueiicias)oróneas al* pleito npereMemenie *interno de la Nación Argentina.*

La hipocresía, utilizada sin medida tanto en lo interno como en lo inter-nacional, dispersa sobre los hechos la neblina de la simulación que, cubriendolo todo, a menudo impide distinguir el pnnoroma. *Yo intento aquí conducir al lector por el laberinto de los* conrenciono/ismos y *mostrarle lo* poco *que conozco de la uendad. Por eso, este libro está dirigido a la juventud que no r,onoce esa verdad v a los vie jos que la conocemos demasiado.*

El hombre es el unico *animal que ha conseguido engaíiarse a sí* mismo, *pero también es el Cínico que sabe elegir por sí el camino de la razón. No creo en la e/icacie de seguir cultiiiando la cizaíia de la mentira,* pre/iero *el fruto de la verdad que, aunque cueste, vale mucho más. En este libro* no ataco, critico. *Quien no sec amante de la verdad es me jor que* no *lo lea.*

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

INTRODUCCION

A dos años de actuación de la dictadura militar que usurpó el poder, el balance de la situación argentina arroja un saldo dramático de crimen, miseria y dolor. Han desaparecido todas las garantias y se lla caído en tal estado de descomposición institucional, que todo hace pensar que el país marcha acele-radainente a la guerra civil. El orden económico ha sido destruído, por la especulación y el asalto de las bandas gobernantes, y la ruina comienza 7ª a presentarse con caracteres alaimantes. El fracaso político, la anarquía social y la resistencia popular, acentúan aún más las tintas de este cuadro lleno de amenazas.

Desmintiendo las falsedades que la dictadura propala por intermedio de las agencias que, como la. United Press, sirven a sus intereses y pasiones, damos una idea sintética de esa realidad, en la que no sólo se ha destruido los valo-res económicos del pals, sino que se ha lusilado sin juicio, se ha inasacrado trabajadores y, mediante bandas de civiles armados se ha asesinado millares de ciudadanos, para someter al país 7 entregarlo, atado de pies 7 manos, a la explotación loránea.

Deseamos también mostrar a nuestro heroico P ueblo, en la defensa de zu causa, mediante la resistencia que opone a la opresión y a la ignominia. La causa del Pueblo Argentino es la causa de todos los pueblos que luchan por zu liberación en todas las latitudes de la tierra, cristalizada en la Doctrina Justicialista, cuyas banderas de Justicia Social, Independencia E conómiCa 7 Soberanía Nacional, surerando los más cruentos sacrificios, se mantiencn triun-dantes en el Pueblo que enfrenta a las fuerzas pretorianas de la usurpación y la entrega, que, como en todas partes, fusilan 7 masacran al Pueblo sin pi,edad y sin razón.

La causa del Pueblo Argentino es la misma causa por la que combaten los heroicos pueblos árabes del Medio Oriente o de Ghipre 7 por la que combatirán un día no muy lejano, todas las colonias que aún gimen bajo ta férula de los déspotas que se disfrazan con el manto de una democracia falaz y explotadora. Esa lucha sólo ha comenzado y estamos persuadidos de **que** se ha de decidir **a favor del** Pueblo, como lo será en todas partes donde en la actualidad se combate por la liberación de los oprimidos, contra la colonización anacrónica de un imperialisino en liquidación.

Hace dos anos, al salir del país, predijimos cuanto está ocurriendo. El desastre de la economía privada, la caída de la economía popu1•• 7 el desba-zajuste de la economía estatal, representan la obra deliberadamente provocada por la dictadura que, obedeciendo al mandato foráneo, ha tratado de tlesor-ganizar el país para ponerlo inermc en las manos de los consorcios británicos que financiaron, dirigieron 7 condujeron toda la accióli revolucionaria en la Argentina. La consecuencia ha sido el desequilibrio social 7 político que está llevando a la Nación al caos y a la anarqu ía, producto de pretender suprimir 1a justicia social, destruir la indepen dencia económica, someter a la mayoria por decreto para imponer a una minoría i r pular facciosa que, en repre-sentación de sus amos, se preste a la recolonizacióii de su propia Patria.

Desgraciadamente para la dictadura, la historia sólo marcha hacia ade-lante. Su intento de rctrotraer al país al aíio 1948, como era de imaginar, les

ha resultado fatal. La consecuencia de semejante desatino ha sido una crisis de desequilibrio que no. tiene precedente ni remedio, porque cuando se llega a este punto, la fuerza y la violencia resultan inoperantes e impotentes para resolver nada, tlesde que los problemas no se pueden ya resolver con cárceles, masacres y fusilamientos.

Por el carácter colonialista del levantamiento naval, el problema de la República Argentina ha dejado de ser un simple pleito político. para transfor-marse en un **movimiento** de **liberación nacional** contra las fuerzas de ocupa-ción de un colonialismo que hace más de un siglo puja por sentar sus reales en el Río de la Plata. Esta es la circunstancia que explica la actitud contumaz de los dos sinvergüenzas que ,encabezan el elenco de 1a usurpación que, a pesar de su fracaso polí tico, del desastre económico que han provocado, de la anarquía social en que han sumido al país y del repudio unánime del Pueblo, permanecen imperturbables y ajenos a todo en sus cargos de virreyes. Pero cs también esta circunstancia la que justifica la íérrea decisión popular de luchar por su independencia.

La marina y la parte de 1as otras fuerzas armadas, que se prestaron al motín contra el Gobierno Constitucional, comienzan a darse cuenta de que .han sido las causantes del desastre de la Nación y de que serán las respon-sables de los largos años de miseria y dolor en que se sumirá al Pueblo. Los que en nombre de la "libertad" y la "democracia" han perseguido sin piedad a la ciudadanía, comienzan también a percatarse de que han sido un ciego instrumento de las más bajas pasiones y de' los más sórdi dos intereses de los grupos dominantes. Ç{ue ha fusilado patriotas y masacrado hermanos sólo para servir a esos bastardos intereses y pasiones.

Aramburu y Rojas, insensibles, ignorantes e incapaces, son los culpables de todos los males que han desencadenado y los an tores directos de tanto crimen, miseria .y dolores inú tiles. Sus sucesivos fracasos comienzan a impo-nerles una retirada y así, 1a dictadura militar que azota al país, busca des-esperadamente un escape polí tico a través del fraude, como un intento de evi tar la amenaza de la reacción del Pueblo integralmente insurreccionado. Por eso trata de cubrir su retirada mediante un "continuismo" que ensaye legalizar su inexplicab'le revolución, en la que no se ha dejado error, arbi tra-riedad ni crimen por cometer contra la Patria, el Pueblo y la ciudadanía. Las elecciones de Constituyentes han evidenciado de manera indudable el frau de y la concurrencia frondizista no ha hecho sino dar apariencias de legalidad a ese Grau de y demostrar el perjuicio de concurrir a futuras elecciones de ese tipo.

Habíamos repudiado estas elecciones por la ilegitimidad de la derogación de la Constitución Justicialista, por la ilegalidad de la convocatoria, por la exclusión de varios millones de ciudadanos del Padrón Electoral, por las arbi-trariedades, inhabilitaciones y prisiones de dirigentes y por las trabas de todo orden creadas a lag fuerzas mayoritarias. Consumado este inaudito acto elec-toral se suma la evidencia del frau de en todas sus formas mediante las más burdas maniobras realizadas antes, durante y después de los comicios mismos: se violan todas las normas preelectorales, se perturbar los comicios, se escamo-tean las cifras alterando en todas formas los resultados, se ocultan los guaiismos de los votos en blanco y se omite toda referencia a los votos anulados, obser-vados e• im pugnados y, lo más escandaloso, resalta en las r• pias informa-ciones de la dictadura, en las que aparecen sobrando casi un millón de votos,

sobre los 9.728.839 de inscriptos en el Registro Electoral de la República.

Frente a este cuadro ignominioso de fa'lsedac1 y mala fe, i qué puede espn rar la ci udadanla de las an un ciadas elecciones de febrero? Si las fuerzas pero-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

nistas formaran partido o se agregaran a las que simulan la oposición, sólo habrían sumado el escarnio al error, porque la dictadura, mediante la trampa electoral, aparecería coipo victoriosa e, inconscientemente, nosotros habríamos concurri do a la legalización de ese fraude. Concurrir a cualquier elección convocada por la dictadura, es complicarse en un acto ilegítimo en perjuicio del P iíeblo, dando apariencias de legalidad a una elección fraudulenta.

La dictadura pretende arreglarlo todo con simulaciones y falsedades, sin percatarse de que la realidad económica, social y política, Sólo puede ser la verdad. Todas sus mentiras, ampliamente propaladas por sus agencias, sólo le servirán para escarnecerse más cada día porque "la mentira tiene las piernas cortas" y, cuando la realidad llega, la simulación se desvanece y sólo queda el deshonor de la infamia y el recuerdo del engatio.

En este libro queremos presentar precisamente el contraste dee esas false-dades, a la luz de la icalidad que es la verdad comprobada por los números y los hechos, que no pueden ser negados ni cambiados por la sofíStiCa dicta-torial. Es allí don de haremos resaltar las falsedades anteriores, que nos posi-bili ten deducir y desrnentir 1as falsedades presentes.

Capítulo Primero

EL DESASTRE DE LA ECONOJIIA

Lo que dijeron en I••* 7 la realidad presente

Con fecha 27 de octubre de 1955, la United Press trasmitía profusamente a todo el mundo el informe que, por encargo de la dictadura, había prepara-do el contador Raúl Frebisch. Se intitulaba: **"La Argentina encara la peor crisis económica de su historia" y** el texto era el siguiente: "Argentina se halla en la peor crisis económica de su historia, mucho más grave que las sufridas en 1890 o en 1931, dice el economista argentino dQctor Raúl Prebisch, secretario general de la CEPAL, en un estudio presentado al gobierno. El informe dado a conocer esta noche, presenta la primera parte del estudio y se refiere sólo a la situación económico-financiera en que el ex presidente Perón dejó al país. Los remedios p• ruestos se publicarán mañana. Prebisch subraya que es este, sólo un informe preliminar relativo a los problemas más urgentes de la Nación, y que desea escuchar las sugestiones de la iniciativa privada antes de hacer las recomendaciones previas .al General Lonardi, para la recupera-ci6n del país. Eásicamente Prebisch considera que ha sido casi arruinada la producción agropecu.aria del país, por el desarrollo .demasiacio apresurado de la industria. Señala al respecto que en las crisis económicas de 1890 y 193l la a¡;ricultura y la ganadería se mantuvieron intactas, mientras que ahora se hallan en malas condiciones. A continuación se hacen algunas revelaciones contenidas en el informe sobre la grave situaci6n por que atraviesa la Argen-tina. Al terminar este año el país tendrá un déficit de l8G.000.000 de d6lares en su balanza comercial, mientras que el año I9íí4 tuvo un saldo acreedor de 354.000.000 de pesos y 70.000.000 de dólares. Argentina debe 757.000.000 de dólares más 700.000.000 a otros países con los que tenía firmados acuerdos co-merciales bilaterales, por importaciones contra pagos diferidos y **579.000.000 al Banco de Exportación** e **Importación.** Dicha suma de 757.000.000 de dóla-res debe ser saldada entre 1956 y 1960. Además, hay 2.000.000.000 de pesos, algunos de los cuales lo están desde hace varios años".

Hemos deseado transcribir este informe de la Uni ted Press, para que se vea claramente, no sólo la desvergüenza y la falsedad del contador Prebisch y la dictadura, sino también las de. la U. P., sinónimo de falsedad en el mundo, para agregarle "una mancha más al tigre". Este informe es, como toctos los que se publicaron en ese entonces, falso desde desde el principio hasta el fin. Sus cifras son totalmente arbitrarias y ni siquiera una de ellas corresponde a la realiilad argentina de esos días.

Para evidenciar una sola de sus tremendas falsedades, ya que para muestra basta un botón, comenzaremos brevemente la única cifra que puede tener alguna relaciÓn con el asunto que el informe trata. Dice el informe: "Argenti-na debe 579.000.000 al Banco de Exportaciones e Importaciones" de los Esta-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

dos **Unidos.** Comenzaremos por decir que a esta cifra se Ie ha agregado el nueve, haciéndola así diez veces superior a la que puede haber dado motivo a que se la cargara como una deuda de la Nación. Se trata de una garantía que el Estado dió a la "Sociedad .Mixta Siderúrgica Argentina" para que obtuviera un préstamo de... 57.000.000 de dólares en el mencionado Banco, pero que en el momento en que se produce la revolución, no habia sido acordado. Creemos que, para presentar a los falsarios, es suficiente un ejem plo como éste, que evidencia la "seriedad" de la dictadura, la de sus asesores y la de los difamadores prołesionales de las honras ajenas. Con Jiombres de esta ca-laña ¿cómo podría pretenderse que la economía argentina anduviera bien? En los estudios posteriores, el lector podrá desentrariar sin esfuerzo todo el cúmulo de lalsedades lanzadas por estos Cacasenos de Buenos Aires, en su in ten to de alterar una realidad que se ha vuclto contra ellos, con la ap lastante elocuencia de los hechos.

La irresponsabilidad 'de esta gente (usurpadores y U. P:) ha llegado a tal Iímite, que con fecha 14 de noviembre de 1955, despucs de que lo echaron a Lonardi, la Agencia Internacional News Service (INS) comunicaba: "La Casa de Gobierno (de Buenos Aires) informó a la prensa que Raúl Prebisch, economista de reconocimiento internacional, la negado ser el autor del Plan Financiero-económico que le atribuyera Lonardi".

Ya en el libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias" se han documentado ampliamente todas estas atrocidades, y desmentido las falsedades econó-micas de este "gobierno" usurpadoi e írresponsable. Ahora preferimos que sea por boca de 1os propios "gorilas moderados" que se express la realidad, para Io cual transcribimos artículos de la revista "Qué", perteneciente a uno de los grupos en que se ha dividido la dictadura. Por sus propias palabras y datos, resulta que cuando se produ]o la "revoluc¡ón de los gorilas" el país estaba at día, no tenía deuda externa y la crisis en que se debate actualmente, "no ha sido heredada, sino provocada por las inconsultas medi das de estos "rumbeadores" metidos a economistas".

De este estudio, el lector podrá interim una visión cabal de la realidad argentina y de su actual estado económico, como asimismo las causas de ese desastre y las perspectivas de un futuro incierto, arreciado pot personas que son anti-peronistas, pero que no la an queri do sumarse a los que hacen coro a las infamias y falsedades de esta dictadura de incapaces, malvados y anti-patriotas que han traicionado al país.

Agregamos también algunas informaciones y juicios producidos por per-sonalidades que, como el doctor Scalabrini Ortiz, no son políticas, sino Simplemente patriotas, que no rueden permanecer impasibles mientras se está llevando al país a la ru ina y al Pueblo a la desesperación. Nos reservamos, en cambio, las consideraciones finales que surgirún elocuentes y acusadoys para la banda de asesinos y ladrones que ha ocurado el Estado IO ha someti do a dos años de vergüenza.

Muchos podrán encontrar aquí la raZ6n de nuestra lucha, porque los liechos que conforman el panorama del drama argentino tienen el carácter de las luchas de independencia. Los espiritus libres nos comprenderán. Los esclavos es mejor que no nos comprendan.

1. — BALANCE DE DOS AMOS DE GOBTERNO DE FACTO

A. — CRISIS PROVOCADA, NO HEREDADA

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

5alsò diagnóstico de la realidad, desprecio por la inteligencia argentina y mala elección de colaboradores, caracterizaron la adininistración pru-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

A dos años de una administración ejercida de espaldas a la voluntad de la mayoría nacional, el gobierno de facto ha confesado su fracaso e impo-tencia, frente a los problemas económicos que él mismo ha creado.

Tres errores básicos han caracterizado a esa administración: 1) la subesti-mación o condena de todo lo que se había hecho hasta ese momento; 2) el desprecio por la capaci dad e inteligencia nacionales; 3) la elección de ase-sores y colaboradores.

Un diagnóstico interesado

El primer punto se documenta en la aceptación sin atenuantes del In-forme y Plan Económico de Prebisch. El país estaba en pleno restablecimiento, Juego de la crisis provocada por 1as prolongadas segu ías de los años 1950-1951. Se habían! recuperado las reservas monetarias perdidas entonces, merced a dos ejercicios comerciales favorables, como los de los años 1953 y 1954. Luego de una pasajera declinación, la industria retomaba su ritmo de crecimiento. Las ventas volvian a sus viejos niveles y aumentaba el comercio. Las pers-pectivas eran favorables, puesto que las perforaciones de Campo Durán abrían nuevos horizontes en un pais que siempre había dudado de la riqueza de sus yacimientos, al tiempo que se comprobaban existencias de hierro y carbón sistem áticamente negadas por quienes habían pretendi do mantener al país en un permanente estado agrícola-pastoril. Grandes fábricas de motores, ca-miones, automóviles y tractores se estaban levantando, con la gaiantía de prestigiosas firmas industriales norteamericanas y europeas. La iriflación, que asumió caracteres alarm antes antes del año 1952, se había contenido nota-blemente, al punto de que en el curso de los últimos 3 años (desde septiem-bre de 1952 a la misma fecha de **1955),** el aumento del costo de vida se limitó a un 19 por ciento. ¿Qué turbaba el optimismo? Simplemente, una tendencia cleficitaria de la balanza de pagos del año 1955, aún no concluido, que no constituía un fenómeno alarmante luego de dos años de superávit. Se tra-taba simplemente de apretar los tornillos y ajustar, una vez más, los q•astoa externos del país.

No obstante ello, el asesor Prebisch, funcionario internacional cuyos an-tecedentes locales le mostraban afecto a los interes británicos, diagnosticó una crisis. ¿En qué consistía? Los elementos clásicos que definen una crisis estaban ausentes y para ieemrlazarlos inventó una nueva categoría: "crisis estructural". No explicó en qué consistía, ni quienes recibieron y aprobaron el informe, se preocuparon .por averiguar si eso existía. Pero el diagnóstico no les disgustó, por cuanto estaban excesivamente deseosos de probar que el gobierno anterior había arruinado el país. Así comenzaron ellos a arrui-narlo.

Subestimación del **argentino**

La subestimación de la capacidad y de la inteligencia nacionales fué la nota Caracteristica de la conducta oficial. Comenzó por recurrir a un asesor internacional y siguió con la contratación de sucesivos funcionarios extran-jeros, a quienes se confiaron los más delicados problemas de la Nación. Para saber si había petróleo debajo de la tierra, fué necesario esperar a que Mr. Elliot, funcionario de .la Organización de las Naciones Unidas, viniera a comprobarlo personalmente. Los técnicos argentinos no servían o no se podía confiar en ellos. Para saber si en Río Turbio existía carbón, se contrató al técnico alemán Franz Taurer. Para estudiar los problemas de la economía agraria argentina, se trajo a un técnico chileno, al servicio de CEPAL, que no pasó de Lu ján. Para realizar el

estu dio global de la economía nacional,

conforme al cual actuar ía el gobierno, se requirió la asistencia técnica de la Naciones Unidas, cuyo concurso se aprobó por decreto de mayo de 195(ì. Técnicos de **CEPAL,** de FAO y de otras organizaciones internacionales, se hicieron cargo, en sustitución de los argentinos, del estudio de los rroblemas que nos competían. Hasta para organizar las estadísticas del Ministerio de Trabajo, se coritrató a un 'extranjero bajo el rćgimen de asistencia t'ecnica. Un país que ha perdido una guerra, no es sometido a mayor humillaci6n. El gobierno de íacto no creía en la capacidad y en la inteligencia de los argentinos y todo hace pensar que si no cedió los más altos **cargos a los** luncionarios de los organismos internacionales, fué por la sencilla raz6n de que los planes de asistencia tćcnica a los países subdesarrolladOS, HO Cofl-templar aún la posibilidad de suministrar president5s y ministros.

Los intereses extranjeros

La elección de los colaboradores luć el último paso. Entre los 20 mi-Hones de habitantes que tiene el país, el gobierno de facto tuvo enormes dificultades para obtener algunos ministros que no liubieran sido o fuesen, en ese momento, abogados, asesores o ,agentes de las grandes empresas extran-jeras. Basta evocar los nombres de Bunge, Ygartúa, Martinez, Morixe, Laurencena, Blanco, Cueto Rúa, Kiieger Vasena, etc., para podei asociar po-derosos consorcios o grupos de intereses foráneos. Con un gabinete integrado por agentes de Bunge y Born, Bemberg, Ansec, Chade, Ilovril, Standard Oil, Texas Oil o algún banco extranjero, no podía emprenderse seriamente la obra de recuperación económica en que se decía ocupado el gobierno de facto. Con este gabinete no se podía llegar sino a lo que se llegó.

En cl tćrmino de dos aíios, todo ha sido ensayado, abandonado y vuelto a ensayar. Del dírigismo económico se ha pasado al liberalisaio, para volver nuevamente a ćste y anclar en un sistema híbrido que, sin las ventajas de ninguno de aquéllos, suma todas sus desventajas. Entie la influencia norteameyicana, propicia a la adopción de formas libres que permitan la directa peiietración de sus poderosos capitales y la influencia inglesa, dispuesta a defender con un discreto zntervencionismo su dominio del mercado argen-tino, el gobierno ha estado golpeando contra todas las veredas, con un con-tinuo zig zag que nunca admitió la recta línea nacional. Divorciado dcl pueblo y subestimando la inteligencia argentina, el gobierno de facto pre-firió contemplarse rermanentemente en el comentario interesado de la pren-sa extranjera o el no menox interesado encomio de los embajadores de las grandes potencias, dispuestos a celebrar todo aquello que asegurar una ven-taja rara los intereses que celosamente representaban. El elogio de la pren-sa británica a la obra y a la persona de Prebisch valió más que los ilevantables cargos cţtie le formulara en el Senado, aquel insobornable fiscal de la Re-pública que fuć Lisandro de la Torre, a los que reuniera Aituro Jauretche en un an álisis del Plan Prebisch, donde se prevé, con profética exactitud, el desdichado desenlace del programa económico elaborado en favor de los intereses británicos, como un in ten to desesperado por ietrotraer a la Ar-gentina a su antigua condición colonial.

La imputación al pasado

Al efectuar el balance de esa desafortunada ¿estión de gobierno, el pre-sidents Aramburu ha r•etendido nuevamente iiupu tar al pasado todos los males del presente. En las r*ginas

siguientes, el lector podrá efectuar una documentada comparación entre la situación econúinica existente en septiembre de 195a y la que actualmente preocupa a la Nación. Si hay una

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

perspectiva de crisis económica, no es heredada, sino creada Iría y delibe-radamente en los dos últimos años, por quienes asesoraron y gozaron de la confianza de los hombres me gobierno. El desenlreno inflatorio, el agota-miento de las reservas, la utilización de las clivisas para gastos innecesarios, la fiebre del endeudamiento, la paralización industrial, el derrumbe de la Bolsa, el incremento de la emisión monetaria, la destrucción de los vínculos bilaterales que protegían nuestro comercio contra los excedentes norteame-ricanos, la demora en la realización de las obras fundamentales de la energía, las trabas opuestas al cumplimiento del plan siderúrgico, el desmantelamien-to de las grandes fábricas y la persecución .a los inversores extranjeros que podían aportar progreso al país, y el empobrecimiento general de la Nación, al que sólo escapa una pequeíía minoría, son creaciones eic1usivas y propias del gobierno revolu cionario. No las **heredó.**

Un hecho sintetiza todo el proceso en cifras globales. Es el c/a1cnlo de la renta nacional, es decir, de la total producción de todos los sectores que in tegran 1.a economía del país. Prebisch había afirmado que el país estaba en crisis y sólo aportaba como prueba el reduci do crecimiento de la renta nacional por habi tante. Eligiendo cuidadosamente los años que permitieran efectuar una comparación satisfactoria a la tesis que quería demostrar, llegó a la conclusión de que en el término del último decenio, sólo había crecido la rroducción por habitante en un 3,5 por ciento. Ese coeficiente era demasiado bajo, según. él y demostraba la existencia de una crisis latente y misteriosa que llamó de "estru ctura". Pues bien, el análisis del crecimiento de la ren ta nacional en los últimos años traduce ahora, mejor que cualquier dato aislado, el carácter regresivo de la política económica adoptada. En el año 1953, la renta por habitante aumentÓ en 3,3 por ciento; en 1954, el au-mento Sue de 2,6 por ciento; en 1955, de 1,7 por ciento. iY en 1956? En 1956, sin que ninguna causa externa lo justificar a, sin sequías ni terremotos, la renta por habi tante disminuyó en 0,4 por ciento. Si **Prebisch no pudo** des-**cubrir una crisis, sus asesorados no tardaron en configurarla.**

Luego de la declinación por la pérdida de las cosechas en el período 1950/32, la renta nacional (suma de la total producción del país) retomó su ritmo ascendente. la producción por cab•.za señala altos porcentajes de aumento en 1953 y 1054, progresa aun en 1955 y declina en 1956. ¿Qué sucedió este años i Una nueva sequía como la del período 1950/52* No. Esta vez no son los factores externos e inevi tables, sino la polí tica económica seguicla por el gobierno la que crea el retroceso.

R E N T A N A C I O N LA

(A precios de 1950)

	TOTAL (miles de mi-llones de pesos)	POR HABITANTE en pesos	variación anual
I952	59,9	3. 290	
1953	63,2	5 .400	-{- 3,3 9
l9ü4 ----------	66,0	8. 490	–|- 2,6
19?5	68,6	3. 550	–|– 1,7 %
1956	69,8	3. 540	— 0,4 %

Revista "Qué", N.° 147, 10 de septiembre de 1957.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

B. — POLITICA AGROP£.CUARIA EN FUNCION EXCLUSIVA DEL COM-PRADOR EXTltA NJERO

Mientras nos quedamos con el mal negocio del trigo, 1os **franceses nos reem• plazan como proveedores de carne en el mercado alemán**

La política agraria del gobierno de facto se elaboró sobre un falso supues-to. Prebisch, asesor del gobierno, recogió en su informe el descontento de los sectores terratenientes afectados por la prórroga de los contratos y la congelación de los arrendamientos, para declarar que el gobierno anterior había desalentado al rroductor y originado un debilitamiento crítico de la economía agraria. Sobre esa base formuló su plan y recomendó medidas que se adoptaron de inmediato.

No se consultó entonces al verdadero productor. Pero éste, por medio de la Federación Agraria Argentina, no tardó en dar su opinión. La prórroga de los contratos, la paralización de 1os desalojos, la congelación de los arren-damientos, la determinación anticipada de los precios de compra de lÓs cerea-les, la institución de una justicia agraria, el estím ulo del desarrollo coopera-tivo, la eliminación de los consorcios de comercialización, la organización de un amplio y generoso régimen de crédito agropecuario, la autorización legal para dedicar el 30 por ciento del campo arrendado a la cría de ganado (ni› obstante la prohibición de los contratos), había proporcionado al productor una seguri dad y bienestar que no conociera anteriormente. La producción no había sido desalentada, ni existía crisis agraria. En la balanza, los errores pesaban menos.

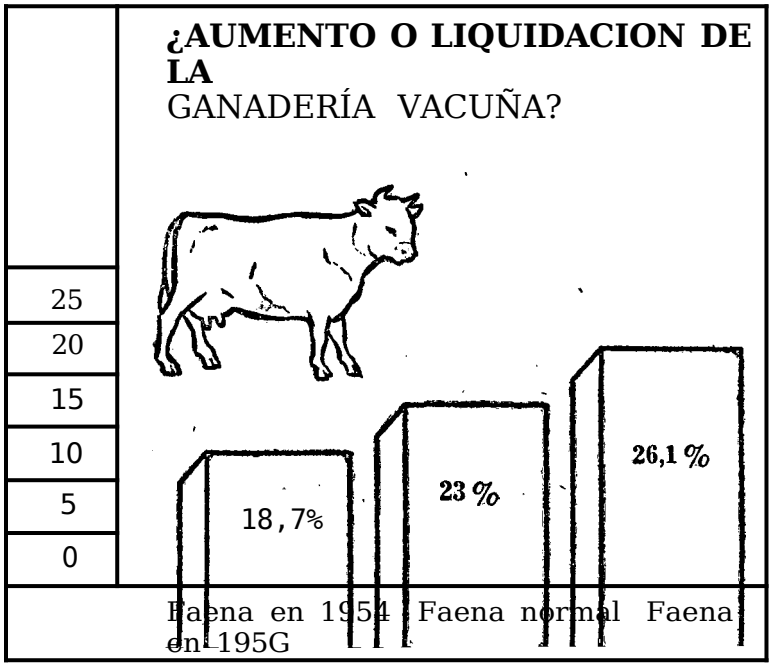
Producción diversificada

El diario La Nación ensayó probar, con un expediente pueril, que existía realmente un retroceso. Argumentó con las cifras de siembra de trigo, que mostraban una notable disminución de treinta años a esta parte. Pero omitió explicar que lo que se dejó de sembrar con trigo, se aplicó a otros cultivos, cumpliendo con el viejo y sabio ideal de la diversificación de la producción agraria. Por otra parte, desde el comienzo de la última guerra, la política gubernativa había favorecido un mayor desarrollo de la ganadería en reem-plazo de la agricultura. El crecimiento operado en las existencias de ganado vacuno entre los censos de 1937 y 1952 (un aumento de 10 millones de ca-t›ezas, equivalente a un crecimiento porcentual dcl gl por ciento) es aún más extraordinario si 'se tiene en cuenta la excesiva mortandad y las condi-ciones desfavorables que aparejó la intensa sequía del período 1950/52. Si en 1955 .se coinputaba la extensión ocupada por vacunos, por una parte, 7 la dedicada al cultivo de los cereales y lino, por la otra, se advertía un no-table crecimiento sobre la extensiÓn anterior a la guerra. O el área bajo explotación había aumentado, o la ganadería se había hecho m;is intensiva (más cabezas en la misma superficie), lo que significaba un progreso equi-valente.

gEra errónea la política de favorecer la ganadería vacuna a expensas de la agricultura2 El curso de los precios agropeCuaiios en el mercado interna-cional permi te contestar a ese interrogante. La tierra es un bien de uso alter-nativo y la conveniencia de aplicarla a la producción ganadera o agrícola depende del curso de los costos, de los rendimientos, de los precios y, en úl-tima instancia, de la demanda internacional. El cuadro numérico relativo a la evolución de los precios de los productos agropecuarios, en el mercado externo, demuestra la racionalidad de esa politica. Los granos, tienden cont

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tantemente a decllnar, mientras que las carnes observan un pronunciado y sostenido ascenso. Se había previsto exactamente cuál nería el mejor negocio para la Nación.



Se considera que, para conservar un plantel ganadero (sin aumentarlo ni disminuirlo) la faena anual debe ser del 23 % de las existencias, como pro-medio general. Cuando el porcentaje de faena es inlerior (caso del año 1954) el plantel 'ganadero 'aumenta y el pais se capitaliza. Cuando, por el contrario, es superior al 23 % (caso del año lil56), significn que la reserva reproductiva
es disminuida 7 el país se descapitaliza. Además de las deudas externas, el gobierno de facto dejará como herencia una ganadería vacuna reducida y que no podrá satisfacer, a corte plazo, las necesidades del consumo interno y de la exportación a un mismo tiempo.

EVOLUCION DEL ÁREA BAJO EXPLOTACION 'AGROPECUARIA

Ocu pación	1952/3	1953/4	1954/5	1955/6	1956/7
Cereales y Lino	17,0	16,?	15,4	I5,7	17,6
Vacunos	43,6	44,0	44,8	45, l	43,3
Total	60,6	60,2	60,2	60,8	60,9

El cuadro muestra que la superficie total ocupada con cultivos y va-
cunos (éstos a razón de uno por hectárea) varía m 7 poco en los años nor• males.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

La mayor siembra **de cereales y lino en la última campaña se logra a** costa de una **reducción de** vacumos (matanza **excesiva y exportación en** pie) **que permite disponer de** mayor **superficie** para **el cultivo.** Desde la guerra **se había favorecido la ganadería a costa de la agricultura. A partir de** sep-tiembre **de I95s,** se hace a la inversa.

En resumen: la situación del agro argentino en septiembre de 1955, era muy distinta de la que dió por real el asesor del Gobierno Raúl Prebiscli. Se había aumentado extraordinariamente el patrimonio ganadero. Se había im rulsado. la mecanización (antes demorada por la falta de recursos del pro-ductor, la baratura de la mano de obra y la ausencia de uri cr6di to adecuado) y finalmen te, la orientación dada a la producción, con prevalencia de la ga-nadería, coincidía con el curso de los precios internacionales.

La tierra cansada

El problema crítico del agro argentino era otro, mucho más profundo y antiguo. Durante medio siglo la tierra había sido objeto de una explota-ción agotadora, especialmente la sometida al régimen arrendatario, en donde la voracidad del rentista compe4ía al agricultor a una labor destructora, sin posibilidad de dar ctescanso al suelo, introducir rotaciones, hacer forestacio-nes de defensa o reintegrar a la tierra, con el fertilizante, parte de la riqueza extraída. En el transcurso de los años, esa irracional explotación de la tierra provocó un empobrecimiento y el avance impresionante de la erosión que ya afecta a una gran, extensión de la pamya cerealista. Es el mismo proble-ma que debió resolver Estados Uni dos hace muchos afios, con leyes previso-ras que aseguraron el descanso de las tierras deterioradas, el empleo de mé-todos racionales de explotación y, sobre todo, la utilización de fertilizante en gran escala. Tal es la razón, por otra parte, de que los rendimientos agrí-colas argentinos sean notablemente inferiores a los norteamericanos. Pero esa realidad escapó o no interesó a los hombres dee gobierno, que en octubre de l9ñ5 Planearan la nueva política agropecuaria.

EXCEDENTES ACUMULADOS POR ESTADOS UNIDOS Y CANADA

(En millones de toneladas métricas)

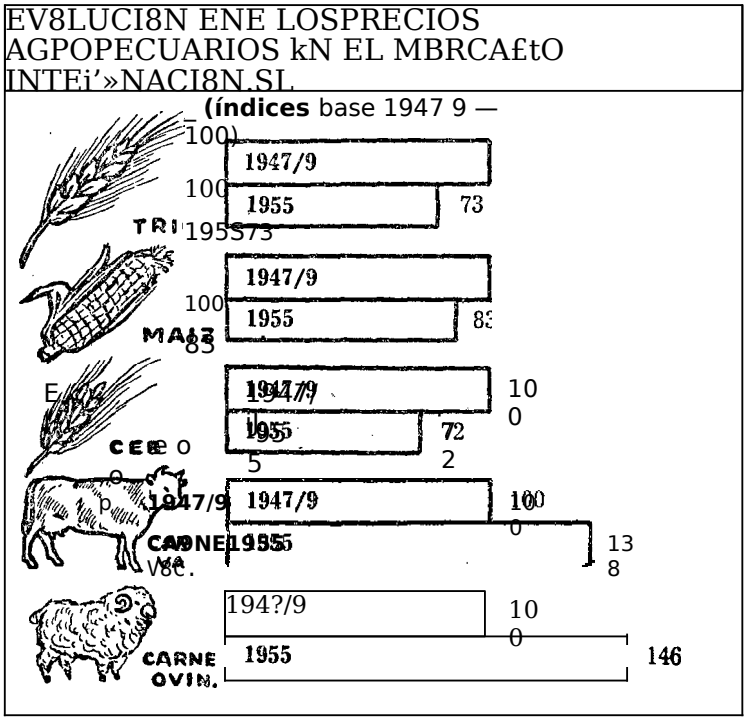
	1952	1956
TRIco .... - -		i2,9 44,i
OTROS CEREALES	21,8	42,0

Los excedentes se originan **por el** aumento **de producción, tanto en los** países exporta‹lores como en los consumidores. Estados Unidos producía en la **preguerra 19 millones de toneladas de trigo, pero en 1956 sobrepasó los 25** millones. Canadá, en el mismo período, pasó de 7 a 13 millones. Es compren-**sible la tendencia declinar.te de los precios, que no tiende a modificarse en un futuro inmediato.**

Crisis ganadera **artificial**

No se hizo sino invertir el proceso. Se promovió la agricultura, en perjui-cio de la ganadería vacuna que fué llevada a una crisis artificial. Esto permi-tió aumentar la matanza y los embarques a Gran Bretaña, provocando una caída vertiginosa de los precios en aquel mercado hábilmente dirigido por lOs frigoríficos extranjeros. La liquidación del ganado vacuno fué ‹lenunciada por la revista "Qué", en su edición Óe1 5 de junio de 1956 ("Así no se preserva la riqueza ganadera") 7 confirmada varios días después por una asamblea de pro-ductores ganaderos realizada en Tres Arrojos. En diversas oportunidades el

ministro hlercier, responsable directo de esa destrucción del patrimonio gana-dero nacional, pretendió burlarse de esas prevenciones. Pero finalmente,‘ la propia J•.lt• Nacional de Carnes, en su mem oria correspontliente al año l95G, debió consignar su preocupación al respecto. De acuerdo con los coeficientes de reproclucciún, cifras de existencia y faena, se estima que sólo en el aito 195G la existencia de vacun os d isminuyó en un millón y medio de cabezas. Consiste-rando el a um en to del consumo local como consecuencia del crecimiento vegeta-tivo de la población, no es difícil prever que a cor:o plazo el país se encontra-ría sin saldaos exportables. Justamente, cuando sea necesario afrontar el pago de las deuclas externas c{ue se contraen actualmente. Tocla la obra de capi-talización de 15 aíios, a la que concurrió el sacrificio del pueblo con su absti-nencia del día viernes, se destruye en exclusivo beneficio del comprador bri-tá nico, de los frigoríficos extranjeros y de sus asociados locales.



Mientras los cereales tienden a declinar, por eI+•cto de los grandes exceden-tes, el precio de la carne muestra una fuerte tendencia alcista. Por eso el go-**bierno francés ba** dispuesto **promover aún más la ganadería en reemplazo** de la as* **ltura.** Sólo la Argentina **practica la política** inversa, destruyendo la ganadería **para aumentar** la **producción de granos.**

Antecedentes del **error**

La Argentina repi.te así el error de Uruguay, que por expandir su área cerealista provocó el exterminio de su ganadería. ise accederá ah ora a su 5e-

panda de envío de aniinales para la repoblación de Sus campo• 7 el trabajo de sus frigoiíficos? Si así se hiciera, se agravaría el proceso argentino. Un tele-**grama de** Wáshington, del 4 de agosto de 1957, consigna la pésima opinión
del De_raitamento de I.gricu1tura de Estados Unidos respecto del porvenir de nuestras exportaciones. Se señala que la matanza de vaquillonas que se prac-tica en Argentina, ha superado el 30 por ciento de las existcncias totales, limi-
táixdose la capacidad productiva y cieándose condiciones de escasez para los próximos años. Se comprende así la inteligente previsiòn del gobierno francćs, que se dispose a supiir a la Argentina en el abastecimiento de carne al mer-cado alemán, en los próximos años. El mal negocio del trigo' queda para los argentinos; los franceses promoverán la expansión del ganado vacuno.

La errónea polltica agraria del gobierno de facto ha causado ya al país males irrepaiables, pero cuanto más demore en rectificarse, más graves serán las penurias que afrontará el pueblo argentino en los próximos años. Los exce-dentes norteamericanos han desbordado los tradicionales mercados cerealistas de la Argentina, ante la suici da apatía del gobierno. Es necesario rectificar de inmediato la orientaci5n del agro, alentando la ganadería en reemplazo de Ios cereales, mediante el régimen de precios. El gobierno ya no puede ignorar to que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y el gobierno lrancćs, declaran públicamente.

Revista "Qué", N• 147, 10 de septiembre de 1957.

C. — LA DESRUCCION DE NUESTRA INDUSTRIA US DELIBERADA

Se liquidan plantas **fabriles.** — **Importan lo** que **fabricamos.** — **Restringen el crédito industrial.** — Alzas en los **precios de** materias primas, comliusti-bles, **transportes.** — **Bajan los indices de ocupaciún** y **producción.**

La polltica económica impuesta al pais desde el mes de octubrc de 1955, se Ła dedicado sistemáticamente a dificultar la activi dad industrial. En tal sen-tido pueden mencionarse cinco inedidas principales.

1.— Liq uidación de importantes establecimientos industriales mediante el pro-cedimiento de la interdicción y de la intervención desmanteladora. El caso típico es e1 de Mercedes Benz, al que le siguen las fábricas de tractores.

'2. — Importación de rdcrcaderlas que compiten con las de producción nacional, ya sea mediante autorizaciones directas del Banco Central, ya por medio de un contrabando realizado en gran escala, con base operătiva a1 sur del paralelo 42.

3.— Restricciones del crédito bancario y liquidación paulatina del Banco In dus-trial en momentos en que la modificación de los cambios exteriores y la errónea polí tica económica origina excepcionales necesidades financieras para afrontar los gastos crecientes de la producción.

4.— Creación de condiciones económicas generales adversas al desarrollo in-dustrial; violenta alza de costos de producción (materia prima y com busti-bles) y encarecimiento del transpor te, al tiempo que se reduce fuerteinente el poder de compra popular que Sirve de sustento principal a la industria nacional.

5.— Desaliento de nuevas inversiones manufactureras extranjeras, en virtud de 1os factores anteriores.

Gontradicción industrial

Ese conjunto de circunstancias a_rareja la siguiente consecuencia: No sf›lo se Lz interrum pido el ritmo de crecimiento de la industria, .sino que se ha iniri* r!rJ su contracción. El cuadro numćrico relativo a la producción v la ociipación

en la industria, elaborado en base a las estadísticas oficiales, prueba claramen-te esa afirmación. Esa es la situación general de la industria, comprendida tan to la manufacturera, como la extractiva y la eléctrica. Pero el proceso de declinación es m5s violento si se toma solamente la primera, puesto que entre mayo due 1955 e igual rites del pres.•nte año (último dato de la estadística ofi-cial) la producción de ese sector ha disminuído en un 5 por ciento.

Ese retroceso de la industria significa que la canti dad de bienes a distribuir entre la población, en eI año en curso, es menor que la de hace dos años. La industria manufacturera es la principal aportante a la renta nacional, puesto que suministra el 22 por ciento de la total producción nacional. Su paralización o regresión tiene forzosamente que originar un proceso de empobrecimiento, que se suma al que ya, por otros factores, está Soportando el pueblo argentino.

Todos los años, la r blación aumenta en un 2,2 por ciento, lo que quiere decir que si la producción no aumenta en proporción igual o superior, la cantidad de bienes de que dispondrá cada habitante ha de disminuir.

PROD UCCION Y OCUPACION **INDUSTRIAL**

(Números índices; base 1943 = 100)

	Ocupación		**Producción**	
Año	Indice	Vari a-ción anna l	Indice	Varia -ción anua l
1953 ---------- -- -	I39.2	————	117.5	
1954 ---------- ------	l û0.2	-ţ- 8,4 %	118.7	•ţ- 1.0 @ø
195s ...	1640	+ 8,6	I23.3	+ 3.8 %
1956 -------	l63 fl	- 0,5	1220	— 1.1 %
1957 (5 meses)	1583	- 3,1 Ţo	120?	1 . I 0

La industria proyesaba, después de la crisis del **año 1952,** tanto en lo que respecta a1 **aumento** de la rroducción, **cømo** aI **número** de **obreros ocu•** pados. **Pero** a partir de 195G se suspende el crecimiento y comienza un pro-ceso de retroceso. Es el fruto de la **política antiindustrialista** del **gobierno** de facto.

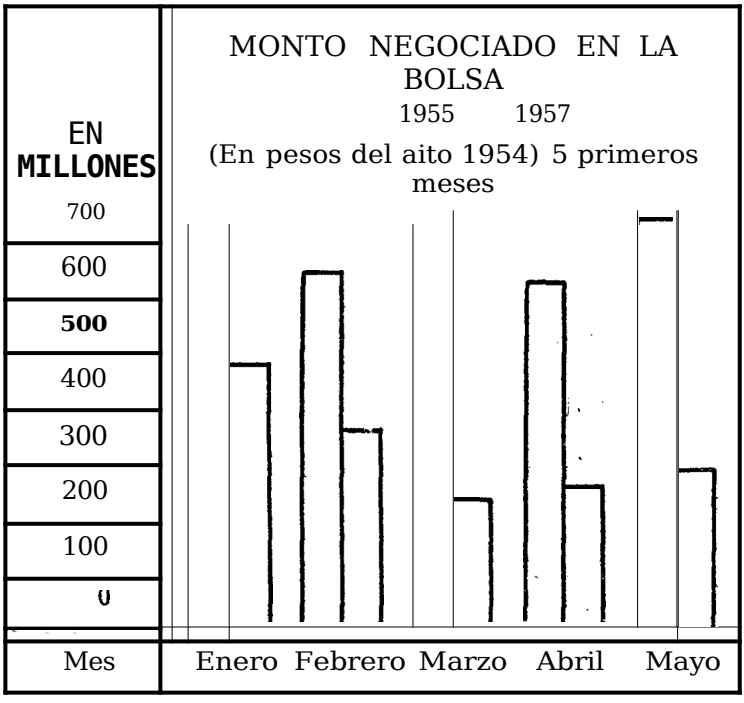
Como la tala del olivo.

El conjunto de medidas adoptadas por el gobierno de facto, en per-juicio del progreso induitrial, careció y sigue careciendo de toda justifica-ción, como no sea la de ietrotraer el- pals a su vieja estructura agrícola-pastoril. El desmantel.amiento del establecimiento Mercedes Benz, cuyas ma-quinarias son aún más modernas y eficientes que las del establecimiento alem;ín de origen, pasará a la historia argentina Como un episodio com pa-rable al de la tala del olivo en la regi6n norte del Virreynato del Río de la Plata, dispuesta por una real cćdula de la corona española. El principio era que la colonia no debía desarrollar producciones competitivas con las de la metrópoli, o con las que ésta se reservara. Lo único que ha cambiado, en definitiva, es la metrópoli. Igual car;ícter tiene la rescisión de los con-tratos de fabricación de tractores celebrados con

otras firm as alemanas de prestigio mundial. El país ha tenido, tiene y tendrá dificu ltades para afron-far la compra de maquinaria agrícola en el exterior. La única Korma de

eliminar ese obstáculo al progreso tecnol6gico del campo, es la radicación local de. sus fábricas. Piero si ello no afecta a los productores de olivo de España, desagrada a los productores de tractores de Gran Bretana. i Qué otra explicación hay para esa nueva tala?

Se explica así que las inversiones manufactureras proyectadas para Ar-gentina —y algunas en principio de ejecución— se trasladen a Brasil. Ahora el General Aramburu acaba de dar como ejemplo a ese país, senalando su progreso técnico e industrial. ¡No es su gobierno, acaso, el único y defini-tivo responsable de nuestro actual retroceso? Si hasta los técnicos que Ar-gentina envió a estudiar a Alemania, para desarrollar la fabricación de motores, camiones y automóviles, se han les negó el gobierno "de facto". ido a Brasil a buscar un porvenir que



El cuadro de página siguiente muestra la caída vertiginosa del precio real de las acciones en el término de estos últimos dos años. La primera columna es la cotización de cierre de la primera semana de agosto de 1955. La segunda co-lumna traduce los va lores anteriores en pesos de agosto de 1957, desvaloralizados en un 50 Qp. Para que el accionista no perdiera dinero, las acciones deberían valer hoy lo que indica la segunda columna. Pero a continuaci6n, en la tercera columna, vemos que las cotizaciones han descendi do velozmente en agosto de 1957. ¿Cuánto 'perdió quien com pró acciones en agosto de 1955 y las vende ahora? La última columna indica el porcentaje de pérdida.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Agosto 1955 - Agosto 1957

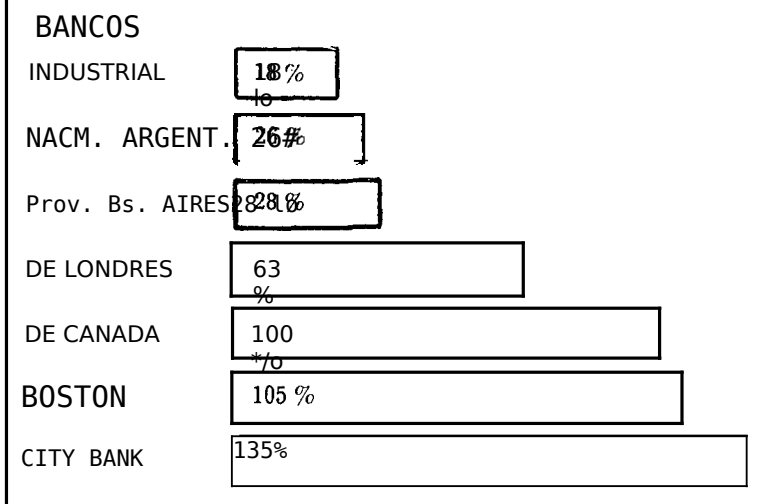
COTIZACION DE ACCIONES

1ra. semana

á@05tO

Acciones		Equivalente en m$n. de agosto 1957.	tima semana	Pérdida
Acindar.....	415	619	150	75 %
Alpargatas	359	538	187	65 Qp
Fabril Financiüra	279	418	207	50 %
Tamet	285	427	160	62%
Kaiser	118	177	111	37@p
Cinzano	490	735	275	62 o
Celulosa	371	562	2s6	54@p

AUMENTOS DE LOS PRESTAIYIOS DESDE EI• 1° DE SEPTIEMBRE DE*f955 AL 1° DE JUNIO 1957



Aslinia, usura, **quiebra.**

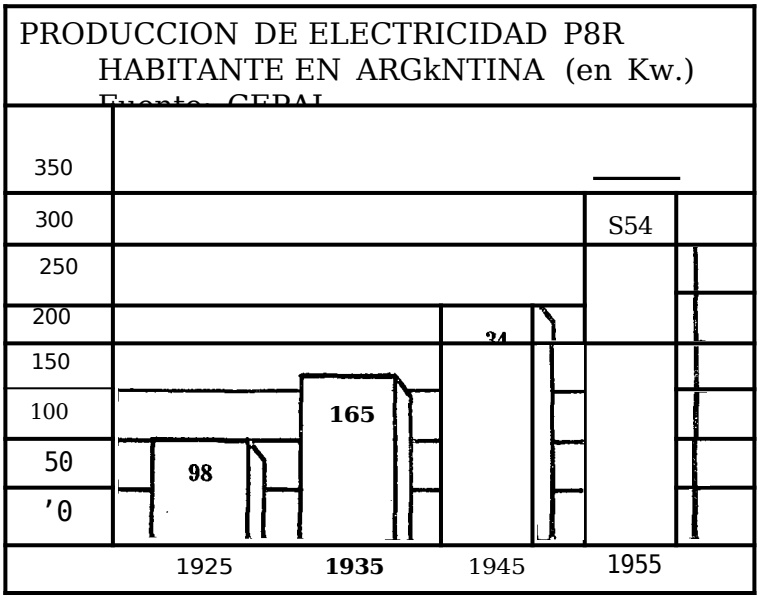
Pero es una fracción del problema. La que respecta al progreso que pudimos hacer y que se repudió voluntariamente. Queda el conjunto de las industrias anteriores, al que la asfixia financiera está obligando a reducir la producción, entregarse a los usureros o presentarse en quiebra. Pese a la promesa pública del General Aramburu, no hay crédito industrial. Así lo tia dispuesto el doctor Laurencena, responsable directo de la transferencia del dinero bancario —an téntico capital nacional— de la banca oficial a los banqueros privados, particularmente a los extranjeros. La Bolsa de Comercio, que consti tuía la fuente normal de capital de las grandes empresas lan-guidece sin remedio. En el curso de dos años, la cotización de las acciones
—a valores constantes— ha caído aceleradamente. Empresas que hace dos años hubieran costado un millón de dólares, hoy podrían adquirirse por sólo 400 mil dólares. Los tenedores de acciones han perdido el 50 por ciento de la inversión original en el curso de 24 meses. Y el monto de las negociaciones diarias indica que el ahorrista argentino ha dejado de creer en el porvenir de la industria nacional. Es el fru to de una equivocada política antiindus-trialista.

(Revista "Qué", N.• 147, 10 de septiembre de 1957).

D. — **QUEMADOS DOLARES EN VEZ DE UTILIZAR COMBUSTIBLES**
NACIONALES.

Dos años perdidas: **Paralizaron** obras que encontraron ya iniciadas.

La Argentina se encuentra, en materia de suministro energético, en le misma situación material en que la encontró la revolución de 1955. Pero



La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ahora, agravada por dos años perdidos frente a necesidades que aumentan paulatinamente.

La obra de gobierno se resume en cientos de discursos ministeriales, que reflejan las contradicciones internas de las autoridades, dividi das entre quie-nes querían ceder concesiones al extranjero y quienes se oponían a ellas. Pero no solamente se ha dejado de hacer, sino que también se ha demorado ar-bitrariamente lo que ya estaba en trámite. El oleoducto de Campo Durás a San Lorenzo, Cu7as obras iniciales se habían emprendido a principios de 1955, como informa el diario "La Nación", del 19 de mayo de 1955, fué por tergado a la espera del dictamen de un peri to extranjero, que supliría una supuesta incapaci dad o irresponsabilidad de los técnicos argentinos. La co-nexión de la usina hidroeléctrica de El **Nihtlil,** con las ciudades de San Ra-fael y Mendoza, licitada y aprobada antes de la revolución, fué arbi diaria-mente .paralizada durante un año y medio. La conexión de la usina de San Nicolás, con el Gran Buenos Aires, cu yos trabajos se adjudicaron en 1 • rri-meros días ble septiembre de I95ñ —lo anuncia el diario "La Nación" del l8 ‹le dicho mes— debía estar concluída en enero de este año. Pero aquí tam-bién se im pusieron lou intereses de los concesionarios de electricidad de la Capi tal que, con el concurso de funcionarios y ministros adictos, pretendieron someter a una dieta de electrici dad, a f-in de crear el descontento público, propicio a la extensión de sus concesiones.

Son dos años perdi dos, que el país no podrá ya recuperar. Al principio de la revolución se aseguró que si fuera necesario se dispondría del oro del Banco Central para financiar la reactivación de **Y.P.F.** y afrontar los pagos requeridos por la realización de los oleoductos y gasoductos. Pero el oro se ” aplicó a fines muy distintos. Sirvió para financiar un alto **nivel** de com pras en el exterior y para compensar lo que el país dejaba de percibir por sus rui-nosas exportaciones a Gran Bretaña. Doscientos millones de dólares en metá-lico se evaporaron de esa manera. Con esa suma, si las obras se hubieran emprendi do de inmediato —en **Y.P.F.** estaban los proyectos terminados y asf lo reconoció públicamente el General Intzaurgarat—, el país se encontrarle ahora en una situación económica y financiera muy distinta. Pero no sola-mente se negó a- **Y.P.F.** ese recurso, sino que el Banco Central no tardó, in-clusive, en negarle las divisas del mercado oficial para efectuar compras de material de eminente carácter reproductivo. Yacimieñ tos Petrolíferos Fiscales debió entonces concurrir al mercado libre, en competencia con los contra-bandistas del sur del paralelo 42. Pelo en' la reciente reunión celebrada en la Casa de Gobierno los días 29 y 30 de agosto, tanto el ministro Krieger Vase-na como el ministro Cueto Reía se empeñaron en demostrar que el al za del dólar en el mercado libre se debía a las com pras de **Y.P.F.** Cuando los con-trabandistas oficialiZados flel paralelo 42 compran 10.000 televisores, parece-ría que el dólar no subiese o que no tuviera importancia su alza.

Consumo irracional

Nada ha hecho el gobierno, por otra parte, para obtener un reordena-miento del consumo de energía, conforme con las necesidades y las posibili-dades del país. En nuestra edición del 10 de julio de 1956, nos hemos refo rido a la necesidad de diversificar el consumo de combustibles, evitando que-mar

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

petróleo, que cuesta tantos dólares, donde podía ser ahorrado. En ese sentido se acaba de pronunciar el III Congreso Argentino de Ingeniería de Córdoba. El tema Qué retomado en otras oportunidades y en tal sentido cabe agregar las documentadas notas del ingeniero Vanessa, publicadas en el dia-rio "La Nación" del P.3 y 24 de julio de 1956. Decía éste, en la primera de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ellas: “Parecería que trna fuerza invisible ha actuado en nuestro país para que en la satisfacción de toda necesidad calórica usàsemos el combustible y el procedimiento que la cumplía con el máximo consumo de calorías, crean-do así el uso irracional”.

CONSU MO DE ENERGIA POR HABITANTE

	Total (equivalente Derivados d/petróleo	a kg. de petróleo	ßléctrica (pública) MWH Kg.
Argentina	757	339	54o
Brasil ...	404	205	UI
Chile	771	557	252
Amćrica Latina	491	218	246

Fuente: **CEPAI..**

El gobierno “de facto” Isa insisti do varias veces en el excesivo peso de las importaciones de combustible en la balanza de pagos, que ya se acerca-ría a los 350 niillones dc dólares .anuales. Pero no para propiciar un reor-denamiento racional del consumo, que permita aligerar ese peso, sino simple-mente para propiciar concesioncs al capital extranjero. En tal sentido p-o drían mencionarse discursos del señor Presidente y de v,arios ministros.. Lo cierto, pero que no se lia diclio, es que el consumo nacional de energía, com• parado con el de otros países latinoamericanos, niuestra una excesiva propen-sión de la Argentina a satisfacer sus necesidades con el combustible impor-tado, en vez de aprovechar los combustibles nacionales. Mientras Brasil uti-liza el petróleo y derí vados solamente en un 82 9ø de su consumo total ener-gćtico, en la Argentina ese porcentaje asciende al 75 9». Mientras allä los combustibles vegetales cubren casi el 45 9, del consumo total, acá sólo te-presentan el l6 %. (juemamos dólares donde podiíamos utilizar combusti-bles nacionales cuya explotación daría vida y prosperidad a las regiories del interior del país, que los poseen en abundancia.

PRODUCTION ENERGETICA ARGENTINA

	Petróleo miles de m•	**r.1ectricidad** (pública) millones de KłVH
l9*o	938	820
1935 . .	2.?7?	1.861
1945 . .	3.tì73	2.976
1955 ..... -	4.800	5.944

Proyectos y discursos.

En materia eléctrica, en estos dos años no se han elafiorado màs que al-gunos proyectos y cientos de discursos favorables a las concesiones extranjeras.

Pertenece el último al ministro Cueto Rúa, que para propiciar la expansi6n del grupo de empresas eléctricas del interior, ANSEC, denuncia un excesivo atraso de la electrificación argentina.

ORIGEN DE LA ENERGIA CONSU **MIDA**

(# sobre eltota)	Vege-Carbón	Petróleo	Hidro-electri-cidad	tal
Bajen tÍ£l á .	75.!	7.7	0,6	16, 6
	32,4	5,7	17,I	44, 8
Chile .'.....'.	32,7	33,8	17,0	16, 5
América Latina ...	55	7	10	28

Sin embargo, la comparación con los otros países latinoamericanos muestra r{ue la Argentina ocupa el segundo rango en cuánto al consumo de electrici dad por habitante, colocaclo después de Chile, cuya riqueza de saltos de agua vecinos a los centros de Consumo, le ha permitido alcanzar un alto grado de electrificaci6n. Los problemas argentinos, agravados deliberadamente en estos últimos tiempos, pueden y deben ser resueltos sin necesidad de otorgar conce-siones al capi tal extranjero. Aun contra la opini6n de los abogados de ANSEC promovi dos a categorias ministeriales.

(Revista "Qu é", N.• 147. 10 de septi embre de 1957)

E.— **VENDEMOS MAL Y COMPRAMOS CARO Y SUPr.RFLUO.**

Nuestro **comercio exterior retorna a principios coloniales.**

El comercio exterior es la actividad con que un país intercambio sus ex-cedentes de producción, por aquellos bienes de los cuales carece total o par-cialmente. En el fondo, un poco desfigurarlo poi la contabilidad de las ven-tas y las cqmpras que se expresan en divisas, hay una operación de trueque de mercadería que normalmente beneficia por igual a ambas partes, sin permi-tir que una se cnriquezca en perjuicio de la otra. Pero hay casos en que este último principio no ›e observa, por cuanto a través del intercambio comer-cial uno de los dos países se ingenia para obtener ventajas a costa del otro, enriqueciéndose en la medida en que el otro se empobrece.

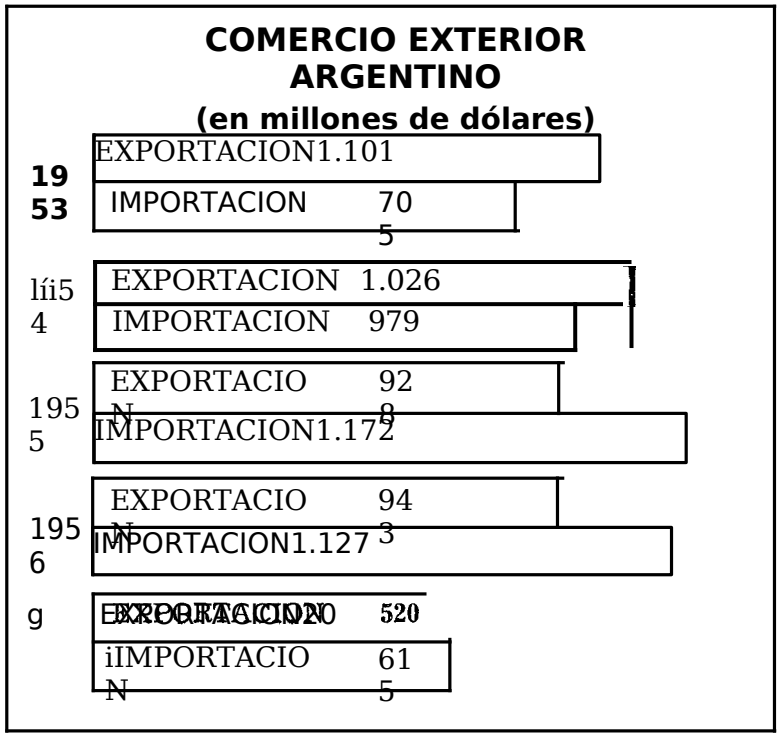
Así sucede cuando el trueque no es equitativo y el pais exportador no ob-tiene, por sus productos, otros bienes de valor equivalente. Da más para recibir menos. Esa era la característica que imperaba en el comercio que los imperios del siglo pasado mantenían con sus colonias, para vendei caro lo propio. Era era 1a característica definitoria del régimen colonial, según los autores que lo han estudiado. Para la colonia, era un sistema de empobrecimiento permanen-te, de transferencia ,gratuita de sus riquezas hacia el exterior. Para ella, el co-mercio exteriór no era un bien sino un mal.

Vendemos barato, **compramos caro.**

I-Iay otras circunstancias en las que el comercio exterior puede . afectar la economía de un p‹i ís. El princir' que hace ventajoso al trueque, es la po-sibilidad cIe obtener por ese medio

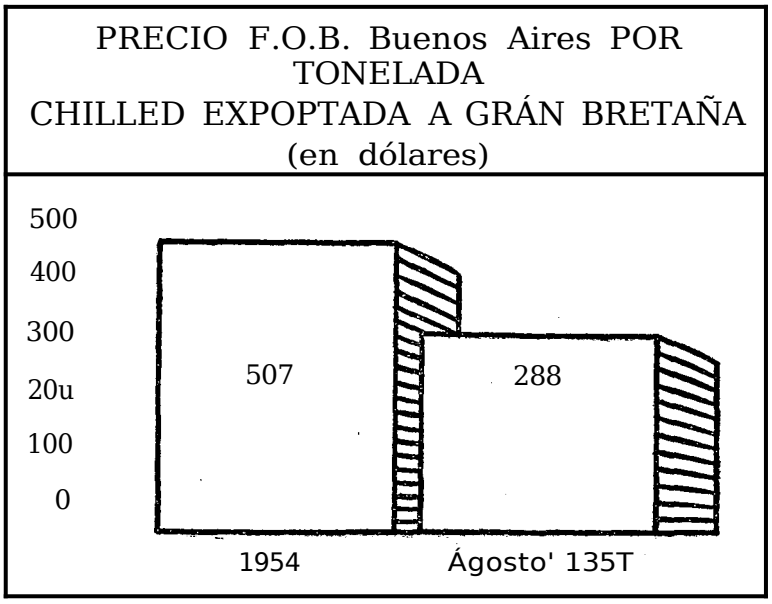
los procluctos extranjeros que más se nece-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -



sitan. Pero en el siglo pasado sucedía también que las colonias debían acep-tar la compra de bienes y artículos que no necesitaban, al menos con la ur-gencia de otros que dejaban por ello de adquirir. Y, finalmente, obligadas a vender barato, a comprar caro y a llevar bienes que no requerían, era lógico que concluyeran endeudándose en la metrópoli. Cuanto más producían, más concluían debiendo y iri5s pesada era la carga del interés y de la amortización. Esas tres modalidades del intercambio comercial entre la colonia y la ietrópoli, constituyen las notas sobresalientes del actual comercio exterior ar-gentino. La violenta reforma cambiaria de 1955, la eliminación de los con-troles de exportación, la libre acción de los frigoríficos extranjeros 7 II des aprensión de los altos funcionarios, han rermitido reconstruir, en el siglo XX, el típico comercio colonial del siglo pasado. El caso de la exportación de la carne al mercado bri tfinico, documenta este aserto. La carne vacuna, tipo chi-**lled,** que en 1954 se vendía a Gran Dretaña a razón de 507 dólares la tonelada, puesta sobre barco en el puerto de Buenos Aires, se está exportando en estos momen tos a sólo 271 dólares la tonelada. A cambio de esta exportación, los británicos remiten petróleo, cuyo precio tiende a aumentar. Pero supongamos que el petróleo continuara cotizándose al mismo nivel de antes y tendremos que por una tonelada de chilled obteníamos en 1954, unos *2o*r metros cúbicos de petróleo. Ahora, por la misma tonelada, solamente 13 metros cúbicos. O

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -



sea, que debemos exportar el doble de carne para obtener la misma cantidad de petróleo.

Los luncionarios *6'e1* gobierno, responsables de ese despojo al país, afir-man que esa caída de los precios de la carne vacuna es consecuencia del li bre juego de la oferta y la demanda en el mercado internacional. Tal lla sido la respuesta de Mercier ante la justa crítica de los argentinos. Pero lo cierto es que, desde el fin de la guerra hasta ahora, el precio de la carne vacuna en el mercado internacional ha sido ascendente. Lo que sucede con la carne ar-gentina escapa a todas las leyes económicas y debería regirse por una ley penal. Prueba de ello es el asombrado comentario que la Organización de las h'a-ciones Unidas, para la Agricultura y la Alimentación (F. A . 0.), dedica al co-mercio europeo de carnes en su anuario del ano 1956. Obser va allí que los precios de importació.o de carne vacuna, en todos los paíse3 del continente, han sido en 1356 entre un l2 y un l5 $p superiores a los de l9oo. En cambio, por la carne argentina, Gran Bretaña ha pagado en 1956 un 28 @p menos que en el año anterior. Y ello solamente puede ocurrir cuando existe un monopo-lio comercial, aparente o encubierto, en favor de una potencia que por medio del comercio exterior se apodera de parte de la riqueza de un país. Es esa la nota defini toria de la relación colonial y confirma la oportuna denuncia que formulada el almirante Olivieri respecto a las vinculaciones de este gobierno con los intereses británicos predominantes.

sN 1954 CAMBIABAMOS UNA TONELADA DE CARNE POR 25 IYf3. DB

PETROLEO, AHORA NOS **DAN SOLO 13.**

¡QUE PAGARON EN 1956 POR LA CARNE VACUNA?

ALEMANIA pagó 15 %6 mal que en **1955** por sus importaciones de carne.

ITALIA, ESPADA y FRANCIA pagaron 11 % más que en **1955** por la carne importada.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

GRAN BR£TAßA pagó 28 to **menos que en 1955 por la carne argentina.**

El mismö envilecimien to artifical de nuestros precios se observa en otros r• ductos, como los cereales, cueros y frutas. En la exportación de frutas, los precios han sido en 1336 un 30 % inferioies a los de 1955, sin que exista ningún factor de carácter general que lo explique o justi fique.

PRECIOS DE **I.XPORTACION DE LA FRUTA** ARGENTINA
(Dólareș por toneladas)

	1955	**1956**	Disininución
Manzanas	222	160	— 28 9
Peras ---------- - -------	**222**	153	— 31

Pobreza y endeudainiento.

No es extraño que el intercambio comcrcial haya llegado a constituir un factor de empobrecimiento. El produci do de las ventas, a esos precios irriso-rios, no alcanza naturalmente a costear el mon to de las iinportaciones. Ha comenzado el endeudamiento externo, que es una transferencia al futuro ‹le los problemas que ahora no se resuelven. El país comienza a consumir real-mente más de lo que produce, puesto que esas deudas no están destinadas, en buena parte, a aumentar la capacidad productiva, sino a mantener un nivel de consumo de artículos extranjeros que excede la capacidad de pagos. El gobierno, frente a ese hecho, se limita a expresar que está pagando culpas del gobierno anterior, que liabría dejado In economía nacional en un estado de postración imposible de superar. i Pero, acaso no hubo superávits en el inter-cambio comercial de los años 1953 y 1954? Si el país hubiera estado postrado o destruído, aquello no hubiera sido posible. Si lo fué entonces, tendría que serlo ahora.

SALDOS DE IN rzRcAMBIO **COMERCIAL CON EL EXTERIOR**

(En. millones de dólares)

1953 .	Superávit	
1954	30G	
îi955	Superávit	
1956 . ... ----- - --	47	
	Dćlicit	243
1957.....	Deficit	183
	Dćficit	230 (•)

(•) Estimado. El primer semestre arrojó un dćficit de 95 millones.

La polí tica actual del comercio exterior es aún más condenable por el hecho de que, jun to con los productos y artículos que el país necesita real-meite, se importen otros de carácter su‌rerfluo. Se han comprado en el exe tranjero muchos bienes que)a produce eficienteinente la industria nacional, sin otra ventaja que la de obligar a los estableciinientos argentinos a c•rrar sus puertas o limi tar su producción. Cuando no man sido au torizaciones del Ilanco Central, Iran proveni do de la zona franca situ ada a1 sur ilel paralelo 42, verdadero cen tro legal del contrabando en gran escala. Y a ello se han su-iuado los artículos de lujo en una proporción hasta ahora desconocida. Un telegrama de \Váshington, fechado el l9 de inarzo He estê ano y

reptodu-'cido por la prensa local, inuestra asombro ante la notable proporción ‹le ar-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tículos calificados “de lujo” que se embarcan con destino a la Argentina. i Hacia el mismo país cujos representantes mendigan préstamos ante los cen-tros financieros internacionales, invocando la miseria dejada por el gobierno anterior l El concepto que puede inspirar alma esta conducta, no es distinto fiel que inspira al lector argentino.

Es así como. el comercio exterior, fuente normal de beneficio en las ecos nomías ble los pueblos, se ha convertido en la brecha por donde se pierde la riqueza argentina, producto del trabajo y ilel esfuerzo de sus habitantes. En el empobrecimiento y endeudamiento general del pafs, operado en los dos úl-timos años, el intercambio exterior constituye un factor rreponderante.

¡Y MANANA?

Dilapidamos nuestro oro y contraemos nuevas deudas para inversiónes de mero consumo, no reproductivas.

La versión periodística acerca de las reuniones del 29 y 80 de agosto destinadas al an álisis de la situación económica— asigna al vicepresidente ‹let gobierno de facto algu nas manifestaciones dignas de menci6n. Pasamos por alto su con fusión entre balanza comercial y balanza de pagos, para consignar tina frase que, cualq aiera fuese el sentido que le quiso imprimir su a u tor, es objetivamente exacta: “El gobierno provisional —dijo el vicepresidente—por más provisional que sea, no tiene el. derecho de gravar a los futuros go-biernos y a la población del país con den das crecientes de cientos de millones de dólares, que van a giavitar fundamentalmente en el futuro desarrollo de la economía nacional”.

Toclo esto para agregar de inmediato otras consideraciones, muy parcial-mente inclu ídas en la versi6n 9ue se dió a los diarios, por las cuales se abre la posibilidad de un amplio replanteo. Se trataría nada menos que de iniciar una nueva era de concesiones, comenzando por el petróleo, que‘ a juicio del señor Lamuraglia consti tude la puerta por la que se saldrá a lay normalización del país. La ofensiva, pues, parece bien concertada. Aqui y alla voceros auto-rizados están señalando que para un sector .del gobierno la era del “nefasto” nacionalismo económico ha terminado. ‘

Momentos antes el ministro Krieger Yasena había manifestado que la balanza de pagos para el año en curso arrojaría un déficit menor que el pre-visto inicial mente. En lugar de 200 millones de dólares, sería sólo de 74,9 millones. Al ministro de Hacienda no le han hecho mella, indudablemente, las observaciones formuladas por la prensa técnica local y los círculos autori-zados del Fondo Monetario Internacional, respecto a esa manera de calcular el déficit. Como ha obtenido un préstamo de 75 millones de dólares del Fon-do Monetario Internacional, entiende que el quebranto de la balanza de pagos se ha reducido en la misma cantidad. Ningun contador de empresa se anima-ría a eliminar el déficit del balance anual con el pretexto de que se ha obtenido un préstamo para hacerle frente al quebranto. Pero, evirlentemente, el doctor Krieger Vasena opina que los distintos mi'litares presentes en la reunión no entienden nada de eso, puesto que en la aludida reunión se atrevió a manifestar que aún ese déficit cle 74,9 millones de dólares podría ser reduci do con otro préstamo del Fondo Monetario Internacional.

El déficit real de la balanza de pagos, para el año en curso, se cal cula en más ne 230 millones Óe dólares, aún teniendo en cuen ta las tar días medi das adoptadas en los últi

mos días para reducir las importaciones (suspensión del ingreso de camiones y nueva reglamentaci6n para el sur del paralelo 42). Ese déficit ha de ser financiado —no suprimido— con préstamos externos por un

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

valor equivalente. ¿Y mañana? Ese problema no preocupa al doctor Krieger Vasena; es el país y rio él quien cargará con las consecuencias.

La dilapidación del oro.

La Argentina está comprometiendo gravemente su porvenir en un endeu-damiento que se traducirá en penosos sacrificios. El gobierno de tacto ha gastado lo que el país producía y' también lo que producirá en el futuro. Ha girado a cuenta de mañana, confiando en que otros gobiernos se encargarán de equilibrar las cuentas y, además, de pagar las que ahora se dejan. Ha dila-pidado más de la mitad del oro que desde hace varios aíios permanecía into-cable en las armas del Banco Central, al tiempo que contrata extraordinarias deudas para solventar compras que el país no exigla. Desde. el fin de 1a ¡guerra hasta la actualidad, la Argentina no había empleado tal proporción de sus dix'isas en la compra de artículos de lujo o competitivos con los de producción local. h'i aun cuando las reservas nacionales alcanzaban a los 1.600 millones que ahora se añoran. Entonces, al menos, se a$_r$licaron al pago de la deuda externa y a la nacionalización de las grandes inversiones extranjeras en los servicios públicos.

Gráfico sobre Reservas de Oro en el Banco Central (8).

Es un tanto difícil calcular el monto de la deuda externa contraída por el actu ill gobierno, por ser escasa o imprecisa la información oficial, al respec-to. Pero las crónicas periodísticas y los comentarios de la prensa externa per-mi ten eféctuar una estimación provisional de las obligaciones contraídas en menos de dos arios de gobierno. Sumando a las deudas la disminución operada en las reservas de oro y divisas del país, se llega a un total de 527 millones de dólares, que es la cantidad por la cual queda hipotecado el trabajo futuro de los argentinos.

Si a aquel importe se le agregan los compromisos que se pagarán, enton-ces, los intereses y las amortizaciones, transporte petrolífero y las Rúbricas de electricidad, el monto de la den da externa y la pérdida de reservas, en sólo dos anos tle gestión, superará holgadamente los 850 millones de dólares. O sea, que si cl gobierno de facto se hubiera hecho cargo del país en 1946 cuando las reservas•alcanzaban a 1.600 millones de dólares, para 1949 las habría redu-cido **a cero. Si** ahora, en situación de aguda escasez y endeudamiento, em plea divisas para adquirir bebidas extranjeras, automóviles de lujo, acondiciona-miento de aire, prendas de nylon o arena uruguaya, ¿qué no hubiera hecho en-tonces? A los dos anos, cl país no tendría divisas ni industria nacional.

Nuevas deudas para **aumentar el consumo.**

El gobierno de facto se encontró con convenios bilaterales, algunos de tor cuales arrojaban saldos favorables y otros desfavorables. Los primeros los uti-lizó. Pero intenta consoli dar los segundos en forma de deuda, mediante el acuer-do de París. Lo cual quiere decir que, en los pr6ximos altos, la Argentina deberá hacer frente a una deuda externa de aproximadamente, 1.300 millo-nes de dólares.

Se puede justificar aquella parte del endeudamiento ' que corresponde a inversiones reproductivas, como industrias, oleoductos o usinas. Pero el r•és-tamo de los 75 millones del Fondo Monetario In teinacional se ha de aplicar, directamente a

finanzas un consumo más elevado del que el país puede permitirse en estos momentos. Lo mismo cabe afirmar respecto a la compra de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

DEUDAS CON EL EXTERIOR CONTRAÍDAS EN 1956 y 1957

	Millones de d6lares
Banco de Exportación e Importación	160
peg ' s‘ no am cana	56
: idm !aai bdn o d	Ei 90
Préstamo Monetario Internacional ... :. :	75
:: :	80
. Préstamo Standard Oil para petróleo	14
Crédito británico para repuestos ferroviarios	
Pagos diferidos, créditos varios y pases del Banco Central	47
----------	472

Total de nuevas deudas	
------	

petróleo a crédi to y otras deudas contraÍdas con los bancos comerciales nor-teamericanos o con las operaciones de pase del Banco Central.

En la vida de las naciones, como en la de los individuos, contraer deudas para aumentar el consumo por encima de los propios ingresos es una actitud irresponsable. Pero hay circunstancias agravantes. En la Argentina, con el ritmo actual de la desvalorización monetaria, el particular que se endeuda puede excusarse afirmando que se beneficia recibiendo hoy pesos . de ma)'or valor que los que empleará maíiana. La inflación trabaja a su favor. Pero la situación del país es inverssa. Está tomando créditos en monedas fuertes, como el dólar, que se üalorizan paulatinamente en relación al peso argentino. Y algo más grave: la Argentina pagará sus deudas con exportaciones, pero como los va'lores de éstas tienden a bajar en el mercado internacional, cada vez será necesario pagar con mayores cantidades. Un préstamo en dólares, que hoy equivale a la exportación de un millón de toneladas de trigo, ten-drá maíiana que ser cancelado con la exportaci6n de un millón y medio de toneladas. O sea, que cada vez va a ser más difícil y costoso hacer fre_nte al pago de las deudas que actualmente se contraen.'

Un futuro comprometido.

Podria admitirse el endeudamiento actual, si hubiera perspectivas de un mejoramiento económico a . corto plazo, como el particular que espera una herencia. Pero existe la seguridad de que en los próximos años, la penuria será aún mayor. El descenso de los predios agrícolas, la demora de dos años en la realización de las obras petrolíferas, y la liquidación de la ganadería vacuna, son tres factores que dificultarán un aumento de los ingresos de divisas. i Con qué se pagar5, entonces, los intereses y las amortizaciones de las deudas que ahora se asumen* Dentro de dos años, el producido de las exportaciones no superará los 900 millones de dólares, pero al mismo tiempo habrá de hacer frente 'a servicios financieros por un monto cercano a los 200 millones de dólares anuales. O sea, que el país estará obligado a some-terse a un duro sacrificio, reduciendo los suministros externos a cantidades miserables.

En esa situación, con una economía cuyo desarrollo ha sido deteni do en los últimos dos años, con una industria en declinación y una ganadería

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

vacuna diezmada, los argentinos deberńn afrontar la pesada hipoteca que lega el gobierno de facto. Ignoramos las intenciones del contraalmirante Rojas, pero recogemos su frase como una verdad que ja no se puede ocultar. Y ma1 pudo decir el Genera'l Aramburu al tćrmino de la reunión, que "no podemos dar absolu tamente nada porque nada teneinos y, en cambio, por contrasts, debemos exigir grandes sacrificios a la población". Quien gastó lo que el raís produjo y gran parte de Io que producirá mañana, no puede
suscribir esa frase. Si el pueblo argentino se e••r breció en el transcurso
de estos dos últimos años, no es ciertamente porque no liubiera divisas o porque el gobierno de facto resolviera ahorrarlas.

Revista "Qué", N•. 147. 10 de Septiembre de 1957.

G. —INFLATION SIN FRECEDr.NTES

r.1 gobierno provisional logró en 1956 un record en la emisión de **moneda:**

13.560 millones de pesos.

Devolveremos su valor a 'la moneda argentina, anunció solemncmente el Jefe revolucionario desde los balcones que dan a la Plaza de Mayo, un dia de septiembre de 1955. Meses después, ese propósito se documentaba en un plan económico cuya primera frase estatuía: "La moneda sana, de poder de compra estable, es esencial para la recuperación econ6mica argentina". El plan se titulaba **"MONEDA** SANA O **INFLATION INCONTEN IBLE".**

Durance un año, el país se nutrió de una altisonante y redentora lite-ratura oficial. Diarios, . radios, televisión, iepetían la condena del empapela-miento, de la desvalorización monetaria y de la inflación imputable al go-bierno anterior. El Presidente y sus ministros recurrieron a tćrminos duros para calificar ese estado caótico, del que prometían salvar a1 país. Pero a los dos anos de literatura, los hechos y la propia estadística oficial condenan aún más justamente a los presuntos salvadores.

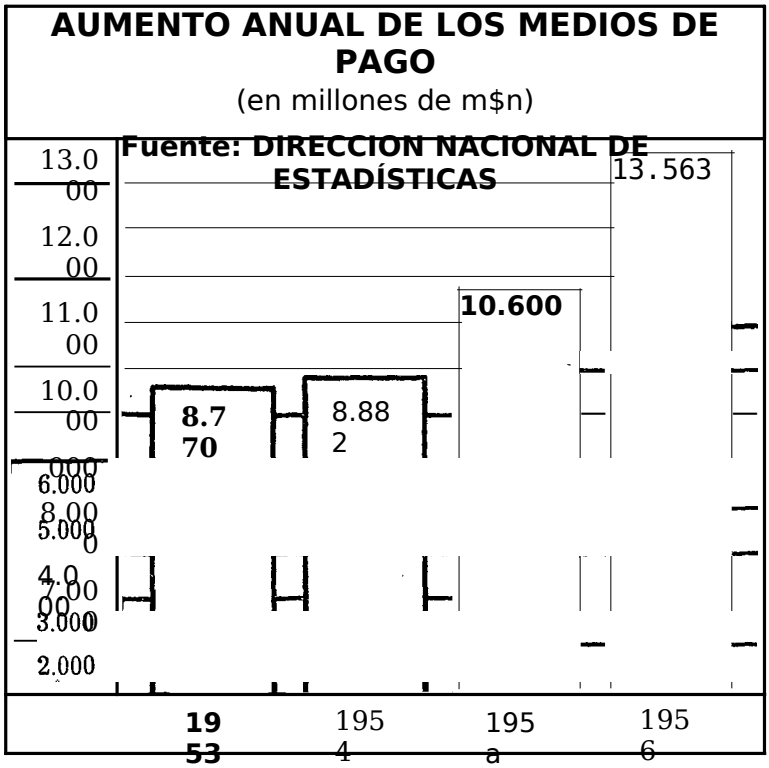
Inflación galopante

Un proceso inflacionario, que hasta el momento de la revolución se desarrollaba a ri tmo rrioderado y bajo cierto contralor, se convierte en galo-pante a partir de aqućlla. Dos cifras prueban definitivamente el aserto: en los 22 meses .anteriores ,a octubre de 1955, el ascenso del costo de la vida liabía sido s6Io del 17 por ciento; en los 22 meses .posteriores, ha sobrepasado el 50 por ciento. Si el gobierno tuviera que juzgarse a sí mismo, con la misma energia con que juzgó al anterior, todos los términos de la lengua castellana resultarían excesivamente benévolos.

La emisi6n de dinero se ha llevado a límites muy superiores a los anteriores, con el agravante de que la mala distribución de los ingresos hace que no obstante el desenfrenado emisionismo, las empresas productivas deben padecer una forzàda abstinencia de dinero. En 1953 y 1954 el aumento de los me dios de pago es pra cticamen te igual, del orden de los 8.700 mi ho-nes de pesos. Ello indica u na parali zación del proceso emisionista. Para septiembrc de 1955, el aumento de los inedios de pago, en Io que va del ario, es

solamente de 3.750 millones. Pero entonces se inicia el tlesenfreno.
E.1 año 1955 cierra con un incremen to de 10.600 milones de pesos, y el aíîo 1956 anota el record absolu to en la historia de la in;ìquina de fabricar dix nero: 13.š60 millones ni‹ìs, en sólo doce meses.

Š0

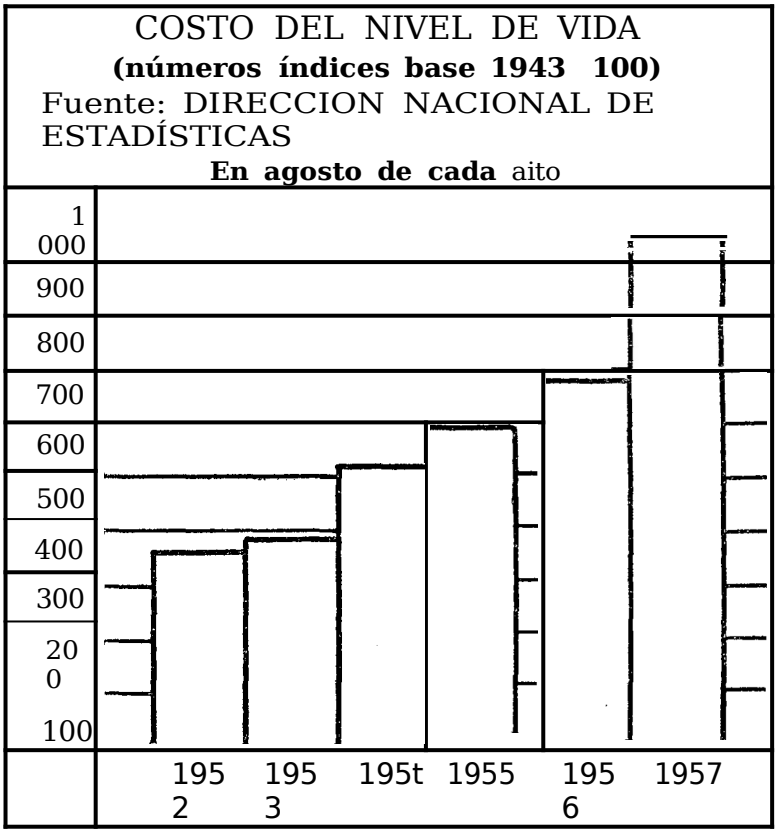


Yalor interno y externo

Se alarma ahora el gobierno y los jefes militares, por la caída del peso en el mercailo financiero internacional. El dólar que en los primeros días de septiembre de 19ñú se cotizaba a 31 pesos, ha señalado ahora, en el primer día hábil de septiembre de 1957, una cotización de 44 pesos. Pero ello es perfectamente lógico. Si el poder de compra interno ha disminuido en un
50 por cien to, lo mismo tiene que suceder con su valor externo. Es lamenta-ble que la única rreocupación eiterioriZada por el gobierno se relacione con el xalor externo del peso, mientras se subesti ma la caída de su pÓder
de compra interna. Claro que un dólar alto es malo para los que introdu-cen mercancías de contrabando, para los argentinos que gastan en el extran-jero las rentas que perciben en el país o giran afuera los fondos cuyo legí ti-mo origen no podrían acreditar aquí.

Pero lo grave es la desvalorización interna. iPor qué no asomarse a los hogares del pueblo y con tem plar la penuria de vida ocasionada por la in-suficiencia' de los ingresos para hacer frente al constante aumento de los precios* Ahí está lo grave, lo realmente triígico. El pueblo no se alimenta con dólares ni con libras esterlinas —esto ya alguien lo enseñó—, ni se sus-tenta con perfumes, bebi d'as o conservas importadas, ni pasa el invierno en

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -



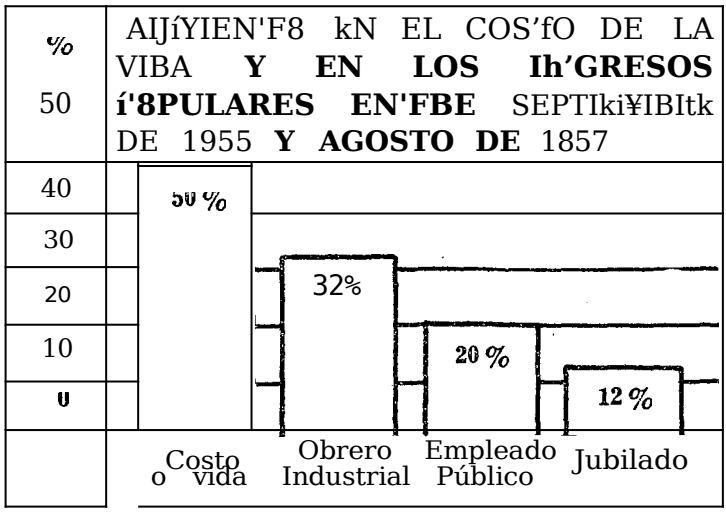
la Costa Azul. Pero cuando el peso se desvaloriza y suben los precios de todos los artículos de consumo, cuando el hombre ya no puede satisfacer las necesidades de su familia, allí comienza el drama. Las autoridades y los jefes militares deberían asomarsc a los mercados y a los almacenes, en lugar de detenerse ante las casas de cambio, si rretenden conocer qué sucede real-mente en el país que gobiernan o que pretenden gobernar.

Ascenso del costo de vida.

Los sectores humildes, que integran la mayoría de la poblaci6n, han visto reducirse extraordinariamente sus niveles de vida. hlientras los precios ascienden velozmente, los ingresos de los empleados, obreros, agentes de la administración pública y maestros, lo hacen lenta e insuficientemente. Y peor aún es la situación de los jubilados, a quienes se dió uno y se les quitó cinco. Esa es la realidad que deber ía preocupar y conmover al gobierno. Sin embargo, acaba de dictar un decreto de locaciones donde, además de exponer al desalojo al sector m5s humilde de la r ilación, obligará al resto a redu-cir aun m5s su consumo, para hacer frente a un alquiler du plicado. Natu-ralmente, si la desesperación arrastra a los desposefdos a la defensa del derecho a una digna subsistencia, podrá el gobierno afirmar que se trata

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

de un plan rerturbailor dirigido aesde Caracas o Moscú. Pero los perturba-dores están en la propia Cas'a Rosada.



PERDID.'¥ DEL PODER AD**QU ISITIVO DEL** PESO

En los 22 meses anteriores a la Revolución se desvalorizó en .....l7*@
En los 22 meses posteriores a la Revolución, se desvaloriZó en .....50.5 %

El empobrecimiento no afecta solamente al pueblo trabajador. Ataca también al industrial, al com.crei ante, al pequcíío rentista' y a la mayoría de los productores ganaderos; al tiempo que se enriquecen los explotadores, los contrabandistas y los usureros, la Argentina contribuye a abaratar el costo de la vida de otros pueblos situados más allá de Jos mares. Trabaja-dores y productores son víctimas de la misma política económica que de-salienta la activi dad productiva y promueve las formas parasi tarias, al tiempo que abre las puertas para el drenaje dç la riq ueza al exter.or. Infla-ción, carestía, bajos salarios reales, disminución de beneficios, usura, quie-bras y protesto de pagarés constituyen simples eslabones de una misma cadena, que aprieta por igual a los que creen en la revoluci6n, a quienes dejaron de creer y a los que nunca creyeron. La miseria no tiene prejuicios políticos.

Revista "Qué" N• '147. 10 de septiembre de l9o7.

H. —iQUE HACER?

Ante cada caso, ***Qué" previno el peligro, señaló** lris errores, **indicó las soluciones**

Ante una reunión de acongojados funcionarios y jefes militares, el Presidente Aramburu ha utilizado frases que definen y condenan la obra de su propio Gobierno. Su alusión a la "situación que nos devora" o al "cír-culo vicioso que nos ahoga" se materializa sobre una frase sobre la que nadie
.puede disentir: "el país está prácticamente paralizado".

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

El gobierno provisional recoge los frutos de un desacierto que caerd sobre las espaldas de los argentinos de hoy y de mañana. El triste resul tadó que ahora reconoce es el resultado de actos que oportunamente se señalaron como lesivos para la economía nacional. Pero el gobierno prefirió señalarlos como críticos aviesos y destructivos. huo se detuvo a meditar y llevó al país al callejón en que ahora se halla.

Lo habíamos previsto *

En junio de **1956** pedimos que adoptada medi das para impedir la liquidación de las existencias ganaderas. El 3 de julio del mismo aíío in-tentamos disuadirlo de su aventura de comercio multilateral. El 31 del mismo mes señalamos que era necesario concluir con los discursos sobre el petróleo y comenzar las obras cuya \demora costaba al país 340.000 dólares diarios. El 7 de agosto denuiiciamos el escandaloso despojo de la exportación de carnes a Gran Bretaña y pedimos la adopción de medidas en defensa de los intereses nacionales. El 21 de agosto, bajo el título "Hay que cambiar de rumbo para salvar nuestra economía" denunciamos la dilapidación de las divisas que llevaría al país a la situación que ahora nos aflige. l3ijimos en-tonces: "Estámos disipando las divisas que luego solicitaremos en préstamo. La carne se exporta a precios ruinosos. El mercado libre se ha converti do en una grieta de la economía nacional por donde se filtra una parte substan-cial de las divisas produci das por las exportaciones. Mientras nos deslizamos hacia la cesación de pagos, nos damos el lujo de abarrotar el puerto de automóviles, las vidrieras de whisky y las estanterías de los comercios con una multitud de artículos importadós, de llos que el país puede y debe prescindir en estos momentos cruciales". Y aconsejamos al gobierno: "el programa es simple y elemental; defender los valores de nuestra exportación, ingresar en el Ban co Central todas las divisas que reditúen los embarques y emplearlai exclúsivamente para adquirir los bienes esenciales que exija el desenvolvimiento de la economía". El 4 de septiembre denunciábamos los males irreparables que el régimen del paralelo 42, al servicio de la delincuen-cia organizada, iba a causar al país. El 18 de septiembre - bajo el tí tulo "El balance de un año urge un cambio de rumbo", precisamos el camino de descalabro en que 8e empeñaba el gobierno de facto. En innumerables oportuni dades hemos expuesto el desmantelamiento de las industrias, la perse-ciición de que eran objeto grandes establecimientos que ínteresaban al por-venir nacional, la política de importaciones competitivas con que el Banco Central dilapidaba divisas al tiempo que afectaba industrias locales, las consecuencias deplorables de la asfixia crediticia al productór, la destrucción del Banco Industrial y otras medidas anti-económicas.

¿Qué hizo el gobierno en todos estos casos? Seguir con sus errores y acu-sarnos de derrotistas, de falsos agoreros.

De trente al país

Pero la Argentina es demasiado rica en recursos naturales y en inteli-gencia, para no poder superar situaciones como las que en este momento deben .afrontar. Poco, pero iifiportante, es lo que puede realizar el gobierno de facto, para hacer posible esa recuperación de la economía nacional. Defen-der los valores de la exportación, evi tando que continúe el despojo del país. Impedir una mayor liqui dación de

las existencias vacunas, rectificando su errónea politica agraria. Utilizar las divisas de la Nación para importar los

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

artículos indispensables a la economía. Combatir efectivamente el contraban-do. Proporcionar a la industria y al comercio los créditos que se requieren . para continuar con el ciclo productivo en una situación de inflación acele-rada. Frenar el ascenso de los precios de los articulos de consumo, a la espera que el próximo gobierno constitucional pueda llevar a la práctica un plan de estabilización paulatina y de equilibrio de precios y salarios. Reducir los gastos en el exterior, eliminando Ía burocracia diplomática. Suprimir las prácticas electoralistas, ya puestas en juego, por las que se aumenta la hiper-trofiada administración .pública. Reparar los daños causados a los estableci-mientos industriales que han sido desmantelados con el pretexto de las inter-dicciones. Y sobre todas las cosas, no consultar los problemas ni requerir solu-ciones a los embajadores .extranjeros, ni a los abogados y agentes de los gran-des consorcios internacionales que han proporcionado, hasta ahora, el más nutrido elenco de los ministros de la revolución. Gobierne ocho meses :frente al país, y de espaldas al mar, y algo habrá hecho para reparar lo que el país ya ha sufrido.

Revista "Qué", N.• 147. 10 de septiembre de 1957.

I.—OTRA YEZ r'•L CAPITAL kXTRANJERO PRr'•SENTADO COMO MAGICO CURALOTODO

Mientras el **pesimismo** oficial **vuelve** a cargar las tintas **sobre nuestros males** presentes y necesidades futuras .

Los ministros de Hacienda y de Industria y Comercio leyeron días pasa-dos, en la Casa de Gobierno, sendos informes sobre el estado económico-financiero a que ha sido llevada la República en menos de dos aíios. Tal como ocurrió antes con los correspondientes informes del doctor Prebisch 7 del doctor Verrier, la tónica de ambos trabajos ministeriales fué tan estu dia-damente pesimista, la perspectiva tan simultáneamente sombría y los datos tan desalentadoramente alineados, que habían arrancado a uno de los más altos jefes de la Marina de Guerra, el contraalmirante **Jorge E.** Perren, algu-nos conceptos sobre nacionalismo que son extraños y extemporáneos en quien profesionalmente está obligado a velar por la defensa de todo lo que el nacionalismo comprende en su juiciosa definición, en que es casi sinónimo de un patriotismo inteligente, es decir, no ateni do ingenuamente al amparo de los símbolos y de la extensión territorial.

La técnica y la tcmá tica de estas exposiciones ya van resultando cansa-**doras** y monótonas. **Todas** ellas abultan y exageran las dificultades, a tal punto que la pérdida natural de una cosecha de maíz alcanza ribe tes de catástrofe. Todas ellas multiplican y aumentan las necesidades futuras, hasta volverías inalcanzables por los medios habituales, de tal manera que en con-junto sólo pueden ser resueltas con el apoyo del capital extranjero. "Nece-sariamente hay que recurrir aI crédito o a la inversión extranjera para poder hacer lo que es indispensable, si queremos ver al país recuperado para el año 1962", dijo el doctor Cueto Rúa. En esta dialéctica capciosa, el capital extranjero aparece como una especie de ungiiento cúralotodo que se ofrece gratuitamente para eliminar nuestros males. Felizmente, esas argucias chocan contra la inconmovible resistencia del pueblo, que con su inmensa sabiduría intuitiva, ha comprendido que ese aparentemente bien alfombrado camino conduce al reingreso a una situación de enfeudamiento,

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

similar a la que soportó el país durante más de un siglo, durante el cual el trabajo y la riqueza argentinos" sólo sirvieron para elaborar más capital extranjero in-vertido en la Argentina. El pueblo est t dispuesto a no volver a esa condición

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

nacional. Los que se obstinen en ese empeño harán bien en recordar que "cualquiera que quiera desviarse de ese camino será irremediablemente destruído por el mismo pueblo argentino".

Les convenios bilaterales

El doctor Krieger Vasena —leal intérprete del pensamiento del doc-tor Prebisch— se ha referido a la abrogación óe los convenios bilaterales, firmados por la Argentina hasta diciembre de 1955, operaciones internacio-nales c{ue nos favorecían porque permitían la colocación de nuestros produc-tos agropecuarios, ' al eliminar 1a competencia de 'los excedentes norteame-ricanos y canadienses, al asegurar un abastecimiento regular de bienes de capi tal que permitían continuar la industrialización del país y salvar los quebrantos ocasionales de las malas cosechas. Para eliminarlos se recurrió a la teoría de un pri ncipismo librecambista que jamás existió en el mundo, sa'lvo en la relación directa de una factoría y su matriz imperial. La razón oculta de la eliminación de los convenios bilaterales se encuentra en cual-quier revista inglesa que tenga alguna referencia al comercio de Gran Breta-ña y de la Argentina. "Electrical Review" del 4 de enero de 1957, dice: "Th e introduction as from 2 july of flexible multilateral trading with ten of
the rrincipal Euiopeans countries marks the end of the old restrictive system of bilateral agreements, wliich proved so disastrous to British exporters". Que traducido significa: "La implantación desde el 2 de j unio de 1956 del tratado
in ultilateral con 10 de los principales países europeos, señala el fin del an-tiguo sistema de tratados bilaterales conveni dos por la Argentina, que tan desastrosos resultados tuvo para los exportadores británicos". Con seguridad los sinceros redactores de "Electrical Review" jam5s supusieron que cu revista iba a llegar a mis manos.

Los saldos negativos

Colateralmente a los convenios bilaterales, y como una explicación de los inconvenientes que debieron salvar los técnicos de la revolución, el doctor Krieger Vasena se refirió a los saldos negativos dejados por los convm ni os bilaterales, al arrastre de saldos negativos dejados por el comercio internacional y a la acumulación de déficit de los balances de pagos. Vaya-mos por partes. El 3l de diciembre de 1954, el desnivel de nuestras relacio-nes comerciales internacionales cerró con un déficit de sólo 88,7 millones de pesos argentinos equivalentes, al cambio de $ 5 por dólar, a un poco menos de 17 milones de dólares. Según la memoria del **Banco** Central de I9ú4, la siluación, nación r •- nación era la siguiente:

Países	Saldo a favor de contra Argentina, en millones de m$n.	Saldo en en millones m$n.
Alemania	—	1 t7,9
Bus ia	0,g	
he eslov:*quia ..... t•		187,1
	57,8	—
Dinamarca	60,3	—
Ecuador	56,1	—
Finlandia	—	3,7
	27,l	—

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Francia	–	1,5
Israel ...	4,8	
Hungría	G1,9	—
Italia	—	t53,2
	l38,'i	
N nega’	2,9	
Países Bajos .	104,1	
T• nuay	23,	–
1	3	
	y8,	
	Ç	
	41,2	–
Re onia 'do ‘ ’ ‘ ’ ’:. .		2,0
URiS .’....	0,7	–
	65,1	
Yugoeslavia	?l,4	–
	696,7	765,4

Saldo neto desfavorable a la Argentina ...
m.4n. 68,7
Equivalente a ....
u$a. 13,74

Dieciséis millones de dólares no es en verdad razón de peso para **justifi-car una operación .tan costosa corto fué** la **abro5ación** ble **los convenios** bilate-**rales. La razón es la de Electricál Review. Aqui,no están contados los 120 millones .de dólares que, aproximadamente, nos adeuda España, y que supon-**
¡;o alguna **vez nos pa¡;ará y que, por lo menos** desde **un punto** de vista **con-**
table, **es ineludible tener en cuenta.**

Los balances de **pagos anteriores a 1955 tampoco** pueden **justificar “el** em-**pobrecimiento” actual. Vam,es a encolumnarlos a partir de 1939,** año en el **que comienia la guerra europea y cambia la fisonomía de los** asuntos **económicos argentinos.**

Los nueve meses transcurridos d'esde el 31 de diciem bre ‹ie 1954 hasta s-ptiembre de 195c, no pueden, de ninguna manera, haber llevado a la Re-pública a un extremo estado de angustia financl.-ra, que sirviera de pre-texto al doctor Raül Prebisch para afirmar que “J a Argentina atraviesa por la crisis más aguda ' de su desarrollo económico” y menos aún ble disimulo de la culpable inepti tud con que se afrontaron y se resolvieron los asuntos económico-financieros. La frase del doctor Prebisch tenía un objetivo único: eervir de pretexto a la desvalorización de la moneda argentina, resolución que se adoptó inesperadamente y que quedará en la historia como la más grave acusación que se pueda ícrniular al gobierno nacido de la revolución
‹le 1955. La devaluación de la moneda argentina, resoluci6n que se' atlopta sorpresivamente y con cl pueril pret‹ixto de estimul at•1a producción agraria, hace descender el nivel de vida internacional de la Argün tina hasta los límí-tes h umillantes ríe una factoría. En el orclen in temo, el empobrecimiento no se advierte d-• inmediato, porque todos los ciudadanos nos hundimos al mismo tiempo. Pero la mercadería que el país necesi ta importar del exterior deberá ser pagada casi con el doble de protluctos argentinos. Esa es la causa fuiulamental del

empobrecimiento actual del país y cl motivo por el cual nos resultan tan onerosos los abastecimientos de petróleo. Vamos a establecer el valor de nuestros productos, en mon.ada estable internacional, antes y cles-

SALD**OS TOTALES** DE **LOS BALANCES DE** PAGOS ARGENTINOS
(En millones de pesos, moneda nacional)

Años	Saldos negativos	SáldoS]3OSitiVOS	Fuente Informativa Balence of"Peymants. U.N.
1939		159	
1940	156		
1941		17I	
I942		299	
jg4g		1.09 2	
1944		1.083	»
1945		1.232	Mem. Bco. Central de 1951
1946		239	
1947	I .028 1.587		
1949	203		
1950		693	
195I	55íl		1952
1952	1.890		1954
1953		l .771	
1954		351	
	5.423	109 0 5t23	
		1.667 z	

Saldo favorable a la Argentina al 31-12-54: 1.673 trillones de pesos moneda nacional.

pués de la desvalorización. Tomamos como vigentes los precios oficiales in-cluídos en la "Síntesis Estadística de Mayo de 1957", desdeñando los descuen-tos con que se formó el capital llamado de "Restablecimiento", que fué a parar a las arcas de Eunge y Bom y de los Frigoríficos.

ANTES V DESPUES DE LA DEVALUACION DEL PE5O ARGENTINO

Productos:	iPrecio Oficial al\tes de la devaluación en m$ n. equivalentes en dólares	Precio oficial después de la deyaluacióón equivaIent°-s en m$n. en dólares		
Kilo vivo de novillo en estancia	2. 27	0. 30	2. 89	0.16
Trigo (quintal)	50.00	6. 66	70.00	3.88
Maíz (quin tal)	45. 00	6. 00	70. 00	3.88
Lino (quintal)	75. 00	10. 00	140. 00	Y.?Y
Avena (quintal)	3S . 00	5. 60	55.00	3.05
Cebada (quintal)	39. 50	o . 54	50. 50	2.80
Mam (quintal)	100.00	14.60	180.00	10.00

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Cueros fkilo)	4.03	0.53	5.27	0<9
Lana (kilo)	10.(él	1.41	18.71	1.03
Caseina (kilo)	4.51	0.60	7.05	039

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Una tonelada de petról'eo crudo, puesta en el puerto de Buenos Aires, valía aproximadamenté 20 dólares, equivalentes a 76 kilos de carne de novillo, al precio de adquisición en estancia. Después de la devaluaci6n, esa misma tonelada de petróleo equivale a US kilos de la misma carne. La devaluación externa de nuestros productos no pudo efectuarse de una manera tan subi ta como la cotización interna. Se efectuó paulatinamente, no por consideración a nosot ros, sino a factores ajenos a la voluntad clel doctor Prebisch y a los qui° adoptaron sus nefastos consejos como lán de gobierno. La desvalorización de la carne argentina en los mercados bri táni cos debió acallar los recia-mos de los propios ganaderos británicos, que no admitieron que el consumo local se aumentara a costa de su empobrecimiento. El Gobierno británico les aumentó el subsidio de 138 chelines a 151 chelines por "hundredweigt". Con la li bra esterlina al Cambio oficial de $ 50, la mejora equivale a $ 7,33 por kilo-gramo. Por su parte nuestros productos agrícolas volvieron a ser utilizados, tal como lo fueron en el pasado, para presionar el mercado internacional con su competencia bajista, lo mismo que la fruta y nuestros productos lácteos. Los airados reclamos" de los competi dores no alcanzan sino ocasionalmente el ho-nor de merecer una pequeña noticia en nuestros diarios comerciales. El fra-caso de nuestra cosecha de maíz ha demostrado a las claras cuál es la orien-tación primordial de nuestra política económica. El volumen de esa cosecha superó apenas los dos millones de toneladas, es decir, que sólo alcanzaba a cubrir las necesidades del consumo local. En todas las plazas del muñdo se esperaba un alza del precio de este cereal, a consecuencia de la descontada ausencia de la Argentina como exportador. Nuestro gobierno decidió, en cam-bio, proteger a la exportación, sacrificando a todos los avicultores y criadores de ganado porcino y fijó un precio especial de $ 100 el quintal para el cereal destinado a la exportación. Los 100 pesos de la moneda actual equivalen a **5,55** dólares por quintal, es decir, un precio inferior al que tenía antes de la devaluación de la moneda. El Ministerio de Agricultura aconsejó substituix el maíZ por "otros granos 'forrajeros": sorgos graníferos, cebada, avena, mijo y subproductos del trigo; afrecho, afrechillo y semitín". ("La Nación", 31-5-57). Es mejor taparse los oídos para no oír lo que dijeron los avicultores y los cerdos. Es indispensable subrayar que el Ministerio de Agricultura que acon-sejó la sustitución, no Qué el Ministerio Bri tánico, sino el Argentino.

Compras en el área del dólar.

En el transcurso de su exposición, el doctor Krieger Vasena — que ha re-unido muchos méritos para adelantar en sus negocios cuando vuelva a la vida privada— dijo que su ministerio adoptó diversas medidas para . "orientar las compras argentinas fuera del área del dólar, que es el punto m5s vulnerable en cuanto a reservas monetarias". No se puede negar que las medidas sean numerosas, pero el resultado es llamativo por lo contraproducente. Las impor-taciones provenientes de los Estados Unidos han crecido inmoderadamente, según se desprende del cuadro incluí do a continuación, en el que puede om servarse que si las importaciones de 1957 hubieran continuado en el mismo ritmo que tuvieron en los primeros seis meses, la importación de este año pro-veniente de los Estados Unidos hubiese sido de 316 millones de dólares, más del doble de la importación de 1955 y casi el triple de la de 1954.

Cuando el auditorio estaba abrumado por 1as cifras y por los erróneos con-ceptos del doctor Krieger Vasena, tomó la palabra el doctor Cueto Rúa, quien achacó "al peronismo el deterioro de la economía argentina" producido por

$9

IMP DE ESTADOS UN IDOS
ORTACIONES

Año	Dólares
1953	124. 000. 000, -
1954	140. 000. 000,—
1955	154. 000. 000, -
I95G	230. 000 . 000, —
1957 (6 meses)	158. 000. 000, —

(Los datos de 1953 a l9á<. pertenecen a la Itfemoria del Banco Central de **1954. Las cifras de 1955 y 1956 han sido copiadas del Boletín sobre "Comercio Exterior", N°.** 38, de mayo **de 195a, con cifras corregidas).**

"la polí tica narcotizante de los subsidios". No es posible presuponer que el doctor Cucto Rúa ignore la extensión y la profundidad alcanzada por la po-lítica del subsidio en todas las naciones, sin exclusión alguna, que figuran como adalides de la civilización occidental. En los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia . No es posible presuponer que el doctor Cueto Rúa ignore que la polí tica del subsidio no puede ser eludida por los países que continúan adscriptos a la técnica de un capitalismo virtualmente ortodoxo, porque ella es la única posibilidad práctica de lograr una redistribución de ingresos, de equilibrar el juego de 'las actividades de una nación y de mante-ner en plena producciÓn actividades que pueden ser económicamente critica-bles, pero que son virtualmente esenciales. Después de esta manifestación de ignorancia, el doctor Gueto Rúa dió en recordar que el 38 @p de la población argentina carece de energia eléctrica, y para suplir con urgencia esta carencia, calculó que se necesi taban por lo menos 500 millones de dólares, y terminó su párrafo con una interrogación de hondo patriotismo.

"¿Los 500 millones de dólares para energía eléctrica, de dónde los vamos a sacaré", preguntó a su auditorio y como nadie le contestara, se respondió a si mismo: "Naturalmente, hay que acudir al crédito o a la inversión extran-jera". Por lo visto, el ingeniero aeron5utico don Alvaro Alzogaray ha hecho escuela. La técnica es la misma. El doctor Cueto Rúa debió recordar que ar bien es cierto' que el 38 @p de. los ci udadanos carece de energía eléctrica, es aún mayor el porcentaje de los que no tienen casa ni ropa decente, y quizá ni un nivel de vida compatible con la civilización. El cíoctor Cueto Rúa ha via-jado mucho por los Estados Uni dos pero, eviden temen te, desconoce los arra-bales de todas las poblaciones argentinas y aún cl hacinamiento eh que vive, en pudibunda miseria, la ma'yoría de los habi tantes de las grandes urbes.

Pero ninguna de las o tras necesidades que aminoran a . los individuos y que son más urgentes, porque atañen a su existencia biológica; reclaman la atención Óel doctor Cueto Rúa. ¿Será por que su solución no requiere la co-laboración del capital extranjero? No nos está permitido suponerlo.

El doctor Cueto Reía y el doctor K rieger Vasena coincidieron en las su-gerencias menospreci'ativas con que se refirieron a las nacionali Naciones que se 'llevaron a cabo en el úl timo decenio. Les reconozco el derecho personal de abominar de esas óperaciones. Las nacionalizacioncs qui taron uno de los m5s apeteci bles refugios en c{ue podían retirarse a descansar de sus trajines Jos mi-nistros que habían sabido ser sensibles a los reclamos extranjeros. Pero no es posible dejar de record'ailes que desde un punto de vista estrictamente finan-ciero, las nacionalizaciones de empréstitos y empresas extranjeras de servicios

4fi

públicos ahorran en la actualidad más de 250 millones de dólares anuales, que hubieran debido ser girados al extranjero, como intereses y servicios. Ese aho-rro de divisas es el que aún mantiene dentro de la soberanía argentina la po-sibilidad de equili brar nuestro baiance de pagos con un ajuste austero de las importaciones. Quienes hacen hincapié en el desequilibrio transitorio del balance de pagos, no tienen derecho, pues, al referirse con menosprecio a las naciona'lizaciones efectuadas en el "último decenro".

Hace más de veinte años un marino ejemplar, el capitán de fragata don José A. Oca Bald'a, en circunstancias muy similares a las que estamos atrave-sando hoy, escribió un libro extraordinario de más de 700 páginas macizas, en las que, fundado en cifras y en datos irrecusables, desarrolla una tesis en un todo análoga a la c,ue inform'an mis crí ticas. Es un libro ijue todo marino debería leer y releer en estos momentos, en que han asumido la directa res-ponsabili dad de los negocios públicos. Su lectura los alertaría sobre los peli-gros que amenazan a los que, por su educación, sólo est‹an preparados para enfrentar la franca lucha en pleno mar, no en el barro de los intereses y de las connivencias. Yo me reconforto al releer "El último libertador", como si a través del tiempo y la distancia hablara con un hermano. Para darles nueva vida, hago mías las ›siguientes frases de Oca Balda: "Ha llegado el momento en que debería dar ver(;iienza referirse en abstracto a las necesidades del país,
omitiendo soluciones prácticas para satisfacerlas ... un buen li terato ladró• 7 traidor puede decir cosas muy bellas, al rriismo tiempo que vencle su patria
al ci Granjero ... " (Pág. 175). "El bienestar del individuo es, ante todo, un pro blema objetivÓ del gobierno, es decir, de administración del bien público, donde no existe nada subjetivo ni abstiacto ... Las instituciones armadas no pueden ser instrumentos irresponsables de estas tremendas injusticias... Los fundamentos que sirven para nombrar gobiernos a espaldas del pueblo, se re-ducen a desconocer a Este caracidad suficiente y atribuirle, ademús, por medio de viles calumnias, uii propósito deliberado de servir a bastardos intereses. ". (Pág. 32). A través del capitán de fragata José *A.* Oca Balda tendemos nuestra
mano sencilla y cordial a los que piensan y siehten como él, porqu'e en su generosa y patriótica arr.eciación ‹!e los hechos está presente el germen de la futura grandeza de los argentinos. Estoy absolutam<•nte seguro de que su juicio sobre el artículo 40 de la Constitución Nacional reformada en 1049 — •7 similar al artículo 27 de la Constitución Mejicana—, cóincidiría con el mio. Todo lo dem‹as es tan fugaz e intrascendente como la ráfaga de viento que nos cnicotea 'la cara y al obligamos a entornar los párpados nos niibla un instante la visión del ag•udo perfil de la proa que marca el largo de nuestro
derrotero. .

Raúl Scalabrini Ortiz.

(Carta publicada en el N 147 de la Revista "Qué")

J. — **PARA CRISIS IL'1'ENTADAS,** SBS **UCIONES ANTINACIONALES.**

-Vender carne barata; **comprar petróleo caro.**

En el diario "El L íder" —único que se atrevió a publicar mis observa-ciones y prevenciones— el 23 de octubre de 1955, varios días antes de c}ue se publicara el capcioso "Informe" del doctor Raú'1 Prebisch, pronostiqu tj que la base fundamental de sus conclusiones e iba a justificar en una supuesta crisis. Mi pronósti co no era una conjetura sin antecedentes. Al contrario. Toda la historia de la econom ía argentina es una continua sucesión de crisis, como si ese estado anormal fuese la normali dad del dolori

do cuerpo argentino. Cri--

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

sis hubo en 1865, 1870, 1875, 1882, 1890, 189s, 1905, 1910, 1913, 1916, 1920,
1929. Cada una de ellas sirvió de pretexto para una cesión a Gran Bretaña de alguna fracción del patrimonio nacional, rea'l o virtual, presente o futuro; inmensas extensiones de tierra, que se enajenaban a precios de liquidación, sin ningún compromiso por parte del comprador; concesiones lerroviarias que permitían ir nucleando capitales; emprćsti tos exteriores, que to eran mas que una form'a de transferii al exterior las ganancias que excedían el monto de los crćditos normales, abiertos por la exportaci6n o un simple regalo, como fueron los emprčstitos acordados para cancelar garantías ferroiiarias. El país avanzó jadeando, como animal que atraviesa un pantano. Avanzó desalentado,
• 'rotecado, sin saber nunca a ciencia cierta qué le ocurría, cayendo de una crisis, que nadie se explicaba, a otra crisis más inexplicable que la anterior.
Mi pronóstico estaba, pues, en la lógica histórica de los hechos económicos que caracterizaron la liegemonía totalitaria, que Gran Bretaña ejerció entre nosotros, recubierta con el albo vellón del cordero liberal.

Pero la crisis que el doctor Prebisch nos diagnosticó en octubre de 1955 era una crisis que superaba todos los niveles, era rna crisis excepcional, mu-cho mayor que la de 1870, 1890 y 1930. Era la crisis más crítica de todas las crisis, lÓ que en lenguaje cinematográfico podría denominarse ìa "supercrisis", que iba a dar pretexto para aconsejar medidas que si se hubieran adoptado en toda su latitud, habrían significado la superentrega de la economía del país al extranjero.

Para justificar en notoriamente exagerada afirmación, el doctor Preoisch no se tomó mucho trabajo. Inventó los ingresos nacionales que corresponde- - ría al año inconcluso, inventó la mayor parte de lo que llamó "compromisos pendientes con el exterior" e inventó el balance de pagos en dólares para el año 1955. En su "Informa", el dottor Prebisch presentó como un hecho ma-temàtico ya consumatło e inmodificable el siguiente cuadro:

BALANCiE **DE PAGOS,** EN D **OLARES** (millones)

	1953	**1954**	**1955**
Exportaciones ...	1.160	1.062	906
Otros renglones del activo	1ł4	91	114
TOTAL DEL ACTIVO . ..	1.280	,1.153	1.020
Importaciones	877	955	I.'104
Otros renglones del pasivo - - - - - - - -	48	128	102
TOTAL DEL PASIVO	92	I .083	I . 206
SALDO	-F PSI	+ ?0	- 186

"Con este déficit —decía el doctor PrebiscJa, rcfiriéndose a los 18fi millones del balance de pagos de 1955 que acababa de inventar— los comproinisos pen-dientes a fines del ono en curso llegarán aproximadamente a 757 millones de dólares". Y ćste era uno de los tres puntos que tleterminaban categórica-mente el plano de la horrenda crisis, para cuyo conjuro el doctor Prebisch aconsèjãba echar la casa por la vcntana, como si no supiera que en la parte de afuera estaban los británicos promos a alzaise con todo lo que fuera.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Descabellado y íalso eserto.

Con posterioridad, alen tado, quiz.as, con la impunidad que le aseguraba lñ absoluta falta de tribuno donde publicar la más mínima objeción, el doctor Prebisch acreció aún más el déficit. En la conferencia pronunciada el 21 de diciembre de 1955, ante los jefes y oficiales reunidos en el Ministerio del Ejército, el doCtor Prebisch, afirmó "este aúo se va a tener un déficit comer-cial de 200 millones de dólares". Ahora bien, el Banco Central, con casi un año de retardo, publicó el balance de pagos real de l9ú5. EÍ déficit es de sólo 153 millones de pesos, que al generoso cambio de $ 5 por dólar equivale a un modesto défici t de 30 millones de dólares, que no habría existi do si el Banco Cehtral no hubiera iniciado ya en el tiltimo trimestr.e de 1955 la polí-ca financiera de tirar las divisas extran jeras en la im portación de artículos su‌rerfluos y suntuarios. Pero, ¿quién lee una memoria del Banco Central, si los diarios no destacan la importancia de sus cifras7 Ninguna publicación de difusión popular hizo notar que las cifras del Banco Central contra decían y desmentían las suposicicnes con que el doctor Prebisch había tratado dé dar cierto aire de seriedad científica a su descabellado, falso y mal intencionado aserto. ¿Qué importancia tiene ahora venir a denunciar que el doctor Prebisch se eqtiivoc6 y que todos los indicios inducen a creer que se equivocó de mala de para dar verosimilitud a un estado crítico de la economía y de la finanza, iñ dispensable para encu brir el contrabando de normas que tendían a estable-cer la estructura colonial de la prep•uerra? El défici t de 186 millones de dó-lares, en su fuiición de faceta matemática ' ble la crisis, ya desempeñó su pa-pel. Ahora ya no interesa si el aito 1955 fué un año relativamente equilibra-do. No interesa la crisis de{ doctor Prebisch. Y ni siquiera est5 en juego el ‹loctor Prebisch. El doctor Prebisch, la crisis imaginada por el doctor Prebisch y la inexactitud y de las estimaciones en que se cimentaba la crisis imaginaria del doctor Prebisch, ya pertenecen a la historia, y qú izás puedan ser recorda-bas como una de las más ingeniosas artimañas de la habilidad británica. Todo eso pasó.

Ahora, el pafs está enfrentando a la crisis del doctor Verrier. Es una crisis tremenda que a corto plazo nos va a dejar con tan poco oro como tenia Ale-mania cuando el doctor Schacht, para des,•racia de toda Europa y de Ale-manila misma, demostró con los hechos que no es el oro sino el trabajo la vertladera base del poderío de los pueblos. Tanto como las palabras, nos alar-ma la efigie del doctor Verrier, que parece la mismísima encarnación de la crisis, algo así como el espejo mágico en el que podemos ver el futuro que nos espera.

El informe del ' doctor Verrier fué ofrecido a la consideración ‌rublica con una escenografía espectacular, como si se fuese a firmar el acta de na-cimiento ble una nacifín o a extender su partida de defunción. La teatrali dad sirvió de pretexto a los diarios para insertar cr6nicas inhabitualmente exten-sas, encabezadas por titulares capaces de anon adar el ánimo mejor templado. En la memoria pública sólo se grabó un hecho: el país atraviesa una crisis tan profunda que están de antemano justificadas todas las medidas que se adop-ten para contrarrestar la. Del informe en sl mismo, de la exactitutt y fidelidad ble sus cifras, de la lógica de sus deducciones y de sus inferencias, no 6e ocupa nadie. Lo único im portante era subrayar y grabar en la conciencia p ública la extrema gravedad de esta nueva crisis. Y por eso es indispensable afirmar,

ante todo, que la nueva crisis, tal cual ha sido planteada por el doctor Verrier, es un nuevo infundio que no tiene más relación con la realiclad dc1 país que la manifiesta voluntad de alterarlo en un sentido conirario a las conve-niencias nacionales.

En sí niisino y a prin.era lectura, el informe del doctor Verrier es un trabajo de escaso valor intelectual, que parece traslucir la inexperiencia de un co1ep•ial incapaz de someter sus ideas y sus observaciones a la disciplina de una ordenacióii matem áticas Es un conjunto abiṣarrado en el que se ei-tremezclan las crí ticas a la política fiscal con censuras a la endeble forniación industrial, y los re}aroches a la orientación de las economías privadas de los ciudadanos se entreveran con reconvenciones al uso y manejo de las divisas extranjcras, que dependen del Banco Central. Pero si se vuelve a leer con detenciÓn, se observa que la tal ta de método expositivo es justamente el mé-todo que cieliberadamente se ha querido utilizar. Ese galimatías tiene un ob-jetivo preciso y precon cebido. La memoria del lector normal no guardará nada más que un recuerdo: la seguridad de que atravesamos una espantosa crisis cuya indudable existencia aparece ratificada por las amplias páginas de los diarios y por la solemnidád protocolar con que se asistió a su nacin1‹er¡to oficial, crisis que en um futuro próximo se tratará de u tilizar como argumento de determinaciones tan altamente nocivas para 1a salud nacional, que sóló podrári excusarse por su carácter de remedio heroico. Por eso es preciso afir-mar, an te todo y terminantemente, que d'e los pocos datos que expone y de las pocas cifras que exhibe el doctor A'errier, no se trasunta síntoni a alguno de crisis y que las pasajeras dificuldades que puedan }aresentarse en el balance de pagos puedcn salvarse fácilmente. Basta para eso que el gobierno, por in-termedio de sus 6rganos ejecutivos, se decida a reconquistar los precios r{ue obteníamos por • rroductos de mestra exportación, antes de 1a desvaloriza-ción de nuestrà moneda, y que arguya medidas que iinpidan que el Banco Central utilice la au tonomía que se le concedió para despilfarrai las divisas en la importaciún de mercader ías suntuarias. Todo lo demás es un cuento chino. Don Rodolfo Irazusta —cuya visión polí tica discrepa diametralmente de la mía— lia dicho parte de la verdad en sus declaraciones periodísticas. Ha reprochado la forma en que se malbarata la exportaci6n de carne, merca-dería que r:o tiene coinpetencia en el mundo, pero no se ha referido a las op<raciones similares que se han sumado con los productos agrarios, cuba presiún bajística ha deriumbado los precios del mercado internacional. En una oportu niüad anterior y basac!o en cifr¡is oIiciales —que desrle entonces se re-ser van celosamente— demostré que si la exportación tte los ocho .primeros meses de 1956 se lou bicra vendido a los precios de 1932, que fué un ahio nor-mal, y si la importación de l93G se hubiera aj ustado a la cantidad, calidad y rrecios .de 1955, durante el cual ingresó al país enorme cantidad de bienes de capital, el balance de pagos habría cerrado con un excetlente disponiblc de 40a millones de ‹dólares. Si se hubicra publicado los datos estadísticos discrimi-nados, loubiera sido f‹icil demostrar que con una comercia'lización y un ajuste de los permisos de importaciÓn, El país debió cerrar sus fuentes exteriores favorable su perior a ! i00 miílones de dóiares. El doctor Vcrrier afirma que .el cléfici t que vamos a ten cr en el balance de pagos se deb.• a que el país con-sume muclio y se comporta “como aquellas lainilias enriqueci das Óe iinprovi-so”. El docior Verrier confunde los molinos de viento con gigantes, como le ocurría a Don Quijote, a causa de tener el seso enflaqueci do por su delgadez. Dice el doctor Verrier r¡ue “la ir ayor demanda interna de artículos Pie cc n•u-neo incidió, así, en forma atf: crsa sobre las cuentas internacionales”. lo puede áf/trmarse disparate ma1'or. Quien regula y es responsable de las cuentas in-ternacion ales, es exclusivamente el Banco Central, que acuerda o niega los permisos de cambios correspondientes, de

acuerdo a normas que él mismo se fija. Si el' Banco Central permite i rortaciones que exceden la capacidad de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

pago del país y si el gobierno no tiene medios ni autoridad legal para influir Sobre las d••cisi ones del Banco Central, la responsabili dad es del mismo go-bierno que dió al Banco Central facul tades que, de acuerdo a la Consti tución de 1853, son privatiYaś del Congreso Nacional y de las que ningún gobierno puede despojarse sin negarse a sí mismo la facultad de gobernar, según reite-iadamente lo hemos exruesto aqu í mismo.

Boble negocio para Gran Bretaña.

Dice el doctor Verrier que tcndremos un déficit tle 2s0 millones en el área del dólar y un sttperúvit de 40 millones en las otţas zonas monetarias r{ue no ptieden utiliZarse para liacer pagos en dólares. De acuerdo a lfas in-form aciones publicadas por el Departamento Óe Estado —"La Nación", 9-8-s7 — en el in tercam bio con los Estados Unidos, durante el año 1956, hemos te-nido un delicit de 80.533.000. i Cómo se llegará en 1957 a un clćfici t de 250 mi'1lones de dólares? tEs r¡ue se piensa aumentar tanto las compras en los Estados Uni dos? No. La clave está en otro lado y el doctor Verrier no lo dice francamente, pero lo insinúa. Dice que el déficit de dólares se originará en la • <rra de combustible, porque a consecuencia del cierre del Canal de Suez, las compras de petróleo tendrán que pagarse con dólares "cualquiera fuera el origen clel combustible". Es decir, que êl petróleo que nos provea Gran Itre-taña tendrá que ser pagado con dólares, no con libras. Es decir, que Gran Bretaña cubr<• el precio "fenomenalmente bajo" a que adquiere nuestro mer-cadcría con moneda inconvertible y el per:róleo que le adquirimos nosotros de-bemos abonúrselo a tin precio "fenomenalmen te bajo". Lanzado en la pendiente de su propia y particularísima lógica, el dpctoi Verrier concltiye afirmando que como no tendrcmos dólares suficientes, nos veremos en la obligación de recu-rrir a nuestro reducida reserva de oro. Para impedi r que nos q uedemos en seco, el doctor Verrier no encuentra otra posibilidad tjue anular los consumos internos 'y abrir la innportación, para que termine de aniquilar nuestra indus-tria que, según é1, "se llevó a cabo sobre bases antieconómicas". Si no tenemos clivisas ni siquiera para pagar el combustible i con qué vamos a r•gar las im-portaciones extranjeras ‹jue sustituirńn la producción de nuestra indítstria luga-reña? .¿ O el descenso rÍe los consumos internos del pueblo argentino, que está en la imaginación del 'doctor Verrier, Ilega hasta el extremo de verlos. des-nudos, descalzos y desnutri dos de tal manera que, para sobrevivir, no necesiten del auxilio de ningún tipo de industria, ni la local, ni la extranjera? Los abœ rígenes vivían así y 'no hay por qué no suponer que sea un rćgimen compati-ble con la vida misma, puesto que subsistieron desde la creación del mundo hasta que descubrieron a Juan Díaz de Solís. i Será también é,te, el ideal de los jefes y oficiales de las instituciones armadas7

Entremezclados en un apelmazamiento casi in-•epaiable, jun to a las con-sideraciones sobee los balances de pagos y al modo de vida del pueblo, el doctor Verrier ha incluído una crítica a las finanzas del Estado que, según él, dejarán 'un déficit de 14.5?9 millones. Esta cifra pudo haber sido form ulada al oído del General Aramburu, porque en este asunto nada tiene que ver el pueblo argentino. Quizńs la experiencia del contralmirante Rial haya alecciœ nado .al doctor Verrier, sobre los peligros y la inconveniencia de referirse pri-vadamente a los asuntos públicos.

El déficit de 1os ferrocarriles.

Analizar y comparar el contraste que con referencia al erario nacional ten ía el rozagan te y vital optimismo del doctor Blanco, con eI hepá tico pesimismo

del doctor Verrier, nos llevaría fuera del límite que la paciencia ‹le1 lector pue-de conceder. Pero hay una cifra inclu ida entre los "Ingresos y egresos totales para 1957" que no puede dejarse pasar en silen dio, sin hacerse cómplice del pronóstico que llevó a incluirla inocentemente allí: es la cifra de 4.195 mi}lone.s c{ue según el doctor Verrier, 1s ide el déficit que dejarán los ferrocarriles en ese ejercicio. 4.195 millones de pesos es una cifra espantosa, que justifica una reconsi deración del problema y un olvido de los factores sentimentales que puedan obrar en él. tSer á posible que el déficit de 1957 supere a los que fue-ron ingresos totales de los ferrocarriles en 1955, en cuyo transcurso sumaron 4.179 millones de pesos? El conjunto de ferrocarrilei propiedad del estado argentino tuvo un déficit total —incluídas cuentas de amortización— de 1.179 millones én 1954 y de 1.407 millones en 1955. huo han llegado aún a ca-nocimiento del público los resiiltados de la explotación de 1956, pero no es posible «u poner que pasen de 2.000 millones. iEs razonable que el quebran-to se triplic{ue en el transcurso de un año? El déficit de un ferrocarril provie-ne de un desequilibrio entre sus ingresos y sus gastos. Si sus gastos aumentan, para cubrir la diferencia se auínentan las tarifas y el déficit queda auto-máticamente epjugado. Esta era la historia de los británicos que en el correr de nuestra historia fueron alzando las tarifas siempre un poco más de lo que se desvalorizaba la moneda argen tina. Si no. se alzan las tarifas para se-guir el ritmo del crecimiento del gasto, el déficit no es más que un subsidio que el Estado acuerda a los usuarios del ferrocarril, no una manifestación de mala administración. Si se quiere eliminar .el déficit de los ferrocarriles, bas-tará aumentar los fletes de los cereales y del ganado. Es lo que harían los ingleses si se lo diéramos a administrar, como lo insinuó el doctor Prebisch y el eeñor lilein lo aconsejó en una llamativa colaboración que rᵘ blicó "La Nación". Lo impor tan te es subrayar que ese déficit subsiste y crece por-que tal es 1a voluntad de los responsables de su conducción. El défici t puede ser un pretexto fu turo para que dejen de ser nuestros, como ya en su mayor parte dejaron de serlo anteriormente, cuando se aprovechó la confusión ‹ie otras crisis.

De acuerdo a los indicios visibles, en el momento en que escribo estas. líneas, parece difícil que el doctor Verrier resista la reacción provocada en el país por su informe. El doctor Verrier ya sabía de antemano que era una víctima propiciatoria. Su estada en el ministerio iba a ser fugaz. Su misión consistía en sembrar en la credulidad pública la conciencia de que estamos abocados a una crisis más seria que la ya desprestigiada crisis del doctor Prebisch. Ha cumpli do su misión. Es necesario que en adelante estemos mús atentos que nunca a los manejos de los que van a querer- arreglar los entuertos de la crisis que dejó sembrada el doctor Verrier, y que no tiene más que una enmienda posible: hacerle pagar a los británicos el justo precio de lo que consumen, volver a colocar el Banco Central bajo la dependencia. del Gobierno responsable de la Nación, y derogar la mayor parte de las medi - das de orden económico imp uestas por este gobierno.

" **Raúl Scalabrini Ortiz**

Carta publicada en el N°. 147 de la Revista "Qué"

R,—MAS NOS **SALIERA EXPORTAR MENOS Y VENDER A MEJOR'.**

PRECIO

Con tí tulo a toda página “La Razón” del 9 de octubre nos informa que el déficit de los ferrocarriles asciende a 10 millones de pesos diarios, o sean

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

3.600 yiltones de pesos anuales. Evidentemente, los nuevos administradores que antes ejetcieron la superintendencia general, soon más eficaces para au-mentar los déticit que para regularizar los horarios. El déficit neto de todos low ferrocarriles, es decir, la diferencia aritmética entre las entradas y las salidas, e1 3l de dicietøbre de 1954 ascendła a $ 775.67ö.000 o sea un poco más de 2 millones de pesos diarios, según consta en la planilla de cierre semanal de la oficina de contralor económico del Ministerio de Transporte, que obra en nues-tro poder. Cuadruplicar el dćficit en año y medio es manifestación de innega-ble ar itud de administrador. Si a eso se agrega la paralización de parte de las locomotoras diesel eléctricas nuevas, dañadas por el suministro de combustible inadecuado, el cuadro comienza a tener colored sombríos y peispectivas tan nubladas como los del tema; dejaremos para más adelante eI análisis del son-sonete del déficit de los Ier,rocarriles. Pero nos pPlmitimos sugerir a "La Razón" que dedique algún otro título' no menos sensational a1 déficit de los frigorí-Nicos, que también lo pagamos nosotros, y que asciende aproximadainente a casi cuatro ypillones de pesos diarios. iO es que los frigoríficos no reqoieren
propaganda en contra porque ya son extranjeros? Y vayanios al tema que nos habíamos lijado y que es impostergable.

En su reciente conferencia radiotelefónica, el ministro de Hacienda, doctor Eugenio A. Blanco dijo: "La clictadura nos legó como herencia reservas mone-tarias exiguas; una fuerte deuda a corto plazo, en moneda extranjera; una economía agropecuaria en Franca tendencia declinante; una industria ávirla de materias primas, de energía eléctrica y de reequipainiento y una situación monetaria inflacionaria, por pćrdida progresiva en el poder de compra del peso argentino". "

' Por espont5nea ten dencia liumana,' todo gobierno liabla mal tlel anterior y de .sus errores, sin entrar a hilar la sutileza de que, gracias a esos errores, es gobiernoj pero de todas :naneras parece que el esquema del doctor Blanco tiene las tintas cargadas. No entraremos a ana'li zar este punto de vista, ni nos atendremos a destacar la contradicción que significa quejarse de la "per-dida progresiva del valor de compra del peso argentino", por parte de quie-res disminuyeron de un saque a menos de la mitad ese mismo valor. Lo que in teresa en este momento es analizar las medidas que el ministro de Hacienda preconiza para contrarrestar tal suma de achaques. Y aquí está la sorpresa. El doctor Blanco, como antes el doctor Prebisch, sólo encuentrà una salida a este calle jón: es el aumento del volumen de la producción agropecuaria. Dice el ministro de Hacienda que eţ único remedio es "el au-men to de la producción agropecuaria ,que permita la expansión de los saldos exportables".

Cualquier comerciante minorista y cualquier chacarçro sabe que el mon to de sus ingresos depende de dos factores. Uno, el volumen o el peso de la mercan cía de que puede disponer, y en cso estará de acuerdo el doctor Illanco. Pero el segundo factor no es menos fundamental que el primero: es el precio a que venderá la mercancía. Si tomamos en consideración los precios con que se nos ietribuye o contabiliza la exportación, es verdadera-mente tarea vana la de aumentar la producción, tan vana como el empeíio de 1as Danaides, que no conseguian llenai el tonel sin tondo. Con un l‹apiz en la mano y ganaş de multiplicar, un doctor en ciencias económicas puede Comprobar, en cualquier momento, que mayor volumes a menor precio equivale a menor volumes a

mayor precio. Las filigranas del comercio se tejen con dos hebras de hilo: la de comprar y 'la de vender. Pero cada hebra tiene dos puntas. La cantidad es una. La otra es el precio.

Constantemente Iran sido acusados' los argentinos de derrumbar los pre-cios de sus propias mer caderías, en el mercado internacional. “iQué quieren ustedes que hagamos — clamat›a airado el director del “pool” triguero cana-diense John Mac Farlan— si la política constants de lo que ustedes llaman grandes exportadores es la de derrumbãr los precios del mercado internacio-na1?”. Esto ocurría en **1936,** la época de oro del reinado duel doctor Prebiscli y parece que vuelve a repetirse lioy, con grave lesión para la economía del pals.

Por qué no se habla de 1os precios

Con fines distintos de aquellos en los que vamos a emplear su• cifras, la Dirección Nacional de Estadística y Censos, dep•ndien te del Ałinisterio de Hacienda, he pu*olicado en agosto del corriente aĩo un fascículo denominado ’ “Informe C-3l”, en el que todos los valores del coinercio exterior, desde l95l hasta agosto de l9ííG, han sido reducidos a una moneda común y constante, el dólar, a1 tir de cambio real al cual se efectuó ca‹la operación. Este laboriœ so trabajo oficial nos ayudará a clevelar el niisterio en virtu d del cual se soslaya toda ieferencia a los precios. h'ecesitamos para ello la colaboración de los 200.000 lectores de “Qué”. Es indispensable que hagan un pequeño esfuerzo y si s an las cifras con la misma atenta preocupación con que revisan las cuentas del almacenero, de cujo asombroso crecimiento no logra distraer-

n.os ni la más tierua de las caricias de la dueña de casa, ni sus harituales rezongos de “¿Çuć querćs que haga si baja la moneda y su ben los prccios?”. De 'la página 11 y 12 del citado in lorme C-31, copiamos las cifras del cuadro que se aṣrega a conÍinu.a ción. El único agregado nuestro es la úl-tima columna, en la que hemos deducido con una división simple, el valor pro-

metJio obteni do por cada tonelada de mercadería.

Mercader ía **Exportad a**	C ntidnd en promedio Oficial.	Valor total d ólares. Toneladas	valor Călculo tonelada en dolares	
Carn*s	232.842	u$s. **1*4.395.000**	**u$s.**	**534.2 0**
Animales vivos	8.195	” 3.282.000	”	400,2t 1
Cereales y lino	3.336.009	” 216.512.000	”	G4.93
Frutas frescas	77.095	” 18.318.000	”	237,50
O tros p/agríco1as .	44.37 5	7.705.00 0	”	173,5 0
Total de moneda extranjera Total moneda extran jera red ucida a dólares, al tipo real de cada operación. Cúlculo Oficial		u$s. 370.313.000		

De las mismas pńginas hemos extraí do y ordenado las cifras correspon-dien tes a las inismas mercaderías exportadas diirante los ocho primeros meses de 1956:

Com parando artícu lo por artículo, el lector puede comprobar que la exporta-ciún lia sido fuertem en te increinen tada. El envío de

carnes at exterior —casi exclusivainente a Gran Bretaña— aumen tó en un lG por ciento. Los animates vivos, en un 35 por ciento. La fruta, en un Il por ciento. Los ɾroductos agrí-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Mercaderías exportadas	Cantidad en en toneladas oficial)	vaior total expresado dó lares Tcálculo
Carnes	370.117	uss. i57.372.000
Animales vivos	28.554	" 4.626.000
Cereales y lino	2.965.074	171.221.000
Frutas Frescas	86.562	14.407.000
Otros p/agrícolas	90.554	6.855.000
Total de moneda extranjera, redu-cido a dólares, a'l tipo real de ca-da operación (cálculo oficial)		u$s. 354.481.000 "Informe C.31"

colas varios, en 11 por ciento. La única exportación que descendió fué la de cereales y lino, porque se agotó la disponibilidad. Es decir, que en cuanto a volumen o cantidad el país hizo un verdadero esfuerzo positivo, en pro de su recuperación. El país tenía pleno derecho a esperar que los agentes nego-ciadores del fruto del trabajo argentino obtuvieran, por lo menos, un precio igual a los que se pagaron por la exportación del año pasado. Si aplicamos los precios unitarios obtenidos en 1955, a las cantidades de mercaderías expor-tadas desde enero a agosto de 1956, nos encontramos con la sorpresa que se sintetiza en el cuadro siguiente:

Si hubiéramos vendido lo exportado en l9S6 **a los precios de 1955, hubiéramos ganado 83 millones de dólares** más

Mercaderías	Cantidades exportadas en hubie calculada en los 8 pr imeros tonelada meses de 1956 fdatos oColumna 1)	Precio obtenido en los primeros 8 meses de 1955, por cada promedio exportada (columna 2)	Moneda extranjera que ramos obtenido dólares (columna 1 por columna 2)
Carnes	370.117	u$s. 554.20	u$s. 197.642.478
Animales vivos	28.554	400.00	11.421.600
Cereales y lino	2.965.074	54.93	192.522.254
Frutas frescas	8G.562	237.50	20.558.475
Otros p/agrícolas .	90.554	173.60	15.720.174

Total de divisas extranjeras que hubiéramos de-bido cobrar, vendiendo la exportación de, 1956 a los precios de 1955, reduci das a dólares	u$s. t3?.864.981
Verdaderamente contabilizado a favor del país .	u$s. 354.481.000
Pérdida, por haber vendido a precios inferiores a los de I 9ú5	u$s. 83.383.981

Frente a la elocuencia de este cálcu lo com para tivo elem en tal, com enZa-mos a comprender la razón por la cual los técnicos argentinos, a pesar de hablar tanto, no hablan jamás de los

precios, como si en los asuntos comer

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ciales los precios fuesen uix asunto sin importancia. Pero no adelantemos conclusiones ni nos perturbeinos demasiado por la r*•dida de 83 millones de dólares. Continuemos examinando el instructivo folleto r]ue nos ha propor-cionado la Dirección ele Estadística y donde por primera vez se tiene un in dicio 'de los precios a que se ha estado liquidando el producto de nuestro tra-bajo y de nuestra riqueza.

Examinemos cómo hemos gastando esas raboneadas divisas que ganamos con la exportación. Tomaremos corno elementos de comprobación dos rubros que en general tienen poca variación. Transcribimos a continuación las im-portaciones de .hierro y sus manufacturas y de maquinarias y vehículos que ingresaron ,al país en los ocho pl-•meros meses de l9ú5. SUs valores han sido reducidos a dólares y están en la página 21 del folleto que estudiamos.

- IIYfPORT.4CIO2fES DE ENERO A AGOSTO BE 1955

Mercaderlas pr	Cantidades por eri ton.	Valor total ex-prezado en importaria	dúl. t o n . (cálculo oficial)	Valor en dólares
Hierro y sus artefactos .	1.013.596	u$s.		109.50
	120.917.000	u$s.		1.20G.40
Maquinaria y vehículos .	125.804	1ú*.008.000		
Total dólares		272.925.000		

"Informe C-3l"

También en la r: gina 21 transcribirnos las cantidades y valores, reduci-dos a dólares de las mismas mercaderías incluí das en el cuadro anterior. Es-tas han sido im portadas en los ocho primeros meses de l95G. Asl obtenemos el cuadro N . 5:

IMPORTACIONES DE ENERO A AGOSTO DE 1956

Mercaderías	Cantidades en toneladas	Valor total en dólares. Cálculo Oficial
Hierro y sus artefactos	G84.586	u$s. 117.409.000
	118.5G6 „	l 77.612.000
Maquinarias y vehículos	TOtal .	u$s. 295.021 .000

"In forme C-31"

Si la situación es tan crítica como se repite, con una insistencia que no teme el grave perjuicio que se ocasiona a nuestro crédito internacional, era obligación inexcusable la de atenerse a un régimen de morigeración y de austeridad en las compras. Comprar tnenos y a menos precio que el año an-terior, debió ser la línea tle conducta de los reguladores Ilegales de nuestro comercio exterior. Nada era más f•aci1, porque los ocho ritneros mcses de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

1956 se caracterizarcn por tina importación excepcionalinente elevada de bie-nes ale capital, que suelen ser los ‹le mayor valor uni tario y que si bien veníari a incorporarse defini tivamente al país y a incrementar su capacidarl inrlustrial,
‹lesequili firaron —por Io menos circunstancialmen te— la balanza tie pagos. Si aplicamos a las cantidades dé artículos comprados en los ocho primeros meses de 1956, los precios uni tarios pagados en 1955, nos encontramos con la sorpre-sa rle que sólo en dos ítems de la importación pudimos haber ahorraclo más de 77 millones de dólares, segun se desprende del cuadro compaiativo N.° 6, que insertamos a continuación:

SI LA I à'IPORTACION DE 1956 SE H UBIERA REALIDADO A LOS PRE-
CIOS UNITARIOS DE 1955, HUBIÉRAMOS PODIDO AHORR.OR 77 M ILLONES DE DOLARES

Mercad•ría	Cantidad importada en l9š6	Valor resul-Pree. unit. la impoi-pagado en de l9íí6, *Y9o"o"* en dól.	tación en dólares.
i-lierro y sus artefactos.....	684.586	109.50 u$s.	74.9fi2.167
Maquinaria y vehículos.....	18.566	1.206.40 „	145.03*.022
Cantidad total que iiubiéramos pagado, ajustando la importación a la calidad y precios de 1955			u$s. 143.032.02Z
Can tidad realm ente gastada entre .enero y agosto de 1956 .			u$s. 293.021.000
Cantidad que hubiéramos gastado ajustándonos al precio y calidad de 1955		,	P.l7.994.189
Cantidad que hubiéramos ahorrado en dólares		u$s.	77.026.811

Estos 77 millones de dólares que pudimos haber economizado, si no hu-biüramos .despilfiarrado ntiestras divisas en objetos superfluos o prescilulibles
—como los automóviles, cuya introducción ha sobresaturado la capacidad aét-quisitiva de la plaza— constituirían un auténtico capital disponible, porque el capital se constituye gananclo mas de lo que se gasta o gastando menos de to q ue se gana, y en esto están de acuerdo Adam Smith, Carlos Marx y fos hu-mi'1des miembros del servicio doméstico que capitalizaron a1 Eanco Espaïíol del Río de la Plata con sus ahorros.

Con las rleducciones de los cuadros anteriores podemos organizar el cia-dro N.• 77, que sintetiza toolas Jas observaciones:

Vendiendo la exportación de 1956 a los precios de 1955 y **aji:stando la im-portación de** 1955 **a los precios** y **calidad de 1955, hubiéramos** {ganado más de
160 millones de dólares

Capital que pudimos haber ganatlo vendiendo lo exportado en 1956 a los precios de 1933

Capi tal que pudimos formar con el ahorro, si hIt biüramos ajustado la iinportación de 19ù6 a los precios y cali-d.and de 1955 .

Capi tal total de que putrimos dispon er libre:nente . .

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

u$s. 83.383.981

77.026.811

u$s. 160.410.79*

Realmente desoladoras son 'las conclusiones que se desprenden y las que pueden inferirse de este cuadro. En politica es fácil y a veces útil declamar, pero en economía es peligroso dejarse arrastrar por la engañosa inercia de las palabras. ¿Qué juicio irrepetible formarían los accionistas de una compa-nia, si su gerente perdiese tiempo en vociferar contra su antecesor, mientras oialbarata sus mercaderías y despilfarra en objetos suntuarios sus menguados ingresos? Una simple política comercial conservadora de mantenimiento de precios, nos hubiera ahorrado la humillación de estos negociadores mendi-cantes que han causado un daño casi irreparable al prestigio del pais. La nación existía antes que el régimen depuesto y seguirá existiendo cuando hasta el recuerdo de este gobierno provisional haya pasado. No hay pasión ni 'obje-tivo político que justifique el olvido de los permanentes y esenciales intereses de la nación. Con ajustar la importación y negociar hábilmente la exporta-ción, habríamos ganado tanto como consiguió el doctor Coll Benegas tras un penoso embarazo de cuatro meses y calambres nacionales muy semejantes a estertores. Nos habríamos ahorrado la presencia de tantos técnicos extranjeros y tendríamos, además, 60 millones de dólares para construir de una vez la acería de San Nicolás. Buscamos afuera el capital que podíamos‘ ganar en nuestra propia casa, tal como el miope buscaba los anteojos que tenía monta-dos sobre su nariz.

Hemos limitado hasta ahora nuestra confrontación a los ocho prióieros meses de 1955 y 1956, porque son valores que el informe C-31 ofrece con algún detalle y permite el cotejo de mercaderías equiparables, cuya varia-ciónde un año a otro no puede producir alteraciones que desautoricen la comparación. Pero eso no quiere decir que aceptemos los precios de 1955 como dignos de ser punto estable de referencia. Al contrario. Esos precios fueron críticamente bajos, a tal punto que todas las organizaciones rer•*sen-tativas de los productores agropecuarios demostraron su insufi ciencia com-pensatoria, por ser inferiores a los costos de producci6n, de acuerdo a sus res-pectivas cuentas culturales y sirvieron de pretexto, al doctor Prebisch para desvalorizar la moneda argentina. Vamos ,a confrontar, ¡Pues, los resultados obtenidos en 1956 con los de un año normal que es 1952.

El informe C-31 ha reducido a dólares, al tipo de cambio de cada opc-raci6n, los valores de la exportación de los cuatro años anteriores. No pro-porciona detalles. Da simplemente la cifra global de la exportación. Vamos a relacionar las cifras de 1955 con los precios unitarios de 1952, que fué un año relativamente estable. La creciente d'esvalorización de la moneda argen-tina tuvo una pausa. Los precios agropecuarios alcanzaron un nivel acepta-blemente compensatorio.

En 1952 se exportaron 9.038.332 toneladas, en su abrumadora mayoria constituida por materia de origen agropecuaria. Por ellas, de acuerdo al cálculo oficial del informe C-31, se contabilizó a favor del r• • la suma de dólares 677.570.000. Es decir, que obtuvimos un promedio de 212 ‹lólares por tonelada exportada.

En los ocho primeros meses de 1956 se exportaron 4.361.301 toneladas, que también en su inmensa mayoría fué materia agropecu aria, pero que debió venderse a un precio unitario mayor al de 1952, porque la proporción de carne exportada en 1956 es niás alta que la de l9íí2 y la carne se vende a un precio siete veces mayor gire los productos agrarios. Aceptemos, sin embargo, que no hubiésemos podido conseguir ninguna ventaja sobre los precios promedios de 1952. A 212 dólares la tonelada, precio de 1952, por las 4.3Gl .301 toneladas

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

deberiamos haber percibido casi 925 millones de dólares ($ 924.595.812), es decir, 3*8 millones de dólares ru ás de lo que en realidad se nos pagó. Para mayor clari dad, resumamos estas cifras en un cuadro, agregando a lo que pudimos haber ganado, lo que pudimos haber ahorrado.

Con una hábil conducción de nuestro comercio exterior hubiémmos ganado un capital excedente **•1e más de 405 miflones de dólares, de libre disponibilidad.**

Valor de la exportación de enero a agosto de 1956 comercializada a precios de 1952 (u$s. 212 por tonelada) .... Sólo obtuvimos (u$s. 136,60 por tonelada)	u$s. 924.595.8IZ 59d.089.000
	u$s. 328.506.812
Diferencia que pudimos haber ganado ..... Ahorro que pudimos realizar ajustando los precios y calidades de hierro, maquinaria y vehículos a los valo-res de 1956	77.020.S
	H u$s. 405.527.625
Capital neto excedente que pudimos ganar en 1956	

Esos 405 millones de dólares pudieron fácilmente ser nuestros, si se hu-biera marcado menos el acento en el volumen de la producción y más en los precios. Pero la palabra "precio" parece "tabú". Nadie la menciona, como si el "manifiesto destino" de los argentinos fuese el de producir cada vez más para cobrar cada vez menos. Esos 40a millones de dólares pudieron trasmu-tarse en equipos petroleros de exploración y explotación, en locomotoras, en rieles, en usinas o en préstamos a países menos desarrollados que el nuestro. De origen análogo al crue hemos descri pto aquí como penosa posibilidad per-dida, son los 100 millones norteamericanos y los 2* millones que ofrecen los italianos y los 30 millones de libras de los británicos. A menos que supongamos que los extranjeros —de quienes descendemos— fabrican los capitales con técni-cas esotéricas y en recintos tan resguardados y alejados de nuestro conocimiento como una fábrica de bombás atómicas. A menos que se crea que se puede con-tinuar hasta la eternidad justificando errores con la incansable reiteración de incriminaciones al régimen depuesto, al que, por lo visto, será necesario Repo-ner de nuevo de la argumentación de los malos administradores de la fortuna pública. O a menos que se crea que los beneficios que ha obtenido Gran Bre-taña con el abaratamiento de nuestros enyíos, compensan nuestro efectivo cm-pobrecimiento.

Raúl Scalabrini Ortiz.

Carta publicada en el suplemento mensual de marzo de 1957, en la Revista "Qué".

L. — EL 28 **DE JULIO EL PUEBLO D£'.MOSTRO QUE NO ESTA DISPUES-TO A SrR COLONIA DE NADIE**

La disolución de la convención pudo ser el primer paso de una disgregacióm de las fuerzas que **el extranjero** está **juzgando en** contra del país

Con gran susto leí en los números anteriores de “Qué” las crónicas elo-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

giosas que se referían a mi Iiumilde hunianidad. Tenia una tan despreocupa-eta generosi dad de cpi tafio, que temí haberme inucrto sin darine cuenta. Al releerlas me di cuenta de que no tenían una in ten ción iuortífera sino bienhe-chora. Me administraban una dosis de alabanzas con el mismo propósito dc colaboración con que se inyecta un antibiótico. Pero los elogios, por mucha que sea la buena voluntad que los anime, suelen tener un cfecto s.•cunàario ɾeligroso para la estabilidad y equidad de los juicios. El elogio auele emu-recer el espíritu, coino el almidón las telas. El engremiento es un sentimien to

que prolifera fúcilmen te en el cam ɾ del cultivo del elogio y el hombre en-greído, por muy inte1ig•ente que sea, es el que más cerca está de ser un simple ɾapanatas. Felizmente, como manotazo de la realidad, llegaron hasta mí algu-
nas cartas de lectores disconformes con la actitud adoptada frente al dilema
tlc la Constituyente. Eludo referirme a las que concordaban. Las que me sir-
vieron .para restablecer rni equilibrio menta'1 fueron las que nianifesta-Can dcsacuerdo y ınás aún las que aniinadas ɾ un sen tiiuien to de despecho trataban dc herirme, sobreponiéndoine a la siuiilitud de ideas y de sentimientos
cṭue hasta ese momento habían compartido conmigo. Yo las agradezco pro-ɾfundamente, porque ellas me ayudan a mantener siempre ɾ••sente el ros'ro áspero de la realidad: ellas son la realidad misma. La tenacidad, la obceca-ción y aún la violencia con que procuran imPoner su propia concepciún de la
política, es uno de los hechos más auspiciosos que se puedan observar dentro
del panorama desolador ate la actualidad argentina.

tJna de esas cartas —que llegan desde todos los rincones del país— he sido cnviada desde Øuee}ućn, pt:erto de mar al que nunca dieron acceso ferrovia-rio las compatiías brit‹inicas. La firma Elsa H. Rumbo y se distingue por su tono particularmente inord'az. Me trata como si yo fuera el mismísimo. autor
‹le la revolución de septieinbre y el cu1pab1.e de tod.o lo que 1ia pasado des-ɾ•*ѕ. Escribe: "Admirable patriota: i cuánto le paga a usted y a Jau-retche el Servicio ale Inteligencia británn.ico para dividir la masa peronista?".
"Usted cstar‹a contento —ascribe en otro pàrrafo—. Despućs de esto, va a poder escribir unos cuantos libros "patrióticos" Horan do sobre la ixueva entrega del país y nosotros vainos a leer, en las noches de invierno, cerca de la estufà y nos vamos a hini:har de patriotismo y rebelión contra los invasores, pero cuando estamos decidi dos a pclearlos, usted nos va a decir: "¡ No, por ese camino, no! Voten en "contra" y nosotros vamos a votar en "conti'a", porque, el "patriota" Scalabrini OrtiZ no puede aconsejarnos mal". Y termina di-ciendo: "Han pasado 25 ó 30 años de la ćpoca de Yrigoyen. A los ingleses no se les combate con libros. Ahora hay que pelearlos, como lo hacep Nasser y los chipriotas. iLe importa acaso a Aramburu lo que ‹ìicen de ćl? No. Se les ríe olímpicamen te en la cara. Signs hablando coino un ... pero fiigue niandando, y inientras él les mete la bota,' ustedes siguen llenando el papel". La decisión es realmen te enconiiable, pero Elsa H. Rumbo no lia previsto una dificultad. Para pelearlos a los ingleses, primero hay que encontrarlos. Y gclóndc cstán 'los ingleses? Yo creo que ni el General Aramburu lo sabe.

Una de las müs su tiles consecuencias de su inteligencia

política y de su habili dad diplomă tica es la de ser invisibles, por lo menos hasta el momento

mismo en que los hechos irreversibles se rroducen. Ni los norteamericiino,s, con el mismo poder ío que les dan sus inagotables dólares y la tenencia dn

casi todo el oro del mtindo, encerrado en Fort Knox rue‹len contrarrestar las consecucncias de esa liabilidad inglesa. La bomba atómica fué calculada y constrtií‹ia dentro de u n secreto tan estricto que ni el mismo lruman tenía

acceso a ella. Pero Stalin estaba a1 tanto de todos los detalles, porque el re-presentante del Imperio Bri tánico en el seno de la comisión m ás secreta era, casualmente, un comunista, hijo de padres comuriistas, padre de hijos comu-nistas, casado con una comunista. Así, la bomba atómica norteamericana que-daba de inmediato neu traliZada por la posibilidad de la bomba rusa. Todos eran en ese momento aliados que luchaban juntos contra un enemigo común, pero Gran Bretaña no of vidaba el futuro y con impávida screnidad prepa-ralaa el restablecimiento del equilibrio de dos potencias que iban a aparecer como dispu tánclose el predominio clel mundo en el comienzo de la era ató-mica. Al mismo tiempo que se precave del crecimiento unilateral y excesivo del poderío norteamericano, neu tralizando la tendencia de 'la bomba atómica, C•ran Bretaña, que fué siempre —en su carácter de compensadora de todos los desequilibrios económicos — enemiga de los nacionalismos, para evitar que la expansión norteamericana desborde sobre Sudamérica, comienza a fomen-tarlos abierFamente, para que los pueblos se defiendan por st mismos. El embajador que design a part el desarrollo de esa nueva polí tica en la Argen-tina, Sir David Kelly, lo dice con hermosas palabras en su primer discurso pi'iblico, pronunciado eI 8 de julio de 1942: "... todos los que custody an celo-samente los ideales ale nun nación, , atesorando una fe inquebrantable en sus granules clestinos y dando formas efectivas, a la vez, a sus m3s grandes aspi-raciones, apreciarán de manera especial el alto significado de este momento decisivo en la historia de nuestros respectivos pueblos". La Argentina' apro-vechó esa oportuni dad para desplegar parte de sus energías y labrarse una posibilidad de desenvolvimiento industrial, hasta ese momento interdicto. A mediados de l9íí4, Sir Francis Evans trajo las nuevas directivas. j Fueron ellas las de reimplantar las condiciones y situaciones imperantes en 1939? En ese camino yarn os, por Io menos, y a ese fin conduce, inevi tablemente, la imposi-ción progresiva clel Plan Prebisch. Todo eso es indudable, pero i dónde están los ingleses contra los que quiere pelear Elsa H. Rumbo? Yo no planteo impo-sibles ni situaciones sin solución. Quiero demostrar, sencillamente, que no somos tan inútiles, corrio parece creerlo, los hombres que estudiamos y escri-bimos, y que es injusto lastimarlos aun cuando se rlisienta con sus conclusio-nes y que es, adem‹as, daíîoso desde uıy punto de vista nacional, porque dev alienta a los espíritus dispuestos a emprender la ardua tarea de defender 1os inter•ses del pueblo 'argentino.

Sin justificación económica.

La revolución de 1953 puede aducir muchas causas para justificarse ante la historia: políticas, administrativas, sociológicas, sociales, religiosas y aún mora'les. No es difícil demostrar que en esos órÕenes hubo abusos o excesos cie poder, tanto más lamentables cuanto que no tuvieron ningún objetivo que cumplir, y no es mu}' errón'eo presumir que ellas fueron aconsejadas p t] 3 que sigilosamen te *estaban acumulando pretextos justificadores del estal li do revolucionario. Pero ningrina de las causas era de orden económico, y es la econom ía, sin embarqo, la que va a ser víctima propiciatoria del holocausto revoluciönari o. Los balances de pago de los años 1953 y 1954 han dejado un remanente favörable de 424 millones de dólares. Trescientos setenta y cuatro millones de dólares en 19š3 y setenta millones en 1954. En: el primer semev tre d.e 1955 la importación de bienes tle capital ha tenido un łuerte incre-men to, pero el año se cerrar5 sin dćfici ts, porque eI Instituo Nacional de Gia-nos y Elevadores tiene un saldo de cereales exportable de un vaIor superior a los 400 millones de d6lares; cinco millones de toneladas de trigo; 186.704

toneladas de maiz; 281.136 toneladas Óe centeno; 596.306 toneladas de ce-bada; 125.773 toneladas de avena: 321.959 toneladas de lino. La industria está en plena expansión. Cuatro fábricas producirán l3.?00 tractores anuales. Se establecen sin acogerse a las ventajas de la 1ey 14.222 porque se trata de ca-pitales que se radican definitivamente y no significan, por lo tanto, subordina-ción a ningún país extranjero. La superusina de San Nicolás está concluida y pocos meses después extenderá su red hasta Buenos Aires. La Planta siderúr-gica tiene créditos acordados para su termina'ción. Y.P.F. tiene m5s de 140 ofertas de material de explotación que se ofrecen en trueque de productos argentinos. En este panorama no hay más que un punto flaco:. es el proyecto de convenio con la California, que se habia entrega do a la discusión pública, quizás con el premeditado propósito de que la resistencia de la opinión hiciera imposible su sanción. Los saldos deudores del **I.A.P.I.** se cubrían holgadamente con la liquidación de sus activos. El dólar base tenía un valor fijo de $ 7.50 para el importador. En el cambio libre se cotizaba a $ 26.

El plan **económico oficial**

El gobierno revolucionario design6 asesor económico al doctor Raúl Pre-bisch. ¿Ignoraba el gobierno que el doctor Prebisch es desde su juventud er **más** leal y eficiente servidor de los intereses británicos en nuestro país7 **Digo** desde su juventud, porque ya en la revista de Ciencias Económicas de diciem-bre de 1922, el entonces estudiante Prebisch publica "Anotaciones sobre la crisis ganadera" . en la que se Zahiere irrespetuosa y descohsideradamente al ingeniero Pedro T. Pagés —el más inteligente e informado denunciante de las maniobras frigoríficas— y a todos los demás ganaderos. Obsérvese el tono burlón con que el estudiante Prebisch se refiere a los productores argentinos. Dice: "Para el señor Pagés y la mayoría de los hacendados para quienes preparó su conferencia, la baja de la carne vacuna se debe iinica y exclusiva-mente a las'escandalosas maniobras de uri trust extranjero que azota en estos momentos la gran riqueza nacional, formada con el su dor de nuestra activa y progresista aristocracia pecuaria ... Si el argumento tiene éxito y satisface ardientemente a los especuladores en fracaso y a los ganaderos embairanca-dos, no menos que a serios hombres de estancia hechos a las ideas simplistas, es deleznalne considerarlo a la luz de los fenómenos que venimos a analizar". Treinta y tres años más tarde se referirá al problema argentino con la misma despreocupación por la verdad. Dirá que "el país atraviesa la crisis más aguda de su historia"; aserto absolutamente falso. Para probar su afirmación imagi-nará ci tras arbi trari as. Estimar;i que el balance de pago de 1955 cerrará con un saldo deudor de l8fí millones de dólares, y a pesar del exceso de importa-ción autorizado en los tres últimos meses y de los retortijones que el Banco Central hizo dar a los números, el saldo negativo será sólo de 30 millones de dólares. Para tratar de disimular el error, el Banco Central tardará un año en publicar la Memoria de 1955 y, además, no hará imprimir el fascículo tr-a-dicional. Se tira en mimeógrafo un pequeño número de ejemplares que son casi imposibles de conseguir. Estas dificultades opuestas a la difusión de su Memoria, que es el único documento público en que, en apretado resumen, se da cuenta de sus actividades, de las que depende la totali dad de las energías del país, es muy mal indicio de lo que pasa en el arcano insondable de sus

resoluciones.

Inmediatamente, el doctor Prebisch, con cl pretexto de dar un valor e+ table a la moneda argentina, desvaloriza el peso a menos de la mi tad. El dó-lar que cpstaba uniformemente $ 7,u0 a los importadores, pasa a tener un

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Valor mínimo de $ 18.—. Actualmente, el peso argentino en el juego de for
distintos valores de cambio, porcentajes de retención 7 mOnto de los aforos, tiene más de 50 valores comerciales. La desvalorización de la moneda es la
pantalla que va a ocultar la desvalorización de los productos argentinos. La carne que se . vendía, neto fob. a 404 dólares la tonelada en el segundo se-mestre de **1955,** baja a 346 dólares en el primer trimestre de 1956; a 340 en el segundo; a 328 en el tercero, y a 280 en el último trimestre **de 1956. Los** ingleses sonríen satisfechos. El llamado Fondo de Restablecimiento **Econó-**mico que se forma a costa del encarecimiento de la importación del retaceo de lo que percibe el productor, en menos de un año y medio llega a sumar 6.900 millones de pesos. La mayor parte de ese capital sideral fué distribuido entre los frigoríficos y los molinos asociados de Bunge y Bom. A los pri-
meros, **3.365** millones; 1.088 a **los** segundos. ¡Así anda el país! **Los** cereales com‌r‹ten con la carne en la política bajista. Si en 1956 hubiéramos vendido los productos agrícolas a los precios de **1955,** hubiéramos percibido 90 mi-llones de dólares más de los que recibimos. La carne en las mismas condicio-
nes nos hubiera producido casi 60 millones excedentes. En total, casi **150** millones de dólares perdidos, de acuerdo con los cálculos hechos con las ci-fras oficiales proporcionadas por el Boletin Mensual de Estadística de enero-junio de 1957. Mientras tanto. la industria avanza a las boqueadas, ahogada por una disnea íinançiera que va debilitando sus fuerzas rápidamente. La in-dustria metalúrgica liviana ha recibido un amago mortal. Con la modifica-ción del cambio, la materia prima im‌rortada se encarecerá en un 60 por c .•r to. En el ahogo del crédito fraterniZan todos. El Banco Industrial ya ha
proyectado una especie de suicidio institucional. Los que sobrevivan deberán emitir "debentures" negociables en el extranjero. El ahorro del país ya no po-ir‹ financiar la industria local. El fantasma de 1939 se aproxima cáda vez más con su secuela de ocio, desocupación, hambre y desesperación. El nivel Pie vida medio argentino seguirá bajando. Asi quedará más carne, más trigo mfis aceite, más manteca, más arroz, para mandar al extranjero ... Mientras tan-
to, misiones que son políticamente irresponsables prosiguen endeudando la República al extranjero. Ya estamos comprometi dos a servir una deuda exten rior cercana a los 700 millones de dólares. Por otra parte, la ads nipción al llamado Club de París cercena nuestra libertad de comercio y nos subor-
diría a los propósitos europeos de Gran Bretaña. Evidentemente, el plan económica se cumple.

Abaratamiento de la exportación, desmerecimiento de la moneda argentina descenso paulatino del nivel medio de vida argentino, esterilización de los ahorros para que no constituyan capital, obstaculizaci6n de las tentativas in-dustriales, consoli dación de los monopolios y ' dependencia final del capita
extranjero que se acrecienta a nuestra Costa, tales las constantes económicas que han caracterizado la historia vida colonial de la que habíamos comenzado a emerger y a la que vamos resbalando de nuevo rápida-mente. El desaliento de todo esfuerzo creador, la jerarquización social con dist tinción de 1os mediadores de la entrega —abogados y directores de compañías extranjeras— y

de los más simples produ Ctorés de materia agropecuaria, des
prestigio de la inteligencia $l_{t°á}$'1 a .las conveniencias nacionales, su plantación
de la realidad por ideologías de apariencia liberal pero sin contenido hum dnO
que facilitan la penetración y continuidad de la explotaci6n extranjera, tU
es la estructuración social e intelectual en que volvemos a hundimos.

Un lirico gesto de protesta

Frente a esa voluntad rte dominación que avanza despiadada hacia El cum-plimiento d'e sus propósi tos esclavistas, toda actitud simplemente iománti ro y aún los esfuerzos de una parcili dad aislacla, ostáti destinados al fracaso. El vo to en blanco ira ganado la elección, a pesar de que más de un millón d: opini ones populares decidieron apuntalar una posición rnús dinámica. Es ur lírico gesto de protesta que no tendrá más consecuencia que el gesto mismo pero es un esfuerzo sorprendente que traduce una madurez de conciencia una disciplina colectiva, tanto m‹is admirable cuanto no tuvo vehículo algun c de comunicación. Es facil abstenerse de concurrir al comicio. Es f‹icil hacer on ular su voto escribiendo en su boleta una injuria o un desahogo personal, Pero concurrir al comicio con la incomodidad del traslado y de 1.a espera, entrar al cuarto oscuro y limi tarse a cerrar su sobre o colocar en ü1 un papel blanco, es un acto de renunciamiento casi religioso, es la exteriorizaciún de un sentimiento casi místico, un fervor silencioso y renuncian te que conmueve y admira y veri fica que el pueblo argen tino ha alcanzado una homogeneidad que sólo logran los .pueblos de viejas tradiciones o los llamados a perdurai con caracteres propios en la memoria óel destino humano. Me inclino resr:r: tuoso y emocionado ante esos humildes hombres y mujeres de mi tierra. So-bre el tronar de los cañones y el tabletear de las ametralladoras, se alza el silencio de su fideli dad espiritual.

Desgraciadamente, el voto en blanco es una acti tud polí tica que term.ina en sí misma. No tiene consecuencias ni trascendencia positiva. Es un camine polí tico que no conduce a ninguna parte. Es una semilla que se esteriliza en la impiedad de las fuerzas Óe e=r1otación, a los que no puede detener ni des viar. Los votos en blanco constituyeron una mayoría absoluta cu esca el ec ción. Es su única consecuencia práctica. Supongamos que se hiibiera desvi c otro millón para ar dar a los que se habían comprometido a declarar nulo la convención. El voto del rueblo, perfectamente discernible de todas mai*<•-ras habí a con tribu ido decididamente a entorpecer el plan político destínadc a perpetuar las conquistas logradas por el extranjero a la sombra y al am paro del plan económico. La disol ución de la convención pu do c{uizii ser el rrimer paso de una disqregación de las fuerzas que el extranjero está cor'.ju panclo en contra del pueblo argentino. El hecho nuevo abría una perspectii de alcances im previ.si bles. Ese hecho nuevo, ese en torpeciiniento quiz‹t insaI-
vable era el que parecía útil provocar. Hubiera colocado al p°obierno en 1
‹lisyu n tiva de respetar la decisión y convocar a elecciones con amplias haran tías para todos, o desconocer la, demostrando con todas sus consecuencias, nal cionales e internacionales, que su voluntarl tiemocrática sólo es cierta en la medida en que sirve rropósitos que son absolutamente ailtidemocráticos. Aho
ra la mayoría ya ticne gente adicta y encadenatla a la política oficial. Hemos
perdido nula ocasión de resquebrajar, quizás más rrofundamente de lo que creernos, lea inestable estabili dad de la situación. El gobierno no tardó en aprovechar la ventaja ocasional. “Los antecedentes de Landaburu constrastan con los de McLoughlin, quien fué uno de los edecanes de Perún poco antes
ble la caida del dictador. Landaburu, el nuevo ministro, es lo

que se dice nia “gorila”, apodo dado a los revolucionarios que son ardientes antiperonistas”, escribe el “Buenos Aires Herald” del 9 de agosto, en un suelto titulado: ‘ Ei cambio de ministro de aeronáutica fortalece al gobierno”. La política del Herald es la de ahontlar a toda costa la diferencia entre “gorilas” y pcronis tas. Demostrar que la afinidad entre los argentinos debe ser mayor que cual-
‹juier repulsión ocasional es lo que me lee esforzado constantemente en des-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tacar. Y que me perdonen Elsa IN. Rumbo y los que esperaban otra cosa de mi constante huinildad.

Raúl Scalabrini Ortiz.

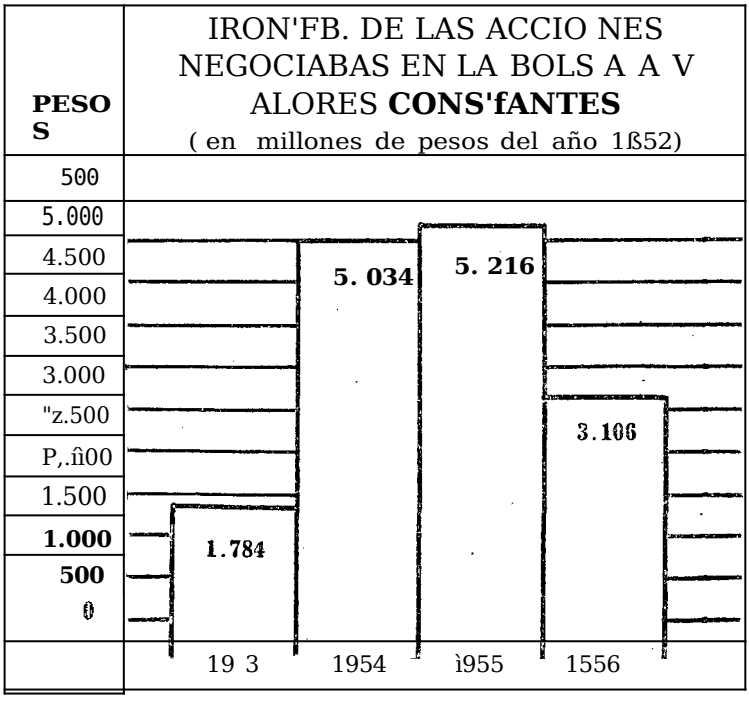
Carta publicada en el N.• 144 de la Revista “Qué”, del 20 de agosto de 1957

âI. — L **DECLINACION DE LA BOLSA TRADUCE EL ESTRANGULA-MIENTO DE LA INDUSTRIA** ,

Aparente cøntrascntido: suben I•• ꝛrecios y **bajan las acciones**

El diario chileno “El blercurio”, en su edición del 5 de agosto de 1957, ma-nifiesta .asombro por la notable baja de las acciones cotizadas en la Bolsa dc Buenos Aires, no obstan te el acelerado proceso de inflación a quo. se encuer. tra someti da nuestra eronom ía. Lo natural sería que las acciones, como cu at quier otro bien, siguieran el curso de la inflación. Al fin de cuentas, la acesć no cs sino un papel rcpresentativo de una cuota del capi ta1 de una empresa que, a su vez, está consti tuído por inmuebles, instalaciones, maquinarias j otros elementos cuyos valores nominates tienen que su bir junto con los ‹lemá› precios.

La observación del dia rio chileno està basada en hechos conocitios. Desk dos aíîos a esta parte se ha agudizado notablemente la inflación, pero a1 rn mo tiempo se ha iniciadc› una pronunciada declinación de los vaìores bi tiles. En un promedîo general, las cosas cuestan hoy un 60 por ciento má

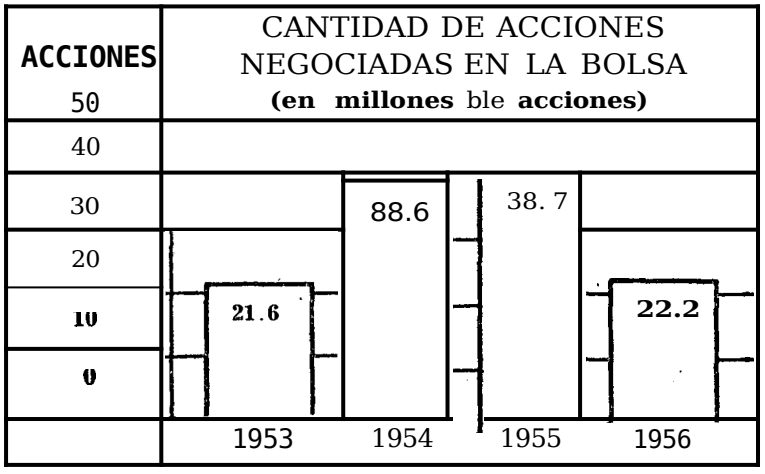


La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

que en agosto de 19c.5. Es decir, que para adquirir lo que entonces valía -u peso, es ahora necesario desembolsar un peso con sesenta centavos.. Pero en l‹r que respecta a la mayoría de las acciones de las sociedades anónimas que co-tizan en la Bolsa, el proceso ha sido inverso. Se negocian hoy a prccios infe-riores a los de entonces.

Valores en quiebra

Un ejemplo cualquiera servirá para dar idea del fen6meno operador Las acciones de la Fábrica Argentina de Alpargatas se cotizaban en agostoq de 1955 a 359 pesos. De acuerdo con la inflación y la desvalorización del peso, esa acción debería costar ahora un 60 por ciento más que entonces; es decir, unos 574 pesos. Si fuera ast, se podría afirmar que el poseedor de esa acción no ha ganado ni perdido en el curso de los dos últimos años, puesto que con los 574 pesos de ahora puede comprar la misma cantidad de cosas que adquiría en agosto de 1955 con 359 pesos de entonces. Pero la cotización de una acción ordinaria de la Fábrica Argentina de Alpargatas, al cierre de la primera semana de agosto de este año, era solamente de 214 pesos. O sea, que quien retuvo una acción de esa empresa durante los dos últimos años, se encuentra con que ha perdido el equivalente al 63 por cien-to de su valor original, lo que, por supuesto. no es para alentar al inversor argentino a invertir "sus ahorros en las grandes empresas industriales que el proceso nacional exige.



Otra manera de 'apreciar la magnitud del retroceso operado en los valo-res bursátiles, es la de ca'lcular las cotizaciones en una moneda extranjera de relativa estabilidad, como es el d6lar. Aquella misma acción de Alparga-tas valía, en agosto de **1955,** unos 11.43 dólares (al entonces cambio paralelo de 31,40 pesos el dólar), mientras que en los primeros días de agosto del presente año podía adquirirse con sólo 4,97 dólares (al cambio libre de 4S pesos el dólar).

(3) EVOLUCION DEL VALOR DE ACCIONES COTIZADAS EN LA BOLSA EN LOS ULTIMOS DOS AÍÍlOS

(Cotizaciones expresadas en d6lares)

Acindar	10.15	3.76
Alpargatas	11.43	4.97
Cipo	4.77	g.l8
Celulosa	11.81	8.40
Clnzano	i5.s0	7.20
Textil O¡este	5.50	3.55
Fabril Financiera	8.88	5.02
Jabón Federal	8.21	fl.32,
Loma Negra	7.96	7.67
Papelera Pedotti	26.75	20.58
Saint Hnos.	12.10	5.34
S. I. A. M.	2I.97	12.48
Tamet	9.07	8.7?
Rosati .y Cristófaro	8.91	2.39

Esa asombrosa caída de las cotizaciones concuerda con una pronunciada reducción de las transacciones realizadas en la Bolsa de Comercio. En el año 1955, los valores efectivos de las acciones negociadas en todo el período su-maron 7.503 millones de pesos, mientras que en 1956 apenas alcanzaron a 4.252 millones. Para tener una clara idea de la magnitud del descenso, hay que tener presente la desvalorización monetaria. En el gráfico número 1 se ha expresado la evolución del monto de las transacciones en acciones, siem rse al valor monetario del año 1952, es decir, en una moneda de valor estable. Se aprecia después que el volumen real de lo negociado durante el año 1958 es apenas superior a ía mi tad de lo operado en el año anterior. Y coincide con esa com r• bación la estad ística relativa a la ,cantidad o número de acciones negociadas en ambos períodos, que se consigna en el gráfico número 2.

Perjuicio nacional.

i Qué consecuencia apareja esa caída de los valores bursá tiles? Por su pues to, está en juego el interés privado de los inversores y tenedores de acciones, que han visto mermado el propio patrimonio. Igualmente, la paralización de 1os negocios afecta a todo el conjunto de profesionales que intervienen habi-tualmen te en los mismos. Pero el daño más serio recae sobre la economía nacional en su conjunto. En primer lügar, el desaliento del ahorrista argen-tino, que puede verse impulsado a preferir, en el futuro, la más proficua y segura inversión inmobiliaria, privando así a la industria argentina del autén-tico capi tal nacional que requiere para su progreso ininterrum pido. Luego, ‹ peligro de que el capital financiero extranjero se arlueñe de los activos de nuestras em presas a precios realmente irrisorios, mediante la compra de ace nes. Em presas como Rosati y Cristófaro, con Capitales y reservas

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

que superan el monto de los 100 millones de pesos, han visto cómo sus acciones, en er término de dos años, descend ian de un equivalente de 8,90 d6lares a sólo 2,•b dólares. No es, pues, una metáfora si se afirma que una parte de la Argentina se ha abarataclo artificialmente para el comprador extranjero. Y esa parte
<s, preponderantemente, la industria nacional.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

¿Por quü se ha produci t1o ese fenómeno° Se pueden ular muchas razon e., técnicas para justificar ciertas bajas más o menos tran si torias, pero e1lfs n:i alcanzan a explicar ese 1enóm%no de descenso masivo en un períorlo de ac•-lerado aumen to ble todos los precios. La causa es de carácter general y • °•r• a los reduci dos línii tes del recinto de la Bolsa de Comercio, p u-- sto que hace a la médula de nuestro desarrollo económico.

Política regresi› a.

Desde el primer momento se ha denu nciado, en estas columnas, que la rol::ica económica que se abre paso a partir de octubre de l9íi5 es un in-tento de regresión, que presupone el sacrificio deliberatto de la industria na-ciona'1. Los instrumentos son ya harto conocidos y hasta hacer mención di la violenta ipodiíicación de los cambios —con que continúa ahora tras el irías ni}auleo *del* Eanco Central—, el alza de los salarios y la d rústica reducción de› crédi to bancario en circunstancias en que existía la obligación de facilitar más medios de ¡Pago para satisfacer las mayores necesidades reales de las em-pr<•sas productivas. A todo ello se lta sumado la sorda guerra de las ira por-taciones competi tivas con la producción local, el desarrollo e int punidad del contraban do en *ran escala, las absurdas franquicias aduaneras que limitan el mercado local para n ucstra manufactura, y m‹is allá, las amenazas conocidas: la reforma cambiaria, la eliminación del Banco Industrial, la adopción de un único mercado de cambios.

Una lección.

Es muy posible que este triste episodio de la historia económica argentina„ que habrá de ser superado por el próximo gobierno constitucional, deje ar menos un pequeno fruto. Ello ser‹i así en la medida que obligue a los em-pr-- sarios y hombres de negocios argentinos a velar más celosamente por los propios intereses y a rio confiar en las granrles palabras o en los economistas :fabricados por la predica de la prensa comerci al. No es dable afirmar quem todos ellos li ayan dado entusiasta adhesión a esa política económica de la crue ahora son concretas víctimas, pero no es dable olvidar que ni uchas de las ins-ti tu ciones c{ue los .reioresenGan —incluítla la Bolsa de Comercio ble ' Buenos Aires— fueron aliiorozadas sostenedoras de la "nueva política" que declarada inaugurada el senor Prebisch y de esos ministros que se llamaron Blanco, .fil-zogaray, Martínez, etc. Sería interesante que ahora, frente a los resultados concretos, los dirigentes de esas intituciones exrlicaran en asamblea ‹te aso-ciados, con qué enter:dimiento y razún prestaron concurso a la fabricación de esa so*a ‹jue tanto está molestando en torno a muchos cuellos.

Desde octubre 'de l9üíí la polí tica económica argentina ha sido coherente en sus líneas generales. Lo postulado por Prebisch, por Blanco, por Verrier, y por Iírieger Vasena, es exactamente lo mismo, sin otras variaciones que la de la forma de decir, o del mayor énfasis que cada cual pudo haber puesto Para allanar las dificultades de **ANSEC,** Bunge y Bom, Beioberg o algtin banco privado. En lo substancial se trata siempre de anular todo el pxogreso con-quistado en los últimos veinte años, rara que el país vuelva a ser mero pro- ‹luctor de carnes, cuero, lana y cereales y compleinente así una economía cx- tranjera altamente infiustrializada.

hechos concretos.

Hace dos aros, cuando se Renunció el carácter antinacional del plan eco-nómico que se ponía en vigencia, era necesario ‹aportar los antecedcntes que

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mostraban al seíior Rat'il Preloiscli como un dócil agente de los intereses hrit.t-túnicos, desate su elevación a la Gerencia del primer Banco Central, hasta su final promoción, tien tro de un organismo internacional. Er necesario, e.atcn-ces, para prevenir a la opinión pública, traer a colación las graves acusaciones que le formul ara Lisanclro de la Torre y que jamñs f:ieron contestaJas por el im putado. Hov ya no es necesario aportar antecerlentes que permitan juz-gar acerca de sus intenciones. Los argentinos están ante hechos concretos, que riemuestran que lo previsto y denunciado no era, como .afirmaría el General Aramburu, producto de una febril y. enfermiza mentalidad nacionalista. Lo que acontece en la Bolsa me Comercio no es sino el refle jo de la regresión económica tjue se ha operado en el transcurso de estos dos últimos atroz y cuya primera y principal víctima rlebía ser la industria nacional. No hay, pues nada ble asombroso en ese proceso que tanto extraña a "El blercurio" de .San-tiago de Ghile. La tleclinación de las acciones por contradicción a la elevación acelerada de todos los precios, no es sino un síntoma de la clestrucción pau-latina de empresas argentinos que no encuarlran dentro del marco de lo c¡tie Cánning, hace un siglo, anuncif› como la futura grandeza de Inglaterra.

(Revista "Qué", No 143, del 13 de agosto de 19ñ7).

2.— **ALGUNAS RAZONES DE LO ANTERkOR.**

Lo expresJdo prececlentem ente puede tener su explicación en el hecho ‹le que las principales figuras de la actual tiranía argentina r•rten ecen a c rresas extran jeras en' su inmensa mayoría al servicio del im perialismo inglés.

Sientlo así y como su puesto en el "gobierno" de facto es muy transito-rio, lógico es pensar c|ue responrlen ciegamente a toilo cuanto se les ordene ciesrle los distintos directorios. Esto no es un pensamiento sino que a través ble todos sus actos de gobierno es facil com probarlo, tal como se ha demos trado en el número anterior.

Veamos a ccntin nación y sólo a tí tulo de ejemplo, los distintos cargos que ocupan u ocu paron algunos de lós integrantes de la actual dictaclura argen-tina. Podríamos hacerlo con la inmensa mayoría de los "funcionarios" actua-les, pero no queriendo cansar, al lector, ci tamos estos ejemplos, suficientemen te clocuentes:

Dr. E¥JGENIO A. BLANCO. — Ministro de Hacienda y Finanzas de la Nación.

Integra los siguientes directorios de sociedades anónimas: PINI HNOS. $ CU. LTDA., S. A.
AG RIC OLA GAh' \DERA SAN LUIS, COMIER CIAL, S. A.
E.M.A. ESTABLE CIMIENTOS AIED ICOS AR GENTINOS, S. A. (Finan-
ciera e Inmobiliaria).
ESTABLE CIM IENTOS TEXTILES AI..SINA, S. A. (Comercial e Ir.dustrial). HILANDER ÍA Y FAB'iICA DE T'EJIDOS UC•OLINO y **JUAN** CIARDINO,.
S. A. (Comercial e Industrial).
CLUB MAR DEL P**LATA, S.** A.
DARKEL S. A. COMER **CIAL, INDUSTRIAL Y DE IM** POR i ACIONES. COLUMBIA, S. A. (Seguros).
NUEVO BANCO ITALIAN O.
LA PROVEEDORA CIARDINO & Cía., S. **A. COMERCIAL** E IND L S-
TRI.EL (en formación). Avellaneda (Prov. rte Buenos Aires).
CO MPAÓIA DE SEGUR OS LA COMERCIO.L E IND USTRIAL BE

AVE-LLANEDA, S. A.
ANGELA CORTI DE GIARDINO, S. A. (en formación).

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

IN MOBILIARL4 SANTA JUANA, S. A.
Es auiJitor y/o asesor de las siguientes empiesas: ADRIINISTRACIO 9 GIARDINO, S. R. L. CADENART, S. R. L.
COMERCIAL DEL SUR, S. R. L.
FRATTINI Y Cía., S. R. L.
MADEP, S. R. L.
ESTANCIA ALTO DE SAN PEDRO (Córdoba). **ESTANCIA LA MALACARA** "LAS NUTRIAS". TALLERES GRAFICOS "CARB ONATTO".
CAPURRO & Cía.
ISAAC J. BEN ZAQU EN e HIJO, S. R. L.
E. ZAMB ON I E
HIJO. CASTRO & Cía.
ESTEBAN & Cía.
MANUEL A. PANDIELLA (Rosario).

Yhg. **ALVARO CARLOS ALZOGARAY.** — **Ministro** de Industrias de la Nación.

Integra los siguientes directorios de sociedades anónimas: LA AUSTRAL, CIA. DE SEGUROS, S. A.
COMPA5i ÍA ARGENTINA DE MINERALES, S. A.
"INDO" INDUSTRIAS DE OLEAGINOSOS, ,S.A. Comercial.

Ing. LUIS M. YGARTUA. — Ministro del Interior de la Nación.

Ejerce la Presidencia del Directorio de:
COMPANIA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR, S. A.

Ing. LUIS Inf. **IGARTUA.** — **Ministro** de Comunicaciones de la Nación.

Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:
SULFACID, S. A. INDUSTRIAL, FINANCIERA Y COMERCIAL (Grupos
Bunge y Bom, Leng Roberts y Eduardo Huergo, etc.).
COMPANÍA INTERAMERICANA DE SACARINA, S. A. INDUSTRIAL Y
COMERCIAL (Grupos: Williams Qutiríica; Lepetit, Adolfo Mugica, etc.). CABACO, S. A. DE CONSTRUCCIONES CIVILES (Grupos: Bunge y Bom,
Rúben Pusterla, etc.).
ESFOR, S. A. TECNICO FINANCIERA, INDUSTRIAL, COMERCIAL E
INMOBILIARIA (Grupos: Adolfo Mugica, Matías Sánchez Sorondo, Le-querica, Alemán).
TRANSRAD IO INTERNACIONAL COMPANIA ARGENTINA DE TELE-
COMUNICACIONES, S. A. (Grupos: Eduardo Huergo, Leng Roberts, Béccar Varela, Zorraquín, Cárdenas, Pestalardo, Méndez Delfino, Dell'Oro blaini, Pirelli, S. A.; Compañía Italo de Electricidad, etc).
PARAFINA DEL PLATA, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL. (Grupos:
Andrés Tril las (procesado). Sebastián So'1er (actual Procurador General de la Nación). El Ing. Igartúa ejerce la vicepresidencia y Trillas la Pre-
édencia):

. **PEDRO MEDIONDO.** — **Ministro** de **Obras** Públicas de la Nación. Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:

COM PARIA METAL URGICA AUSTRAL ARGENTINA, S. A.
COMER-CIAL, INDUSTRIAL Y FINAN GIERA.
AGR OMATIR, S. A. AGROPE CUARIA E INM OBILIARIA.

Ing. **R€IDOLFO MARTINEZ.** — **Ministro** de Industria y **Comercio** de la Na- '
uon.

Integra el élirectorio de:
TIERRA S Y VIVIENDAS, S. A.

n . cAr.nos A. ADROGUE. — Ministro de Educación de la Nación.

Integra cl directorio de las siguientes sociedades anónimas: FIORE, PANIZ/t Y TORRA. S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL. CERMAC, S. A. iND USTRIAL Y COÜIERCIAL.

Sr. yUAN LLAiYfAZARES. — ñlinistro de Comercio de la Nación.

JABON FEDERAL (Delbene I-mos. y Sabia, Ltda.), S. A. UD USTRIAL Y CO MEP CIAL.
GRAN UM ARGENTINA, S. A. EXPORTAD ORA, IMPORTADORA, CO-MERCIAL Y FINANCIERA.

Dr. ATILIB DELI-'CiRO MAINI. — Ministro de Educacifin de la Nación.

Integra el di rectorio cte las siguientes sociedades anónimas: LA CRUZ DEL SUD, COMPANIA ARGENTINA DE SEGUROS, S. A. DARKEL, S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL y de REPRESE NTACIONES. TRANSRADIO IN FERNACIOh*AL, COMPANIA ARGENTINA DE TELE-
COMUNICACIONES, S. A.
GUILLERA4O KR UF T Ltda., S. A. DE IMPRESIONES GENERALES.

Gral. ALFItEBO JO$E l'fTZAURGARAT. — Administrador G•eaeraI de Ya-cimientos T•etroilferos Fiscales.

Integra el di rectoiio de:
COMPA Ü L'Y TEAN ICO IND USTRIAL "CATISA", IND. y .COMERCIAL.

Ing. ANTONIO VAQU ER. — Birecter Nacional de Industrias del Estado.

Integra el directorio de:
S. A. DE IN MUEBLES 1" FINAN ZAS "FIDAV" "E FIVA", S. A. DE CONS-TRU CCIONES, FIN ANCIERA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL. Además
socio de: Oppel y Vaquer.
"La Gaceta Intlustrial Arp•entina"
(Revista). "La Ingeniería" (Revista).

Dr. SEBASTIAN SOLER. — Procurador General de la Nación.

Integra el directorio de:
OLASO & CIA., S. A. IN MOBILIARIA, FINANCIERA Y COMERCIAk.. PARAFINA DEL PLATA, S. A. INMOBILIARIA, FINANCIERA e INDSi 5-
TRIAL.

Dr. LUIS úlAGNANINI. — Presidente del **Consejo Nacional** de Educación.

In tegra el directorio de:
COMPAH I.'Y NOBLEZA DE TABACOS, S. A.
S. A. ALEJANDRO BIAN CH I Cía. Ltda. (Imprenta, litografía y anexos).

Dr. PEDRO ABERAST'UJY. — Subsecretario de r.ducación.

In tegra el directorio de:'
MARILU, S. A. COITERCIAL E IND USTRIAL. PFE Ir FER Y Cía., s. A. COME RCIAL.

LA EQUITATIVA DEL PLATA, S. A. DE 5EG
UROS. LA FRANCO ARGF.NTINA,
CAPITAI.IZACION, S. A.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Contador Público **EIJSEBIO** A. **BELOQUI.** Gerente del Banco de la Nación.

Integra los directorios de:

C.A.T.LTD., COMPANIA ARGENTINA DE TALLERES INDUSTRIALES, TRANSPORTES Y ANEXOS, S. A.
RODERTO BERLEN GERI S. A. COMERCIAL.
BUXTON Ltda., S. A. COMERCIAL E IM
PORTADORA. MURO & Cía., S. A. GOMERCIAL E INDUSTRIAL. IMPREX, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
F.B.O., GRADY $ dia., S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
LA PIEDAD, S. A. F. CORDOBA Y CIA., COMERCIAL E INDUSTRIAL CRUSH, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
WILL L. SMITH, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
FAMIBO, S. A. FINAN CIERA, INMOBILIARIA, AGROPECUARIA y CO-MERCIAL.
L.ATINSA, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
RAGOR, S. A. INDUSTRIAL Y COMERC•IAL.

Dr. ADALBERTO KRIEGER VASENA **y/o ADALBERT KRIEGER** VASr.NA
y/o ADALBERTO KRIEGER.

"' Integra los directorios de:

CERÁMICA SAN LORENZO, S. A.
GRAN DESTILERIA DE BU EN OS AIRES PARA LA EXPLOTACION DE LOS PRODUCTOS "CUSEN IER".
CELAVDN, S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL, FINANCIERA E INMO-

SAOMA PEZZIOL, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL. ADISI IN MOBILIARIO, COMERCIAL Y FINAN CIERA, S. A.
ROMPAN ÍA INDUSTRIAL DE MADERAS "CANALTEX", S. A.
"EL COMERCIO", COMPA5t ÍA DE SEGUROS A PRIMA FIJA, S. A. UCOMAR, S. A. COMERCIAL, INMOBILIARIA Y FINANCIERA.
LAS CARABELAS, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL DE TIERRAS Y BOSQUES.
LA UNIVERSAL, COMPANIA ARGENTINA DE SEGUROS, S. A.
NATIONAL LEAD COMPANY, S. A.
ALEJANDRO LLAURO E HIJOS, S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL. COMPAEfIA MINERA "GASTA tO VIEJ O", S. A.

3. - ALGUNAS CONSIDERACIONES.

A.- **¡LA REVOLUCJON HA SIDO FINANCIADA Y DIRIGIDA POR** G•RAN
BRET A7

Después del bombardeo aéreo del 16 de junio de 1955 sobre la plaza de Mayo y Casa de Gobierno, renlizado por fuerzas aéreas de la Marina, que produjera tantas víctimas inocentes y ante la amenaza de nuevos episodios criminales como el mencionado, se procedió a retirar la munición y las bom-bas a la Marina de Guerra.

El 16 de septiembre de 1955, cuando se Anunció al Gobierno Constitucio-nal que la Marina se habia sublevado, éste no dió al hecho mayor importancia porque careciendo aquélla de munición para sus barcos y bombas para sus. aeronaves, no representaba peligro alguno. Sin embargo, a pesar de que las espoletas se encontraban en el Arsenal Naval de Zárate y la munición reteni-da bajo custodia en los dem ás arsenales,

la escuadra 7 aviación de Marina

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

realizaron numerosos bombardeos contra la población civil, puertos, puentes cuarteles, etc., en Bahía Blanca, Mar del Plata y Buenos Aires. iDe dónde sa-caron las municiones, las bombas y las espoletas? Ha sido un misterio, que sólo ha comenzado a develarse a posteriori de la propia revolución de los "gorilas".

Otro de los aspectos que ha creado un interro¡;ante similar, se refiere al reabastecimiento de combustible en el que, pese a no disponer del necesario, ni contar con los elementos indispensables para abastecerlo, la Escuadra de Mar pudo moverse en alta mar sin que el abastecimiento de combustible se haya prod ucido desde ningún puerto de la República.

Como en eli casi de la economía, dej.amos hablar a este respecto a un ob-servador imparcial y honrado.

B. — UN POCO DE LUZ SOBRE LAS ESPOLETAS Y EL PETROLEO DE LA REVOLUCIOJN..

Rodolfo Irazusta denuncia que estamos pagando un precio **excesivo por la**
ayuda prestada.

DOS INi1 millones de dólares —el precio de nuestra miseria— es lo que le está costando al país hasta la fecha el pago de la ayudar prestada por Gran Bretaña a la "revolución libertadora". Quien formuló tan concreta acusación es don Rodolfo Irazusta, presi dente de la Unión Republicana, entidad co-partícipe de la gestión y de la responsabilidad ulterior del sangriento trastorno institucional .ocurrido en 1955. Irazusta no formula reparos de carácter jurí-dico ni expone reproches de orden nacional. Dice simplemente que le parece un precio excesivo para la ayuda prestada, cuyo monto estima en la suma de medio millón de dólares. El planteo de Irazusta es de menor dramatismo posible. Todo lo patético ha sido eliminado y con su matemática tranquilidad comercial podrí'a servir de modelo a muchas de las reclamaciones bri túnicas.

Vale la pena transcribir el párrafo completo en que Irazusta se refiere a estos asuntos, incluído en la crónica de "La Nación", del 15 de este mes. Dice textualmente: "Si admitimos que los gestores de la revolución libertadora se han comprometido a mantener 'la situación de dependencia económica de nuestro pais con respecto a Gran Bretaña, creada ,por Rivadavia, afianzada por el régimen y iobustecida por Perón, debemos considerar en este caso que la revolución no era legítim'a, Pero semejante enormidad es inadmisible desde todo punto de vista y no creemos que existiera en ningún momento. Por aña-didura, el General Aramburu que preside el gobierno revolucionario, no par-ticipó en tal compromiso y si éste existe estú en su mano el apreciar su al-cance y el precio correspondiente. No es posible que las espoletas de los pro-yectiles y el combustible de los barcos, cuyo importe puede calcularse genero-samente en medio mill6n de dólares, cueste al país, como le está costando hasta la fecha, dos mil millones de dólares: el precio de nuestra miseria".

Una grare **denuncia.**

Suponemos que la acusación "al sangriento tirano depuesto" tiene por objeto exclusivo disminuir la extraordinaria gravedad de la denuncia, porque si no, carecería de senti do la intervención de Gran Bretaña. Si el régimen de Peión realmente hubiera robustecido la dependencia económica con relac@n a Gran Bretaña, sólo

sería concebible su intervención para sostenerlo y no para desplazarlo. Para no caer dentro de las canciones del decreto 4161 no en-traré a detallar la técnica laudable que consistió ej dar cosas perecederas a

cambio de instrumentos permanentes de dominio. Era una forma de ser ge-neroso que parece no haber despertado sentimientos de gratitud de Gran Bre-taua. C9ntestando a alguien que pensaba o. simulaba pensar como don Ro-dolfo Irazusta en este punto, ell editorial de "Buenos Aires Herald", del 31 de mayo, decía: "El pueblo del Reino Unido que liquidó en 1948 sus inversio-nes ferroviarias cotizadas en 150 millones de libras para pagar el abasteci-miento de un ano de carne y que casi aprendió a ser vegetariano a causa de los elevados precios exigidos por el ex dictador, quedará atónito el leer que los intereses imperiales tenían alguna relación con él". La lógica de las ope-raciones es bien clara, de acuerdo con los hechos que don Rodolfo Irazusta expone y a los que "Buenos Aires Herald" recuerda. Si Gran Bretaña invirtió petróleo y espoletas Qué porque consideró buen negocio alterar la. relación de los intercambios. Hasta ese momento, a cambio de artículos perecederos, trigo, carne, lino, etc., Gran Bretaña entregaba instrumentos de réditos permanen tes:

emprésti tos, ferrocarriles, tranvías, puertos 7 empresas de transporte automo-tor. Con la inversión de unas espoletas y de un poco de petróleo, ¿Gran Breta-ña se propone reconquistar el manejo del Banco Central, Jos ferrocarriles y
la Corporación de Tra nsportes? ¿Se propone conseguirlo sin sobresaltos, sin demasiada alarma, haciendo proclamar por sus voceros que no se haría lo que ya estaba resuelto a realizar, avanzando poco a poco a través de la desvalo-rización de la moneda, de la anulación de pactos bilaterales, de la liquidación del **I.A.P.I.,** del encadenamiento de la C.G.T., de la extranjeriZaci6n del Banco Central? El plan de recuperación de la hegemonía británica en la República Argentina, i es el plan que lleva la firma del doctor Raúl Prebisch y que ha sido publicado in extenso en todos los periódicos del país?

Patrón Laplacette bajo el fuego yanqui.

A mí, personalmente, la denuncia de la Unióil Republicana no me sor-prendió. El 14 de noviembre de 1955 el interventor del diario "El Líder", capitán de navío Patrón Laplacette, iecibió la visita de dos periodistas norte-americanos que invocaban 'la representación de las revistas "Time" y "Life". Eos periodistas norteamericanos tienen un aplomo y una desenvoltura tait despreocupada para afrontar las situaciones, que por lo menos parecen lle-var en sus bolsillos un pai de bombas atómicas. El capitán Patrón Laplacette hizo servir buen whisky escocés e invi tó a la reunión al jefe y al secretario
de redacción doctor AldO Paciello 7 señor Víctor Alvarez y al redactor En-rique Portillo. Desde las rendijas de la puerta escuchaban otros iedactoves curiosos. Los periodistas norteamericanos contaron que para pulsar el am-biente habían iesidido durante quince días en Avellaneda, disfrazados de marinos mercantes desertores. Aseguraron terminantemente que el elemento ebrero de las zonas fabriles del Sur estaban deci.did -ente en contra de la revolución. De pronto, súbitamente lo abordaron al capitán Pedro Laplacette,
con una pregunta intempestiva e inesperada.

—Dígame, capitán, —preguntó uno de ellos, ¿usted es masón o franc-eiasón2

Laplacette se crispó.

—Yo soy católico, apostólico, romano —dijo, con tono de protesta.

E'l americano hizo un gesto vago. Quizá quiso decir: "Ya sabemos que esos términos no son forzosamente excluyentes ni obligadamente antagónicos". El gesto quería decir muchas cosas más, pero lo que verdaderamente dijo el americano fué:

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

—¡Oh, no tiene importancial Mañana preguntaremos a Wáshin¢ton. Allí están todos afiliados.

Los tres periodistas criollos reprimieron un gesto de asombro. Los SOFvi-cios informativos de la Marina de Estados Unidos demostraban ser de una eficacia sorprendente. El whislty era de muy buena marca y un generoso trago fué el punto final del regocijado asombro de los redactores de "El Líder". El colega norteamericano mantenía embretado al marino, que los tenía aco-rralados a ellos con sus ametr‹t11adoras. Junto con el whisky los redactores de "El Líder" se relamían de placer en este inesperado desquite. Uno de los nor-teamericanos quiso conocer las causas que a juicio del m.ari no argentino ha-bían provocado la .revolución. Patrón Laplacette habló un largo rato sobre la vocación democrática mel pueblo argentino, sobre los excesos de la tiranía de-rrocada, sobre la eliminación de la libertad cIe prensa y vie la libertad de re-unión, y terminó diciendo:

—Esta es la rebelión del pueblo argentino.

Uno de los americanos trasegó a su estómago casi un varo entero de whisky. **Hizo** un gesto de sati.sfacción. Puso su vaso en el plato y como si la perorata de Patrón Laplacette le hubiera disgustado, afirmó:

—Para nosotros la cosa es más simple. Este es un desembarco británico. Ellos proporcionaron las espoletas y el petróleo y se los van a hacer pagar muy caro. Las bombas que cayeron en Plaza de Mayo eran de fabricación británica.

Y sin hacer pausa alguna, preguntó:

—iPor qué no han publicado el contenido ble los alambres magnéticos del doctor Alende?

La pregunta sorprendió al capitán Patrón Laplacette, quien sólo atinó a repetir lo gire ya era de conocimiento público.

—Se extraviaron —dijo como e=r ‹cación.

—Pero nosotros dimos una nueva copia.— Insistió el norteamericano.

—huo sé... Creo que volvieron a perderse... Yo no estoy en ese asunto—

arguyó desconcertado Patrón Laplacette.

El norteamericano tomó un vaso y antes de irigerírselo, a modo de punto

final, dijo:

—Podemos enviarles otras copias, si lo étesean; los originales de esos alam-bres están en lVáshington. Ellos forman parte — una parte importante— de la prueba de la intervención de Gran Bretaña en los asuntos argentinos.

El cnantaje, un arma **diplomática.**

Luego, bajo la acción de la buena bebida, la conversación se extendió y s-e distendió. AI día siguiente el capitán Patrón Laplacette fué designado in-terventor de la **C.G.T.** y "El Líder" comenzó a quedar prácticamente desin-tegrado. Me propuse con Gar esta anécdota y hacer publica la denuncia im-plicada en ella, arrostrando el peligro de ser encarcelado, paré evitar que el mantenimiento en secreto de estos hechos, si existieran realm.ente, pudiese ser aprovechado por la diplomacia extranjera para doblegar la resistencia que las autoridades pudieran ofrecer a las exigencias de los que habían prestado la ayuda, —si la habían prestado y de los que tenían prueba de esa ayuda, si la tenían. El chantaje es una de las , armas de la diplomacia y del periodis-mo. El conocimiento público que daba lugar al ‹lesmentido, a la rectifica-ción o a la aclaración, contribuiría a eliminar uno de los puntos débiles del gobierno revolucionario, ya débil por s'a origen antipopular. La {alta de tri-bunas verdaderamente libres, ftié dilatando hasta esta ocasión el

relato de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

la anécdota. Cualquiera haya sido la ayuda proporcionada, si es que lo fué, con seguridad más importante que la ayuda como elemento de cohesión, es el temor a la difusión del conocimiento de esa ayuda. iserá ese temor la causa geni tora de los nombramientos para los cargos de mayor responsabilidad en los que han sido designados siempre empleados, subordinados, profesionales o adscriptos a las antiguas empresas inglesas? Desde este punto de vista, Ro-dolfo¡ IraZusta hizo obra de bien al denunciar como posible causa de los des-aciertos la posibilidad de que existía un compromiso o de que se esté nego-ciando en el silencio cómplice a costa de la salud y de las conveniencias nacionales, porque ha dado a las autoridades una ocasión para aClarar. Por Otra parte, suponemos que el doctor Alende ha guardado una copia del contenido de los alambres que por duplicado entregó a las autoridades. La primera vez que ofreció el testimonio, insinuó que ellos testificaban la intervención de la escuadra norteamericana, puesto que se refirió a frases pronunciadas en inglé*
con típico acento de esa nación. La Cámara de Diputados entendi6 7 toda la ciudadanía con ella, que las grabaciones magnéticas probaban la interven-ción de la escuadra norteamericana que hahía llegado para sostener a Perón.

La versión de don Rt:dolfo Irazusta —que coincide con la de los corresponsalei de "Time" y "Life"— demostraría justamente lo contrario: que la escuadra británica intervino para colaborar con el movimiento revolucionario. ¿A cam-bio de quén Tal es la pregunta ansiosa que se formula el país. tExistió real-mente esa ayuda? ¿En qué consistió? ¿Qué compromisos se adquirieron7 i **Quie-**nes suscribieron el compromiso, si existió? ¿El compromiso era específico, taxa-tivo o genérico, indiscriminado y librado a la eventualidad de las circunstan-cias? ¿Alguien se comprometió a nombrar en los cargos de responsabilklad SÓIO a los Jiejos allegados a las empresas británicas, como eli doctor Laurencena IOS ingenieros Dante Ardig6 y Manuel F. Castello? ¿Alguien se comprometió a cancelar los convenios bilaterales, a extranjerizar el Banco Central, a liqui-dar el **TAPI,** a trazar la frontera del paralelo 42, a aceptar la asesoría ‹lcl doctor Prebisch, a desvalorizar la moneda para que el público argentino no se diera cuenta de inmediato de la caítJa de los precios. de sus productos de exportación, carne, trigo, etc.? Es absolutamente imprescindible e improrroga-ble que el doctor Alende publique el contenido de su grabación, si como es lógico suponer, ha guardado un duplicado. Y es también imprescindible e improrrogable que el gobierno acuerde una amplia explicación al país, porque no son solamente los dos mil millones de dólares a que se refiere Irazusta los únicos valores disipados. Hemos perdido el respeto de otras naciones y hemos despertado apetitos y codicias que permanecían aletargados en expectativa. Has ta ayer solamente elogiaban al gobierno revolucionario los diarios británicos. Ahoran han empezado a elogiarlo las publicaciones norteamericanas. 2Estarán por repartirnos como presas de un pollo? ¿La pechuga para uno, las patas rara otros? i Carne y trigo barato para Gran Bretaña? i Bases para Estados Unidos2 Abramos los ojos antes de que sea demasiado tarde. Un hombre decidido y valiente vale más, aunque s6lo esté armado con un palo de escoba, que un cobarde e indeciso provisto de un fusil de último modelo.

Está comenzando a llegar la hora en que las argumentaciones deberán ceñirse a la verdad 'de los hechos. No es posible aceptar en silencio y sin protesta que el General Aramburu quiera justificar el descenso del nivel de vida del pueblo argentino con el pretexto de que "el país ha estado viviendo a un nivel superior al que permitían sus recursos económicos", lo cual es absolutamente erróneo (Clarín I3-6-57). El pueblo argentino siempre en toda su historia, ha vivido muy por debajo del nivel que le hubieran

permitido sus

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

condiciones de trabajo y de inteligencia y los recursos económicos del país, porque desde su nacimiento ha sido explotado por la habilidad de la diplo. macia y del comercio extranjeros, predominantemente británicos. En relación al pasado inmedi ato, el nivel de vida argentino ha descendido en la medida en que nuestros aportes han contribuido a hacer subir el nivel de. vida y los consumos de Gran Bretaña, transfusión econ6mica que es fácil demostrar. Lo que es difícil explicarse son las causas que han llevado a las autoridades argentinas a permitir esa transfusión, porque los argumentos verbales y apa-rentemente doctrinarios s6lo pueden engañar a los que creen que con ellos engañan a alguien. La sabiduría del pueblo ya dice que aquí comemos menos y mal para que los británicos coman más y mejor. Y ésta es otra ne las razo• nes que. junto con los dos mil millones de dólares de que habla Irazusta, deben decidir al gobierno a proyectar un poco de tuz sobre' estos oscuros ante-cedentes. No es cuestión de hundir a la República por un poco de petróleo y unas espoletas que pudieron fabricar "los dentistas de Bahía Blanca".

Raúl Scalabrini Ortiz.

Revista "QUE"—No 135—18 de **junio de 1957, pág. 10.**

L.—CAUSAS DE LA RESOLUCION

"C'est le granadier Autremont qui a gagné Austerlitz". **Es el granadero Autremont quien ha ganado Austerlitz,** decían los asombrados camaradas que lo habían visto despachar más de cincuenta rusos en la defensa de Telnitz. Ellos no podían saber que toda heroicidad desplegada por los 10.000 soldados de Davout estaba comprendi da en un simple' juego divçrsionista y dispersivo, imaginado y dispuesto por el genio de Napoleón. Las maravillosas intuiciones del "petit caporal" no eran elementos tan visibles y' .ponderables como los furiosos mandobles clel valiente Autremont.

La mucha cercanía de los sucesos engaña hasta a los mismos actores de los acontecimientos. La visión óptica y mental se entorpece y lo importante y circunstancial suele aparecer como fundamental, y por eso es prudente cotejar las apreciaciones de los hechos con las de observadores alejados de los intereses en juego. Desde el punto de vista local, las causas aparentes del estalli do de la revolución libertadoia fueron varias y aunque difieren según la idiosincracia y los intereses dcl tim' x te, toúñs coinciden en su carácter estrictamente lugareíio. Todo lo que aquí ocurrió obedece a causas autóctonas. Fué la rebelión de los católicos ante las leyes de divorcio y de la ensenanza laica. O los rumores sobre negociados y latrocinios públicos. O el cansancio de una propaganda person'a1 excesiva. O la habilidad subversiva de los políticos des plazados. El doctor Prebisch asegura que fué el saldo negativo que vamos a tener en el balance de pago9, cuando termine el año 195c. Pero lo que a nadie se le habla ocurrido, es que la revolución pudiera tener por causa la prosperidad del país, que iba en camino de abastecer por sí mismo sus necesidades indispensables. Y ésa es la causa profunda que los ímparciales franceses han percibido desde su lejanía.

El semanario francés "L •• de France", del 8 de octubre de 1955. dice: "Uno de los factores poco cdnocidos de la caída de Perón es la industrializa-
ción del país". Esta afirmación puede parecer un absurdo. El desarrollo de la industria es el que ha permitido la elevación del nivel de vida de las **gran-**des masas argentinos. El doctor Prebisch, en su carácter de funcionario de las

Naciones Unidas, clecia en 1949: “A la industria argentina se le debe en realidad que no obstante haberse interrumpido el desarrollo de la producción

agrari a, los bienes a disposición del r blico hayan aumentado en mayor grado que la población, de tal suerte que en 1948 cada habi tante del país lta dis-
puesto para consumo y capitalización del 73 % más de bienes que en 1935". (Estudio Económico de la América Latina, página 112). Y agregaba: "Inferir que la Argentina se está sobreindustrializando, no sería una interpretación adecuada a los hechos, si se a tiene a las necesidad.•s del país. La Argentina necesita más industria para seguir mejorando el nivel de vida de sus habi-tantes y fortaleciendo su estructura económica, siempre vulnerable a las con-tingencias económicas, aunque no en el mismo grado c{ue antes". Todo ente recién nacido debe abrir su camino a costa de los otros y vencer su resisten-cia y animadversión, si quiere sobrevivir. La industria argentina desplaza a alguien y ese alguien trata de ahogarla. Estos inconvenientes también habían sido previstos por el doctor Prebisch. "Es muy natural —escribía en l949—que la Argentina trate de desarrollar ciertas industrias como la de los teji-dos, que aprovechando la abundançia de materia prima nacional pueden desarrollarse fá.cilmen te, pues de esta manera el país podría eximirse de importar los correspondientes productos y le sería dado traer de afuera, en cambio, bienes de capital. Pero también es natural que los países exportadores Óe esos productos, cuya producción la Argentina trata de desarrollar, aspiren a seguir expor tándolos para aprovechar la capacidad de producir que poseen". "El viejo propósito argentino de e[x]r rtar productos elaborados en vez de
materias primas tradicionales, encuentra, asimismo, resisten cia en los países
compradores, que desean conservar para sí los ingresos relativamente altos climanantes del proceso de elaboración industrial".

La resistencia a la creciente industria argentina de parte de los antiguos proveedores, que con aguda precisión intuía el doctor Prebisch en 1949, es la causa que "Jours de France" asigna a los acontecimientos argentinos de l9ú5. El comentario completo dice: "Uno de llos factores poco conocidos de la caícía che Perón es la industrialización del país. Esto significaba un perjuicio cori-siderable para los tejidos británicos, cuyas exportaciones a la Argentina dismi-nuían visiblemente. Los Estados Un idos, por su parte, no veían con. buenos ojos el ejemplo dado a los otros países latinoamericanos por este dictador,
' socialista efectivo, que se preocupaba r • dotar a su país de una industria adecuada a sus necesidades. El malestar británico se transformó en hostilidad
rleclarada cuanclo se comprendió que Perón se preparaba a explotar las enor-oes reservas petrolíferas del subsuelo argen tino. Gran Bretan a vendía a la Arg<•ntina carbón y petróleo por valor de 250 millones de dólares an nales y se sintió particularmente afectada. Para llevar a la realidad sus proyectos, Perón había llegado a un significativo acuerdo con capitalistas americanos. El convenio con la sociedad "California" debía ser ratificado por el Parlamen-to Argentino antes de finalizar el mes de septiembre. La revolución estalló quince días antes".

El rubro textiles y el progreso realizado en esa materia es realmente im-portante. En 1936, año en que el doctor Prebisth ocupaba la gerencia del Danco Central, el pago de los textiles importados insumió el 23 por ciento del monto total de las importaciones: 273 millones de pesos sobre un total de
1.166 mil lones. En 154, el porcentaj e de los textiles importados había descen-cüdo al 6,6 por ciento del total: 473 millones sobre un total de 7.115 millones. Con este agravante para Gran Bretaña: que el textil importado es en su ma-yor parte ynte y arpillera que proviene de India y Pakistán. La industria textil argentina es así, involuntariamente, por sim.pie inerci a de su e:.istencia y de su producción, enemiga incoiupati ble de la parte de la industria textil

mi tánica que estaba del icada a abastecernos cuando ella no existía. Supo-nemos que no es por esto que el doctor Prebisch afirma ahora en su "Infor-me" que "ha habido una equivocada orientación del desen volvimiento indus-trial". porque su opinión podría ser lunesta, dada su decisiva influencia y la vulnerabiliclad de esta industria a las restricciones credi ticias. Podría ha-cérsela morir fácilmente y sin estcrtores espectaculares, como ocurrió ya en la post-guerra de la primera conflagración.

Si la explotación petrol íf•r< no se incrementa sino con palabras, proyec-tos y promesas, y si volvemos a entrar en el callejón sin salida de los so-metidos al capi tal extranjero, vamos a ten'er que convencernos de que I0S red¡ictores de la revista "Jours de France" tienen un sentido de la actualidacl argentina más perspicaz que los camaradas del valiente Autrcmont. Ellos sí saben quién ganó Austerli tz.

D.—¡QUIEN ES RAUL PRBISCH, EL ASsSOR DE LA DICTADURA?

Según venimos documentando, el 'lector se ha de haber dado ya cuenta de que, en esta revolución argentina de los "gorilas", no se trata de nada que tetiga que ver con el patriotismo, con la defensa de la NaciÓn ni con la preocupación elemental de todo gobernante por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria. Aquí se trata sólo de un sucio negocio de los "ciRa3os" que no difiere en nadia de lo que ocurría en la India, en Australia, Canadá o cualquier otra de las lactorías que el Imperio Británico mantenía hasta hace pocos años.

Los persónajes varían en sus nombres y quizá en el color, pero no en su condición de servidores de la Metrópoli. El contador Raúl Prebisch tiene ina a larga historia y un puesto privilegiado entre los "entregadores" que han si‹Io legiones entre los que Íorman la oligarquía argentina y sus obsecuentes servidores. Siendo aún estudiante ya ensayaba su dialéctica en defensa del Imperio Británico.

"-fay nombres, dice Scalabrini Ortiz, que alcanzan el a veces venturoso y a veces aciago privilegio de caracterizar una época y determinar una orienta-ción con su nombre. El "doctor" iiaúl Prebisch comparte ese destino con el doctor Federico Pinedo. El empuñ.aba el cetro del comando en la Gerencia c1e1 Banco Central durante el desarrollo de esa tragedia nacional ocurrida en cl decenio d•. 1930-1940, en la que la inteligencia política británica nos hundió sin contemplaciones en la ciénaga sin horizontes de una lactoría, con una red ble leyes consecutivas, complementarias y coincidentes ten su objetivo de cer-cenar las posibilidades argentinas de .autonomía y orientar las subsistentcs en el mejor servicio de las conveniencias británicas".

Es precisamente de esa época de vergüenza de don de proviene el predica-miento tristemente célebre de Raúl Prebisch, quien es impuesto desde Ingla-terra como Gerente del Banco Central, cuyo directorio está formado por los .presid•ntes de bancos extranjeros de plaza y gobierna de manera omnímoda lJ economía argentina.

"El conjunto de facultades, autorizaciones y delegaciones que constitu j'en el cuerpo legal del Banco Central convierte . a esta institución en el regulador omníinodo e incontrarrestable de casi toda la vida económica de la Nación. Mariiobrando con los tipos ble cambios, con los permisos de importación y exportación, con el acuerdo ble divisas, con el redescuento, con las autoriza-ciones o restricciones de crérti tos, desde la cómodn invisibilidad de la minucia burocrática, 'fragmentada en centenares ‹le formularios, planillas y declaracio-nes, se puede incrementar o reprimir el comercio con cualquier nación ex-

tranjera, crear, estim ular o extirpar cualquier industria, ayudar a zonas determinadas del territorio nacional o ahogarlas, habilitar o descapitalizar a determinadas actividades, fomentar ls construcción o reprimirla, ñCtÍv ar una rama del comercio o desanimarla, difundir un tipo de cu ltivo o hacerlo desaparecer. En una ralabra, la estructura jurídico legal denominada Banco Central posee atributos que contiarían abiertamente a la Constituci6n de una nación democrá tica y le permiten el manejo integral de toda su vida econó-mica" —dice Scalabrini Ortiz.

"Esta institución de índole casi diabólica Qué impuesta entre nosotros por Sir O tto Niemeyer, continúa 5calabrini Ortiz, con el patrocinio del doc-tor Federico Pinedo. Su implantación en nuestro medio, ya muy corto de posibilidades, neutralizaba todu la competencia, intromisión o interferencia extranjeras que pudieran debilitar o amenazar el predominio británico, siem-pre que fuese manejado por un hombre de cuya absoluta y total lealtad no pudiese caber la menor .duda. Ese hombre fué **cl "doctor Raúl Prebisch".**

Cuando el gobierno consti tucional argentino, surgido de las elecciones de 1945, realizó la reforma bancaria y colocó al Banco Central en lo que debía ser, ni Prebisch, ni su equipo tenían ya nada que hacer en el país: la eta'pa de la entrega había terminado. Es entonces cuando }naniobraron Jos ingleses para hacer de Prebiscli un miembro conspicuo y decisivo de la CEPAL; ingresando a una jerarquía de alcances y repercusiones mundiales cuya función primordial fué 1a de precautelar las endebles economías de los países latinoamericanos.

E.—EL "BRITANILISMO", BRUjULA DE PREBISCH

Las metamorfosis, transmutaciones y permutaciones del britanilismo no son menos sorprendentes cuando se producen en el transcurso del tiempo, transformando maravillosamente las opiniones aparentemente técnicas. Esta metamorfosis es una 'de las causas del desconcierto y desazón de los norte-americanos, cuya ingenuidad no alcanza a comprender cómo esa licuadora que comenzaba a funcionar cuando se levantaba la palanquita, sin razón nin-guna ique justifique el .cambio , ahora echa a andar cuando la palanquita se baj a.

Pongamos por ejemplo: Lot norteamericanos se llevaron un susto bárbaro cuando la "revolución libertadora" decidió nombrar asesor económico al doctor Raúl Prebisch. Ese susto y disgusto norteamericanos tenían cierta ra-zón y antecedentes. En los últimos tiempos de la guerra y en los subsiguientes a la postguerra, la política del Departamento de Estado había sido la de apo-yar decididamente las inversiones privadas norteamericanas en los ' países latinoamericanos. La Política personal del doctor Prebisch, en su carácter de Jefe de la t omisión Esre$ial para la América Latina **(CEPAL),** habla sido la de oponerse constantemente a esa política, previniendo a los patses latino-americanos sobre los peligros que para ellos significaba el enfeúdamien to de capital extranjero. Gran Bretaña quería impedir que aprovechando su debili-‹tad circunstancial, la influencia de Estados Unidos se extendiera en el cuerpo económico de estas desarticuladas repúblicas.

La designación del doctor Raúl Prebisch hacía presumir a los téCnicos norteamericanos que la voluntad del gobierno revolucionario era la de prose-guir la política defensiva del monopolio estatista y de rrevención hacia el capital extranjero. El brioso y locuaz britanilismo del doctor Prebisch iba a darles una sorpresa, de la 9ue aún no se han repuesto, y quiZá por eso Mr. Baulac anda diciendo todavía algunas cosas sin s.•ntido.

En el informe N•. Sin1, del 8 de octubre de 1955, Hanson, el conocido comentarista d+• asuntos latinoamericanos, escribía: "Ha causado gran preo-cupación en Wáshington el regreso de Mr. Prebisch al escenario político financiero de Buenos Aires". A continuación, Mr. Hanson daba las razones de esa preocupación: "Como jeíe de la Comisión para América Latina, Pre-bisch ha sido blanco de fuertes ataques por el Departamento de Estado que afirmó que los estudios de la **CEPAL** recomendaban continuamente una pla-
.nificación gubernamentaP•excesiva y elogiaban los préstamos de gobierno a go-bierno, oponiéndose a la inversi6n privada, lo cual constituía una amenaza pa-ra el progreso económico de la América Latina. F en e a estos hechos, según Hanson, el Departamento de Estado amenazó con "enviar a la sede CEPAL en Chile, un economista de primera categoría cuya misión consistiría en apreciar críticamente la tarea realizada allí y poner lin al torrente de recomendacio-nes inaceptables". El britanilismo del doctor Prebisch iba a proporcionar a los norteamericanos una sorpresa tan grande como el susto.

En efecto, haciendo tabla tasa 'de toda su prédica anterior, el doctor Prebisch enarbolaba de. nuevo el estandarte del liberalismo econ6mico y recomendaba la cesación de todas las actividades estaduales que interferían el libre comercio, la transferencia al interés privado de las empresas fiscales, la contrataciÓn de empréstitos exteriores, el cese de las actividades habi tuales del Banco Industrial e insinuaba la convenienci.a de otorgar a empresas par-ticulares la administración de los ferrocarriles estaduales. Los norteamerica-nos creían soñar. En un mercado de realmente libre competencia la fuerza de penetración de sus capitales es incontrarrestable. El Tío Sam, sonrió; des-graciádamente para él, cuando sonríe el Tio Sam muestra' los dientes, y su poderosa mandíbula asusta. Naturalmente que la causa de lo que ocurrió a continuación no fué ésa, pero lo cierto es que el liberalismo del doctor Pre-bisch, como camisa nueva que se lava por primera vez, tras de abatir o socavar las instituciones que de alguna manera molestaban al britanilismo, se fué encogiendo hasta 1os límites de un multilateralismo restringido, tan restringi do que han tenido cabida en él nada más que los países que han aceptado formar con Gran Bretaña "el área del comercio libre", El **Tio** Sam cerró sus petacas y exigió que nuestras compras fueran saldadas con oro con-taste y sonante. Los mil millones de dólares con que soñaron los ilusos se transformaron en una reducción de más de 50 millones de dólares de nues-tras escasas reservas áureas. El Tío Sam ha quetlado resentido y no se aviene a comprender que el britanilismo ha mudado de técnica, porque las perspec-tivas ya no son las mismas.

Gran Bretana trabaja en la realización de un plan gigantesco. Trata de reunir en una unidad económica a 250 millones de europeos continentales, que junto con ella formarían "el área del comercio libre", dentro del cual el comercio se movería sin trabas ,aduaneras y cu yas monedas domésticas serían libremente convertibles las unas en las otras. Este "área de comercio libre" podría llegar a estar en "condiciones de competir con los Ptos grandes
.gigantes económicos contempor‹aneos que son Rusia y los Estados Unidos". según lo expresó Harold MacMillan, Ministro de Hacienda del Reino Unido. Es una concepción tan desmesurada y aparentemente irrealizable como aque-lla unidad europea con que soñó Mr. Briand. Pero Mr. Briand se perdió entre las ramas. Hirió muchas susceptibilidades y prejuicios localistas. Los bri tánicos se han enriquecido con esa experiencia. Avanzan en puntas de pie, soslayando lo que pueda herir un amor propio, anudando, sim'plemente, los intereses concordantes, ofreciendo ventajas y amplitud de mercados. Ellos mis-

mos han debido recurrir a artimañas para eluilir la oposición de sus dominios rjue no est‹an dispuestos a rerder las ventajas que gozan de la Comunidad Brita nica. Guando los pueblos alcancen a comprender qué es lo que está pasando, ya estarán apresados en la intrincada red de los intereses creados.

Raúl Scalabrini Ortiz

Suplemento "QUE"—N 2-3—Marzo de 1957.

r.—rAs **nos cwAS DEL DOCTOR PREBISCH**

En mi carta al ,señor Presidente de la Nación afirmé que el "informe" del doctor Prebisch era una elaboración mental construída al revés. Los datos *y* conceptos —aparentemente expositivos habían sido forzados para que sirvieran tte fundamento al preconcebido plan de cesiones al extranjero de de los órganos matrices de la economía argentina.

Con gran escándalo anunció el señor Prebisch, en cuanto llegó, que la "deuda externa" dee la Nación ascenclía a l.*00 millones de dólares. Cuatro días después en cl discurso del Prcsidente y en el "informe", la deuda había descendido misteriosamente a 757 millones. En cuatro días se habían volatiliza-do 443 millones de dólares. ¡Cien millones por dial Si el "informe tarda una semana m‹as en aparecer nos quedamos libres de "deuda externa". Esa cifra es un artiltigio intimidador. Los diversos tir • de compromisos o,ue la inte-gran n.o exceden de la normal capacidad de pago argentina. Son saldos de convenios bilaterales en vías de cumplimiento, cuya compensación puede efectuarse en el corrcr del año o en el año que viene. Son adquisiciones urgentes

• •• ragos 'diferidos convenidos, que se hubieran cump1itlo en sus respectivos ven cimientos. Es un saldo de crédito en el Exportimport Bank, que se hu-biera renovado o cancelado de acuerdo a las conveniencias del momento.

Son cantidades de una normal operación de comercio. Pero la casi inconmen-suraole magnitud de esos números artificiosamente reunidos bajo la pavorosa deriominación de "deuda externa", es tal, que produce pavor y para eso, justamente, fueron imaginados. En el despliegue de esa táctica de aterrorizar — que se cumplió con absoluta despreocupaci6n por el prestigio internacional del país se le hizo sugerir al señor Presidente que la emisión de billetes ascen-día a más de 50.000 millones. "Todas esas emisiones inflacionarias han llevado la circulación total de dinero a la cifra fantástica de 54.800 millones". Lo realmente emitido ascendía, el 31 de mayo de 1955, a 31.492, millones, cifra que no es inmoderada si se c ••rutan la desvalorización y las necesidades de un país en pleno desenvolvimiento. Los 20.000 millones que se agregaron son moneda de cuenta que nada tienen que ver con las emisiones.

Los 70.000 millones que se indicó como valor de la deuda interna es real-mente sobrecogedora, si se enuncia desnuda, sin su contrapartida de haber, razonable y responsable. Esa cifra —de la que sólo una parte mensura un verdadero déficit fiscal— en realidad indica el nivel alcanzado r • el flujo y reflujo en ctue se mueve el crédito, en el que el gobierno actüa como ém-bolo impelente y ••relen te, que absorbe y distribu de la savia fecundante del ‹linero. Allí se suma el monto de la moneda emitida —que tiene un respaldo legal y conocido— con el monto de los ahorros y capi talizaciones de las cajas *de* jubilaciones invertidos en

industrias, Momentos agropecuarios y viviendas, en que el gobierno sólo actú a como intermediario sin comisión.

Que esa cifra era sólo espantajo lo prueba el mismo señor Prebisch, quien en la parte resolu tiva de su "informe", se refiere a ella parcialmente casi con desgano. "La inflación no proviene del defi cit fiscal ... que se cubre con los

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tí tulos públicos que absorben las cajas de jubilaciones...” “El déficit del IAPI quedará cu bierto al desplazarse los tipos de cambio”. Y por arte de bir-Jibirloque los 70.000 millones de deuda interna se desvanecen en la parte resolutiva.

Que esa cifra no era una cosa seria lo dem uestra, asimismo, la im pavidez con que la noticia se recibió en la Bolsa de Comercio, en la que de otra ma-nera hubiera habido tremenda excitación con los consiguientes derrumbes y nerv•iosas fluctuaciones. Pero los que allí operan no se dejan asustar por un numerito más o menos.

Saben perfectamente bien que son otros los sin tomas de la lozanía na-
ciona't.

Año	IMPORTACION DE COMBUSTIBLE Valor de las importaciones del Combustible en millones de m$n.	Valor total importado en millones de m$n.	Proporción del combustible al total
1936			16 %
1937			15 %
1938	1.165	183	16 %
1939	1.500	220	18 %
	141	229	
	9	231	
	1.248		
	5.335	863	16 %
19,50	4.821	09	16 %
1951	10.491	3	13 %
1952	8.361	I.09	15 %
1953	5.567	S	17 %
1954	7.115	1.267	13 %
		98	13 @.
		?	
		91	
	36.455	7	
		4.459	

En cuanto a los combustibles, el doctor Prebisch se especializó con el petróleo y di jo: “Las im portaciones de este combustible —petróleo— y del carbón han llegado a formar casi la q uinta parte del valor de las im porta-ciones totales en el último quinquenio, cuando en el anterior a la guerra sólo representa ba la décima parte”. Esta afirmación no es cierta. En los cuatro años anteriores a la guerra el valor de los combustibles importados alcanz6 el 16 9, del valor total efectivo de 'la importación. En el último quinquenio bajó al 13 %, según puede verse en el siguiente cuadro, en que todas las cifras son de origen oficial.

Si el doctor Prebiscli no hubiera formulado estas afirmaciones ternera-rias y falsas, no habría podido presentar al de combustibles como un problema urgentísimo y recomendar como solución condicional “la v'enta de ciertas em-presas

comerciales e industriales que el Estado ha creado o tomado en sus manos y q tie podrían pasar a manos privadas ... ". Que podrían ser extran-jeras —y para mayor precisión inglesas —, podría haber agregado el doctor Prebisch sin salir del tono de sus recomendaciones.

En la parte expositiva del üinforme" el doctor Prebisch censura las epe-

Naciones de repatriación del capital extranjero. “El monto de las repatria-ciones, dice, incluídos los ferrocarriles, ha llegai4o a 764 millones de dólares. Tratábase en general de com promisos exteriores de lenta amortización e inte rés relativamente bajo ...”. “T•arte de los recursos de oro y divjsas acumula-dos ... se dedicó a iepatriar inversiones extranjeras ya existentes en el país, en vez de emplearlos en su acrecentami ento”. Luego el doctor Prebisch nos reconviene por no haber organizado “sociedades mixtas” con los capitales ex-tranjeros —que tal son “los proyectos que están en el Banco Central” 7 nos. asegura que “de haberse segui do un camino semejante, los ferrocarriles ar-
gentinos estarían, indudablemente, en mejores condiciones para prestar sus servicios a la economía del país”. La propaganda desencadenada por el perio-dismo oficial —noviembre de 1955— contra la nacionalización de los ferroca-rriles, es un eco de esa recomendación y tiene la misma finalidad siniestra y antinacional. ,El doctor P rebisoh sim:ula no saber o no sabe, que las conce-ciones ferroviarias no estaban sometidas a régimen alguno de amortización — ni lenta ni rápida— pues todas sin excepción alguna eran concesiones a per-petuidad.

De manera muy diferente juzgaba los hechos el doctor Prebisch, cuando su opinión debía ajustarse a las lineas de objetividad e imparcialiclad que consti tuye la norma informativa de los estudios de las Naciones Uni das. Para redactar este “Informe”, el doctor Prebiscli ae apresuró a despojarse de toclít representación pública y dijo que sus nuevas opiniones “no comprometen en fopna alguna a la institución internacional en la que me honro en prestar seAicios”. No podia obrar de otra manera, porque en su carácter de técnico oflcial de la U.N., como Secretario de la Comisión Especial para América Latina, ha expuesto los hechos argentinos, y abierto **juicio** sobre ellos, de ma-nera totalmente opuesta a la que emite ahora. Veamos.

En l9íí l escribía el doctor Prebisch: “Estas importaciones en las que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra no 6on óbice para que se acoipeta —por parte del gobierno argentino la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de elimi-nar otro de los elementos de vulnerabili dad que la crisis económica de los altos treinta .había patentizado en la economía argentina. Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al mismo tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten, adcmás, realizar 'la vieja aspiración nacional de lograr la propieda.d del sistema ferroviario”. (Estudio económico de Américít Latina, Nueva York, 1951, pg. 97). Ahora esa “vieja aspiración nacional” que eliminaba “una vulnerabili dad de la emnomía argentina” se ha convertido en un equivocado “sentimiento que ha prevalecido sobre la razón”. ¡ Qué arte
tienen los ingleses para hacer cambiar de opinión a lós técnicos que están. _ a su serviciol

En su “informe”, el doctor Prebisch, con actitud casi recriminatoria para los que plantean las objeciones, nos recomienda recurrir al capital extranjero para trasponer una emergencia sin consecuencia. Como técnico oficial de la U.N. nos recomienda extrema cautela en el uso del capital extranjero. Reco-noce que “la idea de prescindir de empréstitos extranjeros reposa sobre hechos fundamentales... “ y nos previene sobre las dificultades futuras que son con-secuencia de resolver las dificultades con auxilio de los capitales extranjeros. Decía el doctor Piebisch en 1951: ”Aún cuando le fuese dado —al gobierno argentino— obtener amplias inversiones extranjeras, habría que preguntarse hasta qué punto el forzar la capitalización se concilia con el desarrollo orde-nado de la economía y en Qué medida los balances de pago futuros podrían

afrontar holgadamente eI pago de servicios linancieros muy acrecentado". (Ibid. pág. 100).

Tan notable disparidad de la apreciación de los mismos hechos no pro-
viene de un cambio excepcional de circunstancias nuestras, sino de un cambio de la posición del doctor Prebisch. Antes era un sereno y objetivo informador de las Naciones Unidas que reconocía a la Argentina "la neccsidad de crecer hacia adentro". Ahora aparece éomo un "commis voyaguer" que Ilega mon-tado en el tronar de 1os cañones. se filtra por el resquicio de las pasiones. políticas y trata de ,convencernos de que este país —que no ha hecho sino trabajai— para seguir subsistiendo y trabajando, debe enfundarse y enajenar de nuevo al extranjero los bienes estratégicos de la economía nacional que había recuperado con su trabajo.

C•. — COMIENZA EL PAGO DC LA COLABORACION BRITANICA EN EL ACUE CDO CON LOS FRIGORIFICOS SE ESCONDE UN FABU-LOSO NEGØCIADO

Al gobierno de facto les **regaló 200 miMones de d6lares en compensaciún ppr supuestos quebrantos de 1946 a 1954**

El 24 de julio último, el mismo día que 1os diarios anunciaron la anma-ción de las concesiones elćctricas de 1936 a la CADE y a la I IADE, telegram as procedentes de Wáshington informaban sobre un acuerdo concertado entre el gobierno provisional .argentino y las grandes empresas frigoríficas. Por lo que entonces se. dijo, se trataba de completar el pago de diversas sum as que, según dichas empresas, nuestro gobierno aún adeudaba a 1as mismas en con- ' cepto de quebrantos comerciales producidos entre el 19 de octubre ‹te 1946 y el 31 de diciembre de 1954. Pero había algo más: se piocuraba, mediante dicho acuerdo, consolidar definitivamente la si tuación de las mencionadas compa-ñías frigoríficas, con relación a las sumas que hasta este momento nuestro go-bierno les había ido adelantando para cubrir sus quebrantos comerciales.

Mientras nuestros círculos oficiales guardaban el más estricto ' siJencio. ante las mencionadas versiones, noticias trastnitidas quince días después, desde las mismas fuentes, confirmaban de la manera más amplia eI acuerdo concer-tado entre ìas fiimas frigoríficas integràntes del grupo de "grandes em-presas" y el actual gobierno provisional. Celebrábase así, en ìos círculos ten-trales de dichas empresas, en los Estados Unidos, "un acontecimiento tan alen-tador para el restablecimiento de una industria frigorífica sana", hacičndose no tar, de paso, que tal hecho "permitirá mejorar la posiciún de la Argentina
en sus pedidos de crédito al Banco de Importación 7 otros organismos". En resumen: el actual. gobierno argentino habrã dispuesto el pago a los Grandes frigor íficos de la suma de 80 millones de pesos (aproximadamente 2 millones
be dólares) y a'1 mismo tiempo declararä consolidada la si tuación de los mis-mos con referencia a las sumas que dèsde 1946 en adelante se Yes ha 'veni do adelantando en concepto de subsidio. Gomo contrapartida a tan generosa y amplia disposici6n del patrimonio nacional a favor de dichas empresas, nues-tras autoridades obtenían amables expresiones de estímulo y la impresiùn de que las medidas adoptadas mejoraban las perspectivas del país, en la often-ción de nuevos créditos por parte de lös organismos financieros americanos.

Lo más sorprendente de las noticias trasmiti das desde

Wáshington es que hayan podi do llegar a sorprendernos tan poco. Es que, en realidad, pocas cosas puede ya llegar a hacer este gobierno en perjuicio de los intereses nacionales que l‹:gren despertar la sorpresa de nadie. Tristeza y a batimiento, eso sì, has

cau:›ado en el alma de nuestro pueblo, las noticias trasiriiti das. Resul ta en verdad muy duro para los argentinos vernos en la situación de tener que en-teramos a ñ ave.s de los catrles dei exterior de actos de nuest ra propio gobier-no, :r xime cuando dichos actos, como en el caso de que se tx'ata, afectar* <n forma tan directa y tan grave el patrimonio nacional. Y r<•sui ta mucho menos admisible dicha conducta, si tenemos en cuenta que ella es seguirla por un gobierno "de facto" y provisional, que, al no tener freMe a sí el con tr tlor que en un régimen de normalidad institucional corresyionde a Si. órgan‹as legislativos del Congreso de la Nación, está absolutameii te obligan i‹i a dar a sus actos ra más amplia publicidad. Una vez más, ios hombres del actual gobierno han olvidado que mantener debidamente iníor moda a la opinión pública constituye para ellos, más que para nadie, un verdadero ''estado de necesi dad", si pretenden que sus decisiones tengan, no j'a validez jurídica, sino tan sólo un mínimo de conteni dÓ ético. Si no hubiera otras •azones más poderosas, esto sólo bastaría para 'viciar de nulidaíl absoluta los acuerdos que, a espaldas de la opinión pública del país y con verdadero ocultamiento de su tramitación, el actual gobierno acaba —según nos anuncia-ron los referidos cables de Wáshington— de concertar con las grandes com-paíííias frigoríficas que actúan en la República.

Una suma millonaria que se entrega sin control alguno

Con ser tan grave la conducta seguida por el actual p•obierno en esta emergen cia, no es sin embargo tal vicio de procedimiento lo peor que nuetta aducirse en contra de dicha negociación. Para poder apreciar toda la gravedad que ella encierra, debe tener en cuenta, por una parte, que la suma entregada en concepto de subsidio a los grandes frigorífiros llega ya a la enorme cifra de 7.000 millones de pesos (lo que, a los tipos de cambio que regían en el tiempo de su otorp•amiento, representa más de 200 millones de dólares) y que, por otro lado, gran parte de dicha suma fué entregada a dicho grupo de empresas mediante la simple presentación de declaraciones "pro forma" de los quebrantos experimentados, los cuales quedaban desde jugo sujetos a la posterior verifiCación 7 aceptación por parte de ha Junta Nacional de true.

Pues bien, a pesar de que el seíior ministro de Agricultura y Ganador ía y las autoridades de la Junta Nacional de Carnes aparenten sentirse perso-nalmente afectados cuando alguien sospecha ‹le irregularidades cometidas en este último organismo, nosotros sostenemos que las tareas de verificación final de los quebrantos frigoríficos no han sido aún llevadas a término por la Junta Nacional de baines, no obstante el largo tiempo transcurri do y la indiscu tida importancia de los intereses que se hallan en juego, cuya restituci6n o pérdida para el Estado depende de tales tareas.

Los frigorificos pretendieron cemputnr gastos increíbles

Por de pronto, en momentos en que dicho organismo contaba "con ttn equipo de funcionarios y de técnicos con c{ue, como es público, ya no se cuenta, pudo verse el caso —que luego no ha vuelto a repetirse— de abulta das sumas que las empresas frigoríficas pretendían incluir en la cuenta de que-brar tos, que debían ser enjugados con los subsidios oficiales y que fueron desecliadas por improcedentes, a pesar de las protestas y de las presiones ejer-cidas por las empresas afectadas por tales determinaciones. No es nuestra intención mencionar aquí todos aquellos casos en que pretendi dos quebrantos

presentados por las grandes empresas frigoríficas se estrellaron entonces con la firme oposición c1e1 equipo de funcionarios que, en defensa de los intereses del país, actuaban en el organismo de las carnes. Baste recordar, por vía de ejemplo, que, en un solo ítem les fueron denegados en una oportunidad a las empresas Swift y Anglo gastos por una suma aproximada de 10 millones de pesos correspondientes a la participación de las mismas en los gastos de sus oficinas centrales de Chicago y Londres, respectivamente, que dichas empre-sas pretendían les fueran reconocitlas como quebrantos locales, su jetos a com-pensación por vía ble los subsi dios oficiales. O el caso, también, de los fri-goríiicos Armour y La Blanca, a los que, habiéndoseles descu bierto ocul ta-mientos de informaci6n, por los que se desfiguraba el régimen de amortización y se alteraban los valores comerciales, se les obligó a la devolución de las su-mas indebidamente percibidas, aplicándoseles fuertes multas. O, en fin, el pintoresco y significativo caso de aquellos gas'tos motivados en viajes a Ingla-terra y a los EE. U* ror parte de esrosas de altos funcionarios de Grigori-
ticos extranjeros, que optaban por volver a su país de origen cada vez que
les tocaba dar a luz un hijo engendrado en el país en que habían levantado sus hogares y en el que desde hacía varios aíios vivían, gastos que igualmente se pretendió incluir entre los quebrantos que debían ser compensados a través de los subsidios del Estado. Y, así, innumerables casos más.

Se otorga un cheque en blanco **en favor del‘ monopolio frigorífico.**

Esa labor de verificación y expurgamiento, ya iniciada, no ha sido pro-seguida por las actuales au toridades de la Junta Nacional de Carnes. Por el contrario, de ser exactas las noticias trasmitidas por los cables de Wáshington que iremos comentado, tendríamos no sólo justificada tal inoperancia de las au toridades de la Junta, sino también anuladas todas aquellas resoluciones que, como en los ejemplos citados, declararon la improcedencia de determi-nados gastos rara ser enjugados por la via del subsidio oficial. En virtud del acuerdo concertado por el actual gobierno, las empresas frigoríficas recibirían de este modo otro.s 80 millones de pesos sobre los 7.000 millones ya percibiclos con anterioriclad y, aclemás, obtendrán la consolidación definitiva de su situa-ción con relación a‘ toda esa enorme suma de dinero extraída del estu érzo común de nuestro pueblo. El, acuerdo mencionado significa, en consecuencia,
convertir la cuenta, aún sujeta a verificación y ajuste, de los subsidios ofi cia-les, en un verdadero cheque en blanco a favor de las grandes empresas fri-gor íficas.

Nos hallamos sin duda ante el más fabuloso negociado del que se tenga memoria en la borrascosa historia de la activi dad lrigorífica en el país, y llamamos la ateñción, además, por este hecho: que este negociado puede ser mantenido indefini damente mientras el ministro Mercier y sus adictos fun-cionarios que presi den la Junta Nacional de Carnes sigan, como hasta ahora, em peñados en evi tar la reglamentación del decreto **1733,** de febrero del co-rriente año, que es lo que falta para hacer fin'a1mente efectiva, de una manera real, clara y defini tiva, la su presión de los subsidios frigoríficos. Con expre-sión exacta, alguien ha dicho que el Ministro Mercier ha sido eI Caballo de Troya con que la oligarqu ía ganadera ha entrado a la ci udadela del

Estado y ha vuel to a adueñarse de los principales resortes dcl poder. Por nuestra parte, estamos en con diciones de asegurar que los acuerdos de que nos han venido informando los cables de Wáshington y cuya significación hemos pro-cu rado poner al descu bierto, son el resultado de una alianza entre dicho

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

núcleo ganadero y los grandes frigorlficos, para favorecerse recíprocamente en perjuicio de 'los su pcriores intereses del país.

La situación, pues, vuelve a ser la misma de la "década justista", y como entonces, la prensa "independiente" ni informa a la opinión pública ni, mu-cho menos, comenta una sola palabra. A falta de un Lisandro de la Torre, pues **MAYORIA** descubre el gigantesco negociado que acusa al gobierno provisional, y particularmente, al ministro Mercier, de estar liipotecando otra vez el porvenir del país a 'los intereses frigoríficos anglosajones. Las Fuer zas
Armadas son ahora la única instancia que queda para evitar que dicho nego-ciado se •9nsume, a menos' que los dirigentes de los principales partidos polí-ticos tengan a -bien alzar la altiva bandera que costó la vida a Borctabehere y la banca a de la Torre. Si unos y otros se lavan las manos, lo c¡ue es poco menos que impensable, no sólo se habrá enajenado la fe puesta en ellos por el país, sino que aparecerán derechamente como apañadores o cómplices en el saqueo. .

Revista "Mayoría", N9 21, 26 de agosto de 1957.

H. — **¡NADIE DEFENDERÉ AL PAIS?**

La comercialización de las carnes es el más escandaloso negociado que haya
soportado la Nación

AHI ESTAN LOS FRUTOS

El orgánizador del despojo al país por los Irigoríficos extranjeros es el señor Raúl Prebisch, a quien el gobierno revolucionario entregó 'los más ab-solutos poderes económ) cos. ¿Se ignoraban sus antecedentes? ise había olvi da-do su participación en la form ulaci6n del Pacto Roca-Runciman, su actuación corno Gerente del Banco Central de Sir Otto Niemeyer, o su defensa de los intereses extranjeros en el escándalo de las carnes?

En este último caso específico Lisandro de la Torre lo definió clara-mente:

" ... lo grave es que todo ese ingenio del Gerente del Banco Central, se aplica a servir a los frigoríficos en contra del interés nacional y en justificar el inicuo despojo de que los ganaderos han sido víctimas. El señor Prebisch **será,** pues, un funcionarlo de arti tudes geniales, como dicen sus amigos, y un colaborador insuperable de ministros que necesitan ser asesorados. Pero no puede inspirar tranqui lidad al raís cuando se comprueba que hace una mal a aplicación de sus calidades; el árhol se juzga por sus frutos". **(Diario** de Se-siones del Senado, **19-6 1935).**

A *ese* hombre el gobierno provisional le entregó el destino econ6mico del país. La Gorona británica no hubiera hecho otra cosa. Y frente a la alega-ción de buena fe e inocencia que formulan las más altas an toridades, cae el sayo de la exacta reflexión del tribuno santafecino: "...el árbol se juzga por sus frutos". Y aquí están los frutos.

El monopolio británico nos ha despojado, en un año, de más de dos mil mi-llones de pesos.

Durante el año 1956, el monopolio bri táni co de comet cialiZación ‹le car-nes, 'ha despojado a la Argentina por un valor aproximado a 50 millones de dólares, que al cambio vigente en el mercado libre, equivalen a 2.000 millones de pesos. Ello sin contabilizar las enormes sumas que se les ha proporcionado, inj ustificadamente, en concepto de subvenciones.

La tonelada che chilled, que bajo los convenios globales celebrados por ci gbbierno anterior se liquidaba a razón de 507 dólares la tonelada, descendió en 1936 a un promedio de 322 'dólares. Y según la propia información oficial, en cl último trimestre del año pasado, ese promedio clescendió a sólo *50 clólares la tonelada.

iPor qué ha sucedido eso? i Quién tiene la culpa? iEs ajeno a ese des-pojo el actual gobierno provisional? El lector juzgará por su propio criterio.

Los convenios globales

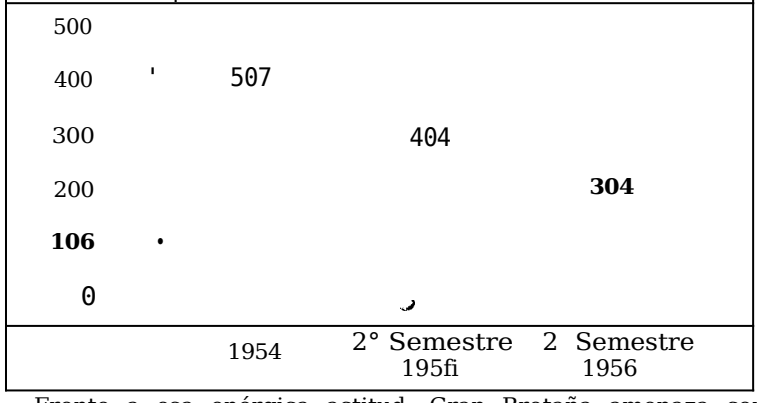
La comercialización de las carnes con destino a Gran Bretaña, hayta mediados del año 1955, se efectuaba de gobierno a gobierno, sin intervenci ón de las empresas privadas. La discusión de los convenios globales era dura, puesto que mientras tas autoridades británicas presionaban para imponer pre cios bajos, el gobierno argentino debía hacerlo en senti do inverso. Alguna.• anécdotas .serán ilustrativas.

£n marzo de 1950, la tensión provocada por las, tratativas trasciende a Ía Cámara de los Comunes, en donde el Ministro de A'limentación, señor Mauri-ce Webb, acusa a la Argentina de estar "extorsionando" a Cran Bretaña. Nues-tro gobierno cursa 'una protesta por los términos y obtiene una satisfacción diplom5'tica. Pero u n mes después, ante la negativa ingles de aceptar una ele-

* vación de precios en consonancia con la desvalorizació.n de la **libra** esterlina, el ministro de Economía argentino adopta la **grave** decisión de suspender las ventas. El primero de julio de 1950, en reunión de prensa, notifica la medida: "Esa es nuestra posición definitiva y sólo queda decidir a Gran Bretaña si compra o no nuestras carnes en esas condiciones".

PltkCIOS F.B.B. BUENOS AIRES POR TONELADA Dk CARNE CHILLED EXPORTADA A GBAN BRETAÑA

DOLARES]| (en dólares)



Frente a esa enérgica actitud, Gran Bretaña amenaza con prescindir le nuestras carnes y suspender Jos embarques de petróleo. La prensa británica — que allí se uniforma en la defensa del interés nacional— propicia represaIia.•. Pero el gobierno argentino no cede. El 4 de agosto, su embajador ante Gran Bretaña indica a los periodistas: "El gobierno británico procura no aumentar. el costo de vida de su pueblo, que es creciente. Lo mismo hacemos nosotros

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

¿Sería razonable y justo que nuestro pueblo pagara por la carne más de lo que paga el rueblo británico? No queremos escamoteos, por bien intenciona-dos que sean, de nuestros sacrificios y esfuerzos". Y unos días después, ante una asamblea de carniceros afectados por. la suspensión de los embarques, agrega el embajador argentino: "La iínica responsabilidad recae sobre el go-
bierno británico, por el hecho de que no se ha enviado carne a este pais,)' si el pueblo británico soporta cualquier penuria en su ración o si vuestro comercio sufre a causa de ello, no será el gobierno argentino al que haya de culpar". Finalmente, Gran Bretaña debió acceder a la justa exigencia ar-gentina.

¿Qué objeto tiene consignar ese antecedente? No por cierto violar el rle-creto que prohibe elogiar al gobierno anterior sino la de dar al lector una pauta de comparación, para juzgar la conducta del gobierno actual en la de-fensa de permanentes intereses nacionales.

El comercio privado

A mediados de 1955, Gran Bretafia decidió no hacer más compras de ,•o' bierno a gobierno. La importación de carnes volvió a ser un negocio privado
¿Qué actitud debió adoptar Argentina? Había dos posiciones extremas: 1) en-viar carne en consignación, como antes de la última guerra; 2) fij ar, como hace con los c•.reales, un precio fijo de exportación. Y había una solución prácti'ica que consistía en ensayar el primer sistema y reemplazarlo por el segundo si las cosas rio andaban bien.

En septiembre de ese año triunfa la revolución y cambia el gobierno. Como primera medida se procede a devaluar el peso. El tipo de cambio que se aplicaba a la exportación de carnes se eleva en un 20 por ciento. Ello sig-nifica que los frigoríficos pueden obtener dos veces más pesos que antes, por cada libra esterlina o dólar que obtienen por sus ventas al exterior. Pero como el gobierno, inexplicablemente, les man tiene el régimen de subsidios que se haiiía creado para enjugar las pérdidas originadas por el bajo tipo de cambio anterior, los frigoríficos no tienen interés en denunciar aquí sus ganancias. Les conviene más radícarlas en el extranjero y seguir exigiendo al Estado que cargue con las aparentes pérdidas de explotación local. Y eso es muy sim-ple, ya que lo consiguen declarando un menor ingreso en moneda extranjera, port cada tonelada exportada. Y el negocio es doble, puesto que las divisas que ra¡1ican en el exterior pueden ser negociadas en el mercado libre **(lla** pesos la libra esterlina), con un beneficio del 100 por ciento sobre el importe que percibtan entregándoselas al Banco Central (50 pesos por libra).

La alta delincuencia

iQué hace mientras tanto el gobierno argentino? Ha confiado la direc-ción de la economía, justaménte al hombre que en 1935 fué acusado por Li-sandro de la Torre de estar al servicio de los frigoríficos ingleses contra el interiis de la Nación. Es Raúl Prebisch, quien a fines de 1955 altera la rela-ción entre los precios agrícolas y ganaderos, provocando deliberadamente una liquidación de hacienda vacuna que asume prontamente carácter de crisis. Los frigoríficos realizan entonces un negocio adicional. El Estado les subven-ciona para que paguen al productor un precio compensa torio. Pero ellos no compran a cualquiera. En el mercado interno, la liquidación de haciei ida envilece los precios. Aparecen entonces los intermediarios, que arlquieren esos animales a precios irrisorios y los venden a los frigoríficos al precio financiado por la subvención.

¿Quiénes son esos intermediarios que despojan al productor y se enrique-cen con el beneficio de la subvención? Hay dos categorías. Unos, directores testaferros de los frigoríficos o de sus altos empleados. Otros, estancieros que tienen acceso al frigorífico. gPor qué lo tienen? Porque son políticamente influyentes y el frigorífico tiene que "pagar" esa complicidad. Son 4os que aseguran la impunidad.

Esa corrupción la sido claramente denunciada por distintas entidades que agrupan a la mayor parte de los ganaderos del país. Se ha pedido reitera-damente una investigación. Pero el ministro de Agricultura no se inmuta. La Junta Nacional de Carnes no sabe nada. Y en 1a Casa de Gobierno, menos aún. No importa que a corto plazo el país tenga que afrontr.r una escasez de carne, por disminución del stock reproductivo. No importa que de esa manera el monopolio extranjero pueda llevar el despojo a cifras siderales. Mientras deje caer algunas migajas sobre el círculo influyente de los ‹lelin-cuentes de guante blanco, todo está bien. Si un infeliz se apodera de un trozo de carne, la justicia caerá sobre él de inmediato. Pero robar al país miles de toneladas de carne y despojar a los pequeños y medianos productores del fruto de años de sacrificio, rio tiene importancia. ¡A eso hemos llegadol

¿Libertad o monopolio?

Volvamos a la comercialización externa. ¿Tiene la culpa el gobierno de lo que pasad i Cómo podría evitarlo? Un señor Ortega, que ejerce aún la pre-sidencia de la Junta Nacional de Carnes, acaba de manifestar publicamente que no hay nada que hacer puesto que "en un mercado libre de oferta y demanda se vende al precio del día en competencia con los demás concu-rrentes". Y los grandes diarios se dan por satisfechos. No es el gobierno ar-gentino. Tampoco el ieglés. Menos aún, el monopolio frigorífico. Es la oferta
la demanda —dice Ortega—. Y eso es sagrado.

Pero el presi denme de la Junta Nacional de Carnes comienza por omitir que la oferta es cosa suya, puesto que depende del volumen de carnes que aquella entidad autorice a embarcar. Si abarrota el mercado. los precios tie-nen que descender. ¿No pasó eso en 1955? ¿Cómo puede afirmar, entonces, que no tiene nada que ver con la formación del precio?

Pero ni siquiera se puede hablar de oferta y ‹lemanda. La comerciali-zación de las carnes está sometida al monopolio de los frigoríficos extranjeros, que fijan valores arbitrariamente. Todos ellos están reuni dos en un "pool" hipó-critamente denominado Comité de Fletes, que es el que determina desde Londres el volumen de carne a transportar, su distribución entre las empre-sas y los precios de liquidación. Y ésa no es urna fantasía de algunos argenti-nos. El 12 de mayo de I95P, refutando a quienes sotenían en la Cámara de los Comunes la ventaja rle la comercialización privada de las carnes, el diputado laborista MiChael Foot expresaba: "Es cierto que antes de Ía guerra los comerciantes privados pagaban precios más bajos a los productores argentinos, pero no en beneficio del consumidor británico, sino en provecho propio. En aquella época, ías seis compañías dedicadas al comercio de carne se unieron en un círculo cerrado t]ue dirigía todás las opera ciones, fijaba los precios y explotaba a los prod uctores en Argentina y a los consumi dores en Gran Bre-taña. Y cuando el Gobierno inglés se decidió a efectuar una investigación, la mayoría de las compañías se negaron a prestar declaración".

¿Cómo puede el señor Orteg'a hablar de “mercado libre” cuando sabe que se trata ble una organización monopólica que hace y deshace a su antojo? En-tre los integrantes de ese “pool” está, por ejemplo, el frigorífico An_S . Es un

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

simple eslabón de una cadena inmensa que se denomina “The Union Cold Storage’ , de propiedad de los senores Vestey Brothers. Ademús el frigorífico en Argentina, cuenta con la empresa de transporte marítimo Blue Star Line, con poderosa organización mayoritaria en Smithfield, con grandes cámaras frigoríficas, una vasta flota de transporte terrestre 7 2.500 carniccrías disemi-nadas en toda la extensión del terri torio británico. Es decir, que desde que el animal entra por los portones del Anglo local, hasta que se despacha en el mostrador al consumi dor ingles, no ha pasado por otras manos que las de los señores Vestey Brothers. Y eso es lo que el señor Ortega llama “libre mercado”.

El gran camelo

¡Çuién fija el precio que Gran Bretaña paga a la Argentina? El doctor Mercier, o el señor Ortega, contestan impávidamente: el mercado, la Iey de la oferta y la demanda. Pero eso es inexacto. Irrisoriamente falso. ¡Conocen los argentinos cómo se fija el precio de esa importante riqueza nacional? Es bueno que lo sepan. Todos, incluso los que dormitan en los sillones de la Casa de Gobierno, o los que velan en los cuarteles. Así podrán juzgar a los hechos y a las personas.

Se dice que la carne argentina se manda al mercado inglés “en consig-nación”. ¿En qué consiste? En que los frigoríficos embarcan, se llevan cl pro-ducto y un tiempo clespués les presentan a las autoridades argentinas una can tidad de papeles. Aquí está la liquidación —dicen—. SI, aht dice que una partida ha sido vendida a un mayorista a un precio dado. Descontando, el impuesto, el flete, la comisión, los gastos de mercado, etc., queda un saldo. Y ese saldo es lo que se llama precio **F.O.B.** Buenos Aires. Es lo que cobra Ar-gentina.

Quienes reciben esas liquidaciones no están en mndiciones de comprobar si los valores que allí se con›signan son falsos o verdaderos. Hay un empleado argentino destacado en Londres que debe presta,ise a la farsa del control, pero que no puede controlar nada. El Irigorífico dice “tanto” y el gobierno argen-tino se limita a dar sii conformidad. Así bajó el chilled, de 507 dólares la ton’e1ada a 280 dólares. ¡Qué comerciante aceptaría operar ash Pero, claro, el patrimonio de la Nac.ón no le hace al bolsillo de los funcionarios. O le huce al revés 'que es lo 'peor.

¡Es o no una farsa? Tomemos el caso del Anglo; presentd una liquidación. ¡A ‹quién vendió? A un mayorista. Pero éste es tan Vestey Brothers como el Anglo. Se vende a sí mismo. tQué precio rijan? El que ordena Vestey Brothers. Ellos dirán dónde se radica la ganancia, distribuyéndola entre la empresa de trar=r rte, el mayorista, o el minorista. Pero las autoridades argentinas se tragarán esa documentación y el serior Ortega tomará el micrófono para ex-plicarles a los argentinos que se 'trata del rrecio fijado por la oferta y la demanda.

Las cotizaciones Sniithfield

No es así, dicen. Las autoridades controlan las liquidaciones teniendo a la vista las cotizaciones diarias del mercado de Smi chfield, que es el que in-dica cl curso del precio mayorista de la carne en Gran Bretaña. No puede haber tramr•. agregan, porque esos valores, sí, estün determinados por ley de la oferta y la demanda.

El lector tiene el derecho de pensar que toda la carne que va a Gran Bretaña ingresa en el mercado de Smi thfield, que allí se remata públicamente y que las cotizaciones diarias que se publican constituyen promedios correctos

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

cle los precios obteni dos. Pero nada de eso sucede, en realidad. A ese mercado no va más del 20 ó 30 por ciento de la carne que se desembarca. Allí no hay. remate, puesto q ue las ventas son privadas. Y las cotizaciones diarias no son măs que promedios absurdos de precios que no se sabe si son reales, puesto que resultan de meras informaciones confidenciales. Parece mentira, pero es ast. i

En Smithfield todas las ventas se hacen privadas. De oreja a oreja. No hay remate publico ni nada que se paiezca. Y las cotiZaciones se elaboran de la siguiente manera: empleados de la Superintendencia del Mercado recorren los puestos e interrogan a los encargados de los mismos. Les piden los precios mínimos y. mäRimos que se han pagado. Aquellos pueden dar la información o no darla. Pueden decir la verdad, o no decirla. To do es en confianza. Lue-go se ju ntan esos ntimeros y se hacen promedios simpler, aritméticos, en donde no se toma en consideración el volumen de carne vendido a uno u otro pre-cio. Por ejemplo: se ncgociaron 100 toneladas de carne a 20 peniques por libra de peso y 900 toneladas a 25 peniques. El promedio real de venta, te-niendo en cuenta las cantidades vendidas a cada precio, es de 24,Z2 peniques por lilara. Pero Smithfield elabora un promedio aritmético simple (20 por 25 / dividido por dos) y anuncia 22ÿz peniques por libra. Es un valor I also, pero la Superiritendencia no se preocupa. Al fin de cuentas, ¿son verdaderos los precios que indicaron los vendedores? Sobre una base tan frágil no tiene ob-jeto elaborar nada serio.

Urge **investigación** y **el castigo de** 1os **responsables. iRepública** o **colonia***

Esa es la verdad acerca de la comercialización de las carries argentinas en el mercado inglćs. El Estado fija los precios de exportación para los cereales, las lanas, etc. Pero para las carries, no. En eso confía en los caballeros que manejan el monopolio británico. Ellos son los que establecen cuanto ha de percibir la Argentina. En trna colonia de cafres gobernada por un virrey, no podrían hacer nada peor.

El paí,s asiste a1 más escandaloso de los negociados que se haya realizado a costa del patrimonio nacional. La delincuencia denunciada por Lisandro de la Torre, ha excedido todos los límites. Miles de millones de pesos han sido el fruto de esa defraudación al patrimonio de los argen'tinos.

¿Que espera el gobiernoj i Quién 'le impide poner precio a la carne argen-tina o decirle at comprador, como en 1950: “pague o no hay carne”? i Quién se opone a que se realice una investigaci6n para llevar ante la justicia a quienes apañaron esa corrupción? gQui en influye para cerrar los oídos. frente a las denuncias de los ganaderos argentinos? iAcaso el pais no tiene nadie que lo defienda? iNo hay justicia para condenar a los grarÎdes delincuentes?

Los trigoríficos piesienten que esto no puede seguir. Frente a las pro-testas y a la momentńnea inestabili dad de sus protectores, han decidido au-men'tar el valor de las liquidaciones. Son lo suficientemente hábiles como para no tirar de la cuerda. Cuando pase la lormenta, achicarán nuevamente Ios precios. i Pero se puede seguir así? Ni el honor ni el in terns de los argen-tinos puede consentir la continui dad de una situación, que ante el fraudulento Senado del año 1935, Lisantlro de la Torre' denunció con estas dram5ticas palabras:

“En esas condiciones no podrá decirse que la Argentina se haya conver-tido en un Dominio Bri tánico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios brit•inicos semejantes humillaciones”.

(Revista “QUE”, h°. 133, 4 de junio de 1957).

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

I. — EL NEGOCIADO DE LAS CARNES AL DESCUBIERTO

Los mismos **carniceros británicos destruyeron** las falsedades de **la Junta** Na-cional de Carnes

Ffénte a la creciente indignación pública, la organización monop6lica de los frigoilficos extranjerós ensayó, en el curso del mes de mayo, algunas medidas defensivas. Durante la segunda mitad del año 1956 había liquidatlo el gobierno argentino un promedio de 304 dólares por tonelada de carne chilled puesta en el puerto de Buenos Aires, en relación con un valor de
507 dólares por tonelada pagado bajo el anterior régimen de comercializa-ción estatal. Pero en mayo de este ano, las liquidaciones presentadas ante las autoridades argentinas consignaron un aumento, puesto que se hicieron a un promedio de 410 dólares la tonelada. Tanto corno para suavizar aspe-rezas, como lo demuestra el hecho de que ya en estos momentos el precio ha bajado nuevamente, oscilando en unos 390 dólares.

Justificando el despojo.

Fué también en mayo cuando. la Junta Nacional de Carnes, que com-parte con el Ministro de Agricultura la responsabilidad de haber consentido ese despojo al patrimonio nacional, resolvió justificarse. El día 3 emite un comunicado explicando el curso de los precios de nuestra carne, desde el productor local hasta el director consumidor inglés. Y el día l6, el enton-ces presi dente, ingeniero Gabriel Ortega, intenta, en audición radial, demos-trar que no hay nada anormal en la comercialización de nuestras carnes.

El primero de los documentos parecía haberse elaborado no por la Jun.te Nacional de Carnes, sino por un empleado de un frigorífico británico. Tra-taba de probar que el precio pagado al país y a los productores, pór el monopolio frigorífico, estaba en relación con el precio minorista de la carne en Gran Bretaria. O sea, que aquél no. se quedaba con la parte del leún. Contra toda la lógica, la Junta Nacional de Carnes no partía del precio pagado al productor local, sino del teórico valor de la carne argentina ei‹ eI mostrador de una carnicería inglesa, en donde la venta al menudeo per-mitía obtener 850 dólares por tonelada. De esa cantidad el gobierno ar-gentino recibía 382.50 dólares, mientras que el productor (por supuesto, el que tenía el privilegio de vender el animal directamente a frigorifico) co-
braba en pesos moneda nacional cl equivalente a unos 306 dólares.

gDónde quedaba esa extraordinaria diferencia entre el precio de la carne al público inglés y lo perci bido por la Argentina? Evi étentemen te el comu-nicado de la Junta no perseguía otro propósito que el de demostrar que no eran los Irigoiíficos los que embolsaban la ganancia. Y para ello, comenzaba por afirmar que el carnicero minorista británico cargaba el precio de venta con una ganancia bruta del 40 por ciento. O sea, que la tonelada de carne, que recibía el mayorista, a un valor equivalente a 510 dólares, 1a reventiía a 850 dólares. t Podía ser eso exacto? Desde el primer momento se lo puso en duda, puesto que parecía absurdo que por distribuir una tonelada de carne, un comerciante ganara 340 dólares, cs decir, bastante más de lo que recibe un productor argentino por tonelada de carne que ha criado (306 dólares, cuando la compra el frigorífico y mucho menos cuando actúa un intermediario).

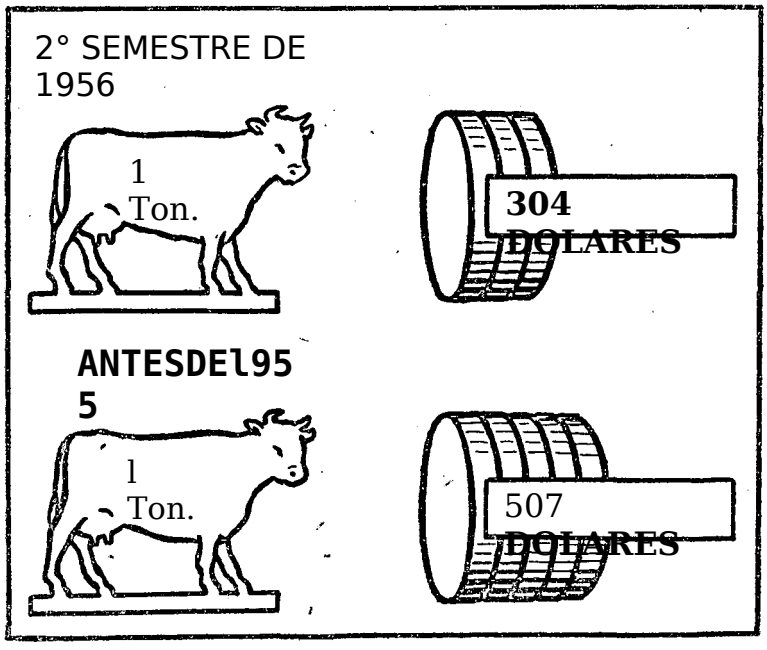
La falsedad al descubierto.

En una nota publicada recientemente ("Qué", N.• 133, pág. 10) se ha señalado que los valores de comercialización exterior que los frigoríficos pre-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

sentan ante las an torida£les arge¡itinas, están fuera de toda fiscalización. Que son, lisa y llanamente, valores fijados "a dedo" por el monopolio denomi-nado Comité de Flete, en cuya integración participan todos los frigoríficos extranjeros. Y se ha indicado también que no hay posibilidad de control, puesto c}ue las ventas que los frigoríficos facturan a los mayoristas carecen de toda seriedad, ya qite frigoríficos exportadores y mayoristas suelen per-tenecer a la misma cmpresa. Se agregó que la famosa cotización del mer-cado de Smi thfield es un "camelo" organizado para dar apariencia de liber-tad comercial a un negocio total y estrictamente monopolizado.

Los hechos han confirmado esas afirmaciones. El comunicado de la Jun-ta Nacional *de* Carnes, del día S de mayo, ha llegado Finalmente a Gran Bretaña y ha Sitlo origen de un escándalo que pone en ridículo a nuestro país y arroja luz sobre el negociado de los frigoríficos. Los carniceros inde-pendientes (los que no pertenecen, por ejemplo, a la cadena de Vestey Brothers, propietaria del frigorífico Anglo) han declarado públicamente que jamás percibieron una ganancia bruta de 40 por ciento. El secretario de la Asociación de Comerciantes Minoristas, Sudney Ostler, ha afirmado: "No puedo comprender cómo una organización acreditada como la Jun ta , Na-cional de Carnes de la Argentina, haya podido formular un cargo tan ente-ramente fantástico". El órgano publicitario especializado en el comercio de carnes, el "Meat Trade Journal", no lta sido menos categórico. En su edición del 14 de junio afirma que los comerciantes minoristas estarían muy felices si pudieran obtener un beneficio de sólo 20 por ciento, que la información de la Junta Nacional de Carnes de la Argentina está plagada de inexactitudes y "que es difícil comprender la intención de la Junta al asignar al mino-rista un margen de ganancias abultado".



La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Corrupción y negociado.

i Qué razón movió a la Junta Nacional de Carnes para engañar a la opinión pública argentina utilizando cifras ‘falsas? Simplemente, la de ara-fiar el negociado de los frigoríficos extranjeros y disimular las enormes ga-nancias que obtienen a costa del patrimonio de la N ación. Porque casi toda esa enorme diferencia entre los 306 dólares o el equivalente que reciben ciertos productores argentinos, y el rrecio final de 850 dólares la tonelada, ingresa en las armas de{ monopolio frigorífico que involucra los establecimien-tos locales, las empresas de transporte mari timo y las organizaciones de dis-tribución mayorista en Gran Bretaña.

El ministro de A•¿ricu1tura y los hombres de su confianza que ha puesto al 'frente de la Junta Nacional de Carnes, son los directos rosponsables de ese despojo nacional; también deben asumir la responsabilidad de ese in-tento de engañar a la opinión pública y de ese inaudito rid'ículo que se ha hecho más allá de nuestras fronteras. Hemos exigido reiteradas veces la In-vestigación de hechos cuya irregularidad estaba a la vista y que constituyen un verdadero saqueo a la Nación. Esa investigación . ha sido ‘también soli-citada por diversas organizaciones representativas de los ganaderos argen-tinos. iQué más es necesario para configurar el escándalo? gQuién apana la corrupción y el despojo nacional? i Quién imr'de una investigación exigida ror el dtcoro del gobierno y el de las fuerzas armadas en cu‘yo nombre se ejercer

Un politico ar¡¡entino que se **pretende** ser **heredero del gran Lisanétio de la Torre,** defiende **al monopolio extranjeio.**

¡No hay monopolio?

En un in lento final de justificar lo injustificable, un político local acaba de reniedar, sobre u aa tribuna levantada en Paraná, las torpes excusas pro-porcionadas por el ingeniero Ortega en su disertación radial del 16 de ma)'o de este ario. Afirma que no hay tal monopolio británico sobre las carnes, toda vez que el mercado inglés sólo ahsorbe el 59 por ciento de nuestros embarques. Observa que los resultados no son malos, puesto que en 1956 las exportaciones aumentaron en 20 por ciento y produjeron un 16 por ciento más de divisas que en 1955. Que el consumidor argentino no ha sido sacrificado. por el aumento de los embarques. Que la baja de los precios en Gran Bretaria también alcanzó a la carne escocesa. Para concluir, final-mente, que podemos no estar satisfechos de esos resultados y legítimamente aspirar a más, pero, desde luego, las cifras hablan más claro que las críticas formul adas con el solo propósito de destruir.

El orador de Paran.i, que se limita a dar una versión infantilizada de la exposición de Ortega, ignora, seguramente, ‹que la carne chilled q ue se exporta (el 99,9 @p) se destina al mercado britiinico. Pero aún así, la de-nuncia de una organización monopolística de exportación no quiere signifi-car, necesariamente, que toda la carne argentina se destine a Gran Bretana.

Aunque sea un r °o elemental, se debe explicar que el monopolio consiste en la estructuración regimentada del comercio de carnes que se eoibarca hacia aquel país, en razón de que los frigoríficas, las empresas de transporte y las organizaciones mayoristas de Gran Bietalia están

organizadas monopú-licamente, y se manejan, en conjunto, por las decisiones del célebre Comité de Fletes con asiento en Londres. No hay competencia, puesto que este or-ganismo es el que dettrmina la cantidad de barcos que ven 5rán a cargar

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

a1 puerto de Buenos Aires, la forma en que se distribuir‹a la carga entre los distintos frigoríli cos y el precio que abonaràn, en defini ţiva, a la Ar-gentina. Alguno de los integrantes cte ese Gomité son, por sí mismos, em-presas típicamente monopolistas. La firma Vestey Brothers no solamente es propietaria del frigorífico Anglo, local, sino también de la einpresa de transportes marítimos Blue Stat Line, de las organizaciones de distribución mayorista y de transporte en Gran Bretaña, a lo que se suma una cadena de 2.500 carniccrías de detalle. Si eso no es monopolio, ¿qué otro nombre se le puede dar?

Tal estructura monopolítica del comercio en Gran Bretaña explica I.e-chos tan sintomáticos como el que consigns la "Reseña del aíío I95ô", pu-blicada por la propia Junta Nacional de Carnes, de la que resulta cţue en cl últiino año, mientras Alemania pagó 371 dólares por tonelada de carne enfriada, Gran Bretaña, por el mismo producto, abonó a la Argentina sólo 271 dólares.

.Defensa **del monopolio.**

Çţueriendo demostrar que la comercialización de la carne no ha apor-tado perjuicios al país, afirma el orador que en l9š6 se exportó un 20 por ciento más, obtenićndose un incremento del 16 por ciento en las divisas obteni das. gQui ćn le ha proporcionado esas cifras7 La estadística oficial las desmiente categóricamente. Durante 1956 los embarqties de carnes aumen-taron un 46 por ciento en sus cantidades, pero el país sólo obtuvo un mayor ingreso de l7 por ciento de divisas. La tonelada de carne, cte todo tipo (bovina, ovina y porciù a), se vendió en 1955 a razón de 524 clólares la tone-lada, mientras cţue en 1956 ese promedio descendió a 420 dólares. Las cifras que ha dado públicamente el polí tico argentino son absolu tamente inexac-tas y demostrativas de la irresponsabilitlad con que mane ja su exposición.

Afirma tambićn que el consumidor argentino no ha sido sacrificado por ml aumento be los embarques. Hasta ahora pucde ser cierto. Pero es sabido que ese aumento de las exportaciones de carne se ha hecho en base a una irracional matanza, puesto que se esta sacrificando más cantidad de anima-les de los que an toriza la reproducción del stock. Gran número ale vaquillo-nas, futuros vientres, se l'levan al matadero para auiàentar las ganancias de los frigoríFÍCOs 7 de sus asociados locales. Lo que significa que dentro de muy poco tiempo —como lo ha señalado opoitunamente la Feileración Agra-via Argentina— el país se encontrar5 con un abastecimiento insuficiente y el consumidor argentino pagará por los que ahora se en riquecen ilíci tamente. Agrega el político argentino que la baja de la carne en Gran Bretaña también afectó a la de origen escocés. (Pero cómo podría ser de otra ma-nera? i Acaso una misma o similar carne vacuna, puede venderse a distintos precios en el mismo mercados Si los precios cayeron, fuć por la yuinosa co-mercialiZación argentina que afectó tambićn a los productores de Australia ÿ Nueva Zelandia. Hace más de veinte años que Scalabrini Ortiz señalaba que Gran Bretaña utili zaba a la Argentina, m.is dócil que sus propios àо-minios, para obligor a éstos a bajar los precios de sus sumînistros. Y la his-toria se ha repetido.

Finalmente, con la misma irresponsabiliclad que campea en toéla la ex-posición, agrega que de 70.000 toneladas

reexportadas por Gran Bretaíia, sólo 150 eran de procedencia argentina. Pero si Gran Bretaña puede expor-tar y reexportar carne es, sencilțamente, porque cubre su consumo con la mejor y más barata o,ue se lc envía desde Argentina. i Quć diferencia hay

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

entre exportar la que producen sus ganaderos, o reexportar la que le su-ministró ese país? Absolutamente ninguna, y ello demuestra que el mono-polio de los frigoríficos extranjeros se ha ingeniado para privarnos de mer-cados que podríamos atender directamente y sin su intermediación.

Injusto agravio.

Frente a ese crudo panorama, el político que remedia las inexactitudes vertidas un mes atrás por el ingeniero Ortega, llega a la conclusión de quc los argentinos pueden estar tranquilos, puesto que no hay eii ello nada de alarmante. Sin embargo, los hechos consignados por las propias estadísticas oficiales son mucho m5s graves que los que motivaron la patriótica acusa-ción de Lisan dro de la Torre ante el corrompido Senado de la oligarquía conservadora y antipersonalista. Y es penoso tener que señalar que ese ora-dor que asume la defensa de los intereses extranjeros contra los que batalló el gran tribuno santafecino, es el propio Luciano Molinos, jefe del partido que pretende asumir la herencia de aquél.

El infaltable retrato de Lisandro de la Torre, en esa tribuna levantada en la ciudad de Paraná, era el último y peor agravio que podía hacerle a su memoria. La juventu d que se inspira en su vida y en su obra no lo ignora.

J. — iQUE PASA CON LA ECONOMIA ARGENTINA?

El día 20 de marzo pnsado, Aramburu nos sorprendió con la insóli ta d•claración de que la economía argentina estaba en quiebra. Su ministro Pie Hacienda firmada al día siguiente que la bancarrota económica azotaría a la Argentina al finalizar el año de 1957.

Las causas de estas anomalías económicas que conducirían a la banca-rrota anunciada serían, según los antes mencionados, una baja y mala pro-ducción, un sistema anticuado de transportes, un insuficiente sistema de ca-rreteras, la falta de producción de combustibles, la .crisis de Suez que aumentó el costo del petróleo en más de cien millones de dólares, el balance de pagos al exterior que tendría un déficit de 200 a 250 millones de dólares mientras las reservas de oro del país serían sólo de 237 millones de la misma moneda. A todo ello ce sumaría la falta de ingresos fiscales que produce un déficit anual de 14.00G millones de pesos moneda nacional.

El espectáculo es por demás lamentable: un “presidente” asustado ante lo desconocido y un ministro de Hacienda que confiesa su derrota antes de comenzar su tarea. Esa es la verdadera bancarrota de la Repú blica Argentina. Yo pregunto: i Cómo es que durante diez años de gobierno constitu-cional nosotros no tuvimos ningún inconveniente con esa misma economía? No tuvimos ni mala ni baja producción, el sistema de transportes fué am-pliamente satisfactorio para las necesidades nacion dles, fué suficiente el sis-tema de carreteras, cerramos todos los ejercicios financieros con superávi t de presu puesto, nuestros balances de pagos al exterior fueron siempre posi-tivos y ampliamente favorables y mantuvimos una reserva áurea suficiente.

Aparte de ello hicimos la independencia económica, comprando y pagando al “contado rabioso” 1os ferrocarriles, los puertos, el gas, los teléfonos, la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, la Marina Mercante, la Flota Aérea, usinas eléctricas, seguros y reaseguros, etc., después de pagar una deuda consolidada que heredamos, por un monto superior a los 3.000 millones de dólares. Nuestro Pueblo pudo disfrutar de un

considerable 9?

bienestar, sin Sa.Crificios ni austeri dades que inci dieran en la salud ni en la felicidad de la población proletaria, cubierta por una absoluta justicia social y asegurada por una amplia participación en la capitalización de la comu-nidad argentina. Además de eso, nos fué posible, en el primer plan quinque-nal, realizar m5s de 76.000 obras de beneficio nacional y popular.

i Sería posible que sólo en una fase de año y medio, la dictadura mi-litar hubiera destruíSo una economía de la potencia y el florecimiento de la Argentina? Evi dentcmente, no hay tal destrucción. La crisis actual de la economía argentina es s6lo de esquilibrio. Los que el 16 de septiembre de **1953** usurparon el poder, no tenian ni idea de lo que era una economía y desconociendo su Iragili dad, entraron al gobierno como un elefante en un bazar: con su grotesca incapacidad lo desequilibraron todo y luego preten-dieron equilibrarlo con la violencia, con lo que no consiguieron sino des-equilibrarlo mái.

Así, a tilmbos, ha llegado hasta los días actuales, "gastando del cajón" y ahora, cuando el cajón comienza a estar vacío vienen las lamentaciones consiguientes. El "ministro de la bancarrota" afirma que "no es posible se-guir sin un plan económico" olvidando que ellos mismos dejaron sin efecto en 19ü5 el segundo plan quinquenal que comprendía precisamente ese plan económico. Es natural entonces que las consecuencias se presenten ahora con caracteres alarm antes, porque el desorden administrativo prolongado no pue-de conducir a otra parte.

Pararon la manufactura, desmontaron la industria con el fin de retor-nar a la agricultura y la ganadería y el efecto desastroso no se hizo esperar: vender trigo, cuando los Estados Unidos lo regalan, no puede ser buen ne-gocio. Vender carne subvencionada por el Estado no puede conducir sino a un fin ruinoso. Importar lo que antes se producía en el pais lleva irremisi-blemente a un déficit en el balance de pagos. No resolver el problema del combustible utilizando el pe'tró1eo nacional es convertirse voluntariamente en tributario del exterior. 5i la actual dictadura no hu biera impedi do la rea-lización del contrato propuesto por nosotros, no tendría hoy que lamentarse y el país, ya en este año 1957, hubiera podi do aumentar sus divisas mediante la exportación de petróleo. El sistema de transportes, hasta 1955, fué excelen-te para nuestras necesidades, pero en la actualidad, como consecuencia de los conflictos sociales, su rendimiento ha disminuído a menos del 50 por ciento de lo normal y la movilización militar de los ferroviarios conseguirá sólo aumentar el descontento y el bajo rendimiento. Es que los que creen que el campo laboral se puede manejar como un barco o un cuartel, están muy lejos de la realidad.

Los sabotajes provocados por las medidas de fuerza frente a los conflictos obreros han destruído el antiguo rendimiento del material de tracción, mu-chas de cuyas unidades, dañadas por destrucciones irreparables, están ya fuera de servicio. Lo mismo ocurre con las vías y obras y el resto del material de transporte. Las flotas de camiones en un año y medio se han quedado sin repuestos y como ahora no se importan sino automóviles de lu jo, su desgaste los va llevando progresivamente a la paralización. Otro tanto ocurre con los caminos, que abandonados en su conservación durante un año y medio de tráfico intenso, los está convirtiendo en intransitables. ¿Quién tiene la c.u1pa7

—Perón, que dirige a los terroristas argentinos y que desde of.000 kilómetros "'enciende la mecha".

El rendimiento de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha disminuido sensiblemente debido al desorden y a la restricción de los

fondos ocasionada 93

por los desplazamientos de los tipos de cambio. Ahora le echan la culpa "a la crisis de Suez", cargando en la cuenta de Eden los cien millones de dólares inús que deben ragar ror los combustibles; pero en la economía, los que no tienen buena cabrza para proveer, deben tener buena bolsa para aguantar.

En cuanto al défici t en el balance de pagos que, según el ministro de marras llevaría a la bancarrota a fines de 1957, con la terminación det encaje de oro, ellos mismos confiesan la 'causa, en el informe de su Banco Central:

Encaje orp 31-12-55. Encaje oro	$1 . 373 millones
3Ó -6-56.	$ 444 millones

En el mismo período el volumen de la circulaci6n aumentó de 31.859 a 37.489 millones de pesos moneda nacional. Es decir, ‹jue sólo en los seis meses que median, tuvieron 1.000 millones menos de oro y 6.000 millones más de pa-pel. Desde el 30 de junio de 1956 hasta nuestros días es natural que hayan ba rrido con las reservas y la emisión haya sobrerasado los 12.000 millones de pesos. Con ello el peso ha bajado a la mitad de su valor de nuestros tiempos, tan criticados por la dictadura.

Estos pocos ejemplos son suificientemente elocuentes com rara conocer lo que está pasando en ia economía argentina, dentro de las causas mencionadas por la dictadura, porque existen muchas otras que ésta se cuida muy bien de mencionar (como el saqueo de divisas de las armas fiscales, el regalo de millo-nes de dólares en el exterior rara mantener su campaña de falsedades, el au-mento del personal del "ser vicio exterior" a casi el triple con el consiguiente derroclie de divisas, la compra de cuantiosos materiales de guerra por cifras fabulosas, etc., etc.).

Pero si en el manejo de divisas se há dilapidado y substraído grandes su-mas, en lo que se refiere a la administración pública y al presupuesto nacional, se llega a límites verdacleramente inauditos. Para tener una idea de conjunto del desorden y la concupisccncia reinantes, bastaría decir que nosotros, duran-te el gobierno constitucional, con un presupuesto que no pasó nunca de los 15.000 millones de pesos en total, sin aumentar ningún impuesto, recaudamos siempre lo necesario y cerramos todos los ejercicios anuales con un crecido su-perávit. Ellos en el año 1957 han presentado un presupuesto de 23.000 millo-nes de pesos, calculados sobre el de 1956, en el que la dictadura tuvo un défi-cit de más de 10.Ó00 millones, sobre nuestro presup.uesto calculado para l95G. El presu puesto de la dictadura para 1957 establece:

Rentas Generales	Is0.66 millones $ m/n.
Cuentas Generales .	.... 4.293 millones $ m/n.
Organismos Descentralizados . .	6. 189 millones $ m/n.
NO tdl	- - - - - - - - 25. 548 millones $ in/n.

Pero resulta que, detrás de este c.alculo sólp aparente, los gastos son los reales y éstos pasan de los 100. 000 millones, lo que producirá un cuantioso déficit, que se cargará a la deuda flotante de presupuestos; que la dicta‹lura ha creado nuevamente, después de que nosotros habíamos terminado con esa deshonestidad.

A este respecto es interesante transcribir parte de su informe publicado en el periódico "Azul y Blanco", de filiación revolucionari a (porque de lo con-trario no saldría y sus directores, estarían en Ía cárcel) que al referirse al pre-

supuesto dice: “El punto de mayor im por tancia tte todos es que mediante jue-gos de prestidigitación se ha pretendido hacernos creer que los gastos píiblicos ser lan solamente de 15.000 millones, que el presupuesto estaba equilibrado y no tendría efectos inllatorios: Los gastos del “Gobierno Provisional”, en el orden nacional, no son 15.000 millones, ni 81 millones como han calculado al-gunos, ni siquiera 66.000 millones como estimó “La Prensa” y véase que la cifra crece en progresión geométrica a cada nueva estimación. Según los últi-mos datos e{ue se han podido reunir, los gastos del gobierno provisional, en el orden nacional, llegan a 'los 88.000 millones . y, si se suman los gastos provin-ciales y municipales, también bajo las órdenes del gobierno nacional m.•rced a las intervenciones que pesan sobre todos, nos acercamos a los 100.000 millones cle pesos. Esta cifra, para que sea apreciada en su integridad, debe ser com-parada con la producción total de las activi dades argentinas. El último dato disponible es de 1955 y en este año el total de bienes y ser vicios produci cios en el país era de 145.000 millones”. De lo que se infiere que el presupuesto real de la dictadura insume para el Estado las dos terceras partes de la renta na-cional. Espero que ahora no me echen a mí la culpa de semejante cosa.

Ç{uiere decir que el 'susto del “Presidente” y las tribulaciones de su “Mi-nistro de Hacienda” tienen cierta razón de ser, pero lo que no tiene raZón tle ser es que su ignorancia los lleve a alterar las causales y menos aun que pre-tendan que sus enormi dades, consecuencia de su incapacidad, se carguen tam-bién sobre las pobres espaldas de los trabajadores argentinos, que verán dis-minuídos así sus ya magros salarios, encarecida la vida, que tendrán que tra-bajar m5s y comer menos, para volver poco a poco a los tiempos, ya casi ol-vidados, de los toros gordos y los peones flacos.

En esto también .hemos ana'lizado las razones que la dictadura da como causantes de la bancarrota anunciada. A continuación daremos las causas que calla y que son mucho más decisivas y más irremediables paro ella.

La economía justicialista, que dió diez años de felicidad al Pueblo y de prosperidad a la Nación, se basó en una acción eficiente de contención de la espiral inflatoria en que se encontraba en 1946, mectiante el control de pre-cios y la estabilización de 'los salarios. E,s indudable que la actyal cris‹s argen-tina es precisamente el efecto ‹le una inflación provocada ror el desgobierno. Por eso, antes afirmo que la crisis es de “desequilibrio provocado” porque ni siquiera es natural.

El control ble precios fué la consecuencia de med.idas encaminadas a evitar la especulación . cuando el aumento de los salarios casi triplicó el poder adqui-si tivo de las masas popu'1ares aigentinas, en 1948, haciendo quem el consumo también se triplicara, lo que ocasionó una demanda tres veces mayor que,. frente a una oferta estable, presentó a los especuladores una excelente oportu-nidad r••• enriquecerse pronto y fácil a expensas clel Pueblo que quedar ía así burlado en sus aumentos reales. El control de rrecios hizo que las ganan-cias de los comerciantes se obtuvieran a base de un mayor volumen de ventas. y no por una especulación injusta en los precios unitarios, producida por la mayor demanda y no por encarecimiento de los costos.

Luego, los convenios colectivos de trabajo, con una duración de dos años, en los que d•-bían mantenerse las proporciones entre precios y sa'1arios reales, estabilizaron costos y sueldos, evitando así definitivamente la inf lación. Por eso,

durante todo el tiempo que accionó el Gobierno Constitucional, no hubo problema alguno en la economía popular.

¿Qué hicieron los economistas revolucionarios tan pronto nsurparon el po der? Su primera medida Qué 1a supresión del control de precios y las conse-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

.cuencias no se hicieron esperar: el costo de la vida, por el aumento exagerado de los precios, subió rápidamente a más del doble. Con ello los comerciantes cre) eron haber descubierto el "huevo de Colón", pero a poco andar se dieron cuenta de que la disminución de ventas era tal, que las ganancias dis-minuían en la misma proporción y pusieron el grito en el cielo, pero, }ior pronta maniobra, volvieron a subir los precios para compensar los déficits pro-ducidos y con ello no hicieron sino mermar más las ventas que entraron eri una peligrosa atonía. Los industriales, como consecuencia de una menor de-manda de la distribución, paralizaron parte de sus actividades y comenzó la desocupación en masa. También la disminución en el consumo Ilevó la pro-ducción a una paralización semejante por una menor utilización de materias primas y una menor deman da de bienes de consumo.

Es entonces cuando la dictadura comienza a darse cuenta de que goJiernar no es instalarse en la Casa de C.obierno, para presidir algunas reuniones *y* recibir algunos amigos. La solución fué llamar al Contador Prebisch, que hacía diez atios se encontraba ausente, presi diendo un. organismo de la U. N., y cn-cargarle el estudio econ6mico. Su inforin•, plagado de inexactitudes y falseda-des, que documenté en mi libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", fué, en último análisis, de una ingenui dad y desconocimiento enervantes. Sus conse-jos fueron los usuales en un contador que hace un balance: para las emisiones, contener los gastos estatales, volver a la agricultura y la ganadería, desmontar la industria, "desplazar los tipos de cambio" (es decir, desvalorizar la moneda de 7,50 a 18 pesos por dólar), congelar los salarios y hacer economía. En otras palabras, lo que contiene cualquier manual de primer ano de Ciencias Eco-. cómicas.

La dictadura, ignoran te de lo que tenía entre manos, creyó que con esto había conseguido el "Bálsamo de Fierabrás", y sin más lo puso teóricamente
.en ejecución, sin darse cuenta de que cada uno de sus ministros hacía lo con-trario. Ahora, cuando "desata el paquete" se encuentra con un cuadro desola-dor. ¿Qué ha sucedido? Que en vez de parar las emisiones, éstas han llegado sólo en un año a 12.000 millones, llevando el circulante del país de 31.000 mi-lones a 43.000 millones de pesos. En la contención de los gastos estatales se ha ido aún mucho más allá, pues sólo en l95tí acumularon un déficit de casi el cien por ciento del presupuesto y para 1957 se prevé ya un presupuesto real de m5s del seiscientos por ciento del normal. Desmontaron la industria y vol-vieron a la agricultura y la ganadería y se quedaron sin divisas, además de acumular enormes déficits por la diferencia de los costos de producción y los precios de comercialización de la producción agraria. La desvalorización de la moneda produjo un aumento catastrófico en la espiral inflatoria y la conge-lación de salarios trajo como consecuencia la anarquía social que ha reduci do la producción en más del 50 por ciento de lo normal.

Por eso he sosteni do que los que trabajan con más acierto para mi regreso con los que están en la Casa Rosada de Buenos Aires. No les agradezco, sin embargo, tan "amable servicio". Ellos creen que yo conspiro descle Venezuela, y naturalmente, me sindican como un "comunista" que, desde la noble cuna del Libertador, envío todos los días la orden a los "comandos insurrecciona-les" del peronismo. ¿Para qué? Si ellos en un día hacen más por esa insurrec-ción que lo que podría yo ieali2ar en un año de sacrificios y fatigas.

K. — LA TRAGEDIA DEL PESO ARGENTINO.

Cuando en l9íí5, la dictadura militar usurp6 el poder al Pueblo, encontró
.una economía equilibrada y al día: sin deuda externa, con un presu puesto pro-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

porcionado a la renta nacional (en l9ú5 el presupuesto nacional era de 15.0oo millones de pesos), con una emisión total ‹le 31.859 millones (dato del Banco Central de la dictadura), un alto poder adquisitivo popular, con una pujante industria y una producci6n agraria proporcionada, un perfecto orden social, sin el menor asomo de inflación y un comercio en plena expansión y reacti-Vación. Esto lo sabe cualquier argentino o extranjero que haya estado en el país entre 1946 y 1955.

Entonces, el valor del peso argentino era: cambio oficial de pesos **7.50** a lú ror dólar (.segun la naturaleza del material importable) y el cambio libre, término medio, de 24 pesos por dólar.

El régimen actual argentino se 'ha caracteri zado por sus falsedades y, como ocurre a menudo con los mentirosos, ha terminado por convencerse de sus propias falsedades y así, un día exclamaron: “hay que equilibrar la economía” y a renglón seguido comenzaron a desequilibrarlo todo. Devaluaron la moneda por decreto; interdictaron e intervinieron centenares de empresas privadas, paralizando y desmontando la industria, mientras abrían indiscriminadamente la importación; suprimieron el control de precios y congelaron los salarios de los trabajadores (en tanto ellos se duplicaron los “sueldos); bloquearon los redes-cuentos bancarios, desviantlo los préstamos al Estado, mientras quebraban más de ?0.000 establecimientos; dilapidaron más de 20.000 millones de pesos de las reservas áureas en la compra de aviones y armamentos innecesarios e inútiles; emitieron por más ble 12.000 millones de pesos durante el año de 1956; proyec-tan para l9ú7 un presupuesto nominal me 25.000 millones de pesos (en realidad será cuatro veces mayor); han comprometido empréstitos al exterior; han anarquizado el país provocando graves conflictos sociales, reduciendo así la producción al cincuenta por ciento de lo normal; redti jeron a la tercera parte el poder adquisitivo riel Pueblo, amenazando con ello al comercio, la industria y la producción que tia entrado en una peligrosa atonía, próxima a la para-lización; han desencadenado una inflación catastrólica e indetenible y una ca-restía que amenaza con el hambre y la miseria a la población.

Como era de esperar, con estas peregrinas medidas, el valor del signo monetario ha seguirlo la línea de vicisitudes de la economía. El nuevo ministro de Hacienda confiesa hoy que no es posible mantener el cambio oficial de 18 pesos por dólar, fenómeno que se ha producido bruscamente cuando Aram-buru y su Ministro anunciaron la bancarrota para fines de 1957.

La suma de desequilibrios provocada por tanta inconsulta medida les ha llevado progresivamente a una situación ca6tica y sus consecuencias comien-zan a hacerse sentir, mientras los simuladores empiezan a darse cuenta de que, en la economía, nada se puede remediar con la mentira. Estos embusteros, que han abusado sin meilida de la falsedad para calumniar a sus enemigos en lo político y en lo social, se percatan ahora de que no se puede crear una reali-dad económica con simulaciones, y su despertar ha sido verdaderamente trá-gico al comprobar que la realidad es sólo la verdad.

En última síntesis, hwan olvidado allí lo esencial, rara dedicarse a lo su-perfluo. La más elemental regla de gobierno aconseja: una economía privada, equilibrada y eficiente, permanentemente impulsada, ayudado y reactivada por el gobierno, que debe vigilar también que la economía popular no sufra; una economía estatal proporcionarla a la renta nacional, con presupuestos equilí-brados y conteni dos en los gastos: un eq uilibrio social, que ayude a ampliar racionalmente la producción, la transformación y la distribución y una hones-tirlacl

administrativa que sea una garantía para la Nación y los ciudadanos. ‘

Hem os mencionarlo cómo han destruido la econom ía privada, cómo han desq uiciatlo la econom ía estatal y cómo han anarc¡ui zarlo el equilibrio social

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

antes existente; deseamos ahora decir pocas, pero elocuentes cosas, sobre la honestidad administratii a del actual régimen argentino. Dos ejemplos nos bas-tarán: cuando se anunció la intervención e interdicción de las firmas indus-triales, se lo hizo mediante un decreto que contenía las "listas negras" de las empresas que debían ser destruídas o tomadas por personeros de la dictadura. Entre ellas figuraba, por ejemp'1o, "ACINDAR", establecimiento siderúrgico con un capital de más de 800 millones ne pesos, cu) as acciones, ante el anuncio de la intervenciÓn, bajaron a la mitad de su valor nominal. En ese momento, gente allegada a los "popes gorilas" compraron esas acciones. El día antes de hacerse efectivo el decreto de intervenci6n, salió otro retirando algunas firmas de la lista (entre ellas "ACINDAR"), con lo que las acciones retornaron a su valor real y los "libertadores" se ganaron la diferencia.

Con las fluctuaciones del peso ha ocurrido algo semejante: para evitar su desvalorización se ha recurrido a lo de siempre: la falsedad. Han evitado la baja del signo monetario inyectando dólares libres en el "mercado negro" ite cambios, que la Nación ha perdido (se calculan unos 150 millones de dólares), pero, paralelamente a esto, los mismos aprovechados "bolsistas" que ahora operaban en el mercado de cambios, hicieron su agosto porque, conociendo lo que haría el "gobierno", a través de un negociado de cambios, se quedaron con los dólares que la Nación perdió.

Como éstos, se podrían mencionar cientos de casos que demuestran que esta gente ha resultado insaciable; por eso, un presupuesto de lo .000 millones (que al Gobierno Consti tuciorral le producía un apreciable supeiávi t) le ha produci do a la dictadura un déficit de casi otros 15.000 millones y, para 1957, todo llega a límites inauditos, pues, al parecer, insatisfechos con las "posibili-dades" que se presentaron con los 80.000 iillones de 1956, llegarán a los
100.000 millones en 1957. Allí habr* ra todos...

Frente a este pavoroso panorama, todavía hay ingenuos que se pregun-
tan: ¿Por qué baja el peso argentino? U na política monetaria no se mantiene con falsedades ni con maniobras ingenu as, sino que es el reflejo de la situación económico-financiera que se vive. La tragedia del peso argentino ha seguido la línea de tragedia que el Pueblo sigue, con el agravante de que la relación de causas y efectos no es proporcional, porque para que el signo monetario baje el cien por ciento (como ha ocurri do en un año en la Argentina) la si tuación de la Nación y de su Pueblo tiene que ser diez veces peor que la que existía cuando el peso estaba al doble de su valor actual, si tal desvalorización obede-ce, como en este caso, a factores absolutamente negativos.

L. — EL DRAMA DE LA ECONOMIA POPULAR.

En las conclusiones anteriores hemos dejaSo hablar a los propios "gori-las", quienes en sus publicaciones, únicas autorizadas por la dictadura, han podido compilar un ccinjunto de causas y efectos que permiten afirmar con-clusivamente que la única causa del desa9tre económico argentino ha sido la incapaci dad del "gobierno", la deshonestidad de los funcionarios del mismo y el colonialismo de sus asesores. Ignorantes y torpes, los dictadores han sido fácil presa de los que sacaron ventajas personales de la situación y de los que trabajaron en beneficio de sus amos foráneos.

En estas circunstancias, debía esperarse a corto plazo que la economía
popular fuera la que pagara las consecuencias, como ocurre en todas las colo-nias, donde, para que los metropoli tanos puedan comer

cinco veces al día, los. coloniales tieJen que conformarse con hacerlo una vez.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

La economía popular argentina, una de las mejores del mundo hasta 1955, ha caído verticalmente en estos dos años de vergüenza, al extremo de que el hambre y la miseria comienzan ya a golpear a las puertas de los hogares ar-gentinos. Las clases asalariadas no sólo han sido totalmente desposeídas, fino que el cúmulo de errores y maniobras de mala fe cometidos por el "gobier-no" que las azota, ha ido a cargarse sobre las espaldas de los trabajadores, que segíín la panacea de los "libertadores", deben trabajar más y comer menos a lin de solucionarle al país el terrible problema creado exclusivamente por la dictadura.

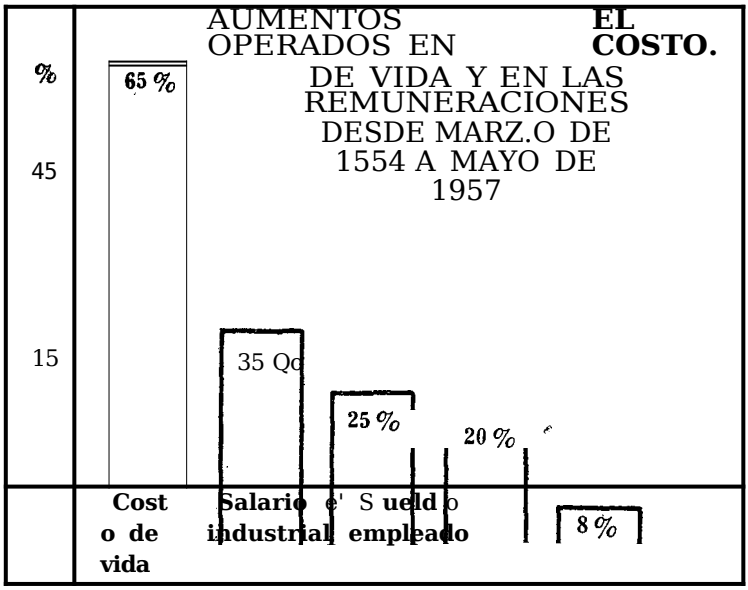
Las so'Iucionei de estos "economistas a la violenta" se basan sólo en los sacrificios del P neblo, que ellos subestiman y desprecian. Pero hay un límite en ese sacrificio, Cuando la finalidad real es la explotación inicua de los obre-ros en beneficio de los entregadores del país y los dilapidadores de la ri-queza nacional. Ese límite está cercano. Todo lo hace prever así.

El costo de la vida ha llegado ya a limites insoportables. A este respecto nos interesa escuchar lo que dicen los mismos "gorilas", que hoy disienten con la dictadura.

M.— LA INFLACION ADQUIERE PROYECCIONES DRAMATICAS

Paralización industrial, sometimiento al capital financiero y bajas con-diciones de vida, **son** tres **factores de nuestro retroceso económico.**

El encarecimiento de la vida está adquiriendo proyecciones dramáticas para los sectores humildes de la poblaci6n. Los recursos normales de que disponen ya no alcanzan para atender la subsistencia del hogar, frente a precios en constante y veloz ascenso. El índice estadístico oficial del costo de vida (x) señala un alimento del fl6 por ciento respecto al nivel de septiembre de l9ú5.



(x NO'rn: El £ndlee ollelnl del costo de vida estíi lntegradp ppp elneo rebres: nliinentneifin, ln‹tunientarla, rnenaje, gestos generaiyes alojamlen-

Los artículos alimenticios son los que inás han gravitado en esa alza, con un 41,2 por ciento de aumento, mientras que el incremen.to menor se registra en materia de indumentaria, con s6lo un 20 por ciento de encarecimiento. Pero esto es sólo lo sucedido hasta mayo de este año.

Sobre los precios elevados, aún se debe esperar la gravitación de los aumentos de salarios

Una **mayor** amenaza

Las perspectivas inmediatas son más desoladoras. El aumento general de costos provocado por los nuevos convenios colectivos de trabajo no se ha tra-ducido aún totalmente en los precios, pero no tardará en hacerlo. En algunos casos las consecuencias de la desdichada reforma cambiaria de octubre de l95o no han surtido todos sus efectos. En ta industria textit, por ejemplo, el enca-recimien to de la materia prima (que en el caso de la lana llega a un 300 por ciento) tampoco .ha influido en los valores de ventas minoristas, puesto que los comerciantes han verrido liquidando sus existencias anteriores a precios inferiores a los de reposici6n. Eso explica que en el índice oficial, la vestimenta sólo haya aumentado en un 20 por ciento desde septiembre de 1955. Es un alza démorada, pero que no tardará en llegar al consumidor.

Esos dos factores —encarecim'iento de materias primas y elevación de sala-rios— no jugarán aisladamente. El aumento de los fletes ferroviarios (al que seguirá un rápido .reajuste de las 'tarifas de transporte automotor) elevará to-dos los precios, agravando aún más el galopante proceso inflatorio con que la economía ha respondi do a 1os desaciertos del gobierno provisional. A corto plazo —en térmi.no de muy pocos meses— el costo de la vida liabrú aumentado un 20 por ciento m5s sobre el ,ya elevado nivel actual. Y el'lo sin necesidad de que se agreguen otros factores perfectamente previsibles, como será el encare-cimiento de carne cuando una escasez aguda de vacunos, provocada por la excesiva faena actual, valorice al animal en pie.

La estadística **oficial**

El análisis de la evolución dfl costo de vida, que así se formula, se basa exclusivamente en los números de la estadística oficial. ¿Es ella la justa me-dida de la realidad? Ciertos elementos de juicio an torizarían una contestación negativa. Para el mes de mayo, el índice oficial del costo de vida indicaba un aumento del 3,3 por ciento, mientras que investigaciones privadas, como 1as que lleva a cabo la revista “THE RIVER PLATE", arrojaban un incremento de 6,4 por ciento, esto es, casi el doble. Por otra parte, la estadística oficial no traduce en sus cifras cierta escasez que se observa respecto al vino, azúcar, manteca y jab6n. Los sobreprecios que se pagan para obtener esos productos no se registran en este índice. Menos aún, la corriente sustitución del vino, del azúcar o del jabón común, por productos de mayor precio. Por éllo, es dable

to. €Ara esttbíecer este ülííino, la es3ndíst*en of*t*a* supone q*e todos íos ar8eatíoos gosnn fe un xlqu*ier eonge3ulo, que feste 1044 n lA yeehn sólo h:o axineotaito emi uo SS por ciento. Iüsn supositíog es *6I*d„ eo algunos cnsos, pe*o es fnlsn en todos los dernBs, ycegto gue ¿rgn yzrte de in no-
]b1acIon egtft xboosndo alquileres Que mds gue iluuNcao el goe rngAUun ex aQvet año, to-ado como Unse. Por e3lo, paru utdísnr el *nfiée 8t eosto de P*dn sío esns feforniacíooeg, hemos procedido a elhníonr eí rubro feI aloJamleiito, oLi enlentto usf una aeri e numérlea que lu Direeel6n Nnvlonal de Estad*st*en gttele deno›n*Dnr' '*nd*ce renluz3Rdo"g que €rAduce n*úe fItl-mente el eurso geuernl de log prestou de log nrt0evIou de nrhnerA netes1d*dL Dodns dos e*frns B*e se utllcao en este arfevlo, corresuonden * ese ”*odíee

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

concluir que el crecimiento del costo de vida que consigna 1a estadística pu-blicada por el Ministerio de Hacienda es notablemente inferior al real enca-recimiento de la vida. Pero aún así, las cifras revelan un proceso inllatorio de tal magnitud, que pueden considerarse útiles para describir la trágica situa-ción que atraviesan centenares de miles de hogares argentinos.

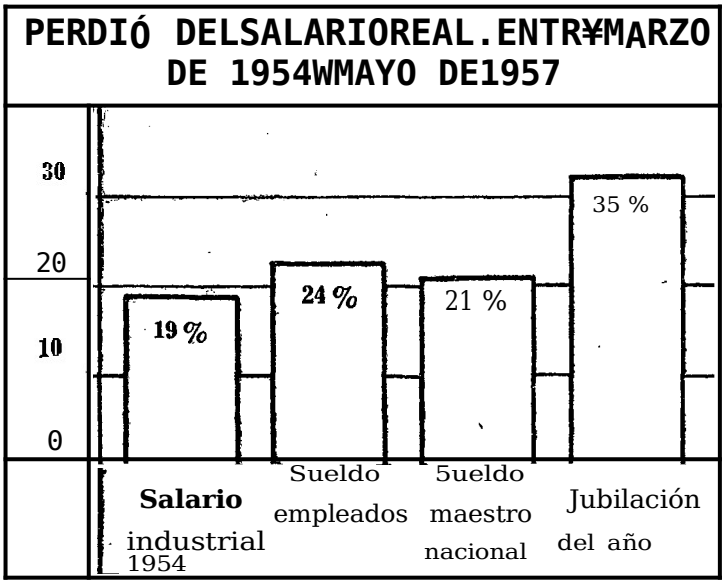
Salarios y precios

Existe una apreciable masa de la población cuyos ingresos no han aumen-tado en los últimos años. Están en esa si tuación los pequeños rentistas los beneficiarios de seguros e inclusive 'los jubilados y pensionados, a los que el decreto de maizo de 1956 ha otorgado aume.ntos realmente irrisorios. El resto de la población acusa mejoras de distinto grado, pero siempre infe-riores al incremen.to general de los precios.

Con respecto all nivel de salarios lijado en los convenios de marzo de 1954, el aumento medio de los obreros industriales ha sido del 35 por ciento (en al-gunos casos m.'s, en otros menos). Los empleados públicos han recibido me-joras que no superan al 25 por ciento. Para los maestros nacionales se estima en 50 por ciento. Y en el último peldaño están tos 'jubilados, puesto que quien obtuvo su retiro en los primeros meses del año 1954, percibe hoy solamente un 8 por ciento más de su haber inicial. Frente a estos porcentajes en que aumentaron las remuneraciones, el nivel general de precios mi'noristas que permite medir el costo de la vida, arroja un alZa del 65 por ciento, entre marzo de 1954 y mayo del corriente año. Lo que quiere decir que, en mayor o menor grado, todos aquellos grandes sectores de la población se encuentran sumer-gidos con respecto al nivel de vida que mantenían en narzo de 1954.

Pérdida del salario real

Los ingresos nominales —canti dad de dinero cobrada en concepto de sa-lario, jubilación o pensión) han aumentado, pero en una proporción inferior



La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

al aumento del costo de la vida. Se perciben m*• resos, rero a cambio de ellos se obtiene una can tidad menor de productos. De esa manera, el ingreso real (poder adquisi tivo del salario, jubilación o pensión; es decir, lo que se puede comprar con ellos) ha sufrido una fuerte merma en todos los sectores popu-
fares. El poder de compra del salario obrero, es hoy inferior, en un 19 por ciento, al de marZo de 1954. En los empleados públicos, esa pérdidä es del 24 por ciento, en los maestros nacionales del 21 por ciento Ş en los jubilados del
35 por ciento. ¿Cómo hacen actualmente para subvenir a sus necesidades? Reducir sus gastos en un 20 por ciento, no origina grandes sacrificios a quien tiene ingresos elcvados. Pero en un presupuesto obrero, por ejemplo, una re-duccióu de esa naturaleza importa renunciar a la satisfacción de necmidades elementales. Es algo más duro que renunciar a ciertos lujos.

El alza **de los precios, desde‘ marzo de** 1954 hasta **la actualidad, superó** ampliamente el aumento de los sueldos y de las jubilaciones. No obstante pcr-**cibir ahora** mayor cantidad de pesos, **el trabajador no puede comprar con su** salario **la** misma **cantidad de productos que adquiría con la más reducida remuneración** del mes **de marzo del año** 1954. **El** salario **real (el poder de com-pra de 1os pesos** que **recibe) ha disminuído. Para el obrero industrial** esa **dix minución es** del 19 %. **r'.s como** st **por cada cien pesos** que **recibía en marzo** de 1954, le entregasen **ahora** 81 pesos. **En peor situacióa** se encuentran eI em-**pleado público, el** maestro **nacional** y **el jubilado. Para éste, la reducción del salario** real, en sólo tres años, **ha sido del 35** to.

Hemos dicho que las perspectivas son aún más sombrías. Cuando se opere ese aumento adicional del 20 por ciento en el nivel general de precios minoristas, el encarecimiento del costo de vida, de marzo de 1954 a ese mo-mento, ascenderä al 98 por ciento. O sea, que dentro de unos meses, lo que en róarzo de 1954 costaba un peso, valdrá 2. Si los 8ueldos, jubilaciones y pensiones, no fueran actualizados, el obrero industrial perderla el 3? por ciento de la capacidad adquisitiva de aquel entonces, el maestro nacional el 34 por ciento, el empleado público el 87 por ciento y el jubilado 45 por ciento. La si tuación dramática the este último no neccsita destacarse: en el término de
3 años su modes to haber inicial se habrá reducido a la mitäd. ¿Cómo hará para subsistir?

Descomposición social

Llegadas a esa situación, las grandes masas de la población argentina, in-cluída una gran parte de la clase media, se encontrarán sometidas a condi-ciones de vida sumainente inferiores a las que han caracterizado el desenvol-vimiento del país des3e la última guerra. La subsistencia popular será tan pe-nosa como lo era bajo el régimen de la oligarquła, en épocas definidas por la desocupación, los bajos' salaiios y la miseria popular. Históricaniente, ese fe-nómeno podrá explicarse por el retorno aì poder de los representantes de un régimen antinacional que conformó su polltica económica a las exigencias de las potencias extranjeras, - imponiendo las moõalidades típicas del colonialismo oioderno.

Las estadísticas ocultan, en su tria formulación, la lionda tragedia de ta łamilia argentina. Al apogeo de la delincuencia sigue ahora el de la prosti-tución, exponentes de la disolución social provocada por la miseria y In in-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

justicia. Sus consecuencias políticas han sido claramente señaladas en el me-morial que algunos gremios de trabajadores acaban de elevar al Presidente de la Nación: Sostener que el malestar social es obra de agi tadores, es un grave error; nadie en ninguna actividad practica la violencia o toma el cami-io de la rebelión por puro placer, porque las comunidades se niovilizan cuan-do son afectadas en sus intereses y cuando ven en peligro la estructura del orden material y espiritual en que viven".

Las crisis económicas

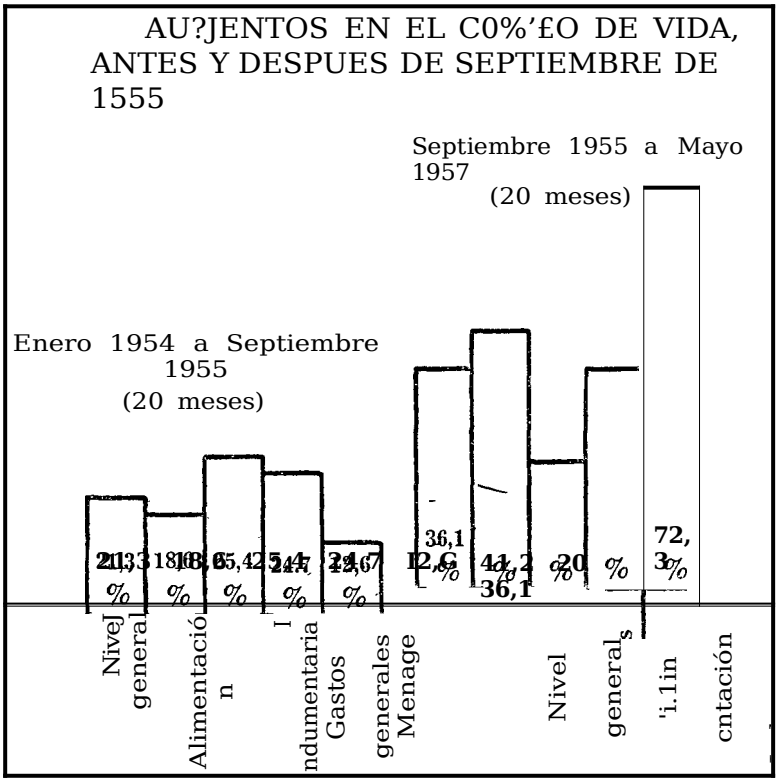
A ese inmediato problema social se ha de agregar el económico. Obligada a reducir su consumo, la familia argentina comenzará por sacrificar lo menos esencial dentro de su presupuesto, destinando la mayor parte de sus ingre-sos a la alimentación. De esa manera, no tardará en operarse una creciente paralización de las ventas de productos industriales, desde la indumentaria hasta los artículos para el hogar, para extenderse luego la contracci6n a los servicios y a ciertas profesiones liberales. Las ventas han comenzado a declinar desde el año pasado, aún cuando el pago de las retroactividades ha compen-sado transitoriamente la pérdida del poder adquisitivo de algunos sueldos y salarios. La miseria popular hará impacto en la genera'lidad de los comercios, para transferirse luego a la industria que no tardará en contraer sus activi-dades y crear desocupación. Cuanto más desocupados haya, más disminuirá el consumo popular, se con traerán las ventas, se paializaiá la industria y se originará una mayor y nueva desocupación. Es el proceso acumulativo de la crisis económica, en io que la miseria no engendra otra cosa que miseria.

> **La mayor tajada de nuestras riquezas** se **la lleva** el **extranjero,** luego vienen los parásitos y los oportunistas, lo que queda tiene que mal **partirlo el Pueblo**

iDe quién es la culpa?

¿Qué causas han originado ese empobrecimiento del pueblo argentino? Una vez más, ante el reclamo de los delegados gremiales que concurrieron a plantearle. la angustiosa situación de la familia argentina, el general Aramburu excusó la responsabilidad de su gobierno. "Nosotros no somos culpables de la situación en que se encuentra el país", dijo. i Quién entonces? El gobierno de-puesto, naturalmente. Y para justificar esa imputación el señor Presidente tuvo la ocurrencia de referirse a un supuesto derroche de divisas efectuado hacia los años de 1945 y 1947. Con la misma seriedad podría haber imrutado las consecuencias de sus desaciertos a la guerra del Paraguay o la lejana cri-
sis que padeció el país en el año 90.

La historia no se puede adulterar con palabras. Las estadísticas oficiales e+ t‹tn indicando que lo que era un proceso de inflación moderada hasta sep-tiembre de 1955, ha sido convertido en inflación galopante bajo el actual go-bierno. En los vein te meses anteriores a la revolución, el índice del costo de vida aumentó en 21 por cien to; mientras que en los veinte meses posteriores el aumento ya ha llegado a1 36 por ciento. La alimentación, que es el rubro m5s importante dentro del presupuesto popular, aument6 en un 18 por ciento en el período anterior a septiembre de 1955, mientras que a partir de este mes el alza ha sido de 41 por ciento. iDe quién es, pues, la obra? iA quién corresponde asu mir la responsabilidacl?



En los veinte meses **anteriores a la revolución, el aumento** del **costo** de **vida fué del 2I,3 lo. En los posteriores veinte** meses, **bajo el gobierno provisional, se operó un** alza de 3fi,1 o. El encarecimiento no ha **concluido. El** escaso au-mento **que se observa en el rubro indumentaria** desde **septiembre** de **1955** a la fecha (20) se debe al hecho de que los mayores costos de materias primas 3' salarios todavía no han refuido en **los precios** minoristas, lo que **ocurrirá** en los meses subiiguientes.

Ha sucedi do lo que Qué previsto, desde el primer momento, por quienes denunciaron al plan Prebisch como una imposición del iinperialismo extran-jero, que se propone restablecer en el país las viejas estructuras económicas del tipo colonial. Entre esas prevenciones y el elogio formulado al Plan por la prensa inglesa y norteamericana, el general Aramburu optó r r esas últimas, convirtiéndolo en 'ley de la Nación por un decreto aprobatorio. Y bien. En el Informe Económico preliminar, el señor Prebiscli expresaba claramente que impondria una transferencia, de ingresos por la cual quedar ía reduci do el po-der de consumo de los grandes sectores urbanos. Si eso estaba deliberadamen-te proyectado, ¿ cómo puede afirmar el gobierno que no tiene la culpa de que se haya cumplido?

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Empobreciiniento del país

Las penuries popu1ares_ se originan en el emrobrecimiento del rªís por la po1I'tica económica del gobierno provisional. Se ha deteni do el crecimiento industrial y reduci do la producción. Se ha transferido gratui tamente al ex-tranjero, a través del intercambio comercial, una buena parte de la riqtieza
produci da por los argentinos. Y para peor, las divisas obtenidas por las ex-portaciones han sido empleadas, en exceso, para hacer compras suntuarias, para financiar el derroche de 'las zonas lrancas o para importar articulos que ya producía la industria nacional. Cuando no se han aplicado a mantener ini'itiles servicios diplomáticos que el gobierno provisional ha ampliado escan-da1osamen'te para satisfacción de algunas familias influ yentes. Y todo ello es una verdad hartamente documentada por "QUE", con el concurso de la propia estadÍstiCa Oficial. El país ha sialó empobreci do, y con él la mayoría de la población.

A ello se agrega una injusta distribución de la menguada riqueza que resta. Ciertos sectores, sien aportar nada a la creación de bienes, han hecho fabulosas gar.ancias. -Algunos exportadores, los especuladores r{ue merlran con el conocimiento previo de las constantes reformas económicas, los grandes '' ganaderos asociados a .la delincuencia de la comercialización de carnes, los contrabandistas que operan en una escala y con una impunidad hasta ahora desconoci das, los usiireros a lo.s que el Banco Central ha otorgado el dominio del mercado. No han producido nada, pero a la 'hora del reparto son los que se llevan las mayores tajadas. Primero, el extranjero; luego, los parási tos y delincuentes .locales. Sólo entonces, el sobran‹te se reparte entre los distintos s<•ctores que con su trabajo manual o intelectual han concurrido a crear la riqueza. Pero queda demasiado poco, para distribuir entre tantos.

Esa es la causa substancial del proceso económico y social c{ue a'f1ige a la Argentina. Es la política económica colonialista que conduce a transformarla en un gran mercado productor de materias primas baratas al servicio de eco-nomias extranjeras ya industrializadas. Tres son sus exigencias fundamentales: la .paralización industrial, el sometimiento al capital financiero y las L›ajas, condiciones de vida de la 'población. Y a esta a1'tura de los hechos, nadie puede dejar de advertir que esas condiciones se están cumpliendo fría e inexo-rablemente.

N.— DEL COSTO DE LA VIDA

Toca a las necesidades más elementales de la pobláció• 7 amenaza
***con* dislocar la economía del país.,**

El gobierno provisional se resolvió a tratar el candente problema del costo de la vida en la reunión celebrada recientemente con los representantes de algunas en tidades gremiales de los empresarios. La manifestación del minis-tro Cueto Rúa de que el alza del costo de viola se efectúa a un ritmo del
25 por ciento. anual, si es suficientemente expresiva, disimula aún la dura realidad. En los primeros ocho meses del aito actual, el índice oficial del costo del nivel de vida senala un aumento del 21 por ciento, lo cua'1 indica que, al término del año, el encarecimiento será muy superior al 2ü por cien to. Se trata de un verdadero récorcl en el conjunto ble los países occidentales, que han sabido, en los Gil tiinos anos, poner freno al proceso de inflación acelerada..

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Los emrresarios presentes no han podido dar solución al problem a y se limi taron a declararse víctimas del mismo fenómeno inflatorio desencadenado por las medidas gubernativas. Si la carne está cara, no es por cierto porque el ganadero atraviese un momento floreciente. La industria tampoco ha coi-tribuí do al encarecimiento, puesto que ha absorbido, en buena parte, lot aumentos de costos provocados por la devaluación del ¡*•• iniciada en oc-tubre de 1955 y ‹jue aún continúa realizándose por medio del régimen de aforos y de transferencias de las operaciones del mercado oficial (de 18 pecos el dólar) al mercado libre (45 pesos el dólar). El comercio se encuentra, en su mayoría, en una situación delicada por la disminución de las ventas, la nece-sidad de obtener fondos para reponer mercaderías siempre a más alto costo y costear lo que venderá a crédi to. Lo poco que se supo de la reunión, muestra que los empresarios allí presentes terminaron por señal'ar muchas disr sicio-nes de gobierno causantes directas del alza de la vida. Es el Ministerio de In-dustria y Comercio el que constantemente fija precios más altos para los ar-tículos de primera necesidad, o el que autoriza la exportación de productos básicos que, al escasear en el mercado local, provocan la especulación. Y si los precios industriales han debido subir, lo han hecho en una proporción inferior al del aumento real de lot costos provocados por las medidas gu-bernativas.

El precio de los alimentos

Desde septiembre de 1955 a agosto de 1957, el índice oficial del costo de la vida señala un aumento general del 50 por ciento en los precios. Pero es un promedio de distintos artículos, donde se incluye alimeritaci6n, menajc, indumentaria, gastos generales y alojasiento. El aumento más consideralile se ha realizado en el primer grupo, el de Ía alimentación, que en el mismo periodo se ha encarecido en un 70 por ciento. Eso significa que, en promedio, por cada peso que el argentino desembolsaba en l95S para comer, ahora debe emplear un peso y sesenta. Como los ingresos de la mayoría de la poblaci6n (sueldos, salarios y jubilaciones) han aumentado en una escala muy inferior, es fácil advertir que se encuentra en una situación penosa frente a las exigen-cias de la vida diaria. Los hogares poblados de hijos tienen sobre sí el drama de la insuficiencia de los recursos para satisfacer las más elementales necesi-dades humanas. El hombre puede reducir sus gastos de otra naturaleza, pero no puede dejar de comer todos Jos días, sin daño para su propia existencia. La compra de una camisa puede demorarse a la espera de días mejores; pero el hambre no admi te espera. El problema básico del encarecimiento está es-pecialmente en la a1imen'tación, con la que poco o nada tienen que ver lo.s

• rresarios que fueron llamados a reunión en la Casa de Gobierno. Más aún. No cuesta trabajo advertir que muchos de aquéllos son víctimas de ese encarecimiento, no solamente en virtu d de su propio carácter de consumi dores, sino en la medida en que ello afecta sus negocios habituales. Cuando la po-blacióitiene que destinar la mayor parte de sus ingresos a la compra de artículos alimenticios, muy Poco queda para gastar en otros artículos que si bien son necesarios no tienen el carácter imprescindible de los primeros. Por eso, el fuerte encareci•miento de la alimentación popular tiende a

contraer las ventas de los otros sectores y a provocar una declinación de la producción, paralela a la caída del consumo. Por esa vía, vuelve el pueblo a sufrir sobre

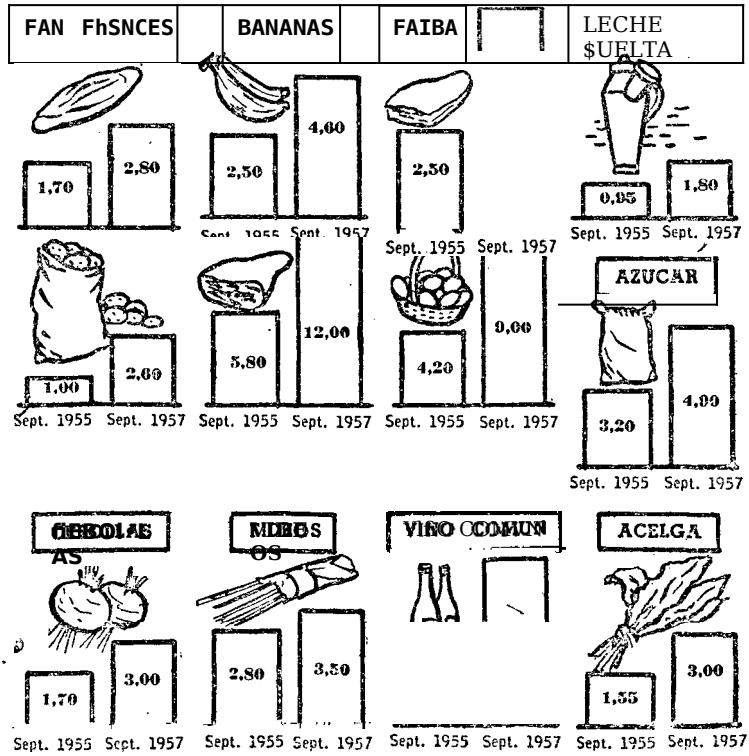
La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

'sus espaldas el peso del desacierto en la conducción económica, puesto que la desocupación y la miseria son las finales consecuencias de ese proceso de para-lización industrial y comercial.

Ahora, la Ley **de Alquileres**

Si al encarecimiento de la vida provocado por las medidas ya adoptadas se añadiera ahora el que originará la aplicación de la inconsultiva Ley de Al-quileres sancionada por el gobierno provisional, la situación se habrá tornado insostenible, tanto para el pueblo corno para su gran sector del comercio y de la industria. Es necesario que las an toridades rerraren en ese enorme error que, sumado a los anteriores, desborda la copa de la paciencia y de la resig-nación poPulares y amenaza con dislocar por completo la economía nacional.

Una revista a la evolución de los precios de los artículos alimentarios de pri-mera necesidad servirá de motivo de medi tación a los hombres de gobierno que asumen la responsabili dad de la política económica en esta triste hora de la historia argentina.



La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

B. — EL C•OBIERNO OCULTA LA VERDAD AL PAIS

El patrimonio nacional no pertenece a los funcionarios

El presidente de la Nación ha senalado la gravedad de la si tuaciÓn eco-nómica y puso de manifiesto su deseo de que el pueblo, los trabajadores y los empresarios, estćn cabalmente informados de la realidad. Sin embargo y en contraste con esas manifestaciones el gobierno sigue empeñado en ocultar inforniaciones que interesan fundamentalmente a la opinión públÍCä, US Ol-vidado que la gestión gubernativa es una adininistración por cuenta de la ciu-dadanía y que esta tiene derecho a conocer las obligaciones que se con'traen en su nombre y el manejo de los bienes que integran el patrimonio de la colectividad.

El Acuerdo de París

El Acuerdo de París, celebrado por el ex-ministro terrier, es u,n caso típico de ese ocultamiento. Él ministro de Hacienda acaba de manifestar, muy tardíamente, que se trata de un pacto de caballeros y que su única particula-ridad consiste en que la Argentina se ha comprometido a no ampliar el trá-tico comercia'l que se practica por el mercado litre. Ha omitido aclarar otras particularidades taì vez más iin portantes, como lo es el compromiso argen-tino de no celebrar convenios bilaterales con otros países; ol el aceptar la reex-portación de sus productos, concesión que implicaria retornar al comercio de tipo colonial que se iealizaba antiguamente con Gran Bretaña. El ministro Krieger Vasena está equivocado si cree que un pacto de caballeros es un acuer-do entre čl y Verrier, por unit parte, y otros señores por la otra. Lo que se compromete es la economía nacional, el presente y el futuro de todos los amen-tinos, y ćstos exigen una completa y exhaustiva información.

El empréstito de Baring Brothers

Las gestiones que se realizan para la obtención de crćdi tos externos que hipotecan el país, comprometiendo la futura producción para el pago de las amortizaciones e intereses, exigen también una correcta información. Está el caso del emprésti tö ofrecido por la casa británica Baring Brothers, usureros de triple 'tradición en nuestro país. El propio Presidente de la fámara de
Comercio Argentino-Bri tánica ha objetado las condiciones de ese en rrćsti to. i Fueron modi Cicadas? ¿En qué término se contrajo la deuda7 Si el gobierno no se siente dueno del país, si no cree que es el patrón absoluto del patrimonio nacional presente y futuro, está obligado a documentar esos pormenores.

La Meinoria Anual del Banco Central

La información básica sobre la evolución económica es retaceada conio nunca. El Banco Cential, desde su fundación hasta la feoha, ha publicado su blemoria Anual, documento básico para el estudio de la realidad econó-mica nacional. La edición corresrondiente al año l95ô fuć conocida solamente por un extracto de inforinación para la prensa, sin que se haya distribuído'aún
el ejemplar original. Su edición inicial, mimeográfica, fué retirada de la bi-blioteca de la institución para evitar su difusión. Y demás está decir que la Memoria Anual correspondiente at año 1956 no ha sido aún publicada; a los ocho meses de cerrarse el ejercicio, no se ha dado la elemental icformaci6n

acerca del resultado del balance de pagos en dicho año. tPor qué esa oculta-ción* Cuando algo se tapa, es que algo no puede presen'tarse a la lu z publica.

Información estadística

La información estadística est5 sometida a cuentagotas. He aq uí un ejem-plo. El dato sobre costo ble la vida en el mes de julio no fué dado a publici-dad, no obstante que el org.anismo estadístico ofiCial lo elabora electro de los quince días subsiguientes al término de cada período mensual. Ha sido nece-sario que el ministro Cueto Rúa hablara ante los empresarios —en una reu-nión de la Casa ble Gobierno en donde se privó de entrada a los periodistas—par.a sáber qt'e en el mes de julio el aumento del costo de la is la fué, aproxi-madamente, de un r • ciento. Pero el dato concreto y habitual no ha sido dad.o, lo que hace pensar que el ministro de Hacienda ha impartido órdenes de retener y no dar a publici dad la informaci6n estadística ya elaborada.

Las reservas de oro

liay anomalías más graves. El Ban co Central pu blica, periódicamen te, una información acerca de la si tuación monetaria, dontle se consignan las reser-vas de oro. Desde hace varios meses, las cifras relativas a las reservas de me-tal precioso que aún rest • en. sus armas, han quedaclo inalteradas. Sin embargo, en ese período existen hechos concretos que probarían que el Banco Central ha segui do transfiriendo al extranjero otras parti das de oro. El último de esos hcciios es un embarque efectuado en el vapor Río de la Plata el día 13 de agosto, denunciado oportunamente por el periódico “Azul y Blanco". La ocul-tación de esas circunstancias tiene una graveílacl- que no es posible disimular. Es necésario que cl gobierno tome ejemplares sanciones contra los funcionarios resrronsables. En cualquier establecimien!to comercial, una extracción de fion-dos c{ue no se registra en la contabili dad ni en el informe a los accionistas, da lugar a medidas policiales. Aquí está en juego el oro de la Naci6n, c{ue el Banco Central estaría transfiriendo al extranjero subrepticiamen'te, puesto que omi te consignarlo en las cuentas públicas. Y es necesario también que se in-forme al país con qué fin alidad y para qué aplicación se ha vuelto a hacer empleo de las pocas reservas de oro que el país dispone en estos momentos.

0. — APRETAR EL CINTURON AL PUEBLO MIENTRAS SE IMPORTAN TELEVISORES 1 WHISKY

El gobierno encubre un increíble derroche de las últimas resern'as

El gobierno provisional estú abocaclo a la consi deraci6n del nuevo plan económico. **Tras** el de Prebisch, el ble Blanco. Ahora toca el turno al doctor Verrier. Tres planes en escaso año y medio, documentan el fracaso de “una gestión económica que está conduciendo a la crisis y al caos social.

Nada se sabe aún acerca Óe las concretas propuestas del nuevo ministro de Hacien r!a. El gobierno no ha creí do necesario someterlas a juicio rubl ico, antes de art optar su propia decisión. Los hechos, lamentablemente, no auto-rizan

tamoñ a su ficiencia y ello crea incertidumbre y temor.

Ajás trabr i v menos **consumo**

Si se J e_conocen los detalles, no se ignoran, en cambio, las ideas rectoras del rloctor *rrrier. Se le asigna la convicción de que las dificultades econó-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

micas tienen origen en un inmereci damente elevado, nivel de vida del pueblo argentino. Trabajar snás y consumir menos, sería una fórmula de restableci-miento. Y el general Aramburu no habría tenido otro propósito que el de preparar el clima público cuando afirmó, en Comodoro Rivadavia, que “se-guimos con eI vicio heredado de gastar más de lo que producimos”.

El nuevo ministro de Hacienda sería tributario del pensamiento del señor Prebisch y de un grupo de pseudo-eçonomistas locales que han abrevado en la li teratura económica britànica. Considcran que el pals se descapitaliza por un exceso ate consumo popular, y que ése es el origen de una crónica tenden-cia deficitaria en la balanza de pagos. To do estriba, pues, en 'producir m5s y consumir menos. Así se reconstruyó Gran Bretaña al término de la guerra y lo que lleva rótulo “made in England” es bueno en todos lados.

No hay peor traducción que la literal. Parecen ignorar que la Argentina es un país rico y escasamente poblado. Que produce en abundancia y a costos relativamente bajos, la enorme mayoría de los artlculos que integran el con-sumo popular. Y que no necesita importar alimentos, vestimentas ni materia-les de construcción. Por el contrario, el problema bri tánico consiste en que el consumo popular es atendido' preponderantemente por las importaciones. Un nivcl de vida elevado, se traduce en un exceso de importaciones 7 en un dcficit de la balanza öe pagos con el exterior. Por el con trario, un bajo con-sumo popular permite restringir las importaciones y equilibrar las cuentas internacionales.

Desocupaciún y miseria

En la Argentina nada se resuelve con apretar el cinturón a1 pueblo. tAumentar las exportaciones en base a lo que deja de consumir la familia argentina7 Ni siquiera tray seguri dad de poder colocar esos mayores exec-dentes, o de hacerlo sin originar . una baja de precios similar a la que han registrado .la carne, el trigo o el aceite de lino. ¿Para qué sirve el sacrificio del pueblo, si en defini tiva los mayores embarques no proporcionan mayores divisas7 -. i 'I '' *(

Por otra parte, una disminución del poder de compra popular afectaría e1 mercado interno. Cuando el argentino tenga que emplear todos sus cursos en la adquisición de at tículos de primera necesidad, la primera victim a será la in dustria nacional. Esta dejará de vender y, por consiguiente, reducirá personal o cerrará sus puertas. Se originará así una desocupación que privará totalinente de ingresos a una consi deiable masa de la población. La crisis económica y la miseria popular serán sus últimas consecuencias.

¿Todo para quč? Simplemente, para resolver el desequilibrio de la ba-lanza de pagos, cuyos deficits están drenando el oro y las divisas que aún restan. ¿Pero es necesario sumergir al pueblo argentino? ¿Es que se han ago-tado previamente todas las soluciones normales .y humanamente justificadas? Se ha señalado hasta el cansancio el origen del grave desequilibrio de la balanza de pagos y la responsabilidad directa e inelu dible que corresponde al ¡gobierno provisional Un país cuyas au toridades se empeñan en vender maì y peor, tiende a descapitaliza$se. Y eso no es, ciertamente, culpa en1 tlebro’

r.ncubriendo el derroche

No es necesario iiasistir sobre la depreciación de las

exportaciones, a con-secuencia de desdichadas medidas gubernativas. Ello es ya púbłico y notorio.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Pero, por el .otro lado, ¿en qué se gastan las divisas? En esto el país está vi-viendo a oscuras clesde septiembre de 1955, porque el gobierno provisional ha sttprimi do la publicación detallada de las importaciones. En su lugar, no pro-porciona más que unas grandes cuentas que imposibili tan toda verificación. Así, bajo el rubro "maquinarias", las estadísticas de importación involucran Camiones, an tomóviles de paseo, motonetas, mlquinas industfiales, heladeras, licuadoras, etc. i Qué se propone al sumar cosas tan dispares omitiendo el de-talle concreto? i Qué razones mueven ese ocul tamiento? iAcaso el gobierno no quiere que los argentinos puedan saber cómo y en qué se emplean el oro y lag divisas?

Se lta llegado al extremo de tener que recurrir a las fuentes extran-jeras para saber qué sucede aquí, igual que en la época de Miranda, cuando el secreto estaclístico impedía el control públÍCo sobre el empleo de los recur-sos nacionales.

Una información de procedencia norteámericana permite tener una idea acerca de lo que el gobierno argentino está haciendo con los lnagras disponi-lJilidades de oro y divisas de la Nación. Se trata de un cable de Associated Press fechado en Wásliington, el l°. de marzo, relativo al intercambio comer-cial entre la Argentina y los Estados Unidos.

Esas relaciones, a estar a las estadísticas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, han sido deficitarias para la Argentina durante el ana I9ü6. Hemos adquirido productos norteamericanos por mayor valor que el produci do de nuestras exportaciones. i Pero en qué consisten esas compras? ise trata de elementos absolutamente imprescindibles para el país? Nada cIe Uso. El cable es lapidario al consignar que las importaciones argentinas "totali-zaron en 1956 mús de 21 I millones de dólares y se caracteri Zaron por un consi-derable aumento en las compras de artículos de lujo en el último mes del año". Televisores, aparatos de refrigeración y aire acondicionado, automóvi-les, etc., integran el conjunto de esas compras. Y como detalle revelaclor de una política econ6mica, se agrega que last importaciones de aparatos de tele-visión durante diciembre de 1956 superaron las importaciones de todo el año I9or5, mientras que la compra de maquinarias industriales en l9íi6 fué inferior en 42 por ciento a la registrada en 1955.

Nada puede documentar más elocuenemente lo que están sucediendo en este país. Mientras el general Aramburu exige al pueblo que trabaje más, e insinúa que debe consumir menos, el gobierno que preside diJeridra las escasas reser-vas en la com pra de artículos de lujo. Mientras tanto, un* asesor del go-bierno pretende explicarnos que para equilibrar la balanza de pagos hay que comenzar por quitarle a la familia argentina un pedazo de pan.

Peor que nunca

Para buscar un precedente sobre ese derroche de divisas, sería necesario retroceder a la compra de los tractores "Empire" o a la adquisi ción de camio-nes que constituían sobrantes de guerra. Pero entonces, al menos, el país contaba con abundante reserva de oro y divisas. Y aún siendo malos, esos tractores y camiones aportaban a la economía nacional algo müs positivo que lo que aporta el artículo de 1ujo, sin competir con Ía producción nacional ni qui tar trabajo al obrero argentino. Y .eso no es un elogio del gobierno depues-to, sino una comprobación de que a los males de antes han sucedido mates peores.

Puede excusarse al gobierno provisional de una pequeña parte de respon-
sabilidad, que corresponde asignar a una persona que no cumple ni con el país

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ni con sus lcctores. Así, un viejo e inir rtan te rotativo, que tiene la obliga-ción de infor'nar la verd'ad at gobierno y al pueblo, acaba de elogiar la libe-ración de las irnportacion es bajo el paralelo 42, por cuanto "gracias a ella tiene hoy la Patagonia a precios accesibles muchos productos que at Norte del paralelo 42 son del más alto lujo: desde las mejores conservas enropeas y las más famosas bebidas de Inglaterra y Francia, hasta los automóviles nor-teameri canos de reciente modelo, cuya abundancia sorpren dió en estos ‹lfas a lets empleados especiales de los diarios porteños". (La Nación, 26-2-57).

Más allú due ese plano no se puede descended. La República estú agotando sus úìtimas reserves y dentro de poco estará a merced de los prestamistas in-tcrnacionales y de las ambiciones foráneas. Pero hay quienes están dispuestos a alcntar al gobierno provisional' en la m‹as antinacional de las cmpresas. Con la esperanza, sin duda, de que einpleando las divisas en la compra de auto-m6viles norteamericanos y conservas y bebidas european, no habrá peligro que Yacimientos Petrolíféros Fiscales cuente con ellas para resolver el proble-ma de autoaljastecimiento energćtico. Entonces habrá que aceptar la penetra-ción extranjera, puesto que "to do tiene límite en la realización de las aspira-ciones humanas".

Pero el pueblo ¿qué tiene que ver con ese plan an'tinacional? i Es otra cosa que su victima final? ¿Es acaso el consuini dor de whisky escocés o de pate de foi francés, o tal vez el comprador del Cadillac norteamericano? ¿Cree eso el doctor Verrier? ¿O piensa, más bien, que si la familia argentina consumiera menos y se arretara el cintúrón, habiía más divisas para gastar en esos Iujos
que tanto conmueven y complacen al editorialista de "La Nación"?

Hora tras hora el país se a!cerca a la cesación de pagos. El intercambio coinercial de enero ha arroj ado un dćficit de 2o millones de dólares. Pero, eso sí, sobre los manteles de encaje veneciano han vuelto las clelicadas conser-vas y los tinos li cores europeos. Y para que no vuelvan ă faltar, será necesa-rio que el pueblo argentino se resigne al sacrificio. Que trabaje mús y que consum a menos. Porque, como ya se sabe, "seguimos con el vicio heredado de gastar más de lo que producimos".

Así se dii en la Argentina a comienzos de 1957.

Lo que **pretends ocultar la estadística olicial**

Las iniportaciones realizadas por la Argentinas desde los Estados Unidos, de acuerdo con la in formación suministrada por el Departamento de Comer-cio, totalizaron en I9šG más de 211 mjllones de dólares y se caracterizaron por on considerable aumento en compfas de artículos de lujo en el último mes del ano.

La cifra de exportación norteamericana a la Argentina, en diciembre, pa-rece confirmar cálculos anteriores en el sentido que el déficit argentino para todo 1956 se hallaría entre lms 70 y los 75 millones de dólares.

Entre los artículos norteamericanos iinportados por la Argentina en el ùltimo mes de 1956 figuran 2.302 receptores de televisiÓn valuados en 239.000 dólares; aparatos de refrigeración y aire acondicionado por valor de 435.000 dólares y 329 au tomóviles por 682.000 dólares.

En contraste con ello, du rante todo 1955 se importaron 402 televisores. El gran aumento operado en la cost pra de artículos de lujo se atribu ye a la reglamentación del Banco Central, que permi te i rortar determinados tipos
dc productos siempre que el comprador suministre sus propios dólares.

Las compras de maquinaria industrial, que fueron de 81.295.000 dólares en 195a, descendieron a 18.830.000 en **1956.** (Associated **Press,** Wáshington, 18 de marzo de 1956).

P. — **PRIMr.RO, £•CONOMIAS DISTINTAS;** MAS **TARDE, DISGREGACIBN**

Ya postulan reformas impositivas que cortarían el nexo com el **resto** del país Codicias y acechanzas **sobre la Patagonia**

A tí tulo de justificativo del asombroso decreto 10.991 que cercena econó-micamente el terri torio nacional a lo largo del paralelo 42, en el discurso pronunciado en Río Gallegos el 23 de enero de 1957, el presi dente de facto dijo que con esa medi da "la revolución propugna un an tén tico federalismo, como una verdadera sociedad de provincias hermanas, rlonde todas sean respe-taclas y donde sus bienes y derechos no sean absorbi dos por el poder central". Sorprende que el general. Aramburu haya recurrido al fcderalismo en ma-teria económica para fundamentar el inusi tado régimen del sorprendente de-creto 10.991, porque se coloca en contradicción con anteriores resoluciones de su propio gobierno. Desde 1920 a 1930 las catorce provincias entonces exis-tentes crearon varios impuestos locales a los productos no indispensables cine se consum ían en sus jurisdicciones. Hacían uso de atribuciones que no habían delegado coristi tucionalmente en el poder central. Los pequeños impuestos internos locales dieron cierta holgura financiera a las provin-*ci as* y; en consecuencia, una cierta elastici dad e independencia política. La ley 12.139, sancionada por una legislación y un gobierno que nacieron del m.as escanclaloso fraude electoral, qui tó a las provincias esas facultades im-positivas y centralizó su percepción en el gobierno federal, a quien se enco-m•ndó su redistribución de acuerdo a un íntimo cri terio porcentual. En la última reunión de ministros de Hacientla, realizada el año pasado, las provin-cias, en nombre del federalismo, reclamaron la devolución de sus legítimas y consti tu cionales Prerrogativas impositivas.

Fué así que en nombre cIe1 gobierno, el ministro de Hacienda de la Na-ción dejó bien sentado que el federalismo, de que tanto alardean las auto-ridades de facto, no compren día la materia económica. Con esta declaración ministerial —que por no haber sido contradicha ni objetada, tiene ,el valor de u na declaración gubernamental— el federalismo quedaba restringi úo a los conceptos poliicos, como si se quisiera dar la razón a los opositores que afirman que el federalismo no servirá nada mas que para retacear el radio de acción legal del gobierno nacional, de tal manera que sea en el futuro incapaz de oponerse a las pretensiones de los poderes financieros, cuyas fa-cultades crecen a medi da que se disminuye el poder poI í tico.

Federalismo con distinta tijera

La extraña devoción federalista que no tuvo influencia suficiente como para que se les devolviera "a las provincias hermanas" los "bienes y derechos" que han sido inj usta y abusivamente "absorbi dos por el gobierno central", misteriosamente revitalizada sirve ahora de fundamento para un régimen de irritante y anticonstitucional privilegio a favor de dos provincias, para cuyo establecimiento se sacrifica la uniclad territorial de la Nación. Sobrepasa la medida del- candor

normal aceptar que el asombroso decreto 10.991 es el fruto de una convicción federalista. El federalismo de estos revolucionarios que desdeñó los derechos justificados y constitucionales de 14 provincias de

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

casi 20 millones de habitantes, para favorecer a dos provincias y a los 137.737 argentinos y 50.95a extranjeros que pueblan las zonas del sur del paralelo 42, arrasa con todos los principios reconoci dos como esenciales para la subsistencia de una nación: la continuidad especial y temporal, la identidad de derechos y deberes, la solidez y fortaleza que proviene de la fusión en un destino común e invariable.

El asom broso decreto 10.991 que amputa del cuerpo econ6mico naCional toda la zona si tuada al sur del paralelo 42, es tan contrario a nuestra idiosin-cracia, está tnn abiertamente en oposición con los sentimientos que acunamos en el fondo de nuestra esperanza, que es imposible suponer que un argentino, "ni ebrio ni dormido", haya podido concebirlo. Las inmensas riquezas en expectativa de la Patagonia eran una reserva de nuestro acervo nacional. En virtud al asom broso decreto 10.991 se irá creando al sur del paralelo 42 y al influjo de los nuevos factores económicos un espíri tu distinto, que poco tardará en ser antagónico. El germen de la escisión ha sido sembrado como una maligna cizañ a y ha comenzado a crecer con un brío en el que se adivina la experiencia de los viejos cultivadores. Ya el diario "La Nación" en un largo editorial, se refiere a la Patagonia casi como a una nación extralia y cuyo standard de vida provoca en vidia. Dice que gracias a la liberaoión "tiene hoy la Patagonia a precic›s accesibles muchos productos que al norte del paralclo 42 son del más alto lujo: desde las mejores conservas europeas y las mús famo-sas bebidas de Inglaterra y de Francia, hasta los automóviles norteamericanos de recien te modelo cuya abundancia sorprendió a los enviados especiales de los diarios porteños". El norte y el sur del paralelo 42 han comenzado a tener una vida casi tan diferente como la que tenían el norte y el sur de Estados Uni dos en la época que precedió a la guerra de secesión, que se ori-ginó en motivos económicos hábilmente atizados por la diplomacia inglesa.

Una frontera internacional

Los crí ticos del asombroso decreto 10.991 lo han tachado de' inconsti tucio-nal porque, aducen, el paralelo 42 asume carácter de una frontera interna que impi de la libre circulación dentro del terri torio nacional. Para la mayoría de las actividades que caracterizan a una nación, el paralelo 42 es una frontera externa. El artículo l9 del asombroso decreto 10.991 libera de derechos de importación toda la mercadería extranjera. Un au tomóvil norteamericano que se importa al norte del paralelo 42, paga un derecho aduanero de 280 mil pesos. Si ingresa por el sur, está libre de él. Esta sola exención no bastaría para q uebrar la unidad de la familia argentina y hubiera podido ser resuelta con un simple decreto que acordara la libre im portación de un cierto número de an tomotores. Pero e! mismo artículo anula la vigencia de todos "los requi-si tos y exigencias en materia de cambios". La mayor parte de las mercaderías extran jeras requiere un permiso previo de. importación, 9ue no se acuerda si la industria nacional est5 en condiciones de proveerlas. De ese requisito de con-fraternidad en el esfuerzo conjunto de la Nación, está libre el poblados que vive al sur del paralelo 42. No es que allí se puede importar m;ís barato. Allá se puede traer ciel extranjero artículos que de ninguna manera y a ningún precio pueden ingresar al territorio nacional al norte del para lelo. La mercadería de importación prohibi da al norte no podrá tras}ioner el paralelo 42, ni aqui queriendo abonar los correspondientes derechos aduaneros. De esta manera, con referencia a la importación, el ɾaralelo 42 es tan fron-
tera como cualquiera de las que nos separan de los países limítrofes.

El primer paso está dado

La primera consecuencia de la liberación aduanera y cambiaria concedida á la Patagonia —adem ás de la abundancia de buen whisky y de automóviles de último modelo— ha sido la de desencadenar un contrabando de alto bordo, posteriormente facilitado por el reconocirríiento como artículo de producción nacional a los productos de origen extranjero a los que se les haya agregado mano de obra equivalente al 50 por ciento de su valor. Un caso concreto es el de un laclino comerciante de Comodoro Rivadavia que importó del Japón varios millares de máquinas de coser. Le costaron 260 pesos cada una. Las hizo desarm ar. AComodó las piezas en un galpón. Compró un pequeño torno y puso un muchacho a hacer viryta todo el dfa. Dijo que había montado una fábrica de máquinas de coser. En un galpón volvió a rearmar las má-quinas desarmada8, las pintó y las vendió en Buenos Aires a $ 1.200 cada una.

Eas máquinas de producción nacional, dados los gravamenes y costos de la materia prima, no pueden venderse a menos de $ 2.500. La mayor parte de las fábricas ya están en estado de convocatoria de acreedores. Análoga ope-ración se está haciendo con los relojes despertaclores. Cuanclo aquellas fingidas industrias cumplan su función desmanteladora, se las arrasará a su vez. Lo importar:t.• es que frente a esta 'si tuación el Norte pide que para evitar el contrabando, el Sur sea aislado con un infranqueable cord6n aduanero. De esta manera somos nosotros mismos los que a consecuencia del inevitable im-perio de las leyes económicas solicitamos la segregación del Sur. El paralelo 42 consolidará entonces su condición de 'frontera internacional.

¡Terminarán con las franquicias ad uaneras y cambiarias los beneficios con que se piensa, segun expresiones del general Aramburu, "promover el des-arrollo económico, social y cultural de la Patagonia"2 Nada autoriza a presu-ponerlo. En esta materia, como en "Ía historia de la costurerita", lo que cuesta es el primer paso, los otros pasos, en verdad, cuestan muy poco esfuerzo —a la costurerita— digo. Si se ha eximido de obligaciones aduaneras y cambiarias a la importación, con la cual "hízose justicia con la Patagonia", según dijo "La Nación ', ipor qué no liberar de análogos impedimentos a la exportación*

¿Por qué birlar a los patagónicos parte de los beneficio,s que logran con el trabajo en esas "inh5spi tas regiones australes"2 Según el citado discurso del presidente de facto, las medidas ya dictadas sólo ' tienen "un único objeto: facilitar la creación de fuentes de riqueza al sur del paralelo 42". ¿Y qué fuentes de riqueza podrá crearse, si la crema de los beneficios son "absorbidos r r el poder central, que sólo entrega $ 18 por cada dólar que los productores patagónicos ganan con la exportación al extranjero de su carne o de su lanas

Si ellos importan .libremente, i por qJé no permi tirles exportar y disponer libre-mente también de las divisas que ganen con su esfuerzos Los productores patagónicos podrían vender sus dólares a 37 pesos cada uno y dedicar la dife-rencia a "crear fuentes de riqueza". Como en la historia de la costurerita, el segundo paso es la Lonsecuenci a natural del primero. Por otra parte, anteceden-tes no faI tan. Más bien diríamos c}ue abunPlan. En la sesión de la Cámara de Di pu tados,el 14 de je lio de l9o9, clon Enrique Dickmann presenta un proyecto de declaración —que completa otro análogo, presentado por el clipu tado Eyto—en el c{ue dice que la "Cámara de Di pu tados vería con agrado que el Poder Ejecu tivo no obligue a productores de lanas, cueros y carnes de la Patagonia a la entrega de las divisas que reciben por la exrortación de sus productos y que se les permita negociarlas en el mercado libre che cambios".

Argiiía el
Dipu tado D ickmann que las libras esterlinas —a cambio de las cuales el Banco

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Central les daba $ l5 por cada una— podrían ser vendidas en el mercado libre a poco más de $ 20. Esa 'diferencia, equivalía, en el concerto del diputado Dickmann, a un impuesto del 25 por ciento a los productores del Sur. “No es ni lógico ni justo —afirmaba— que sobre una r• duccion que se desenvuelve en medio de grandes dificultades, como es la de ovinos en el sur... el gobierno perciba una enorme imposición sobre su trabajo y producciór:”. Como la estes- lina se cotiza hoy a 50,40 en el mercado oficial y a $ 104,15 en el mercado libre, aplicando el mismo criterio, r *r íamos afirmar que la obligación de en tregar las divisas al Banco Central, equivale a un im puesto superior al 50 por ciento, lo que es a todas luces injusto y quizá inconstitucional. Es claro que esa diferencia y el concer de impuesto que 'de ella se deduce, son simple-mente virtuales, r ique la importación que el país adquiere etc el exterior se paga con libras que se comrutan a $ fi0,40 y no a $ 104,15. Pero los exporta dores de la Patagonia pueden a su vez responder diciendo que ellos están fuera de ese equilibrio financiero, ruesto que su im portación es libre y no está regida por ninguna de las normas cambiarias vigentes al norte del paralelo 42, y habrá 'que reconocer que tienen razón y que la liberación absoluta ble la exportación de toda norma o traba cambiaria es la consecuencia de la 1rai-quicia acordada a la importación.

iHacia la **eliminación de impuestos?**

Si la importación y la exportación se comercia, se adri,uiere, se vende y se liquida fuera de todo control nacional, el comercio exterior de la Patagonia comenzará a ser tan ajeno al cuet‘r de la Rerublica Argentina como es el comercio extc:rior de cual‹juiera de las repúblicas circunvecinas. Desde el pui-to de vista de sus relaciones comerciales con el exterior, la Patagon ia habrá comenzado a ser una naci é•n extranjera.

Las contribuciones terri t.oriales ya no son percibi das por las autorid.ades nacionales, sino por sus correspondientes gobiernos locales. Por lo tanto, eii tre la Patagonia y el resto de la República Arden tina no quedaría ya más vínculo económico-financiero que el consti tuido por .los imr•estos: a los rédi tos, a las ganancias eventuales y a las ganancias extraordinarias. Pero si el gobierno nacion a1 ha hecho el sacrificio de renunciar a los beneficios directos e indirec-tos, que normalmente los gobiernos obtienen del comercio exterior con “el único objeto de facilitar la creación de fuentes de riqueza al sur del raralelo 42”, parece una inconsccuencia absurda e ilógica la de obstinarse en mantener gabelas e imposiciones que pueden retardar la “creación de esas fuen tes de ri- queza”. La eIim'inación- de los impuestos está dictada, rues, por la misrna ló-gica que ya lta cond ucido a la exención de derechos aduaneros y de trabas cambiarias a la importación. En este teóricamente razonable sentido j'a aboga “El Economista” del 23 de febrero del corriente año. Bajo el iiuperativo título de “liberar de impuestos el sur del paralelo 42”, se dice que “la Climinación de las aduanas al sur del paralelo 42 es un primer paso encomiable para el fomento. económico, comercial e industrial de la zona. Pero es sólo el rol •• paso ... El gobierno dé la revolución, tan bien inspirado con respecto al suelo argentino, debe tomar la iniciativa cuanto antes. Tiene provi dcncialmente en sus manos las armas para hacerlo. Un decreto-ley rjue libere ble impuestos todas las actividades industriales y comerciales al sur del paralelo 4*, transfor-

maría en muy rocos aíios el in •r• económico de la Argentina". Como se ve, lo que aquí estábamos planeando conto simple con jetura "Ll Economista" lo exi-ge ya con urgencia y con tono d• rerentoria cortesía. Con términos menos

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

precisos, pero no menos terminantes, “La Prensa" ‹lel 27 de febrero del corrien-te año, coincide con las a‚reciaciones ble “El Economista". Dice que “las pro-vincias flel sur no rleben seguir sicnelo fuentes donde se nutre la intensa vida de la Capital Fetleral y provin cias circun- ecinas ... ” y que “no habrii verdaclera autonomía —para la l'ata¿oriia— mien tras subsista la depenclencia económica
del sitr con el resto rlel país”. La étnica depenrlencia vigente son los impuestos. "La Prensa", como “El Econom ista", es partidaria, mes, ble su eliminación. Cuando los impuestos hayan sido eliminarlos la Patagonia ya no formará parte integrante y solidaria de la Repítblica Argentina. Desde el punto de vista de la economía y de la finanza— Cínico posible en un territorio despoblado—la Patagonia sería un a nación inctepen diente. Una propiedad ubicada en su territorio será tan extranjera en todas sus consecuencias, como si estu viera en el Uruguay, en Chi le o en Brasil. El paralelo 42 será desde ese momento el verdadero límite sur de la Reptiblica Argentina.

En Iugar de Buenos Aires, Londres

Ninguna de las alteraciones, modificaciones y eliminaciones que alejan a la Patagonia de la jurisdicción argentina ínfluir;í en el régimen de la pro-piedad privada. Gran parte de la tierra es propiedad personal de súbditos bri-tánicos o de sociedades anónimas que tienen su sede en Londres o de compa-ñías que si bien tienen su sede en Buenos Air•<s o en Santiago de Chile, están sujetas a la estricta legislación bri t‹anica y someti dos al régimen del incometax, cuyas obligaciones “ni. ebrio ni dormido” ningün brit5nico pretender‹a burlar jamás, y que permanecerán en plena vigencia durante y después del proceso y a cuya iniciación asistimos. La dependencia económica del sur con respecto al resto del país se habrá transformado en una “dependencia del sur con res-pecto al Reino Uniclo de la Gran Bretaña”, que con este procedimiento sutil
habrá ganado una colonia más, que no izará una bandera propia hasta el momento en que Gran Bretaña lo crea conveniente.

Los antiguos agl u tinantes que caracterizaron otrora a los núcleos humanos, han sido desbordados y superados por los nuevos tipos de relación. Ni las religiones ni !as razas son cohesivos de las naciones módernas. El factor. econó-mico es hoy el lazo primQrdial que establece una fraternidad frente a la in-certitlumbre del destino y a la voracidad y codicia de los ajenos. Al resque-brajar los lazos vi tales que nos un fan a las zonas australes de nuestro país, abrimos una brecha por donde la intriga extranjera nos escindirá de una mane-ra definitiva. Fren te a esta amenaza de la integridad de nuestra soberanía, todos los temas quedan subordinados y desplazados, y por eso continuaremos exami-nando desde otros ángulos las nacionalmente mortíferas consecuencias del asombroso decreto 10.991, que nuestro periodismo comercial ha elogiado sin formular un reparo, ni una observación, como si hubieran querido realizar una demostración de conjPinto del graclo de ingenuidad que se puede alcanzar por el camino del sometimiento,

Raúl Scalabrini Ortiz

4. —CONCLUSIONES . .

19—Toda la información de carácter económico que la dictadura ha propor-cionado a la Nación y ha difundido en el exterior, por intermedio de sus agencias de noticias, como productos del informe de R. Prebisch, es

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

absolutamente falsa, destinada a hacer aparecer, con fines políticos, una situación difícil inexistente de la economía nacional, para cargar sus culpas al Gobierno Constitucional.

2g—Tal procedimiento, reíído con la más elemental ética y seriedad guber-
namental, ha estado dirigido a posibilitar el desr i r ular, la iecolo-nización del país y la explotación inicda de los trabajadores argentinos,
con el pretexto de una mala situación económico-financiera, que r sibi-litara a la vez los negociador más escandalosos, el despojo más inicuo y la explotación más descarada.

3•.—El iiriperio Dri tánico ha tenido una participación activa y una colabora-ción ytrecha en la revolución de los "gorilas" y en la consecución de sus fines, según se demuestra fehacientemente en los hechos y sus con-secuencias. Que esa participación se manifiesta en la cooperación arma-da, en la colaboración gubernamental, .en las entrevistas del duque de Edimburgo con Rojas en la Antártida y en los pagos que est5n hacién-dose efectivos por esa coo¡aeración.

4.—En contra de lo e,ue la dictadura ha venido sosteniendo, la crisis actual 'de la economía argentina no ha sido heredada, sino deliberadamente provocada por las fuerzas e intereses que maneja el "gobierno provisional" con los mencionados objetivos de explotación y recolonización del país. La ignorancia y mala fe de los personeros de la dictadura mili tar lta posi-bilitado el despojo del Pueblo, la ocupación y destrucción de la econo-mía argentina, la implantación de un sistema colonial que lo ha desequi-librado todo, llevando el país a la bancarrota y el Pueblo a la miseria.

5.—Colocado el país en tan desastrosa situación, con la economía privada someti da, la economía popular destruí da y la economía estatal desqui-ciada, se está llevando paulatin amerite a la República a la en tr ga total y al Pueblo al pauperismo de las masas, que lta de resultar un retroceso social incalculable.

b•.—El aumento pavoroso del costo de la vida, producto de la inflación en los precios, y la congelación de salarios; lta alcanzado limi tes incompatibles con las más elementales necesidades de la potilación, problema que la dictadura espera resolver imponiendo sacrificios injustos a la clase traba-jadora, que así resultará doblemente castigada por el despojo y los errorcs e infamias del mismo gobierno que la escarnece.

7•.—La economía argentina, corno consecuencia de los desatinos de la dicta-dura, sufre la más profunda crisis de desequilibrio de su historia. Lo que ocurre es la consecuencia de parar la manufactura, desmontar la industria con el fin de retornar a la agricultura cuando los granos se han desvalo-rizado y la carne debe venderse su bvencionada.

8.•—La crisis de combustibles, de los transportes y vías de com unicación, Cs el producto de dos años de abandono, en los que el ri tino de progreso ha sido deteni do, la conservación abandonada, la anarquía social provocada y la producción ha sido enormeinen te disminu ída por el trabajo a des-garo, las huelgas y el sabotaje. La disminución de las exportaciones, el bajo precio obtenido por lar mismas y los gastos superfluos estatales, han llevado a un défici t considerable en el balance de pagos al exterior.

9?—Como consecuencia del déÍici t de divisas y del empeño de la dictadura en utilizarlas en la compra de armamentos y artículos suntuarios, el tesoro nacional ha debido **utilizar el oro** de **reserva como** recurso para no entrar

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

en cesación de pagos. Ello ha llevado a la pérdida casi total de las reser-vas oro que se mantuvieron siempre en el Banco Central de la República.

10a.—La dictadura recibió la administración pública con una emisión total de nunierario de 31.h59 millones de pesos moneda nacional y sólo en tres me-ses tte 1955 y los doce meses de l85ó, la aumentó, emitiendo 24.ló3 millo-nes de pesos Con lo que en el año 1957 puede calcuiarsc que llegará a los 5¿.p00 millones y durante este año pasará los 7tLtl(l0 millones de pesos. fsto explica en parte la desvalorización catastrólica del peso, que en el período que media entre 1953, en que se usurpó el poder y l9ú7, a dos años de dictadura, ha bajado a la mi ta‹l de su valor.

ll . —A todo lo anterior se suma el desbaraj us te de la economía fiscal que sóio en el aito l95ó, con un presupuesto ne tó.U00 millones, que nosotros cerra Damos con superávit, ha protiucido un déficit de otros IS.000 mimo-nes que flan pasado a constituir una ingente cteuda flotante que con los déiici ts de 1957 pasará ya de los úO.UUU millones de pesos moneda na-cional. La política económica fiscal pasa asi a ser uno de los peores fac-tores de la inflación actual.

12. •—La dictadura reci bió un país sin un centavo de deuda externa y sólo en un ano y medio de su actuacion endeucto a la N acion en casi 5UO.HUO.000 de ‹ioiares. Como esta inclinación a los enipresti tos continue, es ne es-*dci'ui* que enorme termine ra uictati ura su ocsgouierno, er pais esté otra vez- cnueu‹iatio en term a ‹ie tener que oueuecer a ros inanua tos lcn"aneos, 'peruienuo así la so Deranía que nosotros aetenctimos por el pago de todas ras qemas que encontramos en l94ti y que aicanzat›aii a los q.tjoO millones de dolares.

13. •—Cromo consecuencia de todo lo anterior y del cumplimiento de la orienta-cioictictatorial tte destruir la in‹iustria nacioiiai, para servir al interés íoraneo, y cumpiir los compromisos contraiuos con los que financiaron la rcvuiuciuii, ros valores se uuisa nan caicin carastrolicamciite y esta ins-tituciori fia helado al borde tte la quieura, al eitreino de que solo en en el ano luna q ueuraroix mas tte **4U.UtiO** estauiecimientos comerciales e industriales.

l4.•—El estado caótico a que ha sido llevada la economía nacional, por los desaciertos y negpciatlos de la dictauura y sus personeros, tia recaido so-bre la ecoriomía popular, cargancto ne sacrilicios inaudi tos' las espumas de Jos trauajattores que, a su vez tienen sufrir la miseria ocasionaua por la iiicapaci‹ia‹i *f* la mala *e de"1os "gobernantes" que azotan al *Lars.*

15. •—A pesar de toda la evidencia que los propios "gorilas" ponen de manifies-to en sus un Dlicaciones econoniicas et "carauura" t¡ue nace ne i'resniente 1 rovisionai, sigue atri un yencto los mares al *k•s*sip, sin percatarse ne que sus taisectattes no consiguen enganar a name. t'or otra *paz* te, como no entiende absolu tamente nada de economía, sus allegados no sólo lo enga-ñan con argumentos infantiles, sino que, mediante ese expediente, sir ven

a sus intereses. personales en perjuicio de los intereses del país.

16. •—Se infiere, de estas conclusiones económicas, no sólo el estado catastrófico de la economía nacional, sino también el estado de descomposición rei-nan te en el país, gire

marcha aceleradamente al caos y a la anarquía. De todo ello hay sólo un culpable: la dictadura de ignorantes, malvados e incapaces que soporta el Pueblo Argentino.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

5.— i **QUIEN TIENE LA CULPA?**

A este respecto, conviene oír también lo que los mismos que hablaron an-tes, dicen:

"Para el general Aramburu, de todo lo que stvcede tiene gran parte de cu ra el gobierno depuesto. El resto, es de responsabilidad del rueblo, que según sus manifestaciones últimas, es holgazán, trabaja mal y no produce. El gobierno, "su gobierno", queda al margen de toda imputación".

"El doctor terrier ha procurado satisfacer al señor Presidente, haciendo un cálculo de las cosas que se podrían adquirir ahora con las divisas que el país tenía hace doce años, al fin de la guerra. Al evocar aquellos l.G00 millones de dólaies, no ha considerado pm dente recordar que más de 1.000 millones se emplearon en la cancelación de la deuda externa y en la nacionalización de los ferrocarriles, telefonos, usinas y empresas de salubii dad. TampoCo ha ad-vertido que aquel monto de divisas se había acumulado por la imposibilidad de importar durante la guerra y que no representaba una ganancia neta del país, sino el importe corresr ndien te a compras demoradas, pero que habría de efectuar al término de la contienda".

"De cualquier manera, ¿qué empleo hubiera dado el actual gobierno a esos l .500 millones de dólares? No hay que adivinar lo, puesto que lo que ha hecho con lo poco que heredó da una exacta pan ta. Con escaso oro, más escasas divisas, y en momento en que el pais se deslizaba hacia la cesación de pagos, no dudó en autorizar grandes importaciones de automóviles, Artículos de lujo y, sobre todo, productos manufacturados que compiten con los ela-borados por la industria local. i Ç{ué hu biera hecho entonces con 1.600 millo-nes? Habría abarrotado el país de artículos, atrasado con todas las industriñ6 y retrotraído nuestra economía a una estructura colonial. Porque el pensa-miento vacuno expresado por Blaquier en el recinto de la Exposici‹5n Rural, sobre las ventajas de someter a la Argentina a una estricta especialización agro-pecuaria no es sino lo que, con un poco más de pudor, han manifestado todos los altos funcionarios del gobierno revolucionario, con la sola excepción de los ministros mili tares".

El fantasma de **la descapitalización**

De buena se ha librado el país, sus industriales y los trabajaílores de sus empresas. i Cuántas veces la oligarquía argentina, aliada a los intereses for‹a-neos, ahogó el desarrollo económico abriendo las puertas a la importación? ¡Si aún hoy, sin oro, sin divisas y frente a la bancarrota, el Banco Central autoriza la importación de maquinarias y elementos que la industria local produce eficientementel iSi el señor presidente estima que la libre importa-ción de whisky y lencería de nylon al Sur del paralelo 42 contribuye al pro-greso del país/ i$i ya al borde la cesación de pagos se consiente en importar arena extranjeral i Qué no hubieran hecho con los 1.600 millones? Habrían importado hasta ladrillos extranjeros con que se edificaron los grandes pala-cios de la oligarqu ía argentina.

Hecha esta tímida transferencia de responsabilidades a los que estaban antes, el doctor Verrier ensaya con más seriedad la explicación técnica de las actuales complicaciones económicas. Para él, se tratai'ía de un viejo proceso de descapitalización provocado por un exceso de consumo. Suya sería, pues, aquella insólita frase que el general Aramburu

lanzó desde Comodoro Riva-davia: “Seguimos con el vicio heredado de consumir más de lo que produ-cimos”.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

El flamante y efímero ministro de Hacienda no ha considerado necesario robar la exactitud de su aserto. Lo contradicen los estudios sobre prorl ncción y renta nacional, según los cuales el porcentaje del ingreso nacional cine se ha dcstinatlo a la inv- •rsión cn los últimos años, no ' es inferior al d• reríodo de rreguerra, ni cede tampoco ante el de los Estados Unidos, o Brasil. ¡En qué consiste, entonces, ese proceso de desc•rita1ización? Va,•amen te alude aqucl al escaso desarrollo ble lo que denomina "industrias básicas", a saber: energía, transporte, combustible y siderúrgica. Sin em.bargo, el análisis no au toriza la conclusión.

En materia de petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha aumentado su producción en un fi0 por ciento en el curso ilel últimO decenio. En ese mismo término ha triplicado su capacidad de destilación- y ha construí do el oleÓducto y gapsoducto de Comodoro Rivadavia, al tiempo que ampliaba las reservas petrol íferas del país en una magni tud ctue permite alcanzar el an to-abastecimiento con sólo resolver el secundario problema dc1 transporte hacia el litoral.

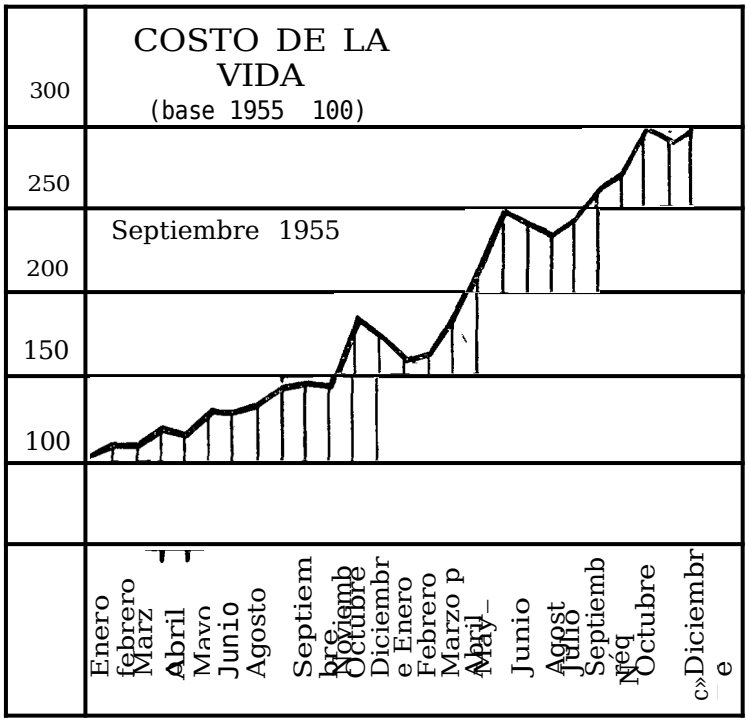
En materia de energía eléctrica, el défici t del Gran Buenos Aires quedará momentáneamente cubierto con el aporte de 'la usina de San Nicolás. Hay energía disponible en otros puntos del pals, la que se cumplirá al concluirse las usinas hidroeléctricas en construcción. Las única dificultad atiende al Mu-tuo aumento de la demanda, pero no habrá de origiñarse necesariamente en la zona de Buenos Aires, en tan to se ponga en práctica, de una vez por todas, un programa efectivo de descentralización industrial.

La insuficiencia del transporte ferroviario es un tema argentino con m ás de 30 años de antigiiedad, agudízado por la guerra. Pero al incorporarse las nuevas unidades ya contratadas pasará a un segundo término. Y en cuan to a la siderúrgica, ha de ser una realidad a corto plazo, en tanto no se inter-ponga nuevamente un ministro Blanco o no prevalezca el criterio del actual presidente del Banco Central, para quien aquella vieja aspiración ble las fuer-zas armadas argentinos es una ridícula utopía. No es, pues, un fantasmagórico proceso de descapitalización el que ha conduci do el país a la preiente encru-cijada. Para probarlo, tendremos que recurrir a una ingrata comparaciún. Pero los hechos objetivos no permi ten mentir.

Una experiencia anterior

En septiembre de 1955 la situación económica era delicada, pero rerre-sentaba un marcado progreso sobre la situación mucho m•as grave que se había afrontado en el año 1952. En ese entonces, un prolongado período de sequía había privatlo al país de sus saldos exportables y provocaclo un r1e+ mesurado défici t en la balanza de pagos. Entre los años 1951 y l9ñ* esc equi-librio alcanzó a 500 millones de dólares. 1.a reserva ble oro se había' reduci do a proporciones mínimas, el saldo de divisas era desfavorable y la economía interna estaba azotada ror una pavorosa inflación. Era. un momento dram áti-co, pero la República tuvo fuerzas suficientes para reponerse de las clificulta-des. Fué asl como la balanza de pagps de los años 1953 y 1954 registró super-ávit de 354 } 70 millones de dólares respectivamente. Se repuso el oro perdido y se amortiguó notablemente el impulso inflatorio. Y cuanclo en l9ñ5 se rro-dujo la revolución, nadie podía negar que la situación económica había me-jorado sensiblemente respecto al año **1952.**

Lo cierto es que en septiembre de 1955 el costo de la vida era solamente un 19 por ciento más elevado que tres años atrás. Compárese eso con lo que el gobierno provisi0nal ha obtenido en el curso de sólo 18 meses.



La obra del General Aramburu

i Qué ha hecho, en cambio, a partir de septiembre de 1955? Objetiva-mente, retrotraer la situación económica a condiciones aún peores q•ae las que se presentaron en 1952. Cerrado el balance de pagos de 1955 con un quebranto de 50 millones de dólares, era de toda necesidad eq uilimar la balanza de pagos. Si en 1953 y 1954 se había logrado obtener superávit, ello no podía ser posible para el austero gobierno de la revolución. En su lugar, se presenta un déficit de 200 millones de dólares y se anuncia, para el ano en curso, otro aún superior. Pero esta vez la calamidad que azota a la Argentina no es la sequía, sino el propio gobierno provisional. No es una frase, sino la comprobación de una realidad que los hechos y estadísticas no permiten des-mentir.

Se han exagerado en este año y medio los peores males imputados al gobierno depuesto. Se ha desatado violentamente un proceso de inflación que estaba medianamente con tenido. Se han aumentado desmesuradamente los gastos administrativos. Se ha recurrido con mayor entusiasmo a la emisión de mGneda. Pero lo más grave de todo, es la forma en que ha manejado la riqueza argentina y el producido del trabajo nacional. La forma en que se han empleado las escasas existencias de oro y divisas con que contaba la Nación como única reserva.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Heizios documentado una y miel veces esa desaprensión oficial en lo que respecta a la negociación de nuestros saldos exportables. Se eliminaron los convenios bilaterales que defendían . nuestros intereses en un mercado inter-nacional en donde la competencia se tomaba difícil. Y los ministros q tie suce-sivamente ocuparon la cartera de Comercio se despreocuparon totalmente de detender los precios y de evitar un verdadero saqueo del país por el compra-dor extranjero. Las pocas estadísticas nacionales que se han dado a pu blicidad' condenar al gobierno. El valor unitario de la tonelada de carne tia dismi-nuído, entre los primeros meses de 1955 y el año l9íi6, de 540 a 418 dóla-res. En el mismo lapso, los cereales bajaron de 6ü a 58 dólares, y las Trutas, de 237 a 153 dólares. Aún en lanas, cuyo prCcio internacional ha estallo en ascenso durante el año 1956, el prod uciCto uni tario de niiestras exportaciones ha sido inferior en este último período. fsto representa centenares de millo-nes de dólares que no ingresaron al flanco Central argentino, sino que fueron a aumentar la riqueza de otros países. Algo así como una contribución de gue-rra impuesta a un pueblo vencido. iQué hizo el gobierno provisional para impedirlo2 iEn qué momento los discursos del señor presidente de la Nación revelaron preocupación ante esa deírauctación al patrimonio nacional2 Y en-tonces ¿cómo podíar aspirar a otra cosa que al cléfici t de las cuentas con el exterior y la final bancarrota2

Cabría rreguntar: ¿qué hacían mientras tanto los altos funcionarios del go bierno? Estatian desgraciadamente ocupados en otros asuntos. Es penoso pasar lista, pero es menester hacerlo. Ciomenzando con i rebiscli, so bre el que

Lisandro de la Torre había documen tamo la traición a los intereses naciona-les en beneficio de los británicos. Luego el desfile: fVlorixe, de larga trayecto-ria al ser vicio de las empresas petrolíferas extranjeras. llunge, *pioniaaten*te incorporado a J3unge y horn. Alzogaray y íVIartínez, con analoga y exclu yen te preocupación por las concesiones de electrici dad y petróleo. Ygarttia, protec-tor de 4'ransradio y afecto a la sociedad mixta telefónica. iílanco, benefactor de los bancos extranjeros. hlercier, solíci to con los lrigoríficos extranjeros y con la oligarquía latifundista. Laurencena,' llevando al flanco Gen'tral las vie-jas consig iras británicas eri cuyas empresas ha ser vido. Ardigó, agente de los ferrocarriles ingleses y 'ileclarado enemigo cte la naciona1izacion. Y, para com-pletar el cuadro, el inesperado Gueto ltúa, que a sus conocimientos so bre filosofía del derecho une una natural gratitud fiacia la institución norteame-ricana, financiada por consorcios petrolíferos, que lo elevara de becario a profe-sor. Y debemos preguri tar, ñonradamente: iQ,ué es esto? i Una administración para un país ocupado? iEs que hemos perdido alguna guerra? i Entre veinte millones de habitantes no hay otros argentinos que puedan infundir inús confianza al pueblo?

Ahí estü el origen de la bancarrota. i Cómo no preguntarse, frente a ella, si no ha sido otra co*a que la operaciÓn de "ablande" ya prevista? Lo ha anti-cipado claramente un ministro saliente, al que el Presidente ha considerado necesario ratificarle públicamente su a‹lhesión: "Los problemas económicos pueden resolverse con concesiones rúblicas".

Cuando fítltRll diViSáS

Pero no era suficiente reducir los ingresos del país; a eso debía sumarse la diiapidación de sus tlivisas. En el curso de un impresionante déficit se hau adquirido an tomóviles en escala extraordinaria, se ha cubierto el país de be-bidas y telas extranjeras y se ha obligado a la industria nacional a competir con el arrículo importado, Esto lo documentar los innumerables memoriales

12$

que las organizaciones represeritatìvas de los empresarios industriales argenti-nos, han elevado inú tilmente al gobiëmo nacional reclamando contra esas importacioncs que privaban de trabajo a1 pueblo y agotab.in sus reservas. Allí está, como prueba, la circular ż.758 aprobada por el llanco Central, au-turizando el irigrcso de artículos conipetitivos con los nacionales. }Y, colmando toda csa niedida, ese absurdo rčgimen be li bre ii•r rtación at sur ciel pa-ralelo 42, que tanto ha satisfeclio al senor presiden te que no ha vacilado en aclarar que permanecerá en vigencia mientras ć1 g'obiernel

Las estadísticas ,extranjeras, a las que es necesario rccurrir ante la ocul-tación de las estadísticas nacionales, coniírinan ese derrochc inusi tado de divisas. Ni siquiera cuando se contaba con abundances reserves de oro y divisas, se las aplicó a la adquisicióu be tantos arŁículos superfluos o de lujo. ("QUE", N°. UI, püg. 12). Y esas compr as se hicieron con divisas del p‹iís, originadas en la exporración de productos básicos y autoiizadas a liquiti ar por el mcrcado li bre. iĘué se puede concluir, ìren te a cse panorama? i 1•uede afirinar el gobierno provisional que no ha buscado deliberadaiuente esa bai-carro ta? Cada vez que le prevenimos acerca de las consecuencias de csa polí-tica errÓnea, se nos aludió despectivaruente como "detractores" o se nos definió como "pasquln".

¿A quiën ha beneficiado esa política económica? No a los comerciantes e industriales argentinos, someti dos a las marchas y contramarchas, a los pla-nes que vienen y se i'an, a los precios que se liberan y se reg ulan y, en tefi-ni tiva, a la m‹ts grande de las inseguridades que pudieran lianer iinaginado. i Ţuiünes son los tieneliciarios, entoncesr Lu primer tćriiiiiio los consuiuidores extranjeros que vieron a baratar nuestros productos, al tiempo cjue se encare-cían para el consumidor argen tino. Los trigoríficos ingleses y sus asociados terraŁenientes. Los consorcios exportaclores, especialiuente aquellos que han estado bien inforinados acerca de la devaluación cambiaria y de la cots-tante disminución de 1os aìoros. Y, en especial, los laneros, quiei*es han visto auiuentar los precios de la lana en más de un TOO por cien to, en monientos en que se einpo úrecía aI mediano y peq ueno ganadero vacuno. berá una casua lí-dat, pero llama la ateixción que la reforma de l•rebisclx haya convertido en verdacteros privîlegiados a .los criadores ingleses de la Paragon ia, a1 tiempo que el go bierno provisional les hacía el regalo adicional de la li bre impor taciún bajo el paralelo 4ż. Y no le hace a ello la moderna simpatía hacia las empre-sas de petróleo y electricidad norteainericanas, puesto que en la hora del reparto bien pueden dejarse de lado viejas rivalidades.

El programa de hambre

Frente a esa desJicliada situación, cuya única y exclusiva responsabilidud debe asumir el gobierno provisional, el doctor Verrier propon<• una solución magnífica. Se trata de congelar los salarios y aumentar aún inás los precios a ìin de obtener una reducción del consumo. De esa manera, espera importer menos y exportar müs, puesto que podriamos vender lo que el pueblo argen-tino haya dejado ‹îe consumir.

El prograiua económico del ministro dè Hacienda es propio de un discípu-lo de Preúiscli, que lxa colaborado con é1 en los tieinpos del Eanco Central mixto, y en los más recientes del Plan de Restablecimiento Económico. Es exactamente el mismo que tratan de imponer las grandes potencias en sus colonias o regiones sometidas a inf luencia. Consiste en disminuir el salario real a fin de disponer de mayor cantidad de materias primas a precios más reducidos. Esa baratura resulta, por una parte, del efecto natural' de la rnayor

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

exportación y, por la otra, del menor costo de producción en virtud del aba-ratamiento de la mano de obra. Para complementario, se lo acompaña de una devaluación cambiaria que permite a la gran potencia adquirir, con menor o igual cantitlad de di lisas, un mayor volumen de materias primas coloniales. Y no se ha olvirlado de ello el olvidadizo doctor terrier, puesto que propone deval nar nuevamente el peso en virtud d<- que el cambio de 18 pesos por dólar, del mercado oficial, ya no traduciria la realiclad. ¡Magnífico gobierno que, lh meses después de haber divi dido el peso por tres, encuentra que convendría repetir de nuevo la operaciónl

Por supuesto, la te ducción ‹1e1 poder adquisi tivo del pueblo tenderá pri-meramente a ejercerse en desmedro de los artículos de origen industrial, man-teniéndose el mismo nivel de consumo de los productos que tradicionalmente exportamos. Pero a la larga, la previsión de Verrier se cumpliría, puesto que cerrarían las fábricas, se produciría desocupación y cientos de miles de argen-tinos se encontrar ían desprovistos totalmente de ingresos. Entonces, sí, deja-r‹in de conier, y ese trozo de carne o de pan podrá ser malvendirlo al extran-jero, para engordar otros hombres más felices y mejor protegidos. (Revista “QUE”, 26 de marzo de 1957, pág. 11).

6.— FRENTE A LOS HECHOS

Con la palabra y el juicio ble nuestros propios enemigos, hemos tratado ble presentar un panorama objetivo de la economía argentina, que en- los los últimos años ha sido azntatla por la m.ís terrible tempestad de negociador y falsedades que conozca la historia del país. Todo ello ha sido más una con-secuencia inmediata de 1s iecolonización emprendida ror las fuerzas y* los intereses del imperialismo. que ble los errores, las pasiones y los intereses de la oligarquía reaccionaria y de las fuerzas pretorianas que han posibilitado una traición inconcebible a la Patria.

E'1 Gobierno Constitucional, que con claro sentido patriótico halaía rea-lizado la independencia económica, recuperando su patrimonio y organizando luego la riqueza nacional, había desplazaclo así los intereses británicos que usulructtiaban los ser vicios públicos y el comercio, ocasionando anualmente un servicio financiero que debía salir al exterior, en divisas, por una suma que pasaba de los cinco mil millones de pesos moneda nacional.

Es includable que este desplazamiento de la “Metrópolis para dar cabida a los inter--ses nacionales, en contra de lo que venia sucediendo hacía m5s c1• un siglo, produjo gran rlescontento en Lonclres, a través de la pa1‹ibra de los grandes consorcios financieros de la City. La oligarqu ía argentina, obsecuen-te ser virlora de sus amos, prepar ó la reacción, inteiesando a la hlarina y • r••ndo a sus Jeles y oficiales, para r• • ••• la caída del Gobierno Cons-titucional y reimplantar el estado de explotación colonial c¡uc reinaba antes de l9'lti, en que el Pueblo eligiera su r• pio Gobierno, sin el fraude que ha-bía caracterizaclo todas las elecciones argcntinas.

La oligarquía interesada en recobrar sus cargos directivos y de asesores legales en las grandes compañías,. como asimismo las representaciones en todo el movimiento de importación y exportación, vieron en la revolución un modo ble recobrar su antiguo poder ío económico perdido, r••a lo cual era neccsarlo clestruir la industt'ia nacional y res.np1azar1a por el antiguo

si::tcina ‹le facto-
ría brit:inicu, a frase ‹ie importaciones, y se pusieron a la obra rte llevarlo a
calvo, ayutlatlos |oor la mala fe o la ignorancia de los militares y marinos ‹j rte hacían las veces etc gobernante.s.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

En todo este sucio asunto de la traición, el Pueblo ha sido quien debió pagar, con miseria y dolores inútiles, todo el desequilibrio deliberadamente provocado por los colonizadores y sus agentes nativos. Es por eso que el desastre económico provocado por la dictadura y sui personeros coloniales ha terminado por anarquizar a las Querias del trabajo, desquiciar a las económicas y atomizar a las políticas.

La dictadura, prestando obsecuente obediencia ú sus mandatos internos o externos, ha sido un instrumento dócil para la ejecución de todas las medidas tendientes al retorno colonialista. Ha entregado el Banco Central de la Re-pública, para que sea manejado desde Londres, como antes; ha desmontado la industria y parado la manufactura, para dar impulso a la agricultura y la ganadería de país colonial; está entregando las fuentes de energías, combus-tibles y materias primas a los grandes consorcios foráneos, a quienes obedece y sirve; ha persegui do al comercio nacional, para dar cabida al capi tal extran-jero, posibilitando así la descapi talización del país a través de los envíos fi-nancieros, producto de beneficios obteni dos con capi tal argentino de los ban-cos de plaza; ha destruído la moneda, empapelado el país con emisiones in-gentes; ha llevado los valores argentinos a su mínima expresión, para nar preeminencia a los extranjeros; ha contratado emprésti tos innecesarios, para comprar armamentos y artículos suntuarios, improductivos y ruinosos para la "economía nacional; ha acumulado una deuda interna flotante que hace peligrar gravemente las finanzas estatales, y que gravi ta como elemento pre-ponderante en la espiral inflatoria que parece amenazar, con un cataclismo, a las finanzas nacionales.

Sería largo enumerar la serie de calami dades que esa nefasta dictadura de ignorantes, malvados e incapaces, ha desencadenado sobre nuestro r bre país y que justifica el mote de “vendepatria" con que el Pueblo ha bau tizado a estos modernos sátrapas empeñados en desbaratar lo todo.

Como era de esperar, ante tan elocuente cuadro de una situación sim-plemente apreciable, la dictadura se ha dedicado a Reformar la realidad me-diante la simulación, la falsedad y la calumnia. Pero la mentira tiene las piernas cortas y los acontecimientos comienzan a alcanzarlos con la terrible elocuencia de la verdad, que va destruyendo una a una todas sus patrañas y perversidades.

La terrible conspiración del silencio que mantienen las agencias aliadas a los intereses colonialistas, ha hecho que no se conozca suficientemente esta realidad, oculta por la neblina de los intereses y las confabulaciones, mediante la declamación hipócrita y bastarda de una "democracia" que nadie siente y de una “libertad" que ninguno practica, sino en la medida de sus intereses y pasiones.

Pero, sobre toda esta infamia organizada, los pueblos conocen y compren-den la verdadera si tuación, porque muclios de ellos su tren las mismas conse-cuencias de las infamias que nosotros combatimos. Pasarú el tiempo y con él las propias acciones de los exrlotadores serán nuestra mejor ayuda. No se puede tarar el cielo con un harnero y la verdad aluinbra a la razón que está hoy encadenada. Mana na quizá sea el despertar de esa razón y entonces habrá llegado la “Hora de los P ueblos” por nosotros anunciaita.

Nuestra lucha no significa otra cosa. La experiencia argentina es una luz para los pueblos opriini dos por la explotación foránea. Somos felices con t{ue otros puedan ver a través de nuestros sacrificios y dolores. Las grandes transformaciones y reformas rara vez pueden ser realizadas y consolidadas por una generación. Nuestro acierto no lta sido sólo realizar cuanto hemos

hecho, sino también preparar a los realizadores que nos seguirán en el tiempo. Muchos millones de argentinos están en esa tarea. Nosotros ya hemos triunfado. Ahora deben triunfar ellos.

Nadie discute en la Argentina de nuestros días el triunfo de la doctrina justicialista y los políticos hablan nuestro propio idioma. Ese es el signo de nuestro triunfo sobre nuestros enemigos. No importa que nos combatan, si nos obedecen. Ellos son ntiestios enemigos, pero son nuestros servidores.

El fracaso de la i eacción y de las fuerzas reaccionarias que los apoyan, durante estos dos aires de vergiienza nacional, han hecho mas por la consoli-dación de nuestros ideales que toda la difusión y propaganda que nosotros hi-cimos durante los diez años de Gobierno Constitucional, porque las realidades ofreci das por nosotros se han agrandado aún, tn la comparación del desastre a que ha conduci do la acción' negativa y íalaz de nuestros sucesores. Ya lo clice el viej adagio castellano: "atrás mío vendrán los que grande me harán". Al levan'tar las banderas de la justicia social, de la in‹lependencia econó-mica y de la so beranía nacional con los obj etivos ble hacer feliz a nuestro Pueblo y grande a n uestra Patria, hemos colocado los cimientos de una Nueva Argentina que se construirá pese a los esfuerzos clel "Genio del Mal" por im-pedirlo. Hay ble custodio un Pueblo de veinte millones de habitantes en per-manente vigilia, adoctrinaclo y con una exaltada mística ‹jue lo garantiza. Po-seemos además una doctrina nacional profundamente‘ en carnada y millones de predicadores que la esparcen por tloquier. Una juventud pujante que encarna nuestro icleal y que está rlispuesta a morir r r imponer lo. Somos in-venci bles. El tiempo lo di rá.

Cuanto más leemos nuestra historia, más orgullosos nos sentimos de su hermosura, de su significación, de su riqueza. En ella abunda todo lo que contribuye a formar un pueblo y a crearle las profundas raíces que, con el tiempo, lo llevan a ser grande, a afirmar sus rasgos caracter ísticos y a dar su propio aporte a la Historia de la Cultura.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

C“apítulo Segundo

LÆ ANARØUIA SOCIAL

Así como el Peronismo represent6 en la Argentina la Justicia Social, la Dictadura caracterizó la m‹as cruda reacción antisocial. Comenzó con la más despiada persecución olarera, la clausura y el robo literal de todas las organi-zaciones gremiales, la destrucción de la Fundación Eva Perón, la supresión de todas las conquistas obreras alcanzadas durante el Gobierno Constitucional y la reimrlah tación de la esclavitud que reinaba en el país antes de 1943.

Tan pronto usurpó el poder, la Dictadura se dedicó a r•••eguir sin piedad a los dirigen tes obreros, despucs de anular stis conquistas. Se congelaron los salarios y liberaron los precios, con lo que el Pueblo perdió paula-tinamente toclo su poder adijuisitivo. Se destruyeron las organizaciones sin di-cales, intervinićndolas y saqueándolas, ‹lespucs de liacerl as asaltar por los “Comandos Civìles Revolucionarios”. Encarcelados los tfírigentes, se fué dejando sin efecto, median te el fácil expediente de los decietos-1•-yes, toda la legislación que protegía el trabajo y arnparaba a los asalariados. Se derogó la Constitución Justicialista por Decreto y con ella, desaparecieron , de la Carta Magna los “Derechos del Trabajador”, considerados como la conquìsta net Siglo, como asimismo, las disposiciones constitucionales cle ¡»rotección a la famili a, la ancianidad y la niñez.

Con esta conducta la dictadura enërv6 a la clase trabajadora que se de-claró en franco estado insurreccional y comenzó la resistencia. Desde ese mo-mento coinenzó a manifestarse una guerra sorda, que llevó a nuevas y cada dia más injustas persecuciones obreras. Las repiesiones indiscri inadas, que fueron desde el genocidio hasta el asalto a mano armada, pasan do r las mà-sacres de traba jador•s y el fusilamiento de dirigentes, completaron este cuadro de terror y crimen d<• lesa humanidad.

Colocados en esta si tuación, los trabajadores se organiZaron en agrupacio-nes ilegales. en la clandestinidad, consti tuyendo así un movimiento de resis-tencia que ha llevado a la huelga sistemática j' sresiva, estado en que se man tiene la clase trabajadora argentina desde 1955 hasta nuestros días. La dictadura, ante la acti tud dcci dida de los trabajadores, ha debido recurrir a la movilización inili tar de los obreros, meclida que al rrincipio le dió algunos resul tacÎos pero que, como sistem a; ha perdi do todo su valor porque, en la actuali dad, es abiertamente desobedeci da.

Se reei•¡»1aZó el cterecho de con ţratar por las partes los convenios colecti-vos de Łrabajo y se los prolongó }aor decieto de la dictadura. Se su primió el dercclio de li uelga y se encarceìó sin piedad a los que pretendieron hacerla, re-claman

do un poco más de pan r•ra sus hijos. Coino si esto fuera poco, se preteixdió rcemplazar a las organizaciones sindicales por organisnios regimen-tados bajo la rlirección de marinos o conocidos personeros de la di ctadura,

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

haciendo simulacros de asambleas en las que tag decisiones de los verdaderos dirigentes impidieron que se realizara el fraude previsto en perjuicio de los in'tereses profesionales.

Las consecuencias de la ignorancia y la violencia de la dictadura, han lle-
vado al campo laboral a una verdadera anarquía que se manifiesta todos los días mediante actos terroristas, incendios, destrucciones, perturbaciones v des-órdénes de toda clase que amenazan con el caos, no sólo a la economía privada, sino también a la N ación. Frente a este panorama, impotente la dictadura para dominar la situación, que dta a día hace sentir m5s los efectos de la in-surreccif›n, no atina sino a reprimir, sin percatarse de que lo ctue debe hacer es solucionar los problemas que producen ese estado de cosas.

Los efectos buscados por la tiranía de destruir las organizaciones obreras para reem 9láZaFlas por dirigentes dóciles a sus inten ciones, han caído en el
más rotundo fracaso, r ique las organizaciones clandestinas han reemplazado a las anteriores y las nuevas formaciones amarillas o de "crumiros" están ble-sientas y se mantienen sólo con dirigentes que nada dirigen. La consecuencia
lógica de estos y muchos otros desatinos y arbi trariedades cometidos, ha sido 'el estado de anarqo ía más absoluto, la paralización del trabajo y la disminu-ción ruinosa de la producción, que incide decisivamente para hacer más grave el estado de depresión económica a que la"dictadura ha conduci‹lo al país.

Todos estos hechos y muchos m5s que omitimos, son los comburentes que activan la combustión que arde en el interior de todas las organizaciones y los demás sectores r!el Pueblo, se alistan cada día en mayor medida, ante la amenaza de guerra civil cuyas consecuencias son imprevisibles.

La elevación desconsiderada del costo de la vida ha incidido en forma dram5 tica en Jos hogares proletarios, en los que las entradas son despropór-cionadas por el bajo poder adquisitivo que la desvalorización de la conecta y el congelamiento de los salarios, han pro'ducido en la economía popular. Las promesas de los partidos políticos, suenan así a escarnio y los traba-jadores, que representan una mayoría abrumadora en el eJectorado argentino, los sanciona en las elecciones mediante el voto en blanco, la abstención o la anulación de su voto, como una forma de repudio al fraude electoral, a la ilegalidad de haber pioscripto a la mayoría y para no dar escape a la clic-tadura.'

Es indudable que la insurrección de los trabajadores es un hecho, máiime si se considera que reciben la ayuda de las organizaciones peronistas insurrec-cionales, que cuentan con elementos en las fuerzas armadas. Sólo que, por las circunstancias especiales de la característica de su lucha, la decisión no ha de buscarse por una bata' lla decisiva de conjunto, sino por millares ne pegue-
.ríos combates librados todos los días, en toÓos los lugares y en cada una de las ocasiones. Así, toda la fuerZa de que pueda disponer la dictadura para la represión será impotente.

Todos estos hechos, van cargando diariamente las tintas de un horizonte sombrío py amenazador que tuvo su origen en las masacres de millares de obre-ros barridos literalmente por las ametrallacloras de Rosario, Avellaneda, La-nús, etc. y cUlminó con los fusilainientos de junio de 1956 } el asesinato de millares ble ciudadanos en toda la República.

Tras toda esta inaudita injusticia, cuando la dictaclura de incapaces que tiraniza a la N ación se da cuenta de lo que ha hecho, sale' pirliendo sacrificios excepcionales a los trabajadores, para deshacer sus propias enormidades. Es decir que los obrerÓs, que han sufrido las consecuencias de sus desatinos, per-seguidos y

escarnecidos, deben ser ahora 1os que salven al país de la encruci-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

jada en que los ha metido la desaprensión y la ignorancia de una tiranía que ha sido el peor azote c, ue conoce la historia sindical argentina. Esto sólo se les puede ocurrir a los tarados que mariscalean desde la Casa Rosada de Buenos Aires.

La Lucha de Clases

Aunque el Justicialismo dista mucho de ser un movimiento clasista, la reacción oligárquica con sus prejuicios, sus venganzas y sus mañas, ha termi-nado por convertir el caso argentino en una lucha de' clases. Nuestra doctrina no reconoce clases y no concibe que en la comuni dad justicialista puedan exis-tir hombres aptos que no produzcan por lo menos lo que consumen. Sin embargo, la reacción y la nefasta acción de la dictadura, ha divi dido a la población del país en dos bandos irreconciliables, formados por las fuerzas de la producción y el trabajo, contrapuestas a los parásitos que viven de la producción del traba jo ajeno.

Casi la totali dad de la población del país está abiertamente contra .la dictadura que sólo ha encontrado apoyo en la oligarquía contumaz, parte del clero, la marina y algu nos elementos de las fuerzas armadas, llamadas comun-mente gorilas. Es la guerra de los que producen con los que solamente consu-men, que, apoyados en anacrónicos privilegios, todo lo quieren a cambio de no dar ni hacer nada.

La posición de Aramburu frente a los trabajadores argentinos es el refle-jo de la si tuación im perante: él, pontifica sobre el sacrificio que el Pueblo debe hacer para producir más si anhela una cierta felici dad fu tura, pero, olvida que él ha sido siempre feliz sin haber hecho nada que no sea malgas-tar los dineros del Pueblo y que les está hablando a hombres que,' desde ni nos, han sufri do las penurias de un trabajo mal remunerado, miserable y su-frien te.

La mentali dad del parásito está siem pre inclinada a exigir a los demás sacrificios que él n unca fué capaz de comprender ni realizar. Predica a la manera de los teóloJos, que aco nsejan hacer lo que ellos dicen pero no lo que ellos hacen. Y cuando, como en este caso, llegan mediante la usurpación inicua del poder a un cargo directivo que les queda extraordinariamente grande, con sus disparates, incapaci dad e ignorancia, provocan el caos y 1uego, asustados de sus propias barbari dades, no encuentran nada más apropiado que cargar sobre las espalda's del pobre Pweblo los sacrificios y penuriás que su propia incapacidad ha provocado.

La marcada lucha de clases que caracteriza el momento actual de la Ar-gentina se ha lpanifestado abiertamente en las medidas de la dictadura, ten-dientes todas al perj uicio directo e inmediato de los trabajadores. Comenza-ron por destruir sus organizaciones pensando que, con ello, los dejaban iner-mes ante los ataques que debían seguir. Continuaron luego con la desvalori-zacióide la moneda por decreto que, con el aumento de los precios, qui tó el valor adquisi tivo de los salarios reales. Con ello disminuyó la demanda del consumo y así vino la contracción de la industria y el comercio, produciendo una enprme masa de desocupados en las poblaciones urbanas y la disminución natural de los salarios. Luego se dejaron sin efecto im portantes leyes de pro-tección del trabajo que, como “el estatuto del peón”, im ped ían la explota-ción de am plios sectores de la población cam pesina. A lo que siguieron un sinnúmero de disposiciones tendientes a suprimir todas las reformas introdu-cidas por el)usticialismo dirigi das al mejoramiento de la población

profeta-ria. Se suprimió toda posibilidad de capi talizaci6n y ahorro popular. los

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

trabajadores fueron despojados de su vivienda y en muchos casos arrojados a la calle con muebl<•s y enseres, se suprimió toda ayuda social mediante la destrucción de la "Fundación de Ayuda Social **Eva** Per6n" cuyos locales de Escuelas Hogares, Hogares de Ancianos, Ciudades Infantiles, Hospitales y Policlínicos, Hogares de Tr ánsito, etc., fueron declicados a alojar tropas o para ampliar la capacidad de las cárceles que en esos momentos eran insuficientes para alojar a los millares tle ciudadanos privados de su libertad.

Para acentuar aún la depredación en perjuicio de la clase obrera, se hizo preparar un informe económico lleno de afirmaciones temerarias y subjeti-vidades deformantes, cargadas de un pesimismo perriicioso y malintencionado, que sirviera de punto de apoyo para iniciar una polí tica de limitaciones innecesarias que impondrían al país sacrificios inú tiles y esfuerzos inoperan-tes. La finalidad era que estos sacrificios' y esfuerzos recayeran sobre los trabajadores que, en adelante, cleberian trabajar más, ganar menos y obed--cer ciegamente a los explotadores que los esquilmaran.

Como generalmente sucede con todas las oligarquías se utilizaron aquí medidas indirectas y procedimientos insidiosos y por subterfugios dirigí dos a engañar a la opinión públ'ica tratan de someter al Pueblo a sus designios e intenciones. La dictadura ha barrido con toda representación obrera en el Gobierno y en el Estado. Se niega así toda participación del Pueblo, para dar exclusivi dad de poder a una oligarquía caduca y degenerada que, ar - yada por las fuerzas pretorianas de la reacción, ha desencadenado una lucha de clases de la que se ha de arrepentir más de una vez.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Capítulo Tercero

EL DESBARAJÚSTE POLÍTICO

Para poder juzgar objetivamente a ia situación argentina, es antes necesa- ✓ rio establecer que no pued +• ser considerada dentro de los métodos Clásicos de la política, porque su fenómeno es nuevo en la historia nativa.

La fuerza del Peronismo radica en que, la línea inriansigente que sos-tiene, est5 en l'a p• rıa naturaleza del desarrollo histórico, en tanto que las otras tendencias viven y obran en el 'plano estrictamente r í tico. Sus éxitos sólo pueden ser éxi tos políticos, sin ía gravi tación ni la permanencia del quehacer histórico. Y, r • ser éxitos meramente polí ticos, su signo en el tiempo y en el espacio es la fugacidad. El quehacer político sólo ruede adqui-rir vivencia cuando tiene como sustento a la línea histórica.

En épocas ite normalidad, es fácil confunrli r la importancia del hecho polí tico que adqu'iere así falsamente categoría 'peine anente, pero existen perío-dos de la vida nacional, en los que esti en juego su propio destino, en que el quehacer histórico es el dominan te. Estos períodos están siempre señalados por la presencia de los "hechos nuevos".

El problema político de la dicta‹lura argentina es claro: enfrentar a la inmensa mayoría para establecer en el país, mediante el fraude o el golpe de ' estado, un gobierno "continuista" q-ue le cubra las espaldas cargadas de crímenes, en el momento de abandonar el roder usurpado al Pueblo, i'ara ello, trata por todos los medios de realizar un fraude electoral qüe le permi ta asegurar un continuismo protector ya que, la siembra del odio realizada por estos irisensatos, les amenaza con terribles represalias populares.

Es indudable qué la dictadura lta fracasado y. ‹ahora se siente perdida. El mayor triunfo .del Peronismo ha sido que sus propios enemigos hayan de-bido recurrir a él para ser escuchados por las masas y a la necesidad de ha-blar "su propio idionna" en busca de predicamento político ante la ciuda-danía. En consecuencia, la dictadura ha conseguido una rara unanimi dad en el repudio de todos los sectores, sosteniéndose inestablemente en el apoyo que, aleatoriamente, le prestan 'aún las fuerzas armadas, a pesar de su evidente descomposición, en las que, llas disenciones internas parecen predominan, ame-nazando el apoyo al tambaleante "gobierno" de Aiam buru.

El llamado a elecciones pára constituir una Asamblea Constituyente, con el fin de reformar una consti tución que la dictadura ha im}iuesto por de-creto, después de derogan por el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mismo procedimiento la Constitución Nacio-nal vigente, es el comienzo del fin de la dictadura. La absten ción, el voto en blanco o anulado, de una inm+•nsa mayoría, lta colocado a esta espúrea asar blea en una si tuación escabrosa y la Constituci.ón que sur$iera de esa asamblea fraudti lenta, no podría ser jamis la Constitución de los argentinos.

Todas las agrupaciones políticas han repudiado la maniobra y han de-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

clavado públicamente su oposición a toda reforma de la Carta Magna que no respete las formas constitucionales, ya que, por ese hecho es fachada de in-variable nulidad. Las minorías que se disputan las preferencias, por haber sido declarado fuera ¢e la ley el Partido Mayoritario, han caído en el ridículo por la comprobación fehaciente del rroceso electoral, donde pese al fraude, el partido proscripto ha obteni do una gran mayoría mediante su intrapsi-gencia y su voto en blanco. Por eso, salvo una pequeria agru pación que auspicia el "gobierno" con el nombre de Partido Radical del Pueblo (Inglés), todas las fracciones políticas, representadas por las minorías, se opusieron tenazmente a esas elecciones. Su tragedia ha sido que la masa porular, cruzada de brazos, los observa y espera.

Los esfuerzos de los parti dos políticos de la minoría por ganar los votos y los favores de la masa peronista se han estrellado con la más absoluta indi-ferencia porque, el Movimiento Peronista, al ser declarado fuera de la ley, ha consti tuido una organización clan destina que realiza una guerra sin cuar-tel y sin descanso a la dictadura, mediante la "resistencia civil", moderna forma de combatir a la ignominia.

Frente a este desolador cuadro político, la dictadura se . pone frenética, aumenta la represión violenta, tortura, asesina e i›ntenta obligar al electora-do a sufragar a la fuerza, sin percatarse que se trata de un problema de opiniones y que, por lo tanto, sólo puede ser resuelto por la opinión misma, desde que el fraucle o la fuerza pueden posponer su solución, pero no resol-verlo. El Movimiento Peronista, representa esa opinión y, en consecuencia, es y - será el árbitro de la si tuación, mientras mantenga la inquebrantable cohesión y disciplina de que ha dado pruebas en la actualidad.

I. — **¡QUE** PASA **CON LA POLITIGA ARGENTINA?**

Hace más de un año y nedio, en el libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", afirmaba que esta dictadura militar "no tendría escape político". Los hechos hasta ahora me han dado la razón, ¿cu;íles pueden ser'las causas2 El Movimiento Peronista nació al influjo de una misión: la defensa del **Pueblo.** Durante diez años el Gobierno Gonstifiucional cumplió fielmente con esa misión y el pueblo lo entiende así.. Una malhadada aventura de marinos y militares, al servicio de la reacción y mercenarios de los intereses foráneos, han sumido al Pueblo nuevamente en la miseria y a la Nación en el colo-niaje más abyecto.

Para el Movi.miento Peronista, el deber de la hora no puede ser otro que el de devolver al Pueblo lo que la reacción le ha quitado y a la Nación su dignidad comprometi da. Los que piensan que el objetivo de este momento puede ser el de pacificar y complicarse en soluciones a espaldas y en per-juicio del Pueblo, estan traicionando nuestra misión. Si la dictadura nos cie-rra el camino pacífico, estaremos obligados a entrar por la única puerta que el deber nos deja abierta.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

El Pueblo Argentino es justicialista y nuestra doctrina es la suya. Los usiirpadores han cerrado el camino de los comicios para que el Pueblo no pueda imponer la; en consecuencia, no queda otro recurso que la violencia para lograrlo. La derogación por decreto de la Constitución Nacional Justi-cialista, está indicando que la dictadura no acciona contra un hombre sino contra el Pueblo. Pudo haber vetado a un hombre pero no puede vetar a un pueblo, prohibiendo su doctrina y anulando ilegal y arbitrariamente la Cons-titución que ese Pueblo se di6 en el ejercicio de sur derechos más soberanos.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Por eso se lo lta obligado a luchar violentamente por su defensa y la de sus conquistas.

La dictadura que azota al país. al declarar fuera de la Ley al Movimiento Peronista, ha pretendido anular la voluntad soberana del Pueblo, para some-terla a los dictados de una minoría usurpadora que, en nombre de falsos“in-tereses, pretende imponer la ley a una mayoría absoluta y consciente de la verdad y la justicia que la asiste. Luego, para perpetuar la ignominia y pro-longarse a través de un gobierno que les cubra tas espaldas, pretende dejar a sus sucesores asentados sobre el iraude y lq estafa de la opinión pública sin darse cuenta que esto puede posponer la solución pero no solucionarlo.

Una mayoría que se dejara burlar de esta manera, sería responsable de los veinte aiios de anarquía que podrían envolver a la N ación. *kw* esta ra-zón el Pueblo no puede consentir que se dé escape político a una dictadura de asesinos, menos aún a través del frande que nosotros hemos coin batido y desterrado de la política argentina. La defensa de los derechos más sagrados del l•ueb1o, impone accionar como se pueda . para evitar ' el retroceso a las peores épocas de la República.

No se trata aquí cie soluciones para los dirigentes, ni de satisfacer an:di-ciones de poder o de gloria para nadie, porque eso no tiene importancia alguna írente a la tragectia que vivir el Pueolo Argentino.

La tiescoaiposicioii ne ra uicrauura es notoria para totios. ül caos ccouú-luico Que* sus HcsproÇosl £Ux guDcrllak£vofi Hall prout£clHo, ie *cGfty/ ftiy£á* cU£l la peroecuclones* slll noiuDre a la cl uClaualkla y Su acclu£l polltlca lll£CreSaGa en el fraude nan *lievatio esLe campo a ra uisoiuciun mias ausoiura en tan t¢i ras fuerzas armactas, ilnico sosteix se la uictaiiura, nan eniratto en una p urrefac-cion nnleteuiuie. Minada la iliscipnna, artesanos todos los valores ‹ie la jerar-quía, contra¡›uestos .il *k* ueulo, ir*v* nan de tardar en sucuinuir a su propia ciescoinposicion. ¿Qué le quemara entonces a la uictatíura? 6i la resistencia po-pular acelera su proceso y la orgaiiizacion cianiiestina sigue adeiante con resoiucior y con te, ra ‹decision no esrai“a lejana y, cuando er momento ‹ie las decisiones liegue, sean estas tranquilas o vioien paiaura tas, la úitima en los labios de q'uien disponga dé estará disci una masa organizacta y concticiones de oOrar con plinada en unidact de concepción y accion.

Cualquiera que, mediante un golpe de estado, arrojara a los actuales usurpadores y los recmplazara, estaria a poeo andar en una si tuación seme-jante. Estos gobiernos espñreos, por la propia naturaleza de su procedencia, están irremisi blemente perdi dos desde el momento mismo en que usurpaii el poder. El Gobierno es algo así corno un hierro candente que, para iiiane-jarro, requiere sus herramientas y, esas herramientas, sóio las puede dar el l•ueblo. N acta quedará deÍini tivamen te resuelto hasta que el Pue Ólo diga su palabra definitiva y nosotros sabemos cuál ser á la palanca dél 1'ueblo. entre tanto na y que tener buenos nérvios y saber esperar. Que la dictadura esté frenética por “largar el go bierno” es el mejor índice de su Óesast:ie cercano si el Pueblo sabe mantener una voluntad firme y deci dida hasta el fin, como corresponde a esta lucha de voluntades, que es la lid política.

La tragedia de todos los que en estos momentos “ofician” de dirigentes polí ticos de los partidos permi tidos por la

dictadura, es . la consecuencia ne su propia infidelidad al i'ueblo: ver a la clase popular que, cruzada de bra-zos, los observa y espera. Una masa adoctrinada y politizada corno la nuestra no es de las que ceden al engaño o a la concupiscencia. Ella sabe que los cantos de sirena **son siempre anuncios de tragedia y** el Pueblo quiere yesol-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ver su propia tragedia sin la intervención de tales sirenas ya muy conocidas. **POdr3** haber algunos engañados, podrá existir algunos Melones y tránsfugas, pero la masa popular está firme hasta el fin. El Pueblo conoce bien sus objetivos y sabe lo que quiere, como asimismo quiénes son capaces de dárselo. Precisamente el error de los políticos ha sido el de engañ arse a sí mismos, sosteniendo que la acción justicialista era sólo "demagogia de - Perón" sin darse cuenta que la dictadura, al cercenar las conquistas sociales, imponer la tiranía y defraudar al país, ha probado en los hechos precisamente lo contrario.

El Pueblo no duda que los dirigentes pol íticos que acompañaron y die-
ron su respaldo a la dictadura, se confabularon con ésta para explotar lo y escarnecerlo; por eso, ya jamás podrán engañar al Pueblo por m5s que lo intenten. Los que ahora pretenden "trabajar" de peronistas, se manifiestan extranados ante el repudio de la masa, olvidando que, en su hora, ellos res-paldaron las masacres de obreros, los fusilamientos, las presiones y las per-secuciones despiadadas y crueles de los ciudadanos por el delito de no pensar como ellos.

El problema arg.•ntino no puede ser encarado con los conceptos cl/asicos porque se trata de un hecho nuevo en la historia poIítica argentina. Las soluciones a la vista son meras soluciones circunstanciales, carentes de tras-cendencia histórica, en tanto lo permanente es precisamente el proceso his-tórico que los políticos parecen haber olvidado. Los hechos políticos son meras formas transitorias cuando no se apoyan en el quehacer histórico que es el permanente y es el dominante. Nuestro Movimiento es lo permanente y esta dictadura es un episodio reaccionario, circunstancial y transitorio; por eso, nada pueden hacer por sí, sin referirlo a nosotros: "gritan muera Perón, pero, iviva quién?...".

El Pueblo lucha por una sotución permanente y no para salir del paso. mediante un subterfugio político, como anhela la dictadura. Cualquiera otra solución, llevará siempre a males mayores para la República. Si un gobierno fraudulento surgiera de una pseudo elecci6n, estar ía respaldado por una ín-tima minoría de los ciudadanos; i cuando el Pueblo pudiera accionar libre-mente, cuánto durar ía ese gobierno? Por el momento no hay otra solución que la lucha por los medios que el Pueblo tiene, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. A través de esta solución coinciden los intereses del Pueblo, las necesidades de la Nación y el estado anímico de las masas y, cuando estas tres circunstancias coinciden, no hay poder humano que pueda torcer el curso de los acontecimientos. Será dentro de poco o será dentro de mucho, pero serü irremisiblemente.

Cuando el odio y el deseo de venganza que estos insensatos han provo-cado en las masas, salgan a la calle convertidos en fuerza motriz, no habrú tampoco poder que pueda evitar lo irreparable que se está preparancto me-diante la siembra del odio. Mientras la dictadura se descompone, el peronis-mo se compone. El ideal que animó a las masas obreras y peronistas ha dado continuidad en el esfuerzo pero no le ha dado intensidad porque, en la lucha, esa intensidad sólo la puede dar el odio. Nuestro defecto ha sido la falta de odio pero todo lta variado hoy porque la tiranía, con sus procedi-mientos y enormi dailes, nos lo ha dado por toneladas. Estam os listos para iniciar la grande y defini tiva etapa de la consolidación justicialista. Mientras nuestro movimiento se encuentre excluido de las grandes decisiones electora-les no

tenemos otro remedio que seguir accionando tras una solución por la violencia.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

El mantenimiento de una cerrada y absoluta intransigencia con firme voluntad de vencer e inquebrantal le decisión de llevar la lucha adelante, será el único secreto ciel éxito perseguido. El Pueblo no puede ser vencido ni aún por las fuerzas armadas si se decide a poner en acción sus extraor-dinarios poderes naturales. El Flovimiento Peronista ha demostrado en tres elecciones inobjetables que 'contaba con el setenta por ciento del electorado argentino; hoy, no sólo no ha dismin'uído sino que ha aumentado su medi-camento popular porque el desempeno de la dictadura ha sido tan desas-troso que, por contraste, ha hecho resaltar las excelencias del Gobierno Cons-ti tucional.

l'reiite a esta si tuación, la dictadura militar se debate en la impotencia y su úniCo apoyo lo coixsu tude la oligarquia y una parte ne las fuerzas en descoiuposicion. l odos los episodios que se estan pioiiuciencto en estos días en el país, <•stan preparando el epiiobo logico cte un tieseiace irrciueuiaule. Es que, imponer ra aruitrarie¢tao y nacer triunfar la inj usttcia y el Ti"aude, no es tan facil cuando se nene al frente un *P uetilo* dispuesto a cleíenoer xus derechos.

La dictadura, emperiada en destruir lá Constitución Nacional Justicia-lista, que el l'ueblo se tia dado legítnuamente, no tia trepidado en iierogarla ' por un decreto y sancionar otra por el mismo inconstitiicional camino. rara legaiiZar ese ctestino tia reuniiio la Cionstitu den te elegida mediante el fraude y la presion que totios repnuían. Ciuan‹io meiiiaiite un acto ne fuerza se atro-pella la Pionsti tución, no se puede pretender que la que surja de otro acto ne luerZa, pueda ten•.r algún valor. Bastará que otro, en el futuro, poseetlor de esa luerZa, resuelva lo contrario.

4"ambiún la dictadura ha resuelto llamar a elecciones generales para ele-gir un OoDíerno Golxstitucional pero oculta que, en esas elecciones, estará excluída la mayoría c!e1 eiectoracto argeii tino, como asimismo que se ha de-cidirlo a hacer triuniar sus canctidatos pór el irande. será una elección frau-dulenta entre iumorias y neoloriuaciones polí ucas sin arraigo popular. i Cuál *pooz*ia ser el destino tle un Cionierno Constitucional surbicto tte semejante acto electoral?

Como se ve, se trata de fabricar una Constitución y un Gobierno Consti-tucional, mediante procedimientos iuconstitucionales. En la políti'ca, los erro-res cometi dos al comienzo de los acontecimientos difícilmente pueden ser corregidos en todo el curso de su desarrollo; por eso, a menudo los que pro-cedeimal, sucumben víctimas de sus propios malos procedimientos.

Ya con anterioridad, el Movimiento l'eronista dia repudiado toda refor-ma consti tucional que no se realice por los medios constiiucionales indicados en la propia Ciar ta M agria y a ese respecto ha expedido oportunamente la siguiente declaración:

DECLARACION DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

"El Gobierno de Facto que usurpa el poder en la Argentina, se apresta a cam b*iar la Constitución de la República, mediante una farsa electoral. Anuncia que convocará a elecciones para una Asamblea Constituyente, pero omite decic que en esos comicios quedará excluida, por decisión tiránica de su voluntad, la fuerZa política en que militan las tres cuartas partes del Pueblo Argentino. Pretende así, consumar el fraude más vergonzoso de toda la historia política del país.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

"Por boca de dirigentes como los señores Balbln y Zavala **OrtiE,** algm-nog partidos minoritarios han anunciado que secundarán incondicionalmente l8 maniobra. Dirigentes de otros partidos, también minoritarios como el del, seiior Solano Lima, han declarado en cambio que reclamarán se decrete la abstención de sus agrupaciones, por la insanable nulidad de una reforma de la Consti tución efectuada bajo las restricciones antidemocrá ticas que la dic-tadura militar pretende imponer a la soberanía popular. Portavoces de otras agrupaciones polí ticas, igualmente minori tarias aunque de mayor volumen que las anteriores, como los señores Frondi zi y Itodríguez Araya, han soste-nido la ilicitud de la ingerehcia de los gobiernos de tacto en la existencia y desenvolvimiento de los parti dos políticos y su absoluta carencia de facul-tades para derogar la ConstituciÓn o introducir, válidameíite, reformas. Han afirmatlo **en Íorma** expresa, que es de la esencia del sistema democrá tico de gobierno que toda reforma se opere bajo la égida de gobiernos de jure y con los procedimientos, normas } prescripciones serialados por la propia Carta Magna.

fl las agrupaciones minoritarias referidas, a pesar de tan enfáticas ma-nifestaciones, se prestaran, cómplicemente, al crióen de fraude político y Alta Traición que se proyecta, sus propias palabras les juzgarán ante el Pueblo, ante la historia y ante la posteridad. Será la conducta que asuman y no las fáciles declamaciones que profieran, lo que testimoniará por ellas ante el presente y el porvenir. Los días venrderos continuarán mostrando a la con-ciencia de los pueblos libres y trabajadores de la l'atria, de América y del mundo, cuúl es la sinceridad de las convicciones democráticas de esos partidos que dicen prolesarlas.

"kntre tanto, el Movimiento Peronista, que agrupa cuando menos el se-
tenta por ciento ne la ;ciu‹ladanía argentina, como lo demostró en comicios ejemplares, reconocidos por siinpatizantes, neutrales y adversarios, permanece declarado "íuera de la ley" por el Regimen, como único y desesperado ex-pediente para amordazar y torcer la libre voluntad de la Nación. Sobre esa base deleznable, que m uestra vívi damente la entraña "democrática" de la Tiranía y sus paniaguados, se pretende efectuar la parodia eleccionaria, ins-taurar la Asam blea 'Cionstituyente y cambiar la Gonsti tución Nacional.

"Ya no se trata ne los atr•pe11os salvajemente perpetrados contra la li-bertad, la vida, los derechos y el honor de los cientos de miles de argen ti-nos. No se trata ya de una medi da persecutoria más, en la inicua lista de crímenes de lesa humanidad cometidos por la Tiranía. Atentados que han ido desde el genocidio hasta el robo a mano armada, la prisión cobarde y vejaminosa de mujeres, que no conociÓ jamás la historia del país, la pri-sión y las torturas, los juzgamientos por comisiones especiales, la confiscación de bienes, el ostracismo, el asalto al. derecho internacional, la difamación, lo's fusilamientos de prisióneros, la desorganización social y económica de los trabajadores, la abolición de sus conquistas, el desmantelamiento de la in-dustria nacional, la recolonización del país, etc. Medidas que han colocado a nuestro país, ante la conciencia unánime de tos pueblos de América, en el nivel y en el "status" de una cafreria.

Se **trata** ahora de consumar un inicuo atentado contra la Carta hfagna, para borrar de su texto los "Derechos del Trabajador" y las cláusulas que nacionalizaron los servicios, el su bsuelo y el petróleo, para retornar a la explotación de los obreros

. y servir a la potencia colonialista cuyos intereses atiende, obsecuentemente, la Tirania.

"Para lograr este obscuro designio recurre al método típico de las oligarquías fraudulentax: la farsa electoral. Mucho más absurda y vergonzosa

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

que las tradicionales, desde que las antiguas oligarquías que padeció la Re-pública, si bien reeurrieron a la trampa de burlar la voluntad popular, nun-ca llegaron a la ignominia de poner "fuera de ley" a los partidos rivales, ni pretendieron el escarnio de sustituir por tal via la Constitución de la N ación. "El Movimiento Peronista, hogar cívico de müs de doce millones de ar-gentinos, ahora más glorioso en la persecución, el exilio y el inartirio que ayer en el Gobierno c¡ue ocupó por decisiÓn de la voluntad popular, denuncia a la faz de la Rep úblicа y de Amèrica, esta maniobra incalilicable. "Declara solemnemente que el Pueblo Argentincr no reconocerá validez alguna a la pretendida reforma consti tucional. El papel que salga de esa Asarn blea bastarda y traudulen ta, no sera jamás la Constitución de los ar-geiltinos. La Constitu ciÓn Nacional de la República es seguirá siendo, la que sancionada en 1953 obtuvo posteriores reformas legítimas hastá Culminar en la histórica Reforma de 1949, sancionada y reformada, en cada una de sus etapas, conforme a las exigencias de la propia Cárta Magna y jurada, libre-mente, por los pueblos.

"Al hacer esta solemne impugnación, el Movimiento Peroiyista declara que, ya sea en la contienda franca de la vida civil o en la lucha clandestina a que le obliga la Tiranía, librará, indeclinablemente, las batallas que :fuesen necesarias hasta obtener la restauración constitucional. Continuará bregando por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la N ación que ha jurado su decisión irrevocable de ser "socialmente justa, económicamente libre y polí-ticamente soberana".

Abril de 1957.

La "Declaración del Movimiento Peronista" que antecede, previa a las elecciones de Consti tuyentes del ?8 de j ulio de l9ú7, demuestra que el fraude escandaloso realizado en ésas elecciones no era un secreto para nadie.

t'i1 fraude de la dictadura se ha consumado en todas los formas, pero la trampa se ha intensiÍicado en lo que se refiere a la comunicación ne los resultados. Es así que aún hoy, no se conocen a ciencia cierta cuáles han sido los verdaderos resultados de ese inaudito acto electoral.

Sin embargo, no es difícil hacer números al respecto, porque los datos sobre Iós que se trabaja son, de una u otra manera, conocidos por los que tios dedicamos a la política. Se comienza por los padrones: en ellos íaltan ***kOi*** lo menos **dos m:Hones** de inscriptos, que han sido borrados del anterior padrón electoral, de acuerdo con los registros del Partido Peroni.sta, secuestra-dos por la dictadura. Hay **'dos uniones** de ciudadanos que se negaron a vo-tar, de acuerdo con la orden imparti da por el Comando 4uperior Peronista. Los votos en blanco llegaron a dos millones novecientos mil sufragios, de acuerdo con los datos reales que fueron Jos primeros que se dieron. kl diario "Democracia", en po-der de la dictadura, cometió la torpeza de dar las ciÍraS exactas, contrariando la orden de Aramburu de no publicar cifras, por lo 'Que se suspendió ppr trein ta días al Secretario General del diario, sei'ior Héctor /Huperman.

En resumen tendremos:

Suprimidos del Padrón por Peronistas ..... Abstenciones Votos en blanco -	**Total sufragios** Peronistas ...

, - - - -

2. 000. 000
C.000. OOO
2. 900. 000

6. 900. 000

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

De los votos atribuídos a Frondizi (1.845.ú46) para nadie es un secreto que, por lo menos un millón y medio corresponden al Peronismo que impo-sibili tado de hacer llegar sus comunicaciones a todos sus afiliados y merced él la camparia confusioriista del Gobierno y de Frondizi mismo, pueden haber sido inducidos por error.

Si nos atenemos a estos ir.dicios fefiacientes podemos asegurar que el Movimiento Peronista, lejos de disminuir con la persecución dictatorial, tia aumentado extraordinariamente el número de sus adlierentes.

Debemos hacer notar ' que los cálculos nuestros son los racionales, sin exagerar en nada los números, desde que nada se puede saber a ciencia cierta debido a la ocultaciÓn ma,nifiesta de la dictadura que, en la compilaciÓn de los datos y guarismos electorales, tia procedido de la manera más ignominio-sa, al punto de transformar los Verctaderos resultados sin lograr, en cambio, ocultar una realidad por todos conocida.

Para significar, de una manera sintética, los procedimientos puestos en práctica en esta fraudulenta elección, bastaría con ctecir que en ningún mo-mento del escrutinio se pudo saber cuáles habían sido en realidad los resul-tados definitivos. En los propios cómpu tos que la dictadura comunicó resul- ‘ taron sobrando casi en millón de votos sobre los inscriptos ,en total en el Registro Electoral de la República. Ello unido a que se ha comprobado la destrucción de votos en blanco, de los que se encontraron gran cantidad que documentaron los diarios, que se dian ocultado los votos anulados, observa-dos e impugnados y que se lla presionado al electorado en los comicios para eliminar a los que deoían votar en blanco, de acuerdo con las instrucciones del Movimiento Peronista.

"todo esto nos hace pensar que tales elecciones han sido inlamemente fraudulentas y que en el fu turo el fraude será aún de mayores proporcio-nes, para el caso que se realizaran elecciones generales..

Este es el p unto de partiría que lremos tenido para fijar nuestra con-ducta írente a las intenciones de la dictactura y para estat›1ecer de una ma-nera determinante una conducta ajustafi a a la necesidad de mantener una línea de absolu ta intransigencia, a 2in de no dar apariencias de legaiidad a una elección que todos saDemos que será fraudulenta.

En cuanto a la Asam blea Consti tuyente que se encuentra reunida para realizar una parodia de reforma consti tucionai, en condiciones absolutamen-te inconstitucionales, por ser absolu tamente espúrea por su procedencia frau-dulenta y por violar expresamente las propias cláusulas de la Carta Magna que inten ta modificar, no puede ser tomada en serio por el Pueblo. Nos-otros sabemos que los argentinos no quieren otra Constitución que la Jus-ticialista de 1949 y cuando llegue la ocasión ha de ser puesta en vigencia por ser la única 1eg:il y consti tucionalmente reformada.

Siendo mayoritario el Movimiento Peronista y habiendo sido repudiada la Convención Consti tuden te por el Particlo Radical Intransigente y por otras fuerzas minoritarias del país, tqué valor pueden tener sus decisiones?

La clictadura se en.cuentra en una falsa situación polí tica general. Cuan-do la situación política general es falsa, todos los éxitos políticos circunstan-ciales y locales se anulan. Por eso, el “gobierno privisional” de la dictadura va a tumbos de fracaso en fracaso.

El único respaldo de la dictadura está representado por las fuerzas ar-madas, suble*adas contra el Pueblo y en plena descomposición. Los partidos políticos de la , minoría que inicialmente la apoyaron, se encuentran hoy en la lrás absoluta **oposición,** habiéndose produci do una rara unanimidád en **contra**

de la tiranía.

t59

El terror impuesto por la dictadura, mediante el empleo de los métodos persecutorios más despiadados ha hecho que su autoridad haya desaparecido y su poder se haya perdido ya que, el r der, es corno la riqueza: si se de-rrocha, poco tarde en desaparecer. Ya el Pucblo ha perdido ese temor y las aberraciones más inverosímiles se producen en la deso1›ediencia de todos a un gobierno que lta dejado ‹le serlo en los hechos.

LI Movimiento Peronista, constituído por la mayoría del Pueblo Argen-tino, representa una masa adoctrinada y disciplinado que, al ser declarado fuera de la ley, se constituyó en una inmensa organización 'Clandestina que declaró y comenzó a realizar la iesistenc)a civil, en una guerra sin cuartel y sin descanso contra la dictadura. Mediante ello, el país ha sidÓ insurreccio-nado totalmente y, las consecuencias, se notan todos los días en toda la Re-pú blica, mediante los actos de sabotaje organizados colectivamente, el boicot, la perturbación, la provocación, la intiini daciÓn, los paros, el trabajo a des-gano, etc., hasta 11eg.ir a -las formas mas simples pero más nuuiet osas de la murmuración, la protesca organizada e individual, los panfletos, los rumo-res, etc., creando un clima irrespirable y una situación caútica.

La dictadura a su vez, sometida a toda clase de disensiones no atina a gobernar, porque los problemas internos son tales que le insumen todo su tiempo en las intrigas y reyertas palaciegas. Al caos económico se agrega la anarquía social. La iuerza, que es su único sostün, se p iidre ace1erada‘mente corto consecuencia de la pérdida de la disciplina y las luchas de predominio entre el ejercito y la marina, tenazmen te opuestos y prontos a largarse el uno contra el otro. Sin apoyo popular, desprestigiada ante todos, ignorante e impotente, la dictadura marcha ciegamente hacia su propio desastre. Para evi tar lo, hace actuar a bandas armadas que bajo el nombre de “Coman‹los Civiles Revolucionarios” (gorilas) no deja atropello por cometer, ixi fechoría por hacer, arrojando stibre la dictadura un mayor desprest;igio aún, Agrega-do a todo esto, en tanto la dictadura se descompone, la resistencia se in tei-sifica y se extiende ¡tor todo el país, cundiendo la insurrecciÓn en todas partes. Mientras una guerra sorda levanta todos los días nuevas fuerzas y arma nuevas resistencias en todas partes.

Las fuerzas polí ticas actu antes en esta di fícil situación se reducen al mé-todo clásico de busc*r vo tos, recurriendo al fácil expediente de “hacer el amor” a los peronistas en la esperanza de conquistar sus sufragios, pero los resultados de tal empeiio no corresponden al esfuerzo. Los nuevos pártidos nacidos en este caos político, responden a las aventuradas inclinaciones de al›gunos dirigentes peronistas que creen que, por serlo, podrán arrastrar votos de esa tendencia hacia sus “tiendas de campana” apresuradamente levanta-das en el desierto, sin percatarse de que, si no representaron nada dentro del peronismo de los buenos tiempos, ahora menos pueden representar en el papel de trinsfugas o traidores.

Algunos generales, como Bengoa, han perdido ya la posibilidad con que creyeron contar de producir un golpe de estado y apoderarse del gobierno, porque el Pueblo los ha descartado y negado su apoyo, a pesar de que in-vocan, como los demás polí ticos, el “apoyo de Perón”.

Si un milagro no se produce, es muy posible que el

tiempo, trabajando para' el Peronismo, termine su obra y la dictadura caiga aniquilada, más pox sus errores y horrores, que por lo que ha}'an hecho sus enemigos por lograrlo. Es muy probable que un día, iinprevistamerrte, se derruin be y el gobierno caiga en otras manos, que no seguirá mejor suerte que la dictadura. Si eso no se produce, la inmensa masa peronista, hoy purificada y reforzada, seguirá

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

su plan de acción. La insurrección se intensificará y se extenderá e inten-**sİfİcará** la organización clan destina de manera de ir incidiendu cada día en mayor medida en el desgaste, precursor del aniquilamiento esperado.

En ese momento, el panorama de la Argentina puede llegar a ser tremen-damente dram ático, pues, la siembra del odio que ha hecho la dictadura, ha acumulaûo un deseo de venganza y nada detendrá las terribles reprcsalias que desencadenará el Pueblo, qiie nadie podrá evi tar, sin peligro de verse tambićn arrollado por la luria popular.

2.— LA ACTITUD T'ERONISTA.

La clictadura, en su disimulado designio de retrotraer la República a la época del colonialisms y el fraude electoral, mediante el cual lo defendían y ar yaban, no ha trepidado in ìorzar todas las situaciones para anular toda posible participación del Pueblo en e{ manejo de la cosa pública. El Justi-cialismo, así como capitalizó económicamente al Pueblo, políticamente lo llevó, por primera vez en la historia argentina, a1 Golaier no. La reacción ha procerlido, por oposición, a pauperiiar las masas populares y a barrer todo vestigio popular de las instituciones de la República.

Para lograr su inicuo objetivo, la dictadura ha utilizado a los viejos po-líticos de la/ oligarqu ía y a los elementos reaccionarios del clero y las fticrzas armadas, paiásitos que, ‹lesde el Gobiërno o las insti tuciones civiles de tòdo orden, han obrado por intervenciones arbitrarias, a íin cłe eliminar toda intervención r pular, entronizando en cambio a las fuerzas pretorianas de la ocupación, a los ,oligarcas y a los “cipayos” que sieinpre sirvieron incon-dicionalmente a los fines de la recolonización del país.

El clcsplazamiento del Pueblo ha sirlo el objetivo básico de la usurpación del poder. Por eso la sail a más feroz de la clictadura ha estarlo dirigirla a toclas las instituciones populares, se llamen ćstas Partido Majoritario, Fun-‹Jación Eva Perún, Instituciones Justicialistas, Centrales Obreras o Sindicatos de Trabajarlores. Si, en c1 Gobierno Constitutional, las dos terceras partes del Poder Legislativo estaban representadas por trabajadores manuales e in-telcctuales y si los Poderes Ejecutivo y Judicial tent an representantes directos del Pueblo, en la actualidad, no queda un solo horpbre de extracción popular en 'las instituciones argentinas.

En cambio, todos los dirigentes de procedencia popular o han sido ma-sacrados en las acciones punitivas realizadas por la dictadura o han sido fu-silados o permanecen en las cárceles, donde muchos han siclo vilmcnte ase-sinaclos. Durante estos dos años ne vergüenza nacional pasaron por las cár-celes aryentinas más de un medio millón die personas, muchas de las cuales l·levan en la actua1id.3d más de Clos años de encierro sin que .medie causa ni proceso, En esto, como en todo, la dictadura ha simulado y mentido sin mv dicla, cuando afirmaba que no quedaban itetenidos sin proceso porque nos-otros sabíamos que mi11ár*s de hombres y mm jeres del Pueblo se encontrafian en las erg3stulas policiales “a disposición del Poder Ejecu tivo”, es decir, en el airc.

Para nosotros no ha sido nuevo el proceclimiento y la falsedad de los reaccionarios que, ayti datlos clesile el extranjero, usurparon el r *•r t1e1 Pue-blo. Esa ha **SldO CăSi**]ß **IltStoria** argentina desde los aI bores de la organiza-

ción nacional c,ue situiú a nuestro indêpendencia de España en 181G. Más de un siglo dc e*:plotación y doininación colonial han dejacto un dolor oculto en el aLna de la coinunitlad argentina y un senti do de rcbelión libertaria

en ìas masas populares. El Justicalismo, intérprete de esos sentimientos, con la Independencia Económica, la Justicia Social y la Soberanía Nacional, ha-bía terminado con la expoliación foránea y la injusticia, servi das siempre por una oligarquía obsecuente con los amos foráneos pero tiránica con el Pueblo. Las fuerzas reaccionarias de ocupación encarnan en la Argentina IOS tres poderes ocultos de la revolución reaccionaria que, normalmente sim ulan un antagonismo que no existe cuando llega la ocasión de actuar en perfecta coordinación. Elias han trabajado en la reacci6n argentina coordinadas por la "Unión Democrá tica", contubernio ideológicamente anacrónico que llegó a poner en una misma trinchera a comunistas y conservadores, masones y ca-tólicos, socialistas y religiosos, todos aliados contra el Pueblo, para servir los oscuros intereses movi dos desde las "Grandes Internacionales" foráneas que tratán de manejar lo espiritual, lo económico y lo político a "control remoto". Esta conspiración reaccionaria del parasi tismo político internacional que, por antonomasia ei enemiga del Pueblo, ha impuesto una vez más sus fuerzas y su injusticia y, el Pueblo, ha sido desplazado por la arbitrariedad. Doc-trinariamen te hemos triunfado despertando en la masa popular una verdad que hemos dejado escri ta y realizada.

Ahora le falta triunfar al Pueblo. Difícilmente una revolución y una refor-ma como las que nosotros hemos realizado pueden consolidarse en una sola generación y todo lo hemos previsto pensando en ello. Si nuestras, realiza-ciones han sido grandes por lo que hemos hecho en los diez años . de Go-bierno Constitucional, lo es mucho mayor por lo que hemos enseñado a hacer y muchos millones de peronistas estàn en la lucha para asegurar el porvenir. Nuestros enemigos, nos combaten pero nos obedecen, nos atacan, pero hacen lo que nosotros decimos.

Por eso, sostenemos que, en la condición de "país ocupado" bajo la fé-
ml a de la dictadura, los métodos de la liberación que propugnamos corres-ponden a la única manera de enfrentar y combatir a la ignominia. Así, ya en el mes de julio de 1956, el Comando Superior Peronista, impartió las si-guientes directivas para la lucha:

DIRECTIVES GENERATES PATA TODOS LOS PERONISTAS

1.– **OBJETIVOS:**

El Justicialismo es una **revolución social. En** diez años de realidades, su doctrina y su mística, han demostrado los objetivos que se alcanzaron y los caminos que hay que recorrer para lograrlos.

hemos cometido el error de creer que una revoluci6n social podría iea-lizarse incruentamente. La reacción nos ha demostrado que' estábanios' equi-vocados y hemos pagado un caro precio por nuestro humanitarismo.

El motín militar y la dictadura que siguieron a esa etapa justicialista es un nuevo incidence de iiuestra lucha; lo permanente es nuestra revolu-ción. Este lapso de la tiranía era lo iiidicado para salvar a la revolución justicialista, después de ese error inicial que cometimos nosotros; era lo único que podría darle vigor, extenderla y purificarla. Es una "poda" que nos de-volverä la dinámica revolucionaria.

Es tambićn la úriica manera de salvar este error. cometi do en nombre de un sentimiento humano que-, los mismos por él favoreci dos, han desmen-tido con la saña mús fcroz en la

desposesión, las persecuciones más inicuas,
los asesinatos más crueles, las masacres de trabajadores y el fusilamiento más canallesco que conoce la historia del **país.**

14?

Por eso, **los trabajadores argentinos y los peronistas** que se unen en la doctrina justicialista, ante el fracaso de las formas incruentas ensayadas, de-bemos prepararnos para las consecuencias de luchar por una **révolución social** de proporciones **definitivas** destinada a realizar sus objetivos mediante la lucha activa hasta el total desarme de la reacción y su extinción absolu ta.

El Pueblo Arg'entir'o ha presenciado los métodos de la reacci6n: la ruina progresiva clel proletariado argentino: el robo de sus bienes en li s sindicatos y en la Confederación del T rabajo, la muerte de millares de trabajadores masacrados por los "gorilas", el fusilamiento de inocentes y de prisioneros indefensos y los sá dicos asesinato3 en las prisiones y los campos de concentra-ción. Todo esto' nos est‹n mostrando el camino de esta lucha que nuestros enemigos han desencaclenado. La decadencia galopante de nuestra produc-ción, incl ustria y comercio, como la inflación provocada y la caída vertigi-nosa del nivel de vida del pueblo, son muestras elocuentes del camino que seguimos tras esta horda de asaltantes, ladrones, asesinos y traidores que usur-pan el poder.

A nosotros ya no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar espiritualmente decididos y prepararnos minuciosamente para la acci6n: **la revolución social.** Debemos organizarnos en la clandestinidad por el sistema celular y desde allí desenca-denar, cuando sea oportuno, todo el peso de nuestro extraordinario . poder. Será a corto plazo si todos se unen detrás .de la bandera justicialista y cum-plen con el deber de la hora cuando se lance la acci6n. Si no, será a largo plazo pero, de todas maneras, será.

Debemos vengar a nuestros hermanos asesinados en todo el territorio de la República. Debemos vindicar los miles de compañeros aprisionados y es-carnecidos por la reacción. Debemos volver a los trabajadores dignificados y reivindicados. Debemos reimplantar los **'derechos** del **trabajador"** y la **Cons-titución Justicialista** que estos traidores han pretendido derogar en estos días negros ‹jue vive la Repi'ib1ica.

Que el recuerdo de nuestros muertos nos iinpulse al cumplimiento de nuestro deber solidario. Que la memoria de Eva Perón, profanada por los sicarios de la tiranía, dé a nuestras mujeres el valor necesario para luchar. Que nadie falte en la hora decisiva y que cada uno sepa lo que debe hacer.

Esa es la tarea a preparar ahora y hasta el triunfo.

2.— **MISION:**

Es conveniente aprovechar esta situación de fuerza para salir de ella me-diante la fuerza misma -o, en su defecto, por la acción política, para instau-rar el estado justicialista integral. Ello impone:

a) Luchar con la tiranía iñediante la **resistencia civil** para desgastarla, entre tan to se organizan nuestras fuerzas en la clandestini dad, para luego proceder a la paralización del país y a la toma del poder en cu alquier forma, incluso provocando el caos.

b) Previniendo todos los casos, por si lo anterior no pudiese realizarse, mantener las organizaciones de nuestra masa

cada día con más cohe-sión y perfección org‹anica para qúe, median te su persistente acción política, se rueda llegar al Go'bierno y desde allí accionar hacia nues-tros verdacleros objetivos.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

3.— **DIRECTIVAS GENERALES’**

-”“ ’- mn

No me había equivocado al confiar en el instinto y el sentido político de las masas: ellas han superado a sus dirigentes, han señalado el camino y, sin su voluntad, ninguna acción es posible. Las masas en ningún momento fueron vencidas ni atemori zadas, los incapaces y los traidores hicieron posible la caída. Los dirigentes no estuvimos en muchÔs casos a la altura de mestra misión; por eso siendo esta hora de decisiones, los dirigentes deben surgir es-pontáneamente de la masa y su autoridad se afirmar5 en los hechos mismos. La prisión de los antiguos dirigentes no debe representar una dificultad, pues miles de hombres han de surgir para reemrlazarlos.

Es menester que los dirigentes interpreten a la masa y se dediquen a servirla y no a servirse de ella con fines personales. Tales dirigentes deben ser observados y apartados. Los cambios de nombre, los nuevos parti dos, el acer-camiento a pretendi dos candillos alejados o a los militares de moda, son in-admisibles y los que intervengan en ello deben ser expulsaclos del movimien-to por traidores.

La posición del Movimiento es clara: estamos en apuesto para resolver a su hora. **Nosotros debemos mantener la** unidad partidaria **en la organización**

“ **clandestina y la unidad doctrinaria en la acción.** Ningún peronista, por iii-guna causa, ruede servir a los intereses polí ticos de ningún caudillo. En el caso rIe elecciones, si el Partido Peronista es declarado fuera de la ley', será un orgullo para todos los peronistas votar **en blanco** en una boleta que diga: “ASESINOS”.

La canalla dictatorial no tiene salida en esta directi6n si el Peronismo se mantiene firme, porque no puede ser solución polí tica la convocatoria del treinta por cicnto del electorado, mientras el setenta por ciento del Puelalo es declarado fuera de la ley. Cualquier elección er; este sentido no hará sino comprobar su orfandad.

Debe mantenerse una línea de absoluta intransigencia. No debemos ser-vir intereses políticos de nadie y menos favorecer las ambiciones personales de caudillos, se llamen como se llamen y ofrezcan lo que ofrezcan, que sabemos que es mentira. Nuestro fin no es político sino social, la polí tica es sólo un medio. **“Que todos** sean artíiices **del destino común, pero ninguno instrumen-to de la ambición de nadie”.**

Las autoridades partidarias surgidas en la organiZaci6n clandestina, deben dirigir la acción orgánica y conducir la masa, pero no deben y no pueden jugar una decisión par tidaria fuera de la línea política trazada, sin acuerdo con el resto del Movimiento que tiene su jefe. La tiranía reaccionaria busca destruir nuestras fuerzas por la disociación y el divisionismo. Los dirigentes que pretenden formar nuevo partido estan entendi dos con la canalla dictato-rial lo mismo que las sirenas que pretenden cantarles a los Peronistas cantos de adulación, cuando ellas han estado apoyando a la tiianía que nos asesinó a iansalva en las calles, masa_ ró a los obreros y íusiló a millares de inocen-tes por el deli to de no pensar como ellos. i Cómo un peronista podría votar por un caudillo polí tico de la “Junta Consultiva” que resolvió encubierta-mente todos los crímenes de la tirania7

Es necesario mantener organizado cl Movimiento median.te la unidad in-destructible de las fuerzas reronistas que lo forman. Cada peronista debe mantener contacto con las organiNaciones existentes u organizar su célula para conectarse a las otras o a los organismos partidarios de la organiza ción clandestina. Cada hombre o mujer peronista debe sentirse un dirigente y

lHchar como tal manteniendo la disciplina partidaria y orientándose en la palabra y la acción de los dirigentes superiores que mantienen contacto con las demás fuerzas del Movimiento. Nadie que sea peronista debe permanecer aislado y debe agotar todos los medios para unirse al Movimiento. Si no lo Consiguiera, él mismo debe constituirse en dirigente y organizar a su alrede-dor a los más decididos y emprendedores.

Toda la acción de esta hora debe recaer en la organizaci6n del Movimien-to en la clandestinidad y en el perfeccionamiento ble los organismos ya exis-tentes en todo el país. Es suficiente por ahora realizar la resistencia civil y mantener la cohesión partidaria con profundo sentido peronista. La hora de las decisiones debe encontrar a cada uno en su puesto y nadie que no sea un cobarde puede desertar de esa acci6n.

UNIDOS VENCEREMOS

En la acción política no debe existir ningún apuro, es menester mante-ner firme a las organizaciones de cualquier tipo que existan, unidas e infor-madas; siempre habrá tiempo para tomar decisiones. Luchamos por una causa y no por un candidato. La causa debe apasionarnos, los candidatos deben des-preocuparnos. Nuestro candidato no puede ser sino un peronista, que será el único que puede servir a nuestros Objetivos y misión. Trabajar incansa-blemente por la causa común es la misión de cada peronista en esta hora de prueba: cada CASA debe ser una UN IDAD BASICA SECRETA y cada peronista un jefe y un vigía del Movimiento.

La clase trabajadora en los sucesos pasados ha puesto en evidencia que posee una clara conciencia de su gravi tación polí tica. Sin mayor experiencia en la acción demostró sorprenclente unidad políticosindical, forjada exclusiva-mente mediante la Doctrina Justicalista, demostrando también que las masas de traba jadores han superadó el ambi to de sus problemas intrínsecos para inter venir cnérgicamente en la realización de sus propios destinos.

Es imprescindible la reestructuración de los cuadros dirigentes sobre la base de una estrecha unión con el resto del Movimiento poniendo al frente hombres capaces y enürgicos. En este momento se necesitan dirigentes audaces y valientes que enfrenten a la tiranía con las verdades del peronismo. Es necesario que las organizaciones clandestinas se perfeccionen en alto grado para enfrentar los trabajos a que estamos abocados en la lucha que se ave-cina, en la que los trabajadores tendrán el peso de la acción m/ss importante. Es necesario que dirigentes y trabajadores se convenzan que estamos em-peñados en una lucha decisiva para evitar la vuelta a la explotación y la esclavi tud, y que en esas condiciones se impone una conducta valiente, enér-gica y decidida. La revolución social impone esfuerzos y sacrificios que sólo se superan con una voluntad enérgica y perseverante. Es menester no dar tregua a la tiran ía y dar a la resistencia civil la mayor intensi dad y exten-sión. Sin esta preparación, la revolución social no podrá realizarse a corto plazo. La canalla dictatorial sólo caerá por este medio, luego hay que incre-mentarlo cada día.

Siendo la finalidad básica la revolución social justicialista, los demás ob-jetivos deben subordinarse a esa finalidad. La conducta de cada peronista y en especial de cada trabajador, estará fij ada en lo que pueda hacer, en cada momento, para derribar a la tira'nía e imponer el justicialismo. Prepararse para explotar el éxito es la tarea de la organización. Es necesario que mn diante esa organización, cada hombre tenga su misión personal en la tarea común de aplastar definitivamente a la reacción por todos los medios.

COMANDO SUPERI£IR PERONISTA'

Estas directivas siguen teniendo hoy absolu ta actualidad porque la si-tuación no ha variado. Frente al ignominioso cuadro de falsedad y mala fe puesto en evidencia en todas las acciones de la dictadura no queda otro ca-mino. Es eviden te hoy que la dictadura hará el fraude electoral o simulará un golpe de estado para asegurar el continuismo y tren te a ello, iqu é puede esperar la ciudadanía de las anunciadas elecciones de febrero? Si las fuerzas peronistas formaban partido o se agregaran a las que simulan la oposición, sólo habrían sumado el escarnio al error porque la dictadura, mediante la trampa electoral, aparecería como victoriosa y nosotros, inconscientemente, habríamos concu rrido a legali zar ese frau de. Concurrir a cual quier elección convocada por la dictadura, es complicarse en un acto ilegí timo en perjuicio del Pueblo, dando apariencias de legalidad a una elección frau dulenta.

El Comando Superior Peronista en sus directivas generales, lta estable-cido una misión y ha indicado una conducta para cumplirla. Para nosotros, la si tuación no ha variado y la elección de convencionales lo comprueba. Tampoco las elecciones de febrero la podrán cambiar. Podría la dictadura llamar a elecciones y constituir un gobierno continuista, sin que nosotros de-biéramos, por ello, modificar nuestros planes ni alterar las acciones previstas en las mencionadas directivas.

Anhelam os soluciones populares y ninguna circunstancia puede hacernos pensar que ellas sean posibles en el actual estado de cosas bajo el dominio de la tiranía militar. El "gorilismo" hará el frau de o apelará a la fuerza; no queda otro recurso que la "resistencia" para enfrentarlos. Una posición de absolu ta intransigencia es la única decisión compatible con la si tuación actual.

Entablada la lucha de voluntades entre el Pueblo y la tiranía, sólo la resistencia en la acción, puede conducirnos a su total aniquilamiento. Cual-quier forma de transacción con las fuerzas impopulares de la antipatria, sean del sector que sean, es una desviación incompatible que nos aleja de la mi-sión que nos hemos impuesto. En esta "era de hipocresía" sólo el aniquila-miento de la dictadura podrá restituir al Pueblo lo que se le ha quitado y sólo por la desaparici6n y extinción total de su poder, se podrá garantizar al Pueblo un fu turo digno, seguro y venturoso.

Para alcanzar tal objetivo no queda otro recurso que la lucha en todos los terrenos con firme voluntad de vencer y decisi6n inquebrantable de no abandonar la lucha sin haberlo conseguido.

El Movimiento Peronista está decidido a seguir la lucha hasta coronar con éxito sus objeti vos. Nada ni nadie puede hacernos variar esta acti tud porque ello sería claudicar en la causa del Pueblo que defendernos. No te-nemos duda y nadie puede discutir el triunfo de nuestra doctrina que, si ha sido obstaculizada por las fuerzas bru tas y los privilegios, ha sido impuesta por la verdad y la razón del Pueblo Argentino. Las banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Nacional, enarboladas por nosotros, están triunfantes y nadie podrá ya arriarlas en el porvenir.

Por esoi las órdenes impartidas al Movimiento Peronista establecen, den-tro de las "Directivas Generales para todos los Peronistas", las siguien ter for-mas de ejecución:

Compañeros Peronistas:

"UNIDOS VENCEREMOS". Nuestro movimiento no puede ser destruído por la fuerza o el fraude, si mantiene la resistencia insurreccional y extiende

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

e intensifica su organización. En la lucha de voluntades triunfa el que sea capaz de mantener una voluntad firme y decidida hasta el fin.

La tiranía, fracasada y sin ideales, se dcsintegra debatiéndose en la des-Composición y la anarquía. Las únicas fuerzas unidas por una causa y un ideal son las del Pueblo. Estos dos procesos avanzarán sin detenerse. Es menester esperar el momento oportuno para accionar. Entre tanto, la resistencia por todos los medios, en todo momento y lugar, debe ser la norma.

La Dictadura hará el fraude o tentar5 perpetuarse mediante la simuIa-ción de un golpe de estado. Frente a eso, sólo nos qiieda el camino de la in-surrección para enfrentarla. La SALIDA **VIOLENTA** es, pues, la **UN ICA SA-LIDA.** Toda acción política es contraproducente y confusionista. Nada se con-segui rá, si antes, no se aniquila a la canalla dictatorial y se dispersan sus fuerzas.

La conducta de absoluta intransigencia es la i'tnica compatible con la mi-sión que nos hemos impuesto y los objetivos de nuestra causa. Los que, con cualquier argumento, pretenden apartar nos de ella, son traidores solapada-mente al servicio de iñ Tiranía. No menos traidores son los dirigentes que, en estos momentos, buscan dividir nuestras fuerzas mediante la formación de partidos neoperonistas o los que trabajan por amarnos al carro de nuestros enemigos políticos, que, insidiosamente, simulan una r sición a la dictadura.

Nuestra conducta es clara: resistencia, organización y preparación para)a acción decisiva. Con:ribuir, mediante esa resistencia, al desgaste y putrefac-ción de la canalla dictatorial. Cada día que pase, la soIuci6n se acercará, si sabemos accionar en forma de ir cercando al enemigo para aniquilar lo cuando la ocasión se presente. Hay que minar sus fuerzas y preparar a nuestros hom-bres para someterlas y reem plazarlas.

La acción gremial debe continuar su eficaz acción de perturbación y pre-parar la paralización total. La acción **insurreccional** debe cooperar con las • fuerzas gremiales, organizar la revuelta y estar listas para accionar con deci-sión y heroísmo.

Todo llegará a su hora. El patriotismo del Pueblo trabaja incansable-mente para lograrlo. **£1 año 1957 debe ser** la **tumba de los tiranos.**

19 de octubre de **1957.**

3.— LA TECNICA DE NUESTRA REVOLUCION

Hemos planteado el desbarajuste político a que la dictadura ha llevado al pals pero, al hacerlo, no hemos tenido la intención de mentar sólo un determi-nado número ' de errores e infamias cometidos por estos nuevos sá trapas que azotan a un Pueblo digno de mejor suerte, sino también sacar conclusiones para nuestra futura acción en la tarea de la liberación de nuestro oprimido" Pueblo.

Siempre he pensado que, en lo institucionál, como en lo biológico, la na-turaleza ha establecido leyes inmutable,s que alcanzan a regir lo uno como lo otro, y que, mucho bien haría el hombre si, en sus creaciones orgánicas, no olvidara la eterna e insuperable sabiduría que la naturaleza ha impreso a todas sus creaciones.

La Naturaleza, encargada de la creación biológica, no ha

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

olvidado que también le incumbe la supresión biológica. Así ha creado un admirable orga-nismo humano, pero, dentro de él ha colocado también el indice de su pro-pia destrucción. Es decir, se ha respetado aquí también 1a ley de selección: se destruye primero lo menos perfecto o lo más débil. En lo institucional su-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

cede algo similar: torla organización lleva en sí misma el germen de la des-trucción. Así como Ram ón y Caja1 encontr* rara lo biológico, que el germen vive laten te en el orp•anismo huniano y cuando éste se dcbili ta por cualquier causa, actúa para provocar la muerte, en las organizaciones institucionales existen raríodos de vigor en los cuales, por distintas causas, no es posible inten-tar su destrucción; en cambio, existen otros de debilidad congént ta o provo-cada, donde la destrucción es la consecuencia misma de su estado.

Así como la tuberculosis existe en el organismo biológico en forma per-manente pero frenada r r el estacto de salu d y fortaleza, puede meterse en el organismo institucional el germen de la insurrección que actúa en forma la-tente a la espera del debili tamiento del poder para realizar su destrucción. Por eso, nuestra doctrina ha actuado y ha podido crear el estado insurreccional en que se debate impotentemente la dictadura argentina. Su ciesgaste es evidente y su debili tamiento es sólo cuestión de tiempo. Entonces habrá l1es•do el mo-mento de aniquilarla.

Un ejemplo lo tenemos en la Revolución Rusa que produce su primer intento en 1906, cuando debili tado el Estado Ruso, como consecuencia ble la r*•dida de la guerra Ruso-Japonesa, el comunismo inten ta el golpe de estado que fracasa como consecuencia de no estar suficientemente prepararlo el estado insurreccional. El golpe fracasa y el primer in tento de revolución co-munista es ahogado en sangre. Desde ese momento sus dirigen tes, que han apren dido la lección, se dedican a formar ese estado insurreccional y durante diez años se prerараn las masas obreras y cant pesinas para la futura acción.

-En 1917, al terminar la Primera Guerra Mu ndial, todo está a r•nto: se ha metido el germen insurreccional intensamente en el Pueblo Ruso y sólo falta el debilitamiento del Estado, lo que se produce con la Revolución de Kerensky. Trotsky, con mil hombres produce el gol pe ele estado y la insurrección general se desata con las consecuencias conocidas. La Revolución Rusa ha triunfado, no por el golpe de estado ni por el estado insurreccional, sino por las dos cir-cunstancias concurrentes y convenientemente combinadas.

Nosotros hemos creado el estado insurreccional en las masas argen ti:tas que comienzan a }aonerse en condiciones y a mantener en latencia el virus que ha .de destruir a la oligarquía y a las fuerzas de ocupación tan pronto se haya produci do el debili tamiento indispensable, ya sea r r un incid-•n te de su pro-pia debilidad congénita o r • consecuencia rlel desgaste permanente a que las tendremos someti das. Por eso sostenemos que todo se reduce a tener buenos nervios y saber esperar. La dictadura está concienada a muerte y día a día marcha hacia su destino irreparable. No importa que de cuando en cuando haga un esfuerzo ag6nico de reacción, porque eso es lo natural.

Pretender reemplazar esta técnica por la fuerza y el golpe de estado mi-litar, corno se lo ha ensayado sin éxi to hasta ahora, es exponer al Pueblo a inú tiles sacrificios porque aún la insurrección no lta demostrado estar a punto. A nosotros no nos interesó lo que la dictadura haga en el campo polí tico, con el fin de desviarnos de nuestros objetivos, para llevarnos al terreno que le conviene. Hemos tomado la iniciativa e impuesto nuestra ley de acción hace diez años y sería un terrible error que ahora no3 subordináramos a la voluntad de nuestros enemigos buscando un nuevo camino para desandar, lo andado. Nuestra solución es la Revolución Social Justicialista y a ella debemos mar-char sin apnro pero sin pausa. Todo está encaminado hacia el exi to y la re-volución reaccionaria de los “gorilas” es sólo un incidente en esta lucha que li-brarnos hace más de diez años. Estamos a un

paso del éxito, con tal que se-pamos perseverar. Las victorias se alcanzan con la inteligencia y el valor, pero también se logran con la perseverancia.

1t8

4.— EL COMUNISItIO EN LA ARGENTINA

Hemos qtieri do rledicar un número especial a este terna por la im portancia que tiene en sí y poi‘que el com unismo siem pre trabaja para sí en ctialquier *it uaciún política y el “calclo de cuJ tivo” cs mcjor, cuando más desfavorablc es la si tuación social y económica y mús caótica es la si tuación política; de .In misma manern que ellos p• ѕrcsan cuanti tativamente en los ambientes de re-presión violen ta como ha sucediclo con la dictadura argentina.

En u nas conclusiones ctlitoriales, el 9 de ayosto de 1957, dice textualmen te el diario “The New York Times”: “ . . Lo cicrto es que, en definitiva, son las dictatlu ras y no las ricmocracias las que allanan el camino al comun ismo. Esto es cierto en Venezuela, ccmo lo fué en otros países, en la I talia cle SIisso-lini, la Guatemala de Ar benz y la Argentina de Perón”.

Estos descaraClOS falsarios, que favorecieron el com unismo en I talia, co-mienzan p t llamar “democracia” a la clictadura militar que usurpó el porler en la Argen tina, luego de derribar por la fuerZa a1 Gobierno Consti tucional elegido en las eI•cciones mńs libres que conoce la historia política Argentina.

-Atacan a1 Gobierno Venezolano c¡ue, precisamente, es una garantía contra el comunismo que consti tuye su más enconado enemigo, lo que prueba la Anal:i fe cle la afirmación y la traición miserable en la conducta publicitaria cle eşe diaiio insidiose.mente a1 servicio de la prćdica inconfesable y disimulatla del comunismo internacional.

Sin embargo, no queremos probar lo que ya todos saben: que esta clase de periodistas, son calumniadores indecentes y falsos demócratas, sino que, a dem ‹is, están trabajando solapaclamente a favor clel comunismo, del c¡ue Tom-man parte, detrńs de la máscara de una simulaila democracia que ni sientcn ni practican. Véase a continuación la demostración palpable de esta aÍi rm a-ción, comprobada con cifras y evidencias irrefu tables.

Hasta el ano 1943, fecha clel adveriimiento del Justicialismo en la Ar-gentina, el comunismo tenía gran importancia en eì país, especialmente en los sectores universitarios y obreros. La universiclad argentina estaba penetrada en su dirección y docencia por numerosos elementos conocidos am pliament• por sus icleas comunistas o, cuando menos, comunoi des. La mayor ía de los sin dicatos estaban encuatlrados, asimismo, por dirigentes comunistas o socia-listas marxistas que, para el caso son la misma cosa, ya que el socialismo que fu nciona en la Arg.•ntina es evidentemente conniven te con el comunismo. (Bas-te señalar la circunstancia, por demás eloctiente, que mientras el comunismo actual est‹a dirigiclo por Rodolfo Ghioldi, el socialismo lo es por su herinano Américo).

En las eleccion.•s de 1945, los comunistas formaron la “Unión Deinocrática”, concentración de parti Clos opuestos a1 Peronismo en que, en tin extraño mari-daje contubernista, se mezclaron radicales, socialistas, conservaclores, demócra-tas progresistas, etc. En otras palabras, toClos los rarti dos que ahora form an el bando de la dictarlura como asimismo el “Consejo Consultivo” de gobierno y la “Asamblea Constitu yente” form ada a base de las elecciones del 28 cfc Julio de l9š 7. Ha sitlo ésta, la única oportuni dad en que el comunismo ha conseguido formar u ao de esos “Frentes Populares” c¡ue tanto persiguieion, desde hace más de veinte años. En las elecciones de 1945 en las que fué ele-gido por primera vez el General Perón, como Presidente Const.ituciona1 de los argentinos, los comunistas tuvieron alretledor de 170.000 votos en total.

La político social del Gobierno Justicialista desde su comienzo rindió sus efectos en este terreno y poco tardaron los comunistas en ser sus más enconaclos enemigos, porque vieron disminuir aceleradamente su predicamento en las ma-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

sas que, **mejor** satisfeclias en sus **reivinéticaciones** e **incorporadas a la Nación** mediante los “Dereclios del Trabajador”, poco tardaron en darles la espalda. Es así que, en las elecciones realizadas en 1954, todos los votos comunistas de la República, no aicanzaban ya a los 80.000. Es claro cntonces que, en tre los elementos que en es • momento preparaban una revolución contra el G o-bierno Consti tticional, los comtinistas• consti tu ycran un sector de gran valor agi tativo y de clioque y que, sus dirigentes actuaran estrcchamen te de acuerdo con los dirigentes mili tares y poìíticos que, como consecuencia de esa revolu-ción, ocupan hoy el poder en la Argentina. Es así que los “gorilas” han utili-zado los servicios comu it istas antes, durante y después de la revolución de 1955.

En la Argentina, coino en casi todas las partes, los comunistas revolucio-narios, quq formaron en el elenco de la actual dictadura mili tar, se interesaron especialinentpor las universidades y los sindicatos obreros, e paron ' los entidades que co-cola terales comunistas mediante organizadas tanto en las Universi da-des (Federaciõn Universit.aria de Buenos Aires **F.U.B.A.),** como en las organi-zaciones gremiales de los trabajadores (Organización AI undial de Trabajadores de Praga — Confederación Latinoamericana de Trabajadores de Lombardo 4’o-ledano y Sindicatos Libres dominados por el Partido Comunista). Está demás decir que, en esta acción los comunistas no ponían sino dirigentes, desde que se trataba de una oiganizaciÓn de “muchos generales y pocos soldados”.

Era lógico en tonces que, a1 tomar la dictadura “gorila” el Gobierno, ellos maniobraran para apoclerarse de esos dos estamentos tan codiciatlos por ' los comunistas del rnuntlo. Así la L'niversidad Argentina fuć intervenida por la dictadura y entregada sin más a los elementos comunistas de la Fctleración Universitaria de Buenos Aires F.U.B.A., los que formados en el comunismo y dirigidos por los jerarcas del Partido, }aoco tardaron en oc•rar las Univer-sidades. Separaron a toclos los proìesorcs anticomunistas y los rec rlazaron ¡for com unistas o comunoides. Es en esa oportunidad que llega a scr rector de la Universidad de J3uenos Aires, (la inás im|aortante del país) el Doctor Sayago, activo mili tante comunista, del gremio de los médicos.

En los sindicatos rasó algo seiuejante: las otganizaciones obreras argen ti-nas eran en su totalidad justicialistas y los dirigentes coinuriisLas habían sido literalmente barridos de los sindicatos. Sin embargo, los comunistas, colieren-tes en su liábito de copar orsanizaciones, mantenían en disponibilidad sus cuadros de dirigentes, c¡ue eran pagados por el Partido, esperando el momen-to que pudiera presentarse a través de lo que se planeaba contra cl Gobierno Constitucional.

Producida la revolución de los “gorilas” en 1955, una de sus primeras me-didas fuć intervenir la Confederación General del "frabajo (C.G.T.) ocupán-dola con marinería y poniendo en su intervención a un marino que disolvió priicticamenre a totlos los gremios, u tilizando para ello los elementos comunistas dirigentes y usando el făcil expediente de hacer asaltar los locales por indivi-duos armados, de la rolicía y marinos vestidos con ropas civiles, los que una vez desalojados los verdaderos dirigentes, en tre.gaban los locales sociales a los dirigentes comunistas. Se trataría después de ir ganandö a los trabajadores por diversos sistemas, llamar luego a elecciones y reconstruir así las organizaciones sindicales, con elementos comunistas como dirigentes.

Es lógico que los marinos y militates odiados por los trabajadores argen-tinos, no contasen con el ni5s in ínimo apoyo en las masas populares y que de-bieran recurrir a los comunistas que, en su eclecticismo diabólico, son capaces de aliarse al Diablo, si al Diablo le pueden sacar alguna ventaja. Sin em-bargo, tanto los "gorilas" como los comunistas no contaron con que los justicia-listas se iban a defender creando oiganizaciones clandcstinas, desde las cuaìes

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

se iniciaron las acciones de resistencia que los han desesperado durante estos dos años.

La dictadura vió aparecer aquí varias organi zaciones extralegales que fue-ron las que efectivamen te dirigían a low traba jadores mal que les pesara a los interven tores y amanucnscs de la dictadura. En ellas figuraron lo que se llamó **la "C.G.T."** Negra, la **"C.G.T."** única e intransigente, el "Comando Revolu-cionario de los Trabajadorés", etc., que no eran sino ntievas org•ani Zaciones ilegales creadas para mantener la cohesión de los trabajadores justicialistas y defender las verdaderas organizaciones sindicales contra la destiucción que persegu ían la dictadura y los comunistas.

Cuando la dictadura creyó que había preparado suficitntemente el am-biente, mediante la inhabili tación de todos nuestros dirigentes, que fueron dec1ara‹los fuera de la Ley, dispuso las listas de los que debían votar para la elección de dirigentes, de las que estaban exclu íclos naturalmente los pero-nistas y se decidieron a llamar a elecciones, sin darse cuenta de que la masa seguía siendo cada dia más peronista, merced a la misma conducta que la dictadura había seguiclo con los trabajadores y sus organiZaciones. Para ello constituyó una entidad que llamó la "Intersindical" en la cual, segun sus deseos, debían entrar los gremios que se decidieran por 1o dispuesto por la dictadura a través de su interventor. Pero olvidaron que,'si bien con taban ćon los dirigentes comunistas, la masa seguía repucliando sus maniobras. Es así 9ue la inencionada "Inter.sindical", a pesar de las piesiones y las limitaciones, no los eligió como eran sus deseos porque los sindicalistas infiltratlos de tendencia justicialista, les malograron el fraude preparado en las elecciones. Resultó así una intersindical peronista a pesar de haber votaclo sólo el cinco o diez por ciento de los sin dicatos, minuciosamente elegidos por los dirigentes comunistas.

Frente a esta experiencia la dictadura no tuvo más remedio que mantener la intervención y hacer frente a la agitación generalizada en el elemento gre-mial, que ha teniclo al gobierno de la Òictadùra atado permanentemente a gra-ves conÍlictos de trabajo, en los que las huelgas, el trabajo a desgano, la pa-ralizaciön de grandes sectores, el sabotaje y la resistencia pasiva y activa, han alternado con verdaderas acciones de insurrección.

De los setenta y un sindicatos que componen la "Intersindical", sólo diez y ocho han conseguido encuadrar con dirigen,tes comunistas, en tanto los cin-cuen ta y tres restantes, pese a Io realizado por la dictadura, han sido copados por peronistas.

Hay que tener en cuenta que se trata de una minoría, pues los sindicatos

••sentinos pasan de 2.500. Quiêre decir que el resto está agrupado en las orga-nizaciones peronistas clandestinas mencionadas antes.

En la actualidad, tanto en la Univeisidad, como en las organiZacion es obre-ias, la alianza de los "gorilas" con el comunismo les ha rëstiltado contraprodu-cente a ambos, 'porque las arbi trariedades, masacres y persecuciones que la dictadura ha hecho con los obreros, han desprestigiado no sólo a los militates que ejercen el Gobierno sino también a los diiigentes comunistas que res-paldan, en estos campos, la acción de esa tiranía. Los justí cialistas, en este concepto, hemos cosechado aún lo que no hemos sembrado.

El panorama actual es mu y favorable porque la Inteisindical, creada por la dictadura para romper el frente peronista, ha sido copada por nosotros que así, tenemos no sólo nuestras organizaciones en la ilegalidad sino también en lo que la dictadura considera como legal. Poco a poco se irá barriendo al comunismo ćte la dirección de algunos sindicatos y finalmente todas las orga-nizaciones obreras serán justicialistas, cualquiera sea la maniobra que la dic-tadura crea poder realizar para impedirlo.

Algunas comprobaciones comunistas en la Argentina

En el título anterior lic querido dar un panorama sintético general de la situación comunista en la dictadura. A continuación daré algunos datos que evi dencian la realidarl ntlmérica del progreso comunista en la Argentina, du-rante los dos últimos años de actuación de la dictadura.

En la última elección realizada bajo el Gobierno Constitucional, en *(9o° 4,* para elegir Vice-Presidente de la Nación, votaron 89.(í24 comunistas en toda la República. En las elecciones realizadas el 28 de Julio de 1957, para Constitu-yentes, es decir después de dos años de dictadura, los votos de los Comunistas han llegado a 228.4íi1, es decir que han aumentado casi dos veces y medio su caudal. Eso se explicará muy .claramente si se tiene en cuenta las razones que hemos enumerado en.el acápite anterior.

Sin embargo, eso no es todo. Los socialistas marxistas, que en 1951 saca-ron sólo 54.920 votos, han obtenido en las elecciones mencionadas de 1Síi7, la cifra de o25.565 votos, es decir más de diez veces su anterior caudal elec-toral. Ello está demostrando que entre comunistas y comunoides suman en la actualidad 754.016 sufragios que, en 1954 no pasaban de los 140.000, es decir aproximadamente la quinta parte, lo que equivale a decir que el comunismo se ha multiplicado en la Argen tina.

Todo este panorama de la real situación comunista en la Argentina ex-plicará algunos sucesos que, a título de ejemplos, me permitiré mencionar, como una forma de aclarar aún más la situación. Los militares que est/an divididos en la Argentina en "moderados" y "gorilas", marchan en desacuer-do en muchos aspectos: uno de ellos es el comunismo. Los "moderados" son anticomunistas, los "gorilas" creen que ellos se pueden servir de los comunistas y cuando llegue el momento se liberarán de ellos fusilándolos, porque ésa es la mentali dad de estos asesinos que no reparan en medios, desde que son verdaderos "gangsters" de la política. Así el famoso Quaranta, cu)o nombre y acciones recuerdan a los bajos fondos de Chicago en la üpoca de la banda de Pendergast o Al Capone, ha utilizado sin medida a los comunistas.

Hasta metJiados de 1957 los moderaflos del Ejército y la Marina hablan dispuesto. una razzia de comunistas, que realizada en forma intensa, fué la causa de que se clausuraran todos sus locales y sus dirigentes fueran confina-dos en una de las numerosas prisiones flotantes que la tiranía mantiene en diversos barcos en é'. Río de la Plata. más de ñ00 dirigentes comunistas fue-ron aprisionados, entre los que cayó Pablo Neruda que, aprovechando la jauja que era la Argentina para los comunistas, tuvo la mala idea de pasar una temrorada en este país.

El Sr. Arain buru 'más conoci do en la Argentina por "La Vaca), que no es sino un títere de las fuerzas que se mueven "detrás del trono", se puso firme y ordenó que los comunistas fueran exterminados porque quería com-placer a los norteamericanos que se sentían molestos r r el "recrudecimiento del comunismo en la Argentina". Así hizo prometer a su Embajador en Wás-hington que el comunismo sería declarado fuera de la ley y. que se iniciaría inmediatamente su persecusión aunque fuera necesario fusilar a la mi tad de ellos.

Lo que "La Vaca" no había "rumiado" era si realmente podría cumplir con lo que prometía a los Americanos del norte; si los comunistas, colocados ya en los puestos claves del Gobierno y la Administración, le permitirían rea-lizar sus

designios o si haría un papelón más de los tantos a que nos tiene acostumbrados (total, qué le hace al tigre una mancha más). Efectivamente, aprovechando el l•. de mayo, los comunistas promovieron, de acuerdo con los

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

"gorilas", una gran agitación por los detenidos comunistas: Pablo Nerucla fué puesto en libertad inmediatamente, ayudado por sus musas, y los quinientos restantes plantearon el problema al Gobierno que tuvo que ceder presionado una vez más por los "gorilas" que le exígieron, no sólo la liberación ble los quinientos comunistas, sino la apertura de todos sus locales y la cleclaración de que el comunismo era lcgal y c,ue poclía presentarse a elecciones tle la misma manera que todos los dem is partidos democráticos. No sabemos lo que habrá clicho \ Vúshington pero, de acuerdo con lo que se sostiene allí: "el Gobierno de Aram buru no es todavia suficientemente enemigo como para ayu darlo". Sin embargo, estamos seguros que si en la Argentina votara un mayor niunero de comunistas, esa ayuda no tardaría en llegar. De esa clase de incongruencias est•a empedrado el camino que conduce al desastre en todos los hechos de la historia.

En cambio que, el "Mocimiento Justicialista", único movimiento pr‹actico y efectivamente anti-comunista, está fuera de la Ley, en tanto el comunismo internacional participa del Gobierno en la Argentina que, mien tras ponía en libertarl a quinientos comunistas; manten ía a millares y millares de dirigentes peronistas y obreros en todas las carteles del país. Sin embargo, el Peronismo es lo único organizado en la política argentina.

Pero, como ellos dicen que son "democrá ticos y libertadores", algunos "robots", con cerebro de "cretinos", creen que por eso está bien, aunque vean que los com unistas allí también les estún ganando la delantera. Yo prefiero que ayuden a "La Vaca" y no a nosotros, porque recuerdo a Cliiang Kai-Shek, a los húngaros, a los polacos, a los coreanos, etc.

Podríamos seguir citando casos y casos sobre estos mismos asuntos du-rante la nefasta ac tuación de esta dictadura de ignorantes y asesinos que, en sus infinitas falsedades, se declaran anti-com unistas cuando hablan y son pro-comunistas cuando obran.

La realidad del comunismo

He querido presentar, en el caso argentino, un panorama que sirva de ejemplo y se pueda apreciar la seriedad del problema comunista, en el que mientras unos trabajan a base de enganos y mala fe, los otros lo hacen con peligrosa sabi duría y prudencia.

Es necesario compi ender que en el mundo agi tado que nos ha tocarlo vivir, algo se está produciendo en el senti do evolu tivo, ideológico y doctrinario. Ese algo, .de enorme trascendencia histórica, es lo que clebemos penetrar ai queremos enfocar en sus verda‹leras proyecciones, mirando de frente sin clan di-caciones y sin ignorancias que puedan ser fatales para todos.

Algunos se conforman con ignorar la existencia de la Revolución Rusa, como si en la ignorancia, pudieran cifrarse las soluciones. Es iridutlable que en el mundo pasa algo y ese algo se evidencia en las dos guerras más lun estas que registra la historia universal y en la amenaza de una tercera, aun más •spantosa de cuanto hayamos" soñado. Filosóficamente considerado el proble-ma, no es sino una lucha de evolución entre las democracias imperialistas del Siglo **XIX** y las clemocracias populares que han de resi dir, corno sist ideológico, al Siglo **XXI.** Las primeras luchan por Subsistir y las segundas por derribar un establo anacrónico, ya superado por el tiempo. Las formas polí-tici as no son trascendentales y su signo en el tiempo es Precisamente su fugaci-dad, si no están respaldadas y reciben su vivencia en el quehacer histórico, que es el permanente y es el dominante. Así, el

error de muchos reside, precisamente, en aferrarme a lo circunstancial en detrimento de lo permanente. No

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

es otra cosa lo que está ocurriendo, en muchos asrectos de la vida y evolución actual, cuando se trata de oponerse a las form as, mientras se olvida el tondo de los graves problemas planteados en la human idad.

El conflicto ideológi co del siglo reside precisamcnte en el hecho de que se está dilucidando el signo que ha de presìdir al siglo venidero. Es indudalile que la historia no retrocedc y de ello sc infiere que este signo no puede ser el de las deinõcracias imperialistas del Siglo XIX y que las democracias po-pulares avaıazan en el mundo entero con un ri tino ver tiginoso. La ÚlãÌca diferencia que puede existir es que las realicenios nosotros en cada país o que las realicen los com un istas, pero la disjuntiva es de liierro.

Bastaría que analizáramos los hechos. Para los que hemos vivido la pri-mera mitad del Siglo XX no es problema difícil, porque los acontecimien tos son muy ricos en toda suer te de ensenanzas y predicciones.

Cuando comenzó el Siglo XX, el comunismo se reducía al libro "El Ca-pital" de Carlos Marx que sen taba la doctrina, a unos cuantos teóricos que tecnificaron esa doctrina y unos cuan tos agitadores o,ue la rredicaron (Lenin, Trotsky, Gorky, etc.). Se formaron tarn bićn rebanos de predicadorcs, con el rótulo Socialista, que comenzaron en el mun do a "sembrar la semilla roja".

Con este movimiento se produjo la primera revolución rusa de l90íi que fuć ahogada en sangre. Desde ese momento la organizacióii fuć en serio. Se pro-
duce la PrimeGra uerra M undial y su consecuen cia en 1917, la seguncla revo-
lución con el triunfo de los bolclieviques y la -implantaciún en Rusia del co-munismo socialista. Ya no eran un teórico y unos cuantos agi tadorcs, sino doscientos millones de rusos y los veintiocho millones de kilómetros cuadrados de su territorio.

En el interregno de las dos guerras mundiales e1 "Comintern" hace el tra-bajo de la expansión doctrinaria. Los socialistas que consti tuían el rebaño de predicadores, como buenos rebaños ‹due eran, c1onde encontraron quć comer, se asimilaron a1 medio y crearon el "Socialismo amarillo", absorbido por la burguesía. Es entonces cuando el comunismo los separa cṭued/andose sólo con los que ortodoxamen te sostieneu el dogma comunista sin dcsviaciones ni aco-modainientos de coexisten cia burguesa. Al "Komintern" le sucede el "Koinin-form" que es el inismo perro con distinto collar.

Se produce la Segunda Guerra Mnndial. Rusia amenaZa aliarse •primero con Alemania, para obligar a Inglaterra a provocar la guerra y luego se decide por ésta. Rusia entra así, aliada de sus enemigos i deológicos, como un primer paso para desliacerse del Nacional-Socialismo, su inns peligroso enemigo doctri-nario y luego operar contra sus verdaderos enemigos: el "imperialismo anglo-sajón". Así se llega a 1945 y teriuina la guerra. ¿Quć ha sucedi do? Para coi-testar esta pregun ta, Io mejor es analizar lo que el co¡nu nismo ha conquistado en el mundo actual. Al terminar la Segunda Guerra M undial, la suer te ya est5 echada y la conquista comunista en plena expansión. Ltis días han pasado y el panorama de hoy es aleccionador. De los doscieii tos millones de horn bres y los vein‹iocho millones de kilómetros cuatlrados que era el sector comunista al terminar la Guerra M undial, el comunismo ha pasado a dominar casi dos mil quinientos millones de habitantes, de los tres mil quipien tos que pueblan el mundo y casi las tres cuartas partcs de la superficie terrestre.

Par3 comprobar la anterior afirmación nos bastaría hacer un recuento ge-neral y sintćtico: detr.is de la cortina d acero europea, entre Li tuanos, Esto-nios, Polacos, Alemanes Orientales, H úngaros, Checoeslovacos, kumanos, Búl-garos, Yugoeslavos, etc., se coinpu tan doscientos millones de liabitantes que con los

doscientos millones de rusos y los seiscientos millones de cliinos, llegali a

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

los mil millones. Detrás de la cortina de acero asiática entre indochinos, co-reanos, vietnameses, polinesios, etc., se alinean **otros** doscientos millones que con los ochocientos millones de hindues forman el segundo millar de mi-llones. El Medio Oriente y nordafricanos, llega a medio millar cle millones, con los que se completan los 2.500 millones. Quedan sólo mil millones para los occidentales y esos mil millones están infiltraclos y penetrados por el comu-
nismo ruso a travćs de sus rarti dos comunistas regionales. Si sigue así, no creo que el mundo tarde rnás de diez arios en ser comunista.

Cuando vemos este panorama y observamos las acciones que se desarro-flan en el mundo part evi tar el progreso del com unismo, no podemos menos que sonreirùos. iEs acaso con "Confedêraciones Interamericanas de Defensa clel Continents", que podemos hacer algo contra eI comunism o, m úxime si como haremos constar segui damente esas Confederaciones estńn constitu ídas por vivi dores que sólo buscan ven tajas person ales, en tanto aconsejan riece-dades comO medidas para com bati r los elector, ignorando las causas? Así se ha pasado el tiempo, suministrando aspirinas para combatir el "dolor comu-nista" sin percatarse que hay que ir al mal y no a sus efectos, que es menester atentler las causas y no sólo las consecuencias.

El comunismo es u na doctrina y, a las doctrinas, se las combate con otra doctrina mejor. No con la fuerza, ni la violencia. El Capi talismo ha sucum-bido ya frente al com unismo porque no es una doctrina, sino una torpe forma del materialismo explotador que, precisamente, consti tu ye la causa, en tanto el comunismo es la consecuencia. Mientras el Capi talismo insista en sus abu-sivos sistem as de exroliación humana y la explotación del hombre por el hym-
bre sea su norma, el comu nismo irá adelan te con un ritmo tan iápido, como
in tenso sea el egoísmo capitalista en su ritmo de explótación human a.

En último análisis el conflicto se plantea, por ejemplo, sobre la propie-dad. En el sistema capitalista el Pueblo no tiene acceso a la propicdad y su capitalización es algo ¡loco menos que inalcanzable en las conrłiciones actiialeś de la organización capitalista del trabajo. iQuć le importa a un trabajarlor el derecho romano y la propiedad, si é1 sabe que son cosas que le están p'ráctica-iocnte vedadas7 Cuando el comunismo le dice que la propiedad es un pre-juicio burgućs y que el Estado debe ser el único propietario en benełicio de la comunidacl, es lógica que el obrero acepte esto como natural, desde que él considera una injusticia, como en realidad lo es, su miseria en medio de la abundancia.

Cuando nosotros creamos la doctrina justicialista y pusimos en ejecución sus postulados desde el Gobierno Constitutional, capitalizando a1 Pueblo y ase-gurando a sus hombres el acceso a la propiedad privada, en poco tiempo casi terminamos r.on los comunistas. Cuando mediante el plan de vivicndas, cada trabajador pudo com prar su casa. Cuando mediante la jubilación universal cada ciudadano aseguró su porvenir contra el infortunio. Cuando los obreros mediante el pago de salarios justos y Luinanos y el control de los precios aj us-taclos a lo real, pudieron hacer econom ías y llegaron a poseer ahorros. El co-munismo no tCfl Ía razón 'de ser y la gente del Pucblo llegó a reírse, conio nos reíiuos nosotros, de su prédica.

Uno de los terribles errores del com unismo es precisamente la su presión de la propiedad, qne ha surgi do allí como una consecuencia reaccionaria con-tra la desposesión del

r•eblo ruso en sus antiguas organi Zaciones un tanto medioevales. Pero hoy ya se había allí de la necesi dad de reimplantar la pro-
piedad pri vada, como consecuencia de la experiencia recogida en casi cuaren-ta añ os de colectivización. El derecho de posesiÓn es consubstancial con el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

hombre, desde que el cavernario ocupó la primora cueva que lo fijó a la tierra, destruyendo su nomadismo inquietante y difícil.

Nosótros, con el Justicialismo ofrecimos una experiencia y la realidad fué munho más allá de cuanto nosotros mismos habíamos imaginado. Por eso nuestro predicainento popular ha sido tan grande, no sólo en nuestro país, sino en cl mundo entero. Es que los pueblos anhelan obtener justicia sin que el comunismo los invada, pero el egoísmo hace imposible tan justa de-manda y prefiere ser arrastrado y barrido por las hordas rojas, antes que claudicar de lo que considera su injusto predominio. En las horas actuales lo conservador es evolucionar, porque el que se aterra a conservarlo todo, se ex-rone a perderlo todo, incluso las orejas.

Lo que ha pasado en la República Argentina no hace sino cOt4 firmar lo anterior. Allí la oligarquía ayudaba por el capitalismo y la metrópoli inglesa, han obrado con una iniopía inaudita, dando lugar a que el comunismo se multiplique aceleradamente, porque el desesperado "se aferra abm a un clavo
ardiendo". 5in embargo, no creo que allí el comunismo haga camino porque el Pueblo, que ha probado el Justicialisino, ha de luchar por reilnplantarlo, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

El comunismo en Latino América

Planteado el verdadero problema comunista en el mundo, de acuerdo con lo que dejamos anotado anteriormente, se nos presenta como interrogante la acti tud que frente a esa realidad, adoptan los pueblos latin oamericanos, ya que la acti tud indivi dual está dcmostran do, con la intensificación de la pene tración coin unista, que no es valla que pueda detenerlo. Las niasas populares de nuestro Continente, trabajadas durante más de cincuenta años por la r•*-
dica marxista del Socialismo, están preparadas para cualquier cosa, en ese,
senti do. Nosotros, los argentinos mismos, que hemos trabajado incesanteinente durante estos diez últimos altos, para desterrar el m,avxismo de las masas, ie-diante el único expediente racional de oponerle la prédica y la reali dad de una doctrina mejor, no estamos seguros at'in de que hayamos obtenido un cxi to defini tivo. Tal e.s la fuerza de la prédica anterior, intensificada por la acción negativa del capitalismo imperialista de explotación.

Para los pueblos, el problema se presenta conto el nacimiento de un nuevo imperialismo que reemPlazará al anglo-sajón que llega a su fin. Varios siglos de dominio lo han desgastado y desprestigiado frente a los pueblos, que ah'ora comienzan a preguntarse si el nuevo imperialismo soviético pod rá ser peor o mejor que el que la humanidad ha soportado durante los últimos siglos. Esa
es la realidad, aunque muchos la oculten o tengan temor de expresar la.

Desde los fenicios hasta nuestros días el imperialismo, según Gay, ha te-jido la inmensa tela en que han quedado aprisionados los hombres de todas las razas, en todos los tiempos. El mundo no cambia, cambian los imperialismos, que a menudo se disimulan detrás de llamativas ralabras que sólo alcan Zan a expresar una verdad vergonZante. Por eso el h ombre ha sido insectificailo por los sistemas,

capitalista o comunista, que en el orden del liumanism r•*°-
tico, como extremos, se tocan. El comunismo, en nombre ble la comu nidad
y la sociali Zación integral, mantiene la propiedad estatal. El hombre trabaja para el Estado, el que le entrega el diez por ciento de su producci úu, para su subsisten cia, en retribución. El capitalismo indivi dualista, en nombre de Ía libre em presa y la democracia, respeta la propiedad, cada uno trabaia lo suyo pero, a fin de aito, el Estado, en nombre de superiores intereses de "supervi-vencia democrá tica" le quita el noventa por ciento de lo producido, para ser

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

empleado en la clefensa de la comunidad democrática. **Para** el ihombre del pueblo que trabaja, encuadraclo en la celda de su humano papel, en una in-sectificación similar resultante del Taylorismo o del Stajanovismo, ¿que dife-rencia puede existir entre uno y otro sistema7

Esto es lo que a menu do se pregunta eI hombre del Pueblo, que es en realidad q uien sufre las consecuencias pero, que será tambićn quien, en Oil-timo análisis, deberá decidir. En todos tos países latinoamericanos existe un fermento terrible, mal disimulado a través de lÒs vaivenes de la política crio-11a, tan rica en recursos aleatorios en la realidad. Los problem as son en cam-bio de carácter social y reivindicativos. La solución política no los satisface, ni los satisfaiá jamás, mientras subsistan los verdaderos problem as que dan nacimiento y vivencia a la inquietud social de los explotados. De ello se in-fiere que es necesario "tomar el toro por las astas" y encarar las reform as necesarias, como un segtiro de vida contra el comunismo, cuya prima ser‹í *m is* elevada a mCdÌda que el peligro crezca, como sucede en todos los siste-mas de seguro.

Buscar subterftigios que reemplacen a la verdadera justicia que el Pueblo ansiosamente espera, es postergar la solución pero no resolverla, y este pro-blema se resuelve de una sola manera, dando al Cesar lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, como reza en el Evangelio. Los sistemas cle explo-tación del hombre for el capi tal o por el Estado son cuestiones muy remani-das ya en este Siglo XX, para que puedan satisfacer a los desengañados r¡u e se cuentan ror miles de millones. O se cambian los sistem as o deber5 enfren-tarse la realidad de una lucha cruenta con todas sus secuelas de dolor, mise-ria y sufrimiento.

Esa es la razón de ser del Justicialismo, que, en la Argentina, resolvió el problema y que la reacción, representada por la ignorancia y el terror de una banda de irresponsables, no ha hech o sino comprobar y consoli dar a travćs de dos años de crí menes y fracasos.

La suerte de la oligarquía argentina y de los representantes del c•rìtalis-mo y colonialismo extran jero ha sido sellada por la evolución y los hechos produci dos. Sólo es cuettión de tiempo: o los colgamos antes o los cuelgan los comunistas luego. Lo que sí se puede asegurar es que su destino esta siempre en un úrbol.

La evolución histórica tiene sus exigencias y nadie, en este sentido, tiene probabili dat1es de éxito' si se opone aI quehacer histórico, como nadie es capaz de veneer al agua, cuando se empeña en nadar contra la corriente. El pro-blema argentino está decidido. En la lucha entre la reacción y e1 Pueblo, a la larga, vence e1 Pueblo y, la violencia del desenlace serã tanto mayor, cuan to más largo sea el período de gestación y de lucha.

Eso mismo parece ser lo que está ocurriendo en los dem‹as países cle nues-tro con tinente triguefî o, donde el Justicialismo ha trascendi do a las masas populares, que, conscientes de las diferencias locales y circunstanciales, lo acep-tan como una nueva doctrina que debe ser estudiada y com prendida. Ese es el verdadero camino dc la evolución, ya que los que han impuesto sus siste-mas por la fuerza y el dominio material, nunca han construído nada perma-nente. La misma resistencia que ha encontrado el Justicialismo en los sec-tores interesados es una raz6n de su fuer Za efectiva, desde que las doctrinas que han tritinfado en el mundo, han sido siempre las que han sido m áe combati das. El cristianismo antes o el comunismo en nuestro tiempo, son dos ejem plos de esta

afirmación, aunque results una here jía mentarlos juntos.

Una n ueva conciencia social en marcha agita a los hombres de nuestro América Hispana. Ello no es sino la consecuencia de lo que en el mundc pasa. Los políticos, los reaccionarios, los eternos enemigos de todo lo nuevo, se

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

rasgan las vestiduras ante las pretensiones de los "negros" como despectiva-mente motejan al hombre del Pueblo, pero la historia sigue el fatalismo de su curso. Pobres de los que se opongan a los designios de su inescru table destino. La "hora de los Pueblos" anunciada hace diez años por el J noticia-lismo está mucho más cerca de lo que muchos creen. Todo es cuestión de que sepamos elegir el camino para evi tarnos males mayores.

La simulación de la lucha contra el comunismo

Frente al cuadro pavoroso de penetración que hemos mencionado nos pre-guntamos: (Qué hacemos nosotros contra el comunismo? La contestación es realmente desconcertante, si hemos de atenernos a la reali dad y a la verdad. Parecería como si todos, ocupados en sus propios problemas y soluciones, de-jaraique los demás realizaran todo en este senti do sin acordarños de que se trata de un peligro común que es menester que sea encarado tambi én por todos.

Hemos visto en el "caso argentino" antes descrito, cómo se ha dado allí lugar a que el com unismo alcanzara su más alto exponente representativo, merced a las facilidades que la dictadura lta puesto a su alcance, permitién-dole que actuara en los más codiciados sectores para su acción: la Universi dad y los gremios obreros. Ello ha sido posible solamente porque la dictadura lta preferido entregar al comunismo esos sectores a fin de "desperonizarlos", sin darse cuenta de que con ello entronizaba el mayor peligro a cambio del un apoyo político que puede s.•rles fatal.

Pero este cjemplo argentino no es un CASO aislado, más bien podríamos decir que es la regla en.tre los políticos sin principios, que en busca de venta-jas circunstanciales olvidan lo permanente. Ellos hacen en la polí tica interna, lo mismo que se ha hecho en la polí tica internacional, cuando los occidenta-les aliados a los comunistas destru yeron a Alemania e Italia que, pese a sils regímenes, no rerresentaban un peligro semejante al que hoy representa el comunismo en vías de dominar el mundo. Lo que el comunismo ha hecho en el mundo no se debe a su propia acción, sino más bien a las valiosas ayudas que sus enemigos le han prestado. Lo mismo ocurre en la política interna don-de los partidos comunistas progresan por la acción de los demás partidos que cometen la ingenuida.d de pensar que ellos se pueden servir del comunismo. El mundo está hoy seióbrado de organizaciones políticas, económicas, so-ciales, publicitarias, científicas y culturales que no son más que colaterales disimuladas del Parti,Io Comunista Internacional. Estados Unidos mismo está penetrado por esas organizaciones y por lo tanto, tienen la "quinta columna" dentro. Los numerosos casos descubiertos no hacen sino evidenciar que aún queda mucho por descubrir y que la desaprensión y descuido están en todas partes.

Pero lo más lamentable es que las organizaciones colaterales creadas por nosotros para combatir el comunismo, no pasan de ser burdas simulaciones, en las que los aprovechados tratan de sacar ventajas personales, de lo que debe-ría ser una cosa tan seria y tan responsable.

Algunas conclusiones

Deliberadamente, he planteado el problema comunista en la Argentina porque la anunciada Conferencia de 1958 serà realizada en Buenos Aires y no estará de más conocer lo que está pasando allí en lo que concierne a las ac-tividades rojas. De la síntesis brevísima anteriormente expuesta, podemos ex-traer las siguientes conclusiones:

1•.—El comunismo, merced a nuestra inoperancia, desaprensi6n e inca-pacidad, ha adquirido tal preponderancia en eí mundo que, a

pesar de lo que pueden decir los interesados en ocultar su progreso, está dominando a más de

las dos terceras partes de los habitantes del mundo y sus espacios territoriales.

?.•—Que la falta de inteligencia y comprensiÓn con que se ha encarado el problema y el egoísmo con que se ha realizado esa lucha, no han hecho sino coadyuvar en la consecución de su victoria.

3•—Que, en vez de oponer a la tloctrina comunista, una doctrina mejor, se le ha opuesto un sórdido materialismo, que ha justificado al comunismo como efecto de una causa, que es el capi talismo imperialista.

4o—Que se ha pretendi do subordinar la natural evolución de la humani-dad, en vez de crear los sistemas que se adaptasen a su evoluci6n y, como consecuencia de ello, en la lucha contra el comunismo "los caballos se en-cuentran atados detr:is del carro".

/

s• —Que, en vez de atacar las can sas, para su primirla mediante solucio-nes inteligentes, se ha tratado de su primir los efectos con medidas inoperan-tes y ridículas, como sucede en el caso de la Confederación de Defensa del Continente.

6. •—Que, se evoluciona hacia formas de real y efectiva justicia social o hay que ftCCp tar que, con guerra o sin ella, antes de diez años, el mundo será de los comunistas.

7. •—Que, pese a que en Latinoamérica las cosas no han llesado al estado que se encuentran Europa, Asia y Medio Oriente, nada hace pensar que se detendré allf la corriente roja, si se insiste en explotar más o menos colonial-mente a esos países, se los abandona a su propia suerte y se apoya a los gobiernos "democrá ticos" que se ‹dedican a servir los intereses foráneos y no a solucionar los graves problemas de los pueblos.

8. •—Que, en la Argentina, existe una dictadura muy favorable al comunis-mo, no sólo porque lo ha hecho participar en el Gobierno, en las universida-des, organizaciones estatales y obreras, sino también porque ha creado un cli-ma de violencias y caos, muy favorables al desarrollo de la "peste roja".

9. •—Que, el progreso evidente de la actividad comunista y comunoi de en la Argentina, pone de manifiesto un grave peligro, ante la indiferencia de muchos y aún el apoyo de los que diciéndose enemigos del comunismo con su miopía e inoperancia, no hacen sino favorecer a sus intereses y coo-perar en la reacción de los pueblos escarneci dos y explotados.

10. •—Que es evidente la penetración comunista en los órganos publicita-rios, que se traduce en medidas inteligentes, para producir efectos sin poner en evidencia propósitos y desarrollando una propaganda insidiosa en contra de los que combaten con eficacia al comunismo, utilizando para ello cualquier pretexto, especialmente los rótulos conocidos de la "democracia", la "libertad", la "libertad de prensa", etc., que se prestan a toda clase de supercherías cuan-do se las considera "tabú".

11•.—Que, en muchos casos, hombres que han]ligado su destino contra el comu nismo, se ven atacados por los que simulan ser anticomunistas, cuando en realidad sólo sirven, consciente o inconscientemente, a los intereses de esta i ideología, hasta llegar a pensar si será necesario hacerse comunista para poder vivir tranquilamente en nuestro propio continente.

5. —EL JUICIO POT•ULAR

Una idea del juicio que la "Revoluci6n Libertadora" merece al Pueblo Argentino puede obtenerse en la publicación que el órgano popular "Palabra Argentina" publica con motivo del segundo aniversario de este hecho y que queremos, antes de terminar el capítulo político, asentar como testimonio de la situación que se vive en nuestro desgraciado país, en estos días de vergüenza y de dolor:

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

“A DOS AMOS DE LA TRAICION LA PATRIA GIME BAjO EL HUGO DE LA TIRANÍA”

“Golpe” al Servicio de Sentimientos Extranacionales

Dos años han transcurri do desde el día aciago en que la reacción oligár-quica im perialista levantó las banderas de una falsa- libertad rara desalojar al pueblo del poder y del recinto de las leyes. En nombre de una “revolu-ción” montada en las armas que la traición cargó contra la Patria, la coalición
de la revancha y de los intereses espureos dió el zarpazo sobre las insti tucio-nes que el pueblo creó para asegurar la voluntad irrevocable de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y polí ticamente sobe- - rana.

La sublevación del 16 de septiembre de 1955 y el sistema que, a partir de entonces, se instaura como gobierno provisional, no es una revolución y —me-nos afín— libertadora. El concepto de “revolución” corresponde a las grandes transformaciones de orden político, económico o social, que se insti tuciona-lizan por imperio de una determinación del pueblo. En nuestros tiempos y en nuestro país, tal fenómeno se da como consecuencia de la jornada histórica del l7 de octubre, fecha que señala en la pueblada de la lealtad, el punto de par tida de una auténtica transformación de la vida nacional. Esos diez
años durante los cuales el país afirma una personería r• pia y define un derecho integral sobre la base de la au todeterminación del pueblo, la socia-lización de la econom ía y la humanización de la justicia, configuran un proceso autén ticamen re revolucionario. No se trata de un simple régimen polí tico instaurado por un triunfo parti diario: es un fenómeno de profundas raíces objetivas trascenden tales. Es la li‹juidación de las viejas formas para abrir al país el horizonte de una nueva concepción y de un nuevo Estado.

El movimiento armado de septiembre que derrota al régimen sostenido por el pueblo no es, pues una “revolución”, sino una “reacción”. Una reacción de la oligarquía argentina al servicio de la plutocracia internacional; es el contu bcrnio en tre los grandes intereses .imperialistas y los círculos políticos de una oposición cobarde y fraudulenta. El 16 de septiembre señala, así, una fecha luctuosa de la liistoria contemporánea de este 'país de América: es el triunfo —indiscu tiblemente transi torio— de la antipatria sobre los valores auténticamente nacionales.

La sublevación de septiembre no se hizo para derrocar a un hombre ni para corregir abusos. Tanto uno como los otros fueron meros pretextos para justificar una acción mili tar .que posibili tara la restauración de un régimen colonial y la abolición de una justicia al servicio del pueblo. Él “hombre” sólo interesaba en la medi da en que él consti tu ía el símbolo de una nueva con-ciencia.

Como toda reacción al servicio de intereses extraños, ésta que intenta gobernar al país ha sufri do las alternativas de los procesos de descomr sición propios de los fenómenos que se promueven sin mística. La única le de esta pseudo revolución que hi pócri tamente se llamó a sí misma “libertadora”, es la de los mezquinos intereses que se vienen jugando en la lucha intestina
del rivalismo venal. 43esde septiembre hasta la fecha la “revolución” fué de-morando sus hombres en la pugna deshonesta por la conquista de posiciones de mando que aseguraran el goce de favores sospechosos. Los hombres de esta “revolución” se han venido disputando posiciones de

servidumbre y no jerarquías de dignidad.

Por esa lucha fue desalojado Lonardi en el cumplimiento de un plan preestablecido por las organizaciones logísticas que utilizaron al primer equi-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

po como trampolín de vanguardia. Y, tras Lonardi, se fueron sucediendo las relativas purgas de una etapa destinada a consoli dar un régimen impopular, colonialista y reaccionario.

"Por sus frutos los conoceréis ... " dice la leyenda bíblica. Por sus frutos se define esta "revolución" que instrtimentaron los intereses del contubernio. Ellos son: la ruina económica y la entrega del país a la voracidad de la usura internacional; la anarqu ía institucional y la quiebra moral de la Repú-blica; la desarticUlación del régimen sindical como medida segura de des-trucción de las fuerzas del trabajo; la derogación del nuevo derecho para ase-gurar la restauración de la injusticia, de la arbitrariedad y de la fuerza; la proscripción de la libertatl política en la maniobra criminal por someter al pueblo en las formas caducas y renales de los partidos del fraude.

Tales son los frutos de una "revolución" convertida en tiranía. Este es el concepto. Así lo establece, el derecho político cuando define a la tiran ía *corno* "la usurpación del poder contra la voluntad de la ciudadanía en nom-hre de una libertad que encarceló y que fusiló, en nombre de una democra-cia que puso fuera de la ley al partido de las masas populares; en nombre de una justicia que obligó a los magistrados a violar la ley y a quebrar su juramento.

Tal es el significado de esta "revolución" que el tribunal del pueblo ya ha juzgado. No se equivoquen los hombres que han asumido ante la historia la responsabilidad de la traición tremenda: alerta el pueblo sabr5, a su tiempo, proporcionar la sentencia que castigue a los culpables. La traición que hoy acusa en los hombres que no vacilaron en suscribir la alianza clel crimen, no ha sido contra un hombre ni un partido, sino contra el pueblo

contra la Patria". ("Palabra Argentina", l7 de septiembre de 1957).

6. —EL CAPITALISMO EN LA ARGENTINA

El capítulo del .desbarajuste político argentino, no quedaría completo si, por temor "al que dirán", no dijéramos de él lo mismo que hemos dicho del Comunismo, ya que su influencia en la revolución argentina de los "gorilas" ha sido decisiva, como lo es también en el Comunismo, especialmente asiá-tico, desde el establecimiento del "Eje Londres-Moscú-Peiping".

El Imperio Británico ha tenido en la Argentina una influencia exage-radamente grande y desde hace más de un siglo ha venido manejando la política argentina, hasta el extremo de elegir los Presidentes en la Cámara Económica Británica de Buenos Aires. elección que recaía generalmente en algunos de sus agentes nativos que, no por casu alidad, correspondían a los abogados de las grandes compañías. El primer "anclote" de la dependencia fué lanzado con el famoso empréstito "Baring Brothers" cuya amortización dura más de un siglo, en, que se pagó casi doce veces su valor. Ese cordón umbilical que sometió nuestra soberanía y nuestra dignodad, se prolongó a través de la concesión de los servicios públicos por los que la República Ar-gentina lleg6 a pagar más de cinco millones de pesos anuales en divisas, en concepto de servicios financieros. Como, asimismo, se ieforzó a **través** de los frigoríficos y empresas comerciales que fueron los instrumentos más ruinosos de , la descapitalizaci6n argentina.

Demasiado larga sería la enumeración de los elementos que patentiZan la historia de traici6n al pais consuixtada por vcrdaderos "cipayos" al servicio de una paga provechosa pero indigna. Todo este capítulo de la infamia que configura la etapa

más dolorosa del sacrificio del pueblo Argentino ha sido pagada con lágrimas y **miserias** de una poblaci6n explotado inicua e ínne-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

cesariamente **por los agentes nocivos** de **un imperialismo capitalista insaciable**
y sin conciencia.

La historia de la entrega del país corre pareja con la historia de la oligar-guía argentina. En los tiempos de nuestra organización surgió, como en todos los países en formación, un patriciado", formado por la generación de pioneros que al servicio de sus intereses fué acumulando riqueza y poder. Ellos fueron los que inicialmente tomaron en sus manos el manejo de la cosa pú blica con el méii to de ser los primeros realizadores. Cuando envejecieron, nada les pareció mejor que entregar esa tarea a sus descendientes, que habían crecido en un ambiente de molicie, que no era la escuela en que ellos se habían formado en sus luchas iniciales. Estos herederos de las fortunas y del Cod.er del patriciado, se encontraron de la noche a la mañana con todo en sus ma-nos, e incapaces de otra cosa, comenzaron a disfrutar del esfuerzo de sus ante-cesores. Así dilapidaron sus fortunas en el extranjero y cuando ya no tuvieron nada que vender comenzaron a vender la Patria. En ese triste oficio, se fueron convirtiendo en amanuenses del capi talismo que los utilizó como ganzúa para extraer la riq ueza primero y la sangre luego, a un Pueblo que **vivió** miserable en medio de la abundancia.

Es indudable que la influencia imperialista no termin6 allí sino que la penetración fué ainp!iándose en todos los sentidos hasta manejar las finan-zas nacionales a tra•zés de un Banco Central dirigido desde Londres por intermedio de un Prebisch, como ahora lo vuelven a manejar por intermedio de un Laurencena. Las comunicaciones, con los ferrocarriles y el monopolio de los transportes. La exportación de la producción argentina por intermedio de sus testaíerros del tipo Bunge y Born. La importación por medio de los grandes consorcios manejados desde la City. El comercio a través de sus "Grandes Companías" del tipo Harrods o Gath y Chaves Limitada. La pro-ducción a través de Forestal de Tierras, Compañías de Tierras de la Patago-nia, etc. La industria, por intermedio de sus testaferros al servicio directo de sus intereses. Los combustibles por medio de sus empresas que, como la Com-paíííía Primitiva de Gas, abastecía un millón de metros cúbicos de gas diario a la ciudad de Buenos Aires para lo cual debía importar la misma cantidad de carbón inglés, en tonto en Comodoro Rivadavia se lanzaba a la atmósfera por día, mas de un millón de metros cúbicos de gas natural de seis mil calo-rías. Pero cosa curiosa, a nadie se le había ocurrido hacer un gasoducto durante cuarenta anos, hasta que llegamos nosotros.

El estado colonial de la Argentina de esos tiempos era absoluto. No sólo lo reconocíamos los que teníamos que sufrir la férula imperial sino que un Lord llegó un día a decir en la correspondiente Cámara "que la Argentina era su mejor colonia, porque incluso, se defendla sola". Lo terrible de esta afirmación no fué sólo el hecho de que fuera proferida, sino que, además, era verdad. Contra todo ese orden de cosas es que reaccionamos nosotros, el pro-ducto de una generación educada fuera de la influencia nefasta del coloriia-lismo, lanzándonos a la conquista de la Justicia Social, de la Independencia Económica y de la 5oberanía Nacional, que habían sido vendidas por los que aprcciaron menos la dignidad de la Patria y la felicidad de su pueblo, que las tristes ventajas personales que su condici6n de traidores les acarreaba.

En el capi tulo "El desastre de la Economia" hemos anotado, por cuenta de los mismos gorilas moderados, las

numerosas circunstancias que documen-tan la n ueva en trega y la nueva traición, de las que han sido instrumentos la oligarqu ía, un sector del clero y elementos de las fuerzas armadas y ell o se explica porque para el parási to es lo **mismo vivir a** expensas de su pueblo que a las del imperialismo que lo paga.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

En ’los tiempos del crudo imperialismo que mencionamos, las condiciones de vida del pueblo ti abajador argentino eran miserables. Nosotros comen-

zamos por emerger a ese pueblo sumergido por las miserias fisiológfCáS y sociales hasta elevarlo a una condición humana compatible con la más ele-mental justicia a que tenía derecho. Le dimos un lugar en la Nación y le conocimos sus derechos de intervenir en la vida y en el Gobierno de la Repú-blica. Le aseguramos una dignidad que nunca había conocido antes y comenzó a tener familia, educar a sus hijos y vivir como gente. La capitalización del Pueblo les dió acceso a la propiedad privatta y abrió los horizontes, hasta entonces desconoci dos, de la felicidad y la tranquilidad.

Es natural que para poder realizar tales cuestiones fué necesario des-truir la armazón imperialista, someter los privilegios inmerecidos, realizar la independer[t]cia de la economía y afirmar la soberan ía de la Nación sobre los poderes for‹aneos que nos esclavizaban. Todo ello fué cumplido acabada-mente durante los primeros seis años de Gobierno Constitucional, sin des-pojar a nadie y sin violencias innecesarias. Se pagó hasta el último centavo y nadie puede decir que durante ese Gobierno se haya confiscado nada a pesar de que el régimen de muchas posesiones era tan espúreo que ése hubiera sido el mejor procedimiento. Con lo que antes nos saqueaban íué suficiente para cumplir toda la reforma que llevó al Pueblo a la felicidad y la digni-dad que merecía.

Esta Revolución Reaccionaria ha confesado sus propósitos y objetivos: “desperonizar el país” y retornar al año 1943 que significa recolonizar a la Nación en beneficio de sus mandantes y colaboradores revolucionarios. Lo primero no lo han podido hacer porque, como era de esperar, el Pueblo se lta levantado contra el sometimiento a la nueva esclavitud y lo segundo se ha ido cumpliendo en todo lo que depende del poder usurpado pero, nuestro ejemplo ha sido demasiado elocuente para que el Pueblo acepte el nuevo sometimiento.

Toda la acciÓn política argentina de la actualidad no puede explicarse, si antes no. se conocen estas circunstancias que tan sintéticamente hemos deseado exponer. Entre los políticos que actúan hay quienes sirven estos intereses espúreos pero, los hay también que, como nosotros, no desean cargar con el estigma vergonzoso de la traición; no todo está podrido en Dinamarca. Por eso, aún entre los “gorilas” mismos, las minorías politicas se han dividido en los sectores representados por los que sirven a la Metrópoli (Aramburu, Rojas, con el Partido Radical del Pueblo (Inglés) y los que se resisteJ a ser “revolucionarios” para servir los intereses imperialistas que han de escla-vizarnos nuevamente (Frondizi con el Partido Radical Intransigente y algunos otros proyectos de partidos minori tarios entre las minorías).

Lo curioso es que las fuerzas políticas de la revolución reaccionaria se agrupan en la “Unión Democrática” donde militan Comunistas (que la formaron). Conservadores, Radicales, Clericales, 5ocialistas Amarillos, Demó-cratas Cristianos, Progresistas y todos los recortes y desperdicios de otros parti-dos ya desaparecidos por inicuos. Todos ellos sirviendo al Imperialismo Bri-tánico, lo que no es raro, desde que la “Pérfida Albión” ha conseguido tam-bién colaborar con el Comunismo Soviético al mismo tiempo que obtiene el apoyo de tos Estados Unidos.

Cualquiera puede darse cuenta de que, en esta situación, el Movimiento Peronista está cosechando lo que ni siquiera ha sembrado. Por eso, cada día, hay más peronistas. Por eso, nuestro predicamento en las masas, es cada día más firme y mayor. Por eso, nuestra posición de intransigencia absoluta, es la palanca con la que ‘hemos de mover a toda la Nación en el momento opor-tuno. La liberación representa dignidad y

bienestar, la colonia no puede

E63

volver, porque no puede **ofrecer las** soluciones que cl Pueblo anhela para rolí tico, lo social y lo económico y además porque los que han probado la libertad ya no pm den someterse a la tiranía de los intereses que sólo dejan al Pueblo “Libertad de morirse de hambre”.

La política actual de la Argentina se ha desgranado en un desbarajuste insospechable, pero hay dos bandos bien difinidos: los que sirven al Pueblo y los que obedecen los mandatos foráneos del imperialismo. Eso es lo funda-mental y en el movimiento de liberación nacional que sostenemos y por el cual luchamos sabemos que tarde o temprano la decisión ha de favorecer nos. Nosotros luchamos por un país y por un pueblo joven que se reorganiza en el mayor desorden, ellos luchan por un imperialismo que se deshace en el mayor orden.

El destino de nuestros enemigos no puede variar. El signo ideológico de la Democracia Popular ha de presidir al Siglo XX. La diferencia, es sólo si la hemos de imponer nosotros o la han de imponer los comunistas. Pero su destino no creo que varíe mucho con ello.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Capítulo Cuarto

“VENDEPATRIAS” Y “CIPAYOS” (x)

Antes de leer este capítulo, ruego a los lectores que mediten esta aclara-ción. Hay muchas maneras de decir la verdad pero ninguna de ellas es más eficaz que la directa. Yo he demostrado ser un hombre de paz porque soy un convencido de la debilidad de la fuerza tren te a la razón. En lo que van a leer, no ataco, critico.

Cuando consi dero los problemas de los Estados Unidos lo hago con un amplio sentido de admiración hacia este gran país que, por lo tanto, merece que le digamos la verdad. Si son sinceros, nos comprenderán y si son ecuá-ni mes, se persuadirán ble nuestra buena intenci6n. Los que no sean sinceros y ecuánimes no interesan a nuestro trabajo. Háblamos a la razón de los hombres y no a sus pasiones.

De la situación general que presenta la República Argentina, después de dos años de sufrir el terrible flagelo de la dictadura, fluyen las enseñan-zas por sí, ante la presencia de los hechos claros y elocuentes. Podemos decir que el espejo argentino est5 reflejando un panorama conoci do por todos los latino americanos que sienten inquietu d por los problemas de nuestros “Pue-blos su bdesarrollados”, como nos han ban tizado los que, en nombre de diversas virtudes, llegan a nuestras playas con . distintas banderas pero con idénticas intenciones.

Nuestra riqueza, con ser cuantiosa, no ha alcanzado nunca a saciar la sordi dez con que hemos sido tratados. Cuando, como en el caso argentino, hemos pretendi do ocupar nuestro lugar bajo el sol, no han faltado como en los Pueblos Arabes, las “revoluciones” para cometemos, para las cuales han cobrado pretextos con que ocultar los verdaderos e inconfesables fines de las fuerzas ocultas que las produjeron. América Latina, como el Medio Oriente, ha sido la palestra de una lucha de intereses gale permitieron mantener la situación colonial amparada por la simulaci6n de una independencia y sobe-ranía sin contenido y sin realidad.

Sin embargo, no debemos culpar a los colonizadores, sino a los nativos que se dejaron sobornar por una paga que, como la de todas las traiciones, lleva el estigma de la infamia. Una legión de hombres indignos se ha form a-do en la “escuela de la entrega” tolerados pof nuestra desaprensión y nues-tro olvido y estimulados por las ventaj as materiales y la propaganda falaz e interesada, a través de la cual se han forjado artificialmente “grandes hombres”, en los que no existía sino la acumulación de todas las miserias.

(x) "VENB€PAThIA": Polftleo o nersonnjetn€luyen3e pre-fAbricndo qoe, desde el gwBlerno, entrega el nafs. Ejemplo: going y ararnuuru. °CIPAYO"‹ vkninouense que femfe lA func€ou pfl]d*ex sirve los lo3eresee del ímneríalla-ino. Rjemplo: Raü1 Preb•scA o Laoreueeoa.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

En cambio, a los que defendieron su Patria y su Pueblo contra la vora-cidad loránea, se los declaró "dictadores" y "antidemocríiticos" aunque, como en el caso argentino, hayan sido plebiscitados por el ochenta por ciento del electorado en las elecciones m5s puras que conoce la liistor•ia política de ese país, en tanto su ustirpador "democrá tico", proviene de un inicuo asal to del poder del Pueblo y se mantiene mediante la masacre y los Íiisilamien tos en masa.

Esta “escuela de la traición” va prosperando y hoy, "entregar el país" es más bien un acto de "buena diplomacia" aunque ello i r 'gire la miseria; el hambre y el dolor de muchos millones de seres dignos de mejor suerte.

Una caravana de mentiras ofrecidas en "frases hechas", ha logrado t+•r-giversar verdades económicas, sociales y políticas, a punto de saturar la men te de algunos intelectuales ignorantes que, consciente o inconscientemente, sir-ven intereses inconfesables, porque prefieren utili zar el "slogan" prefabricado, que discernir por sí penetrando la verdad para imponerla.

Así, se han sacrainentado falsedades ¡nauditas que, muchos tontos, decla-man como catecismo laico de sus convicciones. La cacareada “libertad de la economía” no ha pasado nunca de ser una ficción, desde la que, a la econo-mía o la tiirige el Estado o lo hacen, en su lugar, los grandes consorcios capi ta-listas, con la diferencia de que el primero puede hacerlo en beneficio del Pue-blo; en cambio, los segundos lo hacen generalmente en su perjuicio. Como ello, la "democracia", no menos cacareada, que esté resultando una suerte de eciec-ticismo pagano que santifica a los que sirven a los poderosos y que es una herejía cuando está encaminada a servir a los Pueblos sumergidos y sufrien-tes. O, la "libertad", en cuyo nombre se siguen cometiendo los crímenes más monstruosos o’ la "soberanía" que está resultando un estorbo en la "diploma-cia moderna" habitu ada a engañar y ceder siempre o, tantos otros lugares comunes de la simulación y la falsedad, que caracterizan a esta “era de la hipocresía”.

Se construye sobre la mentira y sobre ella se vive una parodia infamante de la realidad, llamada vida moderna, en la que el hombre va siendo cada día menos hombre y la vida va mereciendo menos la pena de vivirla. Sin em-bargo, hay mucha gente contenta con este destino que se forja más en las agencias de Noticias de la falsedad y de la propaganda, que en la realidad de un quehacer histórico que un día ha de avergonzar a la humanidad misma.

1. —EL AiITO DE LA LIDERTAD

La sublcvación reaccionaria, oligárquica y colonialista que azota a la Argentina se ha llamado a sí misma "Revolución Libertadora" es su primer paso, basto, como todos los demás, en la falsedad y la simulación. huo es u na revolución porque el concepto de revolución corresponde a las transformacio-nes que se institucionalizan por imperio de una determinación popular. Esa revolución es el Justicialismo é|ue realiza una au téntica transformación de la vida nacional. La asonada mili tar de septiembre que derrota por la fuer zJ al gobierno Constitucional sosteni do por el Pueblo, es una reacción de la oligarquía argentina al servicio de la plutocracia internacional. El l6 de sep-tiembre señala la fecha luctuosa del triunfo transitorio de la antipatria sobre los valores auténticamente nacionales.

No es libertadora porque en lo externo ha veni do a recolonizar al país y en lo interno a tiraniZar al Pueblo. Entiendo que hay dos libertades: la **libertad de las naciones,** basada en la libre determinación de los pueblos,

en la soberanía política y en la independencia económica **y la libertad del** hombre consistente en el respeto de sus derechos esenciales.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Hay, pues, una libertad fundamental: la colectiva y otra que es su con-secuencia: la individual. Ello es indiscutible, desde que nadie puede presu-poner hombres libres en una nación esclava. Precisar ente ble ahí parte el JUSticialismo cuando, por extensión, afirma que la libertad del hombre en un régimen de explotación, como el com unismo o el capi talismo, es simp1em en-te una ficción. El hombre s61o puede ser libre si se desenvuelve en un medio libre.

Algunos pretenden que los hombres pueden ser libres en una colonia de élominio polí tico o económico, tesis imperialista tan falaz como cuando el comunismo sostiene que las naciones satélites detrás de la cortina son también pueblos libres de hombres libres.

La humanidad conoce dos azotes que la han agobiado en su historia: cl imperialismo c¡ue, al suprimir la li bre determinación de los pueblos, la sobe-ranía de las naciones y la independencia económica de los países, los priva de su libertad esencial y las **dictaduras** que, al suprimir la libertad individna1, intensifican al hombre. Las dictaduias son de efecto limi tado en el tierripo y en el espacio, ejercen y alcanzan sólo una acción parcial. Los imperialis-mos son relativamente permanentes y alcanzan a todos. Por eso la dictadura se abate por acción local; el imperialismo sólo *cede* ante la acción de todos.

El imperialismo no se basa cier tamente en el respeto a la libertad de los p‘iieblos, ni de los hombres. Cualesquiera de sus formas, sean políticas o económicas, son sistemas de esclavitud. Por eso resulta una falsedad que repugna al espíritu, cuando el imperialismo simula la defensa de la libertad individual, mien tras se dedica a ejercer la esclavitud colectiva.

Cuando el imperialismo habla de democracia, que es un régimen ‹le li-bertad, comete un acto de cinismo pero, donde llega a su más alta expresión es cuando “libera” pueblos median te su conquista. Lo que ocurre hoy es que la libertad ha pasado a ser un artículo más de simulación; si no fuera así, veríamos un día el espectáculo maravilloso de la liberación de todas las colonias, posesiones y dominios, que hoy hacen de la libertad la ilusión de algunos hombres, en una humanidad egoísta y mentirosa, que declama una libertad que no siente ni practica.

La primera libertad que debemos conquistar es la de poder decir la verdad porque, como consecuencia de vivir un cliiiia de falsedad permanente, nada puede construirse sobre bases firmes y duraderas. Donde la clictadura mili tar argentina ha descollado ha sido, precisamente, en la simulación y la falsedad. Su condici6ia de dictadura al servicio del imperialismo colonialista, le ha impuesto la necesidad de declamar la **"libertad"** que resulta rid ícula frente a las masacres, los fusilamientos de una tiranía inconcebible y la “de-**mocracia”** que es un escarnio frente a la usurpación del poder popular y la desaparición de las más esenciales li berta des del ciudadano, para imponer un colonialismo por cuen‘ta de terceros.

Sin embargo, países y gobiernos que se dicen serios y responsables, Agen-cias N oticiosas que se llaman a sí mismas imparciales y tlefensores de las Ii-bertades humanas, mienten y simulan diariamente, para hacernos creer que en la Argentina se está viviendo en el mejor de los mundos a base ble una libei tad y una democracia que se asientan sobre una pirámide de cadáveres, una miseria progresiva provocada deliberadamente y la supresión de los más elementales derechos del hombre. ¡ Y así quieren salvar la democracial

En estos tiempos, el Pueblo y la libertad, son realidades tan distintas como convencionales. Cada hipócri ta las utiliza según sus inconfesarlas y cir-cunstanciales conveniencias. Todos simulan defenderlas. Pocos las defientlen. Muchos se sirven de ellas. Hay países que, habiéndose erigido en propietarios

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

y custodios de una libertad, anhelan imponerla a los demás, creando asi la reor de las tiranías.

El régimen de las libertades presupone, en lo colectivo, la libertad de las naciones; en lo individual, el resreto de los derechos ciudadanos en la medida y en la forma que cada Pueblo, para sí, lo determine. 'LA LIBERTAD, PARA QUE SEA LIBERTAD.1, I-ÍA DE SER **LA QUE EL PUEBLO QU IERE** Y NO **LA QUE** PRETENDEN Inf **PONE RLE LOS DEMAS.** Sería ya tiempo de que los femen tidos campeones de la libertad ajena se ocuparan un poco de la propia. Su defensa es tiemasiado sospechosa e interesada para creerla sincera.

Si la libertad se exporta como la "goma de mascar", ocurre lo mismo que con ésta: todos la masticar, pero ninguno la traga.

La existencia del Pueblo y de la libertad no puede congeniarse con la del imperialismo y la del capi talismo, de la misma manera que no pueden coexistir con el comunismo. En éstos, el Pueblo se convierte en una masa esclava y explotada, iron de la libertad del hombre es un mito. Si no existie-ran tales imperialismos, los Pueblos podrían ser dueños de su destino, libres, •' independientes y soberanos dentro de sus fronteras. Por eso, los imperialis-mos son hoy los peores enemigos de la libertad de los Pueblos y de los hom-bres. La democracia moderna encuentra también su principal escollo en la plu tocracia y el comunismo internacionales.

La guerra actual, producto del choque del imperialismo capitalista con el imperialismo comunista prueba de manera determinante que las guerras mundiales tienen su causa en la existencia de los imperialismos. Sin embar-go, no toda la cul pa recae en los imperialismos. Son aún más indignamente culpables los gobernantes dóciles y cobardes como los polí ticos entregadores que, incapaces de enfrentar por sí, los hechos, buscan la protección del apoyo extranjero para encaramarse y mantenerse en el poder. Estos traidores de los pueblos y de la libertad tienen más grave culpa que los conquistadores que
. se. sirven de ellos.

La existencia de los pueblos y de la libertad, tiene su única esperanza en la desaparición de los im perialismos y en la extinción de los "entregado-res". ESTO **ES PRECISAMENTE LO QUE SOSTIENE LA DOCTRINA**)LISTICIALISTA.

2.— LA MENTIRA DE LA DEMOCRACIA

Cuando la dictadura argentina habla de la "democracia" no podemos menos que sonreírnos. Es que ellos siguen la misma escuela de su metr*roli que, viene hablando de .lo mismo y alabando sus virtudes con tal de que no se cum plan, sino en medida de sus conveniencias. Con la "libertad" y la democracia" ocurre lo que con la generosi dad: que muchos quieren que los demás la practiquen, a fin de hacer más provechoso su egoísmo.

Sí, un gobernante elegido por su Pueblo, hace lo que su Pueblo qíiiere y en ese concepto lucha por la justicia social, la independencia econ6mica y la soberanía de su Patria, se le declara "dictador" y su gobierno "totalitario". Si un militar, traicionando la fe jurada a la Nación, usurr• el poder constitucional mediante la traición de la fuerza, tiraniza aÍ Pueblo, atiopella la Constitución Nacional y suprime todas las garantias ciudadanas pero sirve a los intereses foráneos en perjuicio de su Pueblo, se le considera "democrático" y servidor de la "libertad". El caso argentino es suficientemente elocuente, para que sigamos comentando

aberraciones.

Así como se ha formado una legión de servidores de la falsedad y de los intereses inconfesables, se trata de formar paises dóciles a los manejos por control remoto, mediante calificativos utilizados sin medida por la propa-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ganda interesada. En un tiempo fueron las palabras "nazi-fascista", que detu-vieron a muchos indecisos; Juego se utilizaron los vocablos "comunista" o "totalitaria" para estigmatizar lo que no era agradable a los mencionados in-teréses. En último análisis, llegamos a la conclusión de que sólo son "dCmo-críticos" los que obedecen las insinuaciones, algunas veces sutiles, o los que ceden a las presiones aunque sean groseras.

La "Democracia Moderna", como en los tiempos de la "Demos" griega, ha pasado a ser una forma "tabú" de calificar paises y gobernantes "a pia-cere" pero no con el i Realismo ático, sino con cartaginesa intención. A amigos lados' de las cortinas toclos hablan de democracia pero, pocos la practican en beneficio de los Pueblos, que se sienten cada día más defraudados por los de-clamadores de una felicidad cada día m5s lejana e inalcanzable. Es que, los intereses internacionales, no se ocupan de ideologías o ‹le formas institucio-nales mets o menos im portantes, sino de realidades.

Es que, también la "depiocracia" ha sido influenciada por la era de la hipocresía que vivimos. No interesa ser democrático sino parecerlo. Para ello hay que transar con procedimientos repugnantes, a kin de obtener un "navi-cert" que inmunice de la acusación. Si se lo consigue, todos los días la United Press cursará despachos, las más de las veces inventados, donde en una forma u otra, venga bien o venga mal, se dirá la palabra "democrático". Así, de la misma manera que la gente se decide por un dentífrico o una pomacla, ter-mina por aceptar que Aramburu es un dempcrata y que defiende la libertad, aunque estoy seguro de- que' él ni siquiera sabe lo que es la democracia.

No es que yo crea en las virtudes infalibles de la clemocracia, ni que me sume a los tontos que creen que una palabra puede salvar al mundo, pero sí creo que es realmente indigno que sigamos tratando de engañarnos a nosotros mismos, con una simulación que amenaza con poclrirlo todo. Por eso sostengo que hay que luchar por alguna verdad en que creer, antes que la falsedad lo invada todo y leguemos a las juventudes que han de juzgar nos y reempla-zarnos algún dfa, algo que sea digrio y verdadero, para que haya, por lo menos, una razón para recordamos.

Hay que hacer la felicidad del Pueblo, en tanto se realiza la grandeza de la P.atria, sin incidir en la desgracia ajena. Por ello hay que hacer lo que el Pu eblo quiere y no defender otro interés que el del Pueblo. Las interdepen-dencias terminan en las fronteras, donde comienza el derecho de cada país de realizar su justifia, afirmar su independencia y ejercer su soberanía. El propio ilerecho debe terminar donde comienza el de los demás, tanto en lo interno, como en lo internacional. La riqueza se explica y se justifica sólo si se la utiliza en razón social. La política realiza el equilibrio del derecho del inrli-viduo con el de la comunidad. Nadie puede realizarse en una comunictad que no se realiza.

Si se cum plen los principios fundamentales ¿qué puede interesar nos que se le llame o no democracia? Siempre la reali dad superará a la ficción. Mejor que decir es hacer, porque lo sublime de las virtudes no est‹a en su enunciado sino en su ejecución. La escuela de la simulación, que tantos adeptos tiene en nuestros tiempos, es la preparaci6n del desastre. Mien tras no exista y se practique uria verdadera democracia serú inú til que una legión de mentirosos se empeñe en declamarla para engañar al mundo.

3.— EL PRETEKTO DE LA OPINION PUBLICA

A menudo se siente decir que "la opinión pública es la

mejor de las opi-niones . Un sofisma que tiene su razón de ser en el desconocimiento de lo que es realmente la opinión pública. La inveterada costumbre de girar a esa

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

opinión según sus conveniencias y pasiones, ha llevado a pensar que la opi-nión de los hombres dirigentes, es la opinión de Jos Pueblos y nada hay más distante de la realidad.

Rusia, que pretende el cam leonato mundial de la paz, ha agi tado et mun-do tras una misma raloma estilizada que paseó por congresos, mi tines, confe-rencias y reuniones pro paz. La U.N. no hace otra cosa que declamar la paz y ensayar su defensa en nombre de los "Pueblos Libres" a quienes nadie ha consultado, porque si se lo hiciera, se llegará a la comprobación de que los Pueblos son los únicos pacifistas, a pesar de sus Gobiernos.

Todos los días leemos declaraciones de los verdaderos responsables de la guerra en las que se manifiestan pacifistas y, por lo tanto, optimistas en pen-sar que "aún la guerra no es inevitable" mientras desplazan sus fuerzas y empiezan nuevas oPeraciones en esta guerra ya en plena realización.

Si Rusia, que llama a su régimen "Democracia Popular" y los occidenta-les, que se declaran propietarios de los "principios democráticos" y de la "libertad", iesolvieran, por la libre determinación de los pueblos y en defensa de esa libertad y de esa democracia que proclaman, realizar en todas las na-ciones un plebiscito rara escuchar también la voluntad de los Pueblos y la verdadera opinión pública, llegarían a la conclusión objetiva de que los únicos que desean la guerra y arrojan al mundo a su destrucción son los Gobiernos.

También llegar íamos así a la conclusión de que, la humanidad, estaría mejor gobernada y dirigida por los Pueblos c[ue por sus personeros que, mediante diversos recursos y arbitrios de la política, pretenden hacernos creer que los representan. Vivimos una época de usurpadores desde que, los que gobiernan, hacen en nombre y representación de los Pueblos, precisamente todo lo contrario de lo que los Pueblos quieren.

Las causas de esta guerra no hay c¡ue buscarlas entonces en' los ideales de los Pueblos porque esos ideales son precisamente contrarios a la guerra mis-ma. No hay tampoco que buscarlas en el enfrentamiento de dos mundos ni de dos ideologías, porque aún' ese problema puede resolverse pacíficamente mediante la propia .determinación de los Pueblos. Si Rusia quiere ser comu-nista, ¿qué nos i rorta a nosotros? iEs c}ue acaso se le va a hacer creer a alguien que se harán matar 50 ó 100 millones de hombres para que los rusos, que nunca fueron libres, disfruten de una libertad que, a lo mejor no quieren?

Los Justicialistas comprendemos algo de esto porque r r el "delito" de serlo, en nombre de esa libertad, nos atacan tanto comunistas como capitalis-tas. ¿Las causas? : intereses y, para servirlos, **predominio. Más** les valdría a los hombres confesar honradamente sus designios. Por lo menos así, podría la Historia decir algún día que obraron valientemente al servicio de sus ambi-ciones y no cobardemente escudados en la infamante máscara de la simulación. Lo que realmente ocurre con la "opinión pública", es que los rolíticos inmorales la giran en su beneficio, cuando su propaganda no ha conseguido engaíiar suficien temente al Pueblo. La rinión pú blica es una reali dad y, en consecuencia, no se la ruede usurpar, ni manej ar arbitrariamente a voluntad y menos aún reem plazarla desaprensivamente con una ficción. Se la puede fórmar por un procedimiento inteligente pero se la delae manejar con leal-tad y con pru dencia y confirmarla en los

hechos, no en la imap•inación.

Por desarrollarse en el fuero interno de cada individuo y en la con-ciencia 'colectiva de cada pueblo, es un asunto más bien moral y la prepo-tencia ejercida sobre t:n Gobierno, la amenaza sobre una Nación, el engaño **sobre un Pueblo, son** caminos **equivocados** para ganar **el corazón** de los horn-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

bres. Con una amenaza no se destru de otra amenaza, como con una mentira
no se destruye otra mentira.

Si, en lo interno, es difícil formar la opinión pública y es necesario acep-tarla cuando a nuestro pesar se ha formado, para no caer en especulaciones que luego no se reali zan, en lo in ternacional, todo es aún m‹as peligroso. Si se observa el panorama de lo que ocurre en nuestros países, notamos que una pu blicidad febril y desordenada, ha invaditlo todas las fronteras. La "liber-tad de prensa" y el "libre acceso a las fuentes de información", groseramente irrypuestos, constituyen la ganzúa para forzar la en trada. Por eso, comúnmen te, producen un efecto contrario. Cada clía, ciertas cosas son menos populares y cada día los pueblos temen más los medios coerci tivos y prepotentes de los que pretenden ganar su confianza y su sim patía.

En cuesfii ones de polí tica interna puede ser útil girar en descubierto a la opinión pú blica, como se lo hace todos los días. Un tliario que, en el fondo, no tenga responsabili dcd alguna, puede atribuir lo ¢¡ue q uiera a la opinión pú blica y usarla en su favor, pero, en el orden de la política internacional es muy peligroso atribuir a la opinión popular factores inexistentes, porque ese engaño se paga luego con fracasos.

Aunque la opinión pública es susceptible de formarse y utilizarse con fines nacionales e internacionales, es una aberración inaceptable pretender utilizarla por la presión y aceptando el propio deseo y no la realidad, poroue no debe colocarse el carro delante de los caballos.

Monopolizar servicios informativos, mantener diarios y agentes de pro-vocación, penetrar en los países con servicios de espionaje, infiltrados en las empresas publicitarias o comerciales, no presupone ganarse la opinión pié-blica sino, por el contrario, provocar desconfianza y desatar el odio vern‹ículo tan pronto se descubra la superchería, qu+• se descubre siempre. Los pueblos tienen un fino instinto para distinguir cuando las cosas se hacen bien, de cuando se pretende engañar a la opinión pública con más o menos hábiles sofismas y, ante todo, los pueblos tienen profunrlam ente desarrollado el sen-tido de su defensa. t

La preparaci6n de la opinión piíblica, en un pais soberano, es parte de la soberanía que ejerce el Gobierno y no puede cederla al exlranj ero sin verse incurso en el delito de alta traición. Por eso, cuando dos o más países acuerdan una acción común, corresponde a los gobiernos de cada nación, manejar tal asunto en lo interno. Toda interferencia foránea presu pone un acto desleal aunc¡ue se trate de salvar las formas, disfrazando tal intervención con la libertad de prensa o de las fuentes de información, con empresas comerciales, con agregados al servicio diplomíitico u otros engaños semejantes. No se borra el fondo de una ofensa con el "acicalamiento" de la forma.

En la polí tica internacional, como en casi todas las cosas de la vida, hay verdades aparentes y una verdad real. El secreto de la conducción que lleva al éxito está, por eso, en desentrañar la realidad entre la ficción. Una falsa información, basada en una ver t1ad sólo aparente, satisface y halaga a veces el propio pensamiento, pero no ayuda a triunfar. El éxito se elabora y cons-truye sobre la realidad y no sobre las apariencias, por halagadoras que éstas sean.

, "La era colonial ha pasado", ha dicfio el General Mac Arthur. Toclos los pueblos "tienen derecho de dar forma librem ente a sus propios destinos". Lo que los pueblos buscan ahora "es la digni dad de la igualdad, no la vergüen-za del

sometimiento". Palabras sabias y pm dentes, asestadas como un latigazo en el rostro de todos los "entreguistas" del mundo. (A cuántos de nuestro Continente alcanzará esta lección? ¿Cuántos políticos rublicistas, al servicio de **la traición y de** la **entrega,** interpretarán las palabras de un hombre sen-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

8ato7 ¿O seguirá el dinero pesando más que la verdad y el anhelo de los Pueblos2

El error de muchos hombres de Gobierno, en las democracias inorgáni-

cas del Nuevo bfundo, está en no interpretar y respetar las aspiraciones }aopu-lares. Vivimos una época en que los gobiernos miran deni asiado hacia afuera de sus fronteras y lo espcran todo de la ayuda que ha de venirles de allí. Por eso, su polí tica está influenciada r inspiraciones loritneas, algunas veces, acom pasadas de abundantes medios económicos. Mr. Eraden, se quejaba amar-gamente de que, siendo Embajador de los Estados Unidos en la Argentina, se habían invertido muchos millones de dólares para anular á Ptrón, ero que esos dólares le habían sido robados por los dirigentes polí ticos de la Unjón Democrá tica, en vez de ser utilizados para c rrar Cl favor popular. Olvidó que, "quien da pan a perro ajeno, pier de el pan y pierde el perro" y que, si bien los políticos, al decir de Napoleón, "todos tienen precios", en cambio, los pueblos no se venden.

Como consecuencia de tales graves errores en la conducción política de los pueblos, los gobiernos a menudo suelen estar divorciados del sentimiento popular. blientras ellos son un instrumento foráneo, los pueblos son fieles al principio de libre determinación y soberanía. Sólo mediante tal aberración, es posible observar la monstruosidad jurídica de gobiernos, delegados u órga-nos publicitarios, que sostienen la intervención de los países menores por los poderosos.

Todos estos hipócritas son doblemente traidores. Traiciónan a su Pueblo y engañan al poderoso que sirven. A4uclios de ellos piensan lo contrario de lo que dicen, no comparten la idea que apoyan y menos aún representan la opinión pública, ni transmiten el sentimiento de los . pueblos que dicen re-presentar. Los poderosos también trabajan rara ser engaiiados. Prefiriendo los falsos halagos, no pueden obtener la palabra libre y viril de los honra-dos y menos el sentir de los pueblos que, aunque sea una dura verdad, es siempre preferible a !a a¡;radable mentira.

Sin embargo, tras esa agradable mentira, todo se preconcibe y prepara de antemano. A esto, a menudo, se le llama "habilidad política". Los des-engaíios llegarán a su hora desgraciadamente, cuándo ya todo no tenga re-medio.

En la contemplación de la opinión pública con fines de política interna no se suele ser más feliz. Escuchamos decir a Aramburu y Rojas que "el Pueblo les acompaña".

4.— EL CUENTO DE LA LIBERTAD DE PRENSA

Entre las más cínicas falsedades que ha lánzado la dictadura argentina, una descuella por lo descabellada: es la libertad de prenda. Según sus afir-maciones, en la República Argentina, existiría en la actuali dad, libertad ab-soluta para publicar las ideas por medio de la prensa.

Cuando la dictadura usurpó el poder comenzó por ocupar todos los diarios, revistas y publJ caciones diversas con sus ya famosos "Comandos **Civi-**les Revolucionarios" y, a renglón seguido, se incautó de los mismos mediante una "intervención", confiscándolos al poco tiempo. De esa manera no que-daron órganos publicitarios que no le pertenecieran, a no ser los diarios de sus amos que, corno cs natural, fueron los únicos que no cayeron en la "Vol-teada". De esta manera se apropiaron de los diarios "Democracia", "La Ra-zón", "Crítica", "Noticias Gráficas", "El Laborista", "La Eroca", "El Mundo", de la Capi tal Federal y otros más del interior del país, constituyendo una

cadena de diarios de la dictadura, a través de los cuales siguen mintiendo y

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tratando de envenenar la opinión pública sin resultado, desde que nadie compra esos diarios. "La Prensa", de la United Press con su testaferro Gainza Paz y "La Nación" perteneciente a los ingleses fueron, con algunos órganos revolucionarios", los iónicos diarios grandes que sobrevivieron al "malón" dictatorial.

Otro tanto pasó con las Revistas, Estaciones de Radio y Televisión, que fueron sin más ' COnfiSCadas con grandes perjuicios para particulares y em-presas.

Luego declararon enfá ticamente la "libertad de prensa" y, como era de esperar comenzaron a salir algunos órganos indepen entes y de combate que fueron sucesivamente clausurados y sus directores 'encarcelados; en esa "ba-rrida" cayeron: "Consigna", "El 45", "Lucha Obrera", "El Federal", "Suresta-da", "El Soberano", "El Descamisado", "La Argentina", "De Frente", "Nueva Etapa", etc., junto con los cuales fueron a parar a la cárcel los periodistas: Juan Puigbó, Walter Vezza, Raúl Prieto, J. Güemes, M. Bustos N úñez, Coro-nel Gentiluomo y muchos otros como Osvaldo Méndez, Tulio Jacobella, Luis Sobrino Aranda, R. Frigerio, Damon te Taborda, Nora Lagos, Arturo Jauretclte, Alejandro Olmos, A. Cerviño, etc., que se encuentran prófugos o han con• seguitío exilarse en otros países.

Esa es la libertad de prensa amparada por estos simuladores indecentes, que han aprendido de sus mandantes Ía técnica de la falsedad, que están apli-cando por métorlos dignos de la causa y los intereses que sirven. Presentado este canallesco panorama, deseo hacer algunas considcraciones de esta mentira, tan comúnmente acepta da de la "libertad de prensa", porque, a decir verdad, no es sólo la dictadura la que "renquea de esta pata".

En el mundo, hay sólo dos grandes cadenas de diarios, revistas y órga-nos publici tarios diversos: las que responden a la tendencia occidental, diri-gidos, manejados y financiados desde la "Sociedad Interamericana de Prensa" (S.I.P.) con sede en Nueva York y los diarios rusos que funcionan detrás de la cortina europea y la cortina asiática. Los rusos manejan todo desde Moscú por órganos oficiales ‹le l• r• •ganda. Los occidentales, en cambio, simulan hacerlo con empresas privadas, de acuerdo con los principios que simulan sostener pero, los perros son los mismos, aunque varien los collares. Escapan a estas agrupaciones iegimen tadas, por uno u otro sistema, los diarios ingleses que, como su Gobierno, están algunas veces con Wáshington y otros con Moscú.

Los órganos independientes que en pequefio número funcionan en al{;u-no países deben viyir muy aleatoriamente› desde que las grandes cadenas, !es hacen una guerra iuinosa de avisadores, hasta conseguir su ruina económi-ca. El sistema es fácil, mediante los grandes órganos que realizan el boicot a las empresas comerciales y particulares, que avisan en los diarios de la "Lista Negra". Así se va consiguiendo una unanimidad para que todos los "órganos de opinión" respondan a la "voz del amo". A eso se le llama ahora "lí bertad de prensa".

Si algún mandatario, en uso de su derecho que no se le niega a estos empresarios de la falsedad, se decide a tener sus propios órganos de opinión o tomar medidas en defensa de los intereses nacionales limitando la licencia y la procaci dad de los "órganos encadenados" mediante una censura apropia-da, entonces todas las Agencias de Noticias, también encadenadas, comienzan a cursar despachos "con noticias" en los que se tendrá buen cuidado de decir que se trata de un "dictador" y que el régi aen es "totalitario" o "antidmno-**crítico"** y a renglón seguido se comienza a hablar de una revolución, mien-tras el inefable Jules Dubois viajará para anunciarla.

Está demáa decir que la dictadura argentina pertenece a la "Sociedad

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Interamericana de Prensa" y que su conspicuo miembro Gainza **Paz, es el** encargado de mantener las "líneas democráticas" con la supervigilancia de Jules Dubois que, periódicamente, viaja a la Argentina para "echar su ben-dición apostólica".

A pesar de estas aberraciones, todavía hay tontos que creen en la liber-

tad de prensa y hasta algunos que llegan a creer en las noticias que se publi-can, lo que es mucho creer. Yo nunca he dado crédito y menos me he tragado las "fritadas" preparadas en los despachos de los servicios de inteligencia y propaganda de los distintos organismos que dirigen estas actividades y jamás, cuando ejercí el Gobierno, me dejé impresionar por estas supercherías. Por eso he tenido el honor de contarme entre los "totalitarios".

La influencia que a principios del siglo adquirió la publicidad, ha sido

decisiva para su utilización en la política internacional.

El prestigio de los antiguos diarios veraces y difusores del bien, apro-vechados por aventureros y traficantes, sufrió la suerte consiguiente. La opi-nión no pudo haber escapado a la terrible deformación de todos los valores que ha caracterizado a nuestro tiempo. Hoy, no es secreto para nadie, que mu-chos consorcios y cadenas de diarios no son sino empresas comerciales, que venden papel impreso como se venden cosméticos o artículos de ferretería.

Antes, los diarios pobres pero honrados, se elevaron moralmente con su información leal y su prédica honorable. Cuando apareció la .publicidad fue-ron poci› a poco evileciendo su primitiva posici6n para servir los móviles de sus avisadores y su p• raganda. Convertidos así en un vulgar comercio, los diarios degeneraron paulatinamente hacia verdaderos monopolios.

Hoy, no hay quien no utilice la publicidad para fines propagandísticos,

con resultados variables. Pero los imperialismos sustentan algo más serio que la simple publicidad. A ellos no les es suficiente publicar un aviso para vender su artículo, sino que deben imponer lo a toda costa y, para eso, no es suficiente avisar. Por eso, los Estados han creado todo un servicio publicitario, disfra-zado con diversos nombres y siglas. Este servicio comprende toda una organi-zación que involucra al que hace o intenta la noticia, la estudia, la explota,' la depura, la distribu ye y la reproduce. Es claro que todo este organismo, que comprende las llamadas "fuentes de informacit5n" y "empresas internacionales de noticias" obra con un designio preconcebido que se imparte como objetivo desde un Iugar central, que dirige y comanda al grupo.

Si desde un diario se puede hacer un chantaje a una persona, desde esta organización se lo puede hacer a toda una nación. Por este medio se puede llevar al descrédito a un Gobierno y a un pueblo entero a la guerra.

Algunas de estas impresas internacionales pertenecen o trabajan para los servicios de espionaje de los países que, mediante el zarandeado arbitrio de la "libertad de información" y "acceso a las fuentes de información", abren el camino a la actu ación de numerosos agentes y espías, asegurándoles un cierto grado de impunidad.

La libertad de ɾrensa, motivo de intensa campaña, no presupone defensa de principio alguno, sino una verdadera agitación internacional dirigida a imponer una forma de influir en la opinión por los medios publicitarios al servicio de las empresas y países que la costean. 5i no, ¿cómo se explicaría

que Rusia, que hasta 1945 fué para todos los diarios un modelo de democra-cia, ya en 1946 fuera la m5s atroz de las dictaduras y que, respecto a España, que hasta hace poco sufrió. sanciones y el anatema de la -tiranía, en pocos días toda la "prensa libre" cambiara diametralmente de opinión7

Cuando se habla de "opiniones independientes" de los "grandes diarios" con insistencia sospechosa en numerosos órganos de distintos paises, puede in-dividualizarse perfectamente la

organización del monopolio que abarca el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

"trust" de publicidad dirigido por las grandes centrales de los países. Los con-
gresos internacionales de editores, no son otra cosa que reuniones 'sui gene-
ris" de directorio o de empleados que van a esas centrales a recibir instftiCCIO-
nes. El Pueblo les ha llamado con propiedad "la voz del amo", o 'los diarios encadenaclos".

No es tampoco un secreto para nadie que, en diversos países se editan dia-
rios independientes" dirigidos y administrados en el exterior. que, cuando tienen un contratiem po en un país, las protestas se producen a 4.000 kilóme-tros de distancia. Tono esto no es nuevo ni debe movernos a perplejidad, DOF-que es un episodio mús de la lucha política internacional, accionando "sub-terráneamente" pero, movida por manos irresponsables.

En su mayoría, estos diarios que invocan aquí y allá a la opini6n pública, no la representan en manera alguna. Pretenden encaminar esa opinión ha-cia los intereses u objetivos que defienden, no siempre confesables, lo que les obliga a ocultarse tras el engaño que invocan.

Las campañas sincronizados a base de noticias fabricadas, calumnias inau-
ditas y falsedades de a puño, no son, en manera alguna peligrosas para nadie pues los pueblos han llegado a descubrir la verdad a través de la mentira. Pero, esos diarios tendrán su castigo, pues si alguna vez dicen la verdad, nadie se la va a creer.

Todo este armatoste civil se utiliza también desde los organismos de la
defensa. Los órganos que dirigen la guerra, como los comandos que la condu-cen, poseen oficinas especiales dedicadas al aprovechamiento de todo mate-rial info mativo. A esos organismos llegan las informaciones mias diversas, por los medios más heter'ogéneos y de las más variadas fuentes. Su misión consiste en recibirlas, depurarlas, con firmarlas y aprovecharlas. El aprovechamiento es función del Servicio de In teligencia. Toda noticia debe ser explotada en la propaganda, contrapropaganda, provocación, espionaje, etc.

En esas tareas de la guerra, la **verdad** es suplantada por la **necesidad** de servir directa o indirectamente al objetivo que se persigue. Las noticias, in-formaciones o comunicados que emergen de la dirección de la guerra o de los comandos de la conducción, contiene sólo la verdad que conviene, a la que se agrega lo que interesa a los fines de la mejor conducción. Para que estas tareas puedan ejecutarse congruentemente, es menester una absoluta centralización de estos servicios. Las grandes centrales de información son las ÚfliCaS técnicamente habilitadas para la explotación integral de la noticia.

En la larga etapa guerrera que va desde 1914 hasta nuestros días, la téc-nica mili tar de la información pasó de los organismos castrenses a las organi-zaciones civiles. Es así que, las antiguas agencias de noticias pasaron a ser verdaderas centrales de información, convirtiéndolas en organismos estatales o subvencionados, generalmente integrantes de los "servicios de inteligencia". Por eso también, "disfrazados de periodistas", actúan en el mundo un sinnú-mero de agentes de espionaje y provocación de esos servicios.

La lucha por el "libre acceso a las fuentes de informaci6n" no es sino el intento de facilitar el espionaje, con un cierto grado de impunidad, en cumplimiento de misiones estableci das en los respectivos "planes de búsqueda". La asimilación de los métodos militares a las aCtiYidades de la información civil, por influencia del permanente estado de guerra ha sido tal que, en la actualidad, no existe agen cia informativa que actúe fuera de la influencia y de la técnica antes mencionadas. Por eso, los órganos publicitarios de todos los países servi3os por esas

“agencias”, consciente o inconscientemente, no son otra cosa que agentes del servicio de inteligencia de los diversos cen-tros activos de la dirección de la guerra.

Cada país, interesado en el mejor cumplimiento de sus tareas, ha llegado

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

a poseer sus propios servicios internacionales de información y difu+ión. Me-diante ellos libra en lo político, en lo económico y en lo mili tar la lucha en el campo pu blici tario. Los países que no poseen tales servicios están inde-fensos e inermes en esa lucha.

Por eso, cuando hablamos de organismos que, en el orden mundial, dio torsionan y falsificar la información para engaliar a los pueblos, con trolanrlo y dirigiendo las no ticias desde conoci dos centros internacionales, u tilizando centrales periodísticas c, ue "cocinan" información en función de intereses, no decimos nada nuevo ni desconoci do. Mencionamos sólo una técnica y señala-mos un procedimiento cuyas consecuencias sufrimos en nuestros países y en el resto del mundo seivido por esas "agencias".

Las causas nobles no valen tanto por su conteni do cuanto por las manos que las u tilizan. Las ca usas nobles al servicio del mal son las peores causas. Conocemos los principios que practican, los escrúpulos que gastan y los mé-todos que emplean muchos cam peones de la "libertad de información" y de la "libertad de rrensa" que hoy se rasgan las vestiduras en su defensa. Pero sabemos también que lo que realmente desean es poseer estas "llaves" para entrar en todas partes impunemente y desarrollar su diabólico trabajo.

Las libertades de prensa e información, realizadas de buena fe, son unas de las mús grandes c •°¡•istas de la humanidad civilizada pero, practicadas de mala fe, son uno de sus peores azotes.

Tanto el empleo perturbador de la inteligencia, al servicio de la mala fe internacional —guerra fría como se le ha llamado—, corno la presión de la fuerza insidiosamente empleadas con hipocresía y falsedad, han creado en las relaciones in ternaciouales de los países un estado latente de guerra sorda y solapada, algo así como un proceso crónico, que se tolera a pesar de sus mo-lestias, pero que al final tiene casi siempre malas consecuencias.

La tolerancia de los convencionalismos de la política internacional moder-na ha alcanzado límites inauditos, ocasionados por la perversión paulatina del sentido de la dignidad nacional e internacional, por el mutuo temor entre los fuertes y por la impotencia de los débiles. Merced a este estado de cosas se ha llegado a situaciones verdaderamente intolerables, en las cuales sólo la pru-dencia exagerada de algunos gobiernos ha podido evitar que se produjeran situaciones irremediables. Sólo así puede, verse al personal diplomático, servi-cio de espionaje, com pañías extranjeras y nativos a sueldo, que bajo la direc-ción de un Embajador actuaron en los países contra toda regla y tradición ci-vilizada, para violar los principios más elementales de la ética profesional y diplomática.

La responsabilidad en esos casos no recae en tales irresponsables, sino en el país y en el Gobierno que los dirige. Los pueblos no olvidan nunca seme-jantes atropellos y tales afrentas a la dignidad nacional constituyen motivo de odios justificados •/ permanentes. Sin embargo, estos burdos métodos, pare-cen haber evolucionado en las formas. Hoy se ataca indecorosamente a los países o a sus gobernar tes, pero desde el exterior, coordinando emba'ja daB y servicios de espionaje en una cam paña generalizada de propaganda, provoca-ción y agresión. En ella intervienen desde los "mordinadores", que recorren los países anunciando planes para **su servicio,** hasta los nativos y los que habiendo perteneci do siempre al "servicio" de espionaje, ahora pretenden hacer creer que trabajan por su cuenta.

Las agencias informativas manejadas por los servicios de tnteligencla par-ticipan también en esos planes y los diarios renales de los diversos países aan **asimismo** instrumentos **a su**

servicio. Aparecen de pronte numerosas **revistas,** con diversos nombres mnl disimulados, que bajo inocente pretexto se suman a la campaña publicitaria den*° 7 fuera de los países. Noticiarios cinemato-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

***grati** cos* y transmisiones radiales, como servicios gratuitos de películas cinema-tográficas de propaganda, completan el cuaclro de penetración mal disimu-lada.

Los pueblos anotados por cstos métoclos irritantes, los países ofendidos

por estos procedimientos agresivos y los hombres heridos por las injustici as de estos sistemas, se suman cada día a la legión de los enemigos. "Quien siembra vientos rio puede sino cosechar tempestades".

Es indudable que esta acción subalterna, obra de hombres pequeños e irresponsables, cualesquiera sean las si tuaciones que ocupan, tienen el grave inconveniente de crear si tuaciones embarazosas en las relaciones internacionales. Sin embargo, los pueblos, generalmente intuitivos, se sobreponen a esa subal-ternidad. lo lamentable es que estos instrumentos que podían servir para cimentar la amistad y la libertad de los pueblos, en manos inmorales e irres-ponsables, se transforman en instrumentos de odio y de opresión.

Cuanclo echamos una mirada a los tiempos y a los hombres, sentimos la congoja del descenso y la angustia del vacío. ¡ Cuánto desciende la humani-dad en la dirección de sus clestinos, al cambiar estadistas sobrios y prudentes, por hombres malos y mentirosos!

5.- **LA SOBERANIA**

Los justicialistas anhelamos la soberanía popular en lo interno y la sobe-ranía nacional en lo int ernacional; adem os, comprendemos que ambas cosas no se discuten, se defienden.

Desde 1806 nuestra historia es clara. Dos invasiones inglesas sucumbieron. La España de Fernando **VII** fué arrojada de nuestro terri torio e ingleses y franceses aliados debieron regresar tlel **Río** de la Plata con las manos vacías. Si otros lo in sentaron, los resultados no fueron mejores.

Si en los tiempos heroicos del Siglo **XVIII,** la rudimentaria nacionalidad formada por los argentinos fué capaz de oponerse a la fuerza mili tar, que era el instrumento de las conquistas de la *roca, también ha debi do luchar con la in sidia que ha rasado a ser el arma moderna. Los mé todos de compras nativos, hacerlos im r •tantes y utili zarlos después como "caballo de **Troya",** no es nuevo, ni es original.

El General Aramburu es el último vendepatria y lo más lamentable es

que el primero fué también un General: Carlos **María de** Alvear. Cómo ha ventli do la Patria el General Aramburu, lo docunentamos en este libro. Car-los Mar ía ble Alvear no llegó sino a la intención, porque siendo Director Su-premo de las Provincias Uni das del Río ne la Plata, fué derribado violentamen-te del Gobierno, después de mandar la "Misión García" a Río de Janeiro, con una nota para el E mbajador de Gran Bretaíia, Lord Srtangford, en la que le ofrecía entrar bajo la tutela inglesa, obedecer sus leyes y someter la soberanía. En Alvear se explica por su origen oligarca; mucho menos exp1i• cable lo es en Aramburu, descendiente de inmigrantes.

Quien haya estado en el Gobierno en una nación latina de América;

sabe lo qu e cuesta mantener la soberanía o la digni dad de esa soberanía. Muchos son los int-•reses y las necesidades modernas que se oponen. La evo-lución histórica de la humani dad ha ido estrechando los espacios y las agru-paciones hum anas se han ido sistemá ticamente agran lando. La interdepen-denria económica, política y militar ha iclo estrechando el círculo de sus exi-gencias, aunque no el de las afinidad es. Todo esto ha sido motivo de reagru-pamientos, m Es emníricos rjue

formales, y los conflictos de soberanía han sido el "rpan nuestro de cada día".

La "Organización de las Naciones Uni das" (U.N.), dentro del mundo, y

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

la “Organi zación de los Estados Americanos” (O.E.A.) den tro ‹le nuestro Conti-nente, han surgi do como superorganismos destinados a que cada país tenga derecho a discutir los problemas que afecten, por acción común, su soberanía o intereses. El procedimiento es teóricamente muy plausible y sería hasta jus-to, si en la U.N. no existieran los “Cinco Grandes” y en la **O.E.A.** no existie-ran otras “hermosuras” por el estilo. Pero, en la historia del mundo, los organismos “superinstrumentados” han tenido siempre las mismas “virtudes”-El más grave inconveniente está generalmente en el hecho de que son “copa-dos” por los poderosos o por los amanuenses burocr áticos que los forman. Cuando cualesquiera de estas dos cosas sucede, pasan a ser órganos intrascen-dentes e inoperantes, aunque molestos.

Si toda la esgrima internacional se realizara en las pedanas de estas orga-nizaciones internacionales, no habría problema pero, es que, aparte de lo que allí se hace, existe otra actividad permanente colateral, que incide directamen-te en los países. Una de las causas más graves de perturbación en las rela-ciones internacionales, es la interferencia abierta o encubierta a la soberanía de los Estados o a la libre determinación de los pueblos. De uso cada día más común, torna formas políticas y económicas, encaminadas a imponer una conducta. El camÍno rara lograrlo consiste en obligar a un gobierno o de-rribarle.

Las formas de la ejecuci6n estriban generalmente en la amenaza, la pre-sión', el soborno, la penetración, la infiltración, la agresión interna.cional, la agresión interna, el golpe de estado, el crimen político, etc. Los medios de acción: organismos diplom áticos, servicios de espionaje, parti dos polí ticos, em-presas y consorcios económicos, corto asimismo las orgánizaci'ones colaterales (Jun ta Americana de Defensa de la Democrácia, Liga del Caribe, Confedera-ci6n Interamericana de Defensa del Continente, etc., etc.).

Estas .formas pecaminosas de la política internacional son de actualidad. La historia de América Latina es rica en episodios que recorren toda la gama de las intervenciones abiertas o encubiertas. En los últimos tiempos muchas revoluciones se .han gestado en América Latina. Afirmaba el Presidente Aié-valo, de Guatemala, que durante su Gobierno se provocaron desde el exterior más de veinte intentonas de revolución que abortaron en su país. ho tuvo mejor suerte su sucesor teniente coronel Arbenz, ni el que lo derrocara, Cat tillo Armas. En el Brasil fué depuesto el Presidente Vargas mediante un le-vantamiento que, según es público y notorio, fué dirigido por un embajador extranjero en Río, como lo expresara el mismo Vargas. En Panamá ocurrió un asesinato, en El Salvador una revolución, en **Haití** algo semejante mantie-ne a este pequeño país en ascu as. En Colombia fué derribado el Gobierno del General Rojas Pinilla y, pocos días después se vanagloriaba el pérfi do Jules Dubois de haber sido el juglar de esa revolución, lo mismo que pre-tende serlo en la Argentina. Actualmente, desde la Sociedad Interamericana de Prensa (S.I.P.) se lanzan las vanguardias de la insidia contra Santo Do-mingo y Venezuela. La famosa Legi6n del Caribe no descansa. Cuba parece arder en los prolegómenos de la guerra civil. En Ghile una agitación desme-dida amenaza al Gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo. Antes **Perú,** Ecuador y Bolivia pasaron por lo mismo. ¿No habrá llegado la hora de preguntarse qué pasa aquí?

En todos estos conflictos, que aparentemente son internos, está la mano escondi da de otros intereses y otras orientaciones. Nosotros los argentinos co-nocemos perfectamente esa mano.

El 9 de octubre de 1945 fué Braden el que la manejaba y en 1955, según afirman los mismos “gorilas”, detrás de esa mano estaba nada menos que el Imperio Británico, mejor llamado hoy el Com-monwelth.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Se afirma —no siempre con fundamento— que la agresión armada ha Ocasionaclo las últimas guerras. La propaganda ha hecho de la agresión algo así como un "pecado mortal", por eso nadie se anima a atacar primero. Ello ha creado la simulación o la forma infamante de la agresión.

La agresión armada no es hoy la única forma de agredir. Se agrede eco-nómica y políticamente, por medio de la propaganda y cIe la diplomacia. Una verdadera agresión es un "boicot" o bloqueo económico; un plan de ayuda dirigido a perjudicar a un país; la intervención grosera de un embajador para provocar conflictos internos o facilitar revoluciones en una Nación; como asimismo la acción coordinada y oficial de la embajada de un Estado para, por medio de una propaganda falaZ y malintencionada, denigrar a otro en el mundo entero. No lo es menos la ocupación indebi da del terri torio de un país más débil o. la intromisión en discusiones sobre partes de su soberanía, basadas en peregrinas teorías a todas luces falsas y abusivas.

Reconocemos que la agresión armada es el ataque franco. Las agresiones insicliosas, ruines y denigran tes, son la forma degeneraJa de la agr<•sión. Con-llevar a la agresión armada y aceptar a las otras, sería como condenar el asal to a mano armada y tolerar la estafa, la corru pción y el fraude.

Hay personas que han hecho u n sistema del engaño hasta llegar a enga-iíarse a sí mismos. Para ellos, la libertad, la justicia y la democracia, son "artículos" que diariamente han de mencionarse en los diarios y tfansmi tirse al mundo por las agencias de noticias. Les interesa convencer que ellos son libres, **justos** y democrá ticos, aunque sufran la tiranía del dinero o de la co-rrti pción; que parte de su población se cledique, como los espartanos e ilotas, a la cacería humana y que su democracia sea más aparente que real.

Así se proyectan al terreno internacional los vicios y la corrupción de los sistemas internos. Es la peste del Siq•lo XX que, atacando la decencia y Ía honradez de los procedimientos, 'da lugar a la peor de las ap•resiones: la de la inmorali dad. Cuando se habla de "desarme", no sólo ha de en ten derse como supresión de los medio mili tares de lucha, que son nobles, sino tam-bién del "desarme de la agresión" c{ue pro pugne la desaparición de lo inno-ble. Lo contrario «ería desarmar la policía para dejar el campo libre a los estafadores, los "gangsters" o los atracadores.

Los latinoamericanos conocemos m ucho acerca de las diversas formas ‹le la agresión. Hace bastante más de un siglo que sufrimos las amenazas y so-portamos la agresión en todas las formas imaginables. Las Islas Malvinas, Belice, Las Guayanas, Tririidad, Jamaica, Martinica y cientos de islas y po-sesiones, son los testigos d'e cada una de ellas. En la "Organización de los Estados Americanos" nos hemos comprometi do a luchar juntos en el caso de una agresión de país extracontinental al territorio americano. ¿Y los que ya hemos sido atacados y-des@ojados? ¿Es que la soberanía de los "chicos" tiene un valor distin to a la soberanía de los "grandes"?

Desde que nada hay m3s sagrado para una Nación que su terri torio, la mayor y primera obligación de la solidaridad, es la defensa territÓrial del Continente. su 1838 se produce el ata que a las Islas Malvinas por fuerzas británicas y su ocupación violenta. Desde ese mismo momento, la nación más poderosa de América .ha apoyado el despojo, pese a 1s doctrina Monroe. En Bogotfi, Rio de Janeiro y en cuanta conferencia se realiza, aparece este pro-blema planteado por la República Argen tina, sin que ni siquiera se haya conseguido un apoyo moral. Se realiza la Con ferencia de Canci Ileres en Wáshington y, una vez

más, con iden tico resultado y la consabi da abstención norteamericana, la Argentina ha mentado su jlisto pleito, en procura de una solidaridad con tinental.

Frente a esto, ¿cu3l deber ú ser el estado espiritual del Pueblo Argentino,

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

cuando se le insinúa la posibili dad de hacer matar a sus hijos y destruir sus riquezas, para repeler una agresión a1 Continente Americano, que puede pro-ducirse en Asia o en Europa? ¿No recordar‹ìn instintivamente los argentinos que no hace mucho, en la conferencia de cancilleres americanos, se les ha negado un vo to —un tanto lírico— en defensa del sagrado derecho de reivin-dicar su teĞi torio ocupado por un país extracontinental? Evidentemente, hay contestaciones que más vale ni ensayarlas.

Frente a la usurpación del poder popular, mediante el derrocaniien't'o del Gobierno Constitucional en la República Argentina, se ha puesto en eviden-cia que otros objetivos más amrlios que la ocupación de unas islas, se han despertado. Para alcanzarlos se han elegido otros procedimientos. El concep-to del dominio en el campo internacional, he tenido en la historia una ex-tensión y una intensi dad proporcionales a las concepciones que lo ocasiona-ron. La intensidad, la extensión y aún las formas de dominio han ido desde el simple acto de piratería internacional (en el cual mediante la fuerza se despoja a un país, o a partes de él, de su soberan ía) hasta la ejecución de una sucesi6n de actos aislados (aparentemente inofensivos o convencionales dìsfrazados) por medio de los cuales se termina en to mismo. En otras pa-
labras, se trata siem pre de un mismo fin, en lv obtención del cual sólo va-iían las formas.

El mundo vive actualmente la etapa m;ís intensa y mäs extensa del im-perialismo en la historia. El afán desmedi do de las grandes potencias por alcanZar sus Íines, no .siempre honestos y confesables, ha llevado a la exis-tencia de los siguientes caracteres imperialistas:

- —**Un imperialismo remanente** que *iene de lejos consolidado por evolu-ción, en una comunidad de zaciones, con una metrópoli y sus do-minios;
- —Un imperialismo **político Comunista** de ideología marxista d+•trâs de la Cortina de Hierro;
- —**Un imperialismo econ6mico** que lucha como los anteriores.

En el campo de la actividad político-interriacional se trata simplementc del empleo combinado de la fuerza y la habilidad at servicio de la política. Es indudable que, al referirnos a la habilidad, descartamos de ella el enga-ño, la traición, la felonía y la infamia, porque ellas korman parte ya de la delincuencia.

Casi ningún país del mundo escapa hoy a las influencias e interferen-cias de las tres formas del predominio imperialista antes mencionadas.

Mediante los actuales sistemas imperialistas, el mundo ha quedado prácti-samente ‘agrupado en verdaderas “constelaciones” internacionales, de donde ha nacido, sin du da, el nuevo calificativo de “Estados Satćlites”; por exten-sión de lo que ocurre en los sistem as planetarios, estos . satćlites no tienen “luz propia”, sino que están sometidos al equilibrio y acción dependientes del “astro central del sistem a”. En otras palabras, se trata de un sojuzga-miento de la soberanía, mediante uri sisteina de gravitación poIítica o econó-mica que encamine a cada país por una ruta obligada, fuera de la cual se entra en el campo de la desobediencia punible.

De esta manera las alianzas y los pactos son actos obligados y no vol un-tarios y menos libres. Son compromisos y no de real conv eniencia de los Es-tados. Es la forma moderna de convertir el efecto en causä\ Toda una vio-tación de las formas racionales que, naturalmente, conduce al malestar

y pesimismo actual de las naciones.

Si bien resulta fácil en una conferencia utilizar países satćlites median te

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

la presión, que hace obediente instrumento al delegado de un país sojuzga-do y se lo puede utilizar como "testaferro" de iniciativas impuestas, no ocu-rrirá lo mismo cuando se presente la guerra,. donde lo que §e necesite y re-quiera sea el esfuerzo real y no los votos .o las opiniones.

Los que proceden mal, suelen sucumbir víctimas de su propio mal pro-cedimiento. Para guerrear lo ‹jue se necesita son compañeros de lucha, no mercenarios 7 menos aún sirvientes. Por eso se producen fen6menos que muchos no alcanzan a com prender. Países en latente estado de rebeli6n, pactos elaborados "de apuro'' con compromisos de aleatorio cumplimiento, guerra a la cual ninguno quiere mandar sus hombres, etc. En pocas palabras, gue-rra impopular en las naciones e indecisa en los Gobiernos. La guerra se hace **con países aliados, no con países satélites.**

Cuando los justicialistas oímos decir "los países libres" no podemos menos que son reírnos. Nosotros. conseguimos ser casi libres duritnte diez años, pero para ello hemos debi do enfrentar la difamación y la calumnia, el blo-queo económico, las maniobras monetarias y financieras, el "dumping", la agre-sión, la presión y la persecución en todas sus formas, para terminar en la revolución que comenzamos en este libro, en la que el Pueblo y la Nación argentinos, han perdido no s6lo la soberanía, sino también su felici dad, su tranquili dad y su grandeza.

' Es natural que, a pesar de todo, estemos dispuestos a pagar cualquier precio por **nuestra** libertad. No somos tan ignorantes para no conocer, ni tan ingenuos para no saber lo que cuesta el mantenimiento de la soberanía y la digni dad. La libertad ha sido siempre objeto de luchas, por eso pensamos que ella no se discute, se defiende. Nosotros estamos dispuestos a defenderla.

6.- **LA HORA BE LOS PUEBLOS**

La dictadura argentina ha descargado todo su odio y su venganza oli-gárquica sobre el Pueblo. Sus dos años de nefasta actuación caracterizan una lucha incesante entre el Pueblo y el "gobierno". Esta lucha parece prolon-garse cada día con mayor encono y, las consecuencias de ello, creemos haberlas documentado ampliamente en los capítulos anteriores.

La etapa que la Argentina xive no es un hecho aislado en el mundo y aunque, tanto comunistas como capitalistas, tratan de circunscribir todo a la esfera en que sus conflictos se diriolen, existe en casi todos los pueblos una inquietud latente que se manifiesta en la actitud de retenida o ble abierta protesta de los explotados. Es que en el mundo existen pueblos sufrientes que no parecen estar conformes con su suerte, ni al Este ni al Oeste de las cor-tinas. Hay una "tercera posición" surgida entre las potencias en pugna, que no cree en las soluciones en vista y anhela participar en la dilucidación de su propio destino.

Aunque los pueblos no siempre hayan tenido la decisión en sus manos, en la evolución .histórica de la humanidad, han jugado siempre un factor decisivo. Tarrto la antigüedad, como la Edad Merlia y la época Contem porá-nea, muestran que la dirección del mundo se ha alternado entre los repre-sentantes de los pueblos y los usurpadores del poder.. Pero, de tanto en tanto, el pueblo mismo, defraudado por los primeros o desesperado per los segundos, .ha tomado el Gobierno en sus manos y ello, generalmente, marca una etapa de la

evolución.

En nuestros días se observa un singular y sin tom ‹itico antagonismo entre pueblos y gobiernos. Compromisos internacionales, factot'es polí ticos, intere-ses, privilegios, ideologlas, etc., gravi tan decisivamente para sostener ese anta-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

gonismo. Es que, induclablemente, el mundo se está acercando a una nueva etapa de su evolución. Los Gobiernos forman dos formidables bloques y pre-paran las fuerzas detrás de sistemáticas "cortinas". Los pueblos cansados de guerrear sólo anhelan trabajar en paz. Sus gobiernos suponen conforinailes con la promesa de la paz que anlielan. Las aeronaves, los tanques, las bom-bas atómicas, serían los instrumentos para imponer esa paz sobre los clespo-jos. ¿Creerán los pueblos?

Detrás de la "cortina de hierro" se mueven los sentimientos ahogados en sangre. Detrás de la "córtina del d6lar" se mueven los pueblos frenados por los gobiernos y amenazados por 'la presión de la tiiiseria. Pero, se mueven ... En los cinco continentes se percibe el movimiento 7 evolución acele-rada. América, Africa, Euyopa, Asia y Oceanía ion, en estos momentos, campo fecundo de acciones 7 reacciones precursoras de cambios evolutivos. No importa que están detrás de una u otra cortina, porque en cada uno d8 estos continentes las naciones viven 7 se transforman por sus pueblos. Son etapas que no resuelve el perfeccionamiento técnico. El capitalism 7 el co-munismo, elementos deleznables al margen de la nueva evolución c{ue los sobrepasa, no serán obstáculo aunque se esfuercen 7 luchen por sobrevivir. Unidos iueron peligrosos, pero de su enfrentamiento iurgirá tu propia debi-lidad. Ellos pasarán pero sus pueblos quedan.

En Sur América, la Argentina hace más de diez años que anunció al mundo 'que su Gobierno hará lo que su Pueblo quiera. Con ello integraliz6 cu revolución. Por eso luchó contra Braden.. y ahora lucha contra sus albió-ni cos continuadores. La reacción no hará sino avivar el luego de las pa-6iones pero, el destino está aIlI echado, todo es cuestión de tiempo. Brasil, a través de Getulio 4'argas y la preeminencia "Traballiista', ha dejado en ese país ía semilla que está terminando. Paz **Estcnsoro** en Bolivia vence a la oposición foránea y echa las bases populares de las nuevas conquistas. Ibanez en Chile, libra similar lucha contra los coixsabi dos intereses de los polí ticos vendepatria. Paraguay, bajo el auspicio del parti do popular "colo-rado" sigue los mismos rumbos, bajo la mano honrada del General Strossner. En Perú y Ecuador parece haberse capitulado pero, los valores del Pueblo, trabajan sin cesar. Colombia, desde la muerte de Gaitán, parece no encon-trar sosiego y las soluciones políticas no parecen conformar a un pueblo se-diento de soluciones sociales. Venezuela, en manos de un Gobierno respon-sable y patriota, trabaja incansablemente por una grandeza que ha de traer solución para todos.

Centro América y el Caribe, agitador y febricentei, luchan y se debaten por Ía solución de los problemas de sus pueblos, que tardan en llegar.

En Europa, los pueblos de España, Francia, Italia, en une vida de ser-vidumbre, se levantan de hombros y esperan, mientras eua gobiernos actúan bajo las mismas influencias que en Sud América. Alemania, dividida, ocu-pada y escarnecida, sólo piensa en su liberación. El Benelux, Dinamarca, Sue-cia, Noruega y .rin1andia se deslizan hacia una problemática "tercera posi-ción" que va encarnando la aspiración de casi todos los pueblos del mundo .en contra de los deseos de muchos gobiernos. Gran Bretaña piensa en su lmperio, que ve desiritegrarse en orden, porque presiente que la hora de los pueblos llega y habla de una "tercera fuerza" que es un remedo tema-roso de la "tercera

posición".

El Asia, convulsionada .en sus cimientos, tiembla. Japón, aún dominaclo, habla de cooperación; su pueblo calla. Corea mantiene la tea entendi da de la fricción e Indochina se perfila ya con caracteres propios. Indonesia, escudo de Oceanía, comienza a agitarse nuevamente. La India, sin decirlo, ha to-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mad9 su “tercera posición”. Irak, Ir5n, Paquistán siguen su ejemplo. En Me-dio Oriente, a **través** del Mar Rojo, la idea parece llegar al Africa del Norte y sesenta míllones de árabes “están en la onda”. Es una “tercera posición” clara y valiente. Egipto parece encabezar la acción y Nasser se perfila como el reivindicador de los pueblos del Mundo Antiguo. Sud Africa habla de in-
dependencia con si r*tica insistencia y su magnífico pueblo tiene derecho a ser escuchado.

gQué pasa en el mundos La lucha de los gobiernos por meter a los paí-ses detrá›s de las cortinas y la de los pueblos por salir de ellas. Cada día aparecen más países en la posi ción de sus pueblos. Es el efecto de la evolu-ción. Cuanto más _pase el tiempo, m5s pesarán los pueblos que irán conquis-tando sus propios gobiernos. Entonces habrá llegado la **“ilora** de los pueblos”, que se afirmará sobre los despojos de los gobiernos y de las naciones que no tuvieron fe en la “Voz de Dios”.

La “hora de los pueblos” impone la liberación y la digni.ficación del hombre, como la participación de todos - hasta los más humildes— en la tarea del gobierno común. Por eso no puede llegar mediante el capitalismo ni el comunismo.

El Justicialismo auspicia esa liberaciÓn, esa Significación y esa partici-pación, por la instauración en el mundo **de la verdadera justicia y de la autén-**tica libertad.

El error m‹ss grave de la dictadura argentina entre los miles que ha co-metido, ha sido pretender terminar, por la fuerza, con la doctrina justicia-lista. Masacrando, fusilando y persiguiendo al Pueblo sólo ha conseguido mártires que, con su s‹ngre, la fortalecen y la consolidan. La historia de to-dos los tiempos demuestra que las doctrinas justas han triunfado tanto antes cuanto más brutalmente se las haya 'combatido. El cristianismo es un ejemplo de elto. Las doctrinas, aún injustas, suelen imponerse cuando se las combate con otra injusticia mayor.

A una doctrina sólo se la vence cuando se la supera con otra doctrina mejor. Ni la persecución ni la fuerza pueden abatir las ideas doctrinarias cuando éstas se arraigan en los hombres y en las comunidades. Menos aún puede hacerse contra ellas cuando se pierde la ecuanimi dad o la calma y se actúa con pasión y con otlio. La ira suele ser el único capital que les resta a los que .han perdido la fe en sí mismos.

El hombre, a pesar de sus imperfecciones, sigue respetando los valores que lleva en él. Por eso, aun cuando entregue todo para subsistir, conser va sus pensamientos y su alma que, al final, suelen salvarlo de la abyecci6n y del ienunciamiento. Por eso, al hombre conviene más persuadirlo que obli-garlo. Los que confían la solución a la fuerza y no a la raZón, es porque ig-noran cuán grancle es la debilidad tle aquella para alcanzar soluciones cle li ni tivas.

En nuestros días se observa un esporádico recrudecimiento en la lucha anticomunista en casi' todo el mundo occidental. El medio de hacerlo reside generalmente en la fuerZa o en las medidas de gobierno que implican una persecución ble .los efectos y no una su peración de las CáLlsas. Las causas del comunismo es menester buscarlas en los métodos del capitalismo. La acción comunista en los pueblos es consecuencia de sus abyos. Su primir los efectos, sin abatir las causas, es “arar en el mar”. El imperialismo capitalista, supe-rado como sistema, .anacrónico y egoísta, fabrica más comunistas en el mun-do, que cuanto pudieran persuadir las prédicas marxistas.

Pretender desplazar el predicamento comunista, manteniendo íntegramen-te los privilegios, las injusticias y los abusos del capitalismo plutocrá tico, se-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ría como ensayar la cura de un enfermo conservando el mal que lo origina. La "peste roja", no es de las que se curan con aspirinas... El capitalisriio, algún día ha de percatarse que pudo haber aniquilado al comunismo, con la mi tad de lo que ha gastado en exacerbarlo.

Tres son las razones visibles que ocasiona el actual sobresalto del hemis-ferio occidental: el comunismo, Rusia y el imperialism o.

El comunismo internacional es un problema de todos los pueblos? Ru-sia, es sólo un imperialismo que interesa, en forma especial, al otro impe-rialismo.

Si Rusia desea ser comunista, ta nosotros qué nos inter•sa? Si el comu-nismo decide entronizar en nuestro país su dictadura imperialista, está en nuestras tuanos el evitarlo. Pero, para derrotar a la doctrina comunista es menester otra doctrina 'que implique, en nuestro caso, una reforma substan-cial del régimen colo nial capi talista, hacia la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. No se puede arreglar un imperialismo con otro imperialismo, como no se soluciona una injusticia con otra injusticia mayor.

La existencia de una Rusia comunista no sería un peligro en un mundo justicialista. Pero, aun. desaparecida Rusia, el comunismo sería temible para un mundo capitalista. Todos. estamos de acuerdo . en oponernos al comunis-mo en el orden interno, pero nadie está convenci do de la eficacia, conve-niencia o necesidad de hacerlo mediante otra guerra mundial que, como re-medio, puede resultar peor que la enfermedad.

Por eso observamos que ningún pueblo —incluso el He los Estados Uni-dos— desea la guerra. En cam'bio, pensamos que todos —incluso los que est án detrás de la cortina— anhelan un proceso justicilista que Jos libere de la explotación, del abuso y de las iniquidades del comunismo y del capi talismo. El clamor de los pueblos del mundo en contra de la guerra no parece llegar al oído de los dirigentes empeñados en la defensa de intereses que no son de los pueblos. I-hace un tiempo, dejaron caer un diluvio de huevos, tomates y panfletos, sobre la Asamblea General de las Naciones Unidas:• En esos panfletos se decía: "Los polí ticos hablan demasiado; mientras ustedes hacen discursos, los hombres están muriendo en Corea, Burma, Indochina y T únez. ¡ Basta ya de discursosl El pueblo quiere paz. Las colonias deben ser libres. Y nosotros decimos con ellos que no queremos morir si por Stalin ni por Truman. Oprimidos de todos los países, uníos en utia declaración real que represente un tercer frente, en estos términos: " ¡ Por vuestra hipocresía, por vuestra debilidad, por vuestro cinismo, sois todos criminales .de guerral". La U.P. asegura que se trata de un grupo de anarquistas. Pudo haber agre-gado: "Los locos y los anarquistas dicen la verdad", y el mundo está poblado de anarquistas.* .

Generalmente, los dirigentes polí ticos, piensan que ellos son quienes diri-gen y encauzan la evolución de los pueblos, aunc{ue a menudo se ven deman-dados por su pensamiento. Ello sucede porque 6e apartan del Pueblo. Es por eso que las grandes transformaciones polí tico-sociales se encauzan por los grandes movimientos populares que llevan a la "hora 'de los pueblos". En la evolución de la humanidad esa hora llega muy de tanto en tanto y caracteri-za a las grandes revo1uc_¡ones. El in terregno entre dos de ellas suele ser la calma y evolución. En las revoluciones, los hombres son el instrumento del pueblo y las o4igarquías se destruyen o desaparecen. En las épocas de calma, los pueblos suelen ser instrumentos de loi hombres y las oligarquías prolife-ran, se fortalecen y dominan.

Por eso la historia del mundo ha sido la lucha del Pueblo con la oligar-

quía. Grecia, Roma, la Edad Media, no son sino largas etapas de esa lucha. La Revolución Francesa y la Revolución Rusa son dos frases violentas que la patentizan. Los imperialismos actuales son otras etapas de los pu.•b1os en lucha contra la esclavi tud interna e internacional. Hoy, como en todas las épocas de la historia universal, deben vencer los pueblos.

Muchos han despreciado el ingenio y el poder del Pueblo pero, a largo plazo, han pagado caro su error. Los pueblos siguen la táctica del agua; las oligarquías, de los diques que las contienen, encauzan y explotan. El agua aprisionada se agita, acumula can dal y presión, pugna por desbordar; si no lo consigue, trabaja lentamente sobre la fundación, minándola y buscando liltrarse por debajo; si puede, rodea. Si nada de eso logra, termina en el tiempo por romper el dique y lanzarse en torrente. Son los aluviones. Pero el agua pasa siempre; torrencial y tumultuosamente, cuando la compuerta es impotente para regularla. Con los pueblos pasa lo mismo: los dos, torrente

• o pueblo, son fuerzas de la dinámica universal y actúan con leyes y mecáni-cas semejantes.

Los viejos diques del imperialismo, las oligarquías y las plutocracias co-mienzan a ceder, esta vez en el mundo, como cedieron en Francia en 1789 y en Rusia en 1917 ante el impulso incontenible y ávasallador de los pue-blos. Ese es también el destino de la dictadura y la oligarquía argentinas tu-teladas por el imperialismo.

Los hombres superficiales suponen al mundo regido por las estrechas reglas de sus estados. Fien.san que todo se reduce a sojuzgarlo por ‹linero o a dominarlo mediante una política impulsada por la fuerza o la amenaza. En el mundo actual, .con ideologías o sin ellas, en cada pueblo está latente el gérmen de la rebeldía política y social. Contra los imperialismos, en las colonias o en los países dependientes, contra el capitalismo y el comunismo, en los pueblos explotados por cualesquiera de estas formas de expoliación. En cada 'lugar de la túerra se levantan los puños amenazadores del pueblo y lo peor es que se levantan con razón, en demanda de justicia y libertad, siempre ofrecida pero jamás alcanzada.

Explicando la actual situación de los pueblos, hemos oído exr ner la “parábola de la gallina”. A este animal se lo puede matar, desplumar, meter
en el horno, asarlo y aún comerlo. Todo eso se puede hacer con él. Lo que no se puede, es hacerle poner un huevo a la fuerza. Lo que los imperialis-mos necesitan de los pueblos son sus “huevos”, y esos, no se los podrán hacer poner a la fuerza.

Con los métodos actuales, se denominarán los gobiernos impopulares, se impondrán sacrificios y dolores a los pueblos, los conquistarán con la fuerza si es preciso, pero jam5s contarán con su apoyo afectuoso o su cooperación, si no lo merecen. Para merecerlo hay un solo camino: la justicia y la liber-tad, materializadas en la independencia económica, la justicia social y la so-
beranía política. El Justicialismo lo ha hecho y las consecuencias las estamos viendo ahora en la República Argentina, donde ulaa revolución reaccionaria se empeña en “clesperonizar” a un pueblo que cada día es míít; peronista. Ellos han empleado el odio y la violencia, nosotros la persuasión y el amor
al Pueblo.

7. - LOS TRUCOS E LA EC€INOMIA

Cada uno de los imperialismos que ha dominado en el mundo ha tenido sus características originales dentro del

dominio, que ha sido 1a condición in-eludi ble de todos los t:em pos. El Griego, de preeminencias culturales. el Ro-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mano, de conquista militar y }iolítica, el Cartaginés, de corte económico, el Espatiol, conquistador y colonizador, el Inglés, colonial y económico, etc.

El mundo no ha cambiado nunca, lo que lia variado ha sido el tipo del imperialismo dominante. La historia del mundo es el devenir del imperia-lismo en los tiempos. La civilización ha sido màs influenciada por el progre-so técnico que por el humanismo. Los imperia'1ismos modernos no difieren de los antiguos sino por esa circunstancia. La..eip1ot..ción sigue siendo la explotación y la conquistó sigue siendo la conquista, lo mismo en los tiempos del galeón como en los del avión a chorro. Para el explotado la **si tUaCiófl** lta variado sólo en las formas.

Los im perialismos han obrado siempre con habili dad, pero no con inte-
ligencia. El capi talismo moderno, a su influ jo, obró con crudezá, pero no con habilidad. La sordidez imperial ha hecho su política con la economía o bien su economía con la política. Por eso el imperialismo económico termina dominando políti camcn te a los países que sojuzga, formando su imperio con la amenaza, la coacción y el "castigo económico". Ambos sistemas combina-dos b.an sido el ' camino del coloniaje iiioderno. Por eso, cuando nosotros de-claramos la independencia económica, estamos tlesmembrando un imperio, aunque muchos no se den cuenta de ello.

Pero, la econom ía no puede circunscribirse al despojo de los demás por el sistema colonial o el régimen capi talista. Ambos conducen hoy al comu-nismo, como que son su causa.

Se atribuye a DisraeÍi la afirmación: "No existen enemigos ni amigos permanentes; existen intereses permanentes". Si el imperialismo, en vez de sa-quear a las naciones y explotar a los pueblos y a los hombres, los hubiera desarrollado y ligado a sus intereses, la actualidad sería muy distinta. **Lleva-**dos por la avaricia y el egoísmo, sacaron el provecho inmediato del despojo y no pensaron en las conveniencias de 'lo mediato. Hoy, los pueblos expoliados no reaccionan ante el peligro anunciado porque temen mito a la miseria y sufrimientos presentes. La ruina de la metrópoli, para muchos de ellos, es indiferente o lejos de representar un peligro, puede significar una liberación. No están ligados a su destino y sus objetivos no son comunes, como no es común su suerte.

Parecería inútil insistir en que la codicia despiadada del imperialismo para sojuzgar naciones y 'la avaricia del régimen ca'pita1ista en la explotación humana, han sido las causas de todos los males que azotan al Siglo XX, incluso el comunismo.

La habilidad con que se hacen los despojos y la aparente ecuanimidad que preside a la explotación de los hombres, no presupone en manera alguna que el despojo y la exp'1otación no existan. Cuando mucho, evitan el con-flicto inmediato pero no pueden impedir que la acumulaci6n remanente lle-gue a formar la rebelión de las masas explotadas y de los pueblos expoliados.

Cuando la sumisión se asegura por las leyes, terminan éstas por sucum dir, porc{ue la resignaci6n tiene 6us límites, aunque se la predique todos los días en distinta forma. La historia prueba que la in justicia conduce siempre a la rebelión y que el único remedio resiste en la justicia. Quien no se decida
a realizarla, cuando está en sus manos, debe rrepararse para enfrentar las consecuencias. Para ello, de nada le valdrá la habilidad en. preparar sofi'snias
y falsedades, r ique la realidad es sólo la verdad, y, en los

conflictos sociales y polí ticos se llega siem pre a una realidad. El que se dedique a h accr miun-far la inj usticia, deberá vivir con el arma al brazo.

El capitalismo moderno se ha caracterizado precisamente por cl intento

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

‹le hacer triunfar la injusticia en vez de asegurarse el futtiro merliante un procedimiento justiciero. De ahí, su peligroso situación.

Al consiclerar los aspectos económicos, deseamos presentar los "trucos" más o menos ingeniosos, de que se valen actualmente los economistas de las metrópoli para lograr sus fines, de la misma manera que hemos presentacio los trucos polí ticos de la "libertad", la "democracia", la "opinión pmblica", la "libertad de prensa" etc., con que los polí ticos metropoli tarios preten den "engatusarnos".

DesgraCiadamente, el reduci do espacio de un libro no nos permi te sino enunciarlos. Pero, precisamente, su enunciado es el que interesa, para que todos los latinoamericanos puedan observar y formar concepto propio al res-pecto. No pretendemos, en manera alguna, inducir ni impresionar a nadie, sobre cosas que no sean reares y verdaderas, que conocemos profundamente por la dura experiencia que nos ha tocado vivir.

No deseo ofender a nadie, sino explicar algunas cuestiones económicas de dominio común, que, como en el caso d'el conejo que sale de la galera, son interesantes sólo hasta que nos explican el truco.

Si, de acuerdo con el aforismo disraélico, la amistad entre los países ‹lebe venir por la unión de los intereses permanentes, la cooperación en tre los es-tados que con ponen el Continente no puede seguir otro camino. La única manera ble asegurar .•sa amistad permanente es la mutua conveniencia. Cuanclo las ventajas y beneficios sean unilaterales, no pueden tener larga vida. Cuando una de las partes, mediante la habilidad o el engaíío, consigue sacar ven-tajas, logrará un 'beneficio inmediato pero no una amistad y menos una co-operación permanente.

El error en confiar la solución de tan importante asunto a los intereses privados, much' as veces en manos de negociantes inescrupulosos, no puede acarrear sino graves inconvenientes para una real y efectiva cooperación con-tinental.

Cuandó se trata de ayuda técnica o ble cooperación económica, el Estado no puede estar ausente para asegurar. la ecJanimidad y con ello proteger la permanencia. Si el interés de los privados está en los beneficios financieros, el objetivo dcl Estado es el progreso del r•'• la solidaridad continental. Ambos tienen intereses irrenunciables.

Proceder de otra manera, es entregar a los intereses especulativos oca-sionales la soluci6n de un problema permanente que debe interesarnos a todos si, en realidad, estamos decididos de buena fe a una unión efectiva y duradera. No hablamos del pésimo efecto que produce cuando un Gobierno o una embajada aparecen detrás de esos intereses, a menudo espúreos, o cuando se produce una protesta "formal" o "informal" contra las medidas legales que se toman para evitar perjuicios indignantes e injustos.

Mucho míis conveniente resulta aún cuando se insiste en defender la ex-plotación indebida por medio de medidas inadecuadas, como resultan las campañas publicitarias, la difamación y la calumnia Contra los hombres que no se prestan a ella.

Contra todos estos procedimientos, que se critican en este capítulo, de-bemos reaccionar todos los que ble buena fe anhelamos soluciones y no pro-blemas. En la economía, como en la política de nuestros tiempos, el engaño tiene piernas cortas.

Cooperación Económi 7 *P°*•e **de Capitales**

Uno de los problemas que más parece afligir a la América Latina es su desarrollo demográfico demasiado lento la infracapi talización de las econ o-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mías resrectivas. Pror'1ema que ha sido también la preocupación de los gran-des. centros financieros mundiales en las actuales circunstancias. Aunque, en esto sucede como en las oligarquías, que primero s-• hacen los robres, para inventar después la beneficencia.

Las guerras y las crisis ideológicas que el mundo vive, han sido motivo de grandes destrucciones de va'1ores económicos y, cuando estos fenómenos ocurren, todos pagamos algo las consecuencias. Un sistema de "vasos Comii-nir antes" reparte los perjuicios, aunque ese mismo sistema no existe para repartir beneficios. Este es uno de los primeros "trucos" del sistema de pres-tidigi tación económica de uso corriente. Mediante este hecho, la descapi tali-zación se lta acentu ado en muchos países, agravando el problema.

Los países cen tro y sudamericanos han acu'sado en mayor medida ese im-pacto como consecuencia de la ayuda económica, casi unilateral, que desde la ter.mi nación de la guerra, ha sido dirigida a Eiiropa y 4a falta de una cooperación efectiva en el Continente, en un plan orgánico de explotación e industrialización de sus recursos. El "Plan Marshall" fué un verdadero azote para la economía latinoamericana. Cerró toda posibjlidad de colocación de sus excedentes, ante un verdadero "dumping" estadóunidense que cons-tituyó, para países como la Argentina, con extensión o sin e1'1a, una verda-dera agresión a su economia que provocó grandes dificultades en 1948.

Pero esto, aún puede ser considerado como una cuestión que, aunque inamistosa, es corriente en el comercio inescrupuloso y los perjuicios pueden cargarse a "ganancias y pérdidas". Sin embargo, hay casos de perjuicios que se originan en falta de seriedad y aún de honradez comercial, muchos de los cuales han traído quebrantos irreparables para nuestras pobres economías. En 1945, cuando terminó la guerra, Estados Unidos debía a la Argen:ina aproximadamente **dos mil millones de dólares y** Gran Bretaña unos **tres mil quinientos millones** (l 17 millones de libras) en concepto de abastecimien tos de productos, no compensados. Esos créditos fueron "bloqueados" al termi-nar la guerra. En otras palabras, los deu dores se negaban a pagar, no cu-brian interéses alguno, y entre tanto, elevaban los precios de las manufacturas con que debían pagar, en forma que el crédi to argentino btoqueado se "eva-poraba" a menos de la mitad. Este fué otro "truco" que nos cost6 m5s de **dos mil quinientos millones de dólares.**

Pero, aún extremando nuestra complacencia, ante estos inauditos casos ble descar›tálización evidente }ior tratarse de actos fortuitos aunque frecuentes no r dçmos decir lo mismo sobre la sistem ática descapitalización que se rea'liza, precisamente, con ela pretexto de la capi talización. En el aporte de capitales sucede lo mismo que en el humano: la emigraciÓn es un fenó-meno de los países s•rerpoblados, impuesto por el desequilibrio demográfico y que les acarrea una disminución de su potencial humano. Para evitarlo, como recurso de buena fe, los países emipratorios sostienen la tesis de la nacionalidad de origen, sujeta a la legislación de los países de inmigración.

Hasta aquí estamos en lo lícito y de buena fe. Sin embargo, hay también movimientos migratorios destinados a realizar una invasión pacífica o reivin-dicar minorías con fines encubiertos de secesión, de corte agresivo o imperia-lista. Este recurso es ilícito y de mala fe.

lo propio ocurre con la emigración de capitales, que siendo un fenómeno natural de paí,es supercapitalizados, constituyen un debilitamien to de su r• tencial íinanciero. LO lícitO 7 'de buena fe sería sostener la nacionalidad de origen, sujeta a la legislación de los países en que el capital actúa. Es

ilíci to y de mala fe ciesarticular, explotar, subordinar o descapi talizar a una economía para colonizar económicamente a las naciones que lo albergan.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Así como la inmigración resulta un medio conveniente para el adelanto de los países infrapoblados, el aporte de capitales resulta un factor benefi-cioso para las naciones insuficientemente evolucionadas, a condición de que ambas cosas sean de buena le. Porque así cromo la penetración humana de grupos inadaptables o minor ías invasoras es un peligro y una rémora para los países, la incorporación de capitales de explotación y especulación cons-y tituye un azote para la economía de los países en formación. La liberalidad en lo económico-financiero no puede exceder las conveniencias nacionales por9ue, de lo contrario, se traducen en perjuicios y no en beneficios. La in-sist•.ncia en mantener los métodos, que se ha demostrado que son perniciosos, no puede terner otro fin que la especulación inconveniente.

La América Latina no se encuentra descapitalizada porque sus poblacio-nes no hayan sabido ahorrar y capitalizar, desde que el capital es trabajo acumulado y aquí se ha trabajado mucho, sino porque los vendepatria han actuado en forma de permi tir nuestra clescapitalización o la ignorancia de .muchos ha sido en beneficio de otros. Pero hoy el problema es suficiente-mente desde el exterior y que limita las remesas de utilidades al ocho por plos que pertenecen, uno, al Presidente Vargas, del Brasil, y otro al Presidente T'erón, de la Argentina, ambos, naturalmente, considerados como "totalita-rios". En 1952, el Presidente Vargas firmó -un decreto por el que se restrin-gía cal registro de capitales extranjeros en el Brasil a aquellos traídos real-mente ‹lesde el exterior y que limita las remesas de utilidads al ocho pob ciento anual de dichos capitales. El decreto dice concretamente que el capital extranjero con derecho a retornar es solamente aquel que proviene del exte-rior y ha sido registrado como tal en el Bapco del Brasil. Autoriza también al mencionado Banco a revisar todos los capitales registrados y todas las re-misiones hechas en el pasado y dice que todas las - remisiones que excedan del ocho por ciento anual del capital extran jero registrado serán considera-das como retorno del capital original y deducidas de las inversiones de ca-pital extranjero. Aseguró Vargas el 1°. de enero de 1952 qu'e, el Banco del Brasil había autorizado remisiones de más del ocho por ciento anual y que había per--mitido a las compañías capitalizar su exceso de utili dades como capital ex-tranjero. A consecuencia ble ello se registraron catorce mil millones ble cruceiros indebidamente y eso ha dado como resultado un escandaloso e ilegal aumen-to de las inversiones a más del doscientos por ciento, o sea de 432 millones de dólares a l.?53 millones, aumento que está desangrando al país por la excesiva demanda de divisas extran jeras para cubrir los envíos financieros para pasar el ocho por ciento de las utilidades, que a umentan como una 'bola de nieve.

La República Argentina, como el Brasil, ha sido sometida durante un siglo a este tormento financiero y, sin embargo, los "famosos economistas" que nos gohernaron, pretenden aún seguir siendo famosos.

La reforma del sistema financiero y bancario argentinos, del Gobierno J ustici alista, puso fin en 1946 a este lamen table estado de cosas, establecien-do que lo que el país necesita son capitales de trabajo y no de especulación.

En su mayoría, los consorcios capitalistas que actuaron en el país, con la com placencia culposa de los gobiernos, fueron em presas que utilizaron ir a-niobras esneru la tivas con grave quebranto para la capitalización de la Nación Argentina Of uchas de ell as que ingresaron con diez o vein te millones de

pesos,
.en bienes de capital, con su garantía, recibieron crédito de los bancos argenti-nos hasta por cien millones, con lo que formaron un capi tal en giro de
+vien to diez o ciento i-einte millones de peso, es decir, diez veces el que im-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

portaron. Con el aportc de ese dinero argen tino, s‹raron utilidades sin límí te a su propio país de origen, repatriando generalmen te en el primer alto el capi ta1 im portado y descapi talizantio a1 país, en cada nuevo ejercicio, en una cantidad semejan te. Era una inanera iriicua de descapi talizarnos, u tilizando n uestro propio dinero mediante el recurso del crćdi to y con “el cuento del
aporte de capi tales".

Frente a ello, nada puede ser más justo y equitativo que establecer la limit.ación en el giro de remesas financier as a un porcen taje pm deme de uti-lidad anual, sobre el capital importado, que es el único que puede Conside-rarse como aporte extranjero a la economía nacional.

Cuando se habla de la conveniencia del aporte de capitales, somos los priir eros en reconocer su necesidad y en propugnar su influencia cuando éstos llegan para desarrollar nuestro trabajo r•oductivo. En cambio, somos contrarios a toda clase de explotación e irreconciliables cuando esa explota-
ción ha de gravitar sobre las inocentes espaldas del Pueblo.

Tanipoco creemos que el capi tal extranjero pueda venir a nuestro país “por el amor a1 arte”. Sabemos que necesi ta utilidades, que dehcmos ofre-cerlas y generosas cuando eiras estén en raZón directa de los beneficios na-cionales que produzcan.

No sabemos qué ocurrió con la reglamentación y el discurso del Presi-dente Vargas. Podemos afirmar, en .cambio, que esa misma medida tomada por la Argentina en 1946, produjo no pocos inconvenientes en la política internacional. Hay siempre gente propensa a seguir con un acorazado a cada uno de sus pesos y u tilizar a los embajadores como procuradores oficio-sos o “inforinales”. de los intereses privados. Sin embargo, en esto, como en todo, “Jas cuentas claras conservan la amistad”. Las fricciones internacionales provocadas por conflictos de interęseg deben juzgarse y resolverse de acuerdo a derecho y no a conveniencias unilaterales, porque esta clase de “ayuda”, que resul ta tan cara, se justifica de una sola manera: cuando produce bene-ficios económicos y no acarrea enojosos pleitos internacionales.

Sólo podrá tenerse una idea de lo realizado en este sentido por el C.o-bierno Justirialista si se considera que al cumplir la independencia econ6iui-ca argentina innpidió, en los diez años de su Gobierno, la evasión de más de cincuenta mil millones de pesos e incorporó al patrimonio nacional una suma seis veces superior en concepto de nacionaliZacióiyde empresas de seivicios públicos y diversos bienes de capital. Por ese medio fué posible el desarrollo industrial median te capi tales extranjeros asociados con capitales nacionales que aseguraban la nacionalización de los beneficios y no permitían su eva-sión. La nacionalización del Banco Central impidió también que cada banco extranjero fuera un instrumento de descapi talización, pero este aspecto hemos de tratarlo en capítulo aparte. _.

Si a todos los anteriores sistem as de descapitalización, se agrega e1 de los empréstitos —que también vamos a tratar separadamente — y las diversas for-mas menores de evasión, recién se tendrá una idea aproximada de la desca-pi talización operada en nuestros pafses.

Em reuchos de nuestros economistas que aún viven la época de Adam Smith, campea el espíritu simiesco de la imitación, sin darse cuenta de que los problem as concretos y originales que la economía plantea, requieren tam-bićn soluciones concretas y originales. En la economía no existen recetas ni “bálsamos be Fierabrás” que sirvan para curar los callos y el dolor de cabe-za. Resulta ingenuo que el espíritu rutinario de algunos los lleve a sistema-tizar los insistematizable.

hluchos quieten resolved la economía de nuestros países por los r• cedi-

mientos usados en los Estados Unidoy, por ejemplo, sin pensar antes que se trata de un país supercapitalizado y que sus métodos corresponden a un or-den de necesidades distintas a las de nuestros paises infrac•ritalizarlos. i Cómo podrían ser comunes los procedimientos? Cuando los países su perpoblados, superindustrializados } supercapitalizados nos quieren imponer formas deter-minadas, que ellos usan como bandera, lo hacen para inducirnos en su bene-ficio. Si nosotros tenemos la estupi dez suficien te de "en trar por el aro" no es culpa de ellos. Muchas veces u tilizan a los PrebiSoh como "caballos de Tro-ya" o a otros entregadores similares pero, debemos confesar que muchos se prestan por incapaci:1ad y estupidez.

Se refiere que un tlía, un andaluz, cansado de ser pobre, le- preyun tó a Don Jacinto Benavente, cómo po‹1ría hacer para hacerse 'rico. Don Jacinto le contestó: hay dos sistemas. Uno de ellos es trabajando, otro es robando. Como al andaluz le pareciera imposible el primero y arriesgado el segun do, le dijo Benavente: pa es hay un tercero que consiste en trabajar un poco y robar otro poco, haciéndote negociante. Como v.emos, en el negocio se ruede ser trabajarlor y, con cierto disimulo, ladrón, pero no se puede ser ni incaraz ni estúpido. Ello explicará el fracaso ble muchos economistas, porque, en últi-ma síntesis, el negocio es "un juego de vivos".

Debemos confesar r¡ue, cuando se descapitaliza a nuestros países con el pretexto del aporte rte capital, se nos hace un timo, pero, como siempre su-cede, "si el tirador es un tuno, el timado es un tonto o un ladrón".

En el "capítulo" primero de este libro hemos documentado, por boca de los mismos gorilas, la descarada conducta de la dictadura militar que ha sido el instrumento del imperialismo, destinado a anular la independencia econó-mica conquistado r r el Pueblo Argentino en diez anos de trabajos y fatigas. Con los elementos de juicio a la vista, el lector podrá juzgar objetiva-mente a esta banda de vendepatria y calificar su inicu a conducta. Para alcanzar los fines que les han sido impuestos, han parado la manu'factura y han desmontado la industria floreciente, por nosotros instalada, porqiie era de capitales argentinos asociados con empresas extranjeras, para dar nuevamente rreeminencia a la importación. Con ello han destruído una posibilidad de grandeza y han creado un problema sin solución a las grandes masas urbanas ‹le trabajadores argentinos. Pero, sin percatarse, han creado también un pro-blema económico y de divisas que no podrán solucionar.

Toda esta verdadera traición al país, no ha sido realizada s61o para cumplir con sus colitboradores foráneos, sino también para sacar beneficios personales. Tanto los ministros, como los altos funcionarios, que han a,altacto literalmente los puestos públicos, son los agentes nativos de la entrega, como lo hemos mencionado en el número 2 del capítulo I.

La Economía Libre

La economía no es, ni ha sido nunca libre, ni en lo interno, ni en el orden internacional. El concepto con que se califica a la economía es uno de los trucos a que nos venimos refiriendo en este capí tulo. "Libre", significa dejar hacer en lo interno lo que los grandes consorcios capitalistas desean sin que el Estado, que al final será el responsable, pueda intervenir en de-fensa de la economía }›opular. En lo que se refiere al comercio internacional, "libre", quiere decir una plaza indefensa donde el capitalismo internacional puede operar cliscrecionaJmente para expoliar al país.

Un dla, que visitaba la C.arce1 de Encausados de la Ciudatl de Buenos Aires, me detuve ante uno de los detenidos de apellido Picabea, famoso “-pe-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

quero" (término con que se designa en Argentina a Jos jugadores con ven-taja) y le pregunté: (Usted es jugador fullero? —No, señor Presidente, me contestó, yo ayudo a la suerte. En la libertad económica que muchos recla-man, hay mucho del rensamiento de Picabea.

En el mundo actua:1 no hay economía libre porque las leyes económi-
cas han sido suplantadas por un dirigismo absolu to, tanto en lo que se re-fiere al intercambio in terriaciona1, como al comercio interior. Ese dirigismo está en manos de los Estados o de los grandes consorcios internos o interna-cionales. Es así que la economia privada capi taliza un pequefio sector de la coinuni dad, con la explotación del noventa y cinco por ciento de la población. La econom ía popular está también gobernada por las mismas fuerzas, con la diGerencia que, si el Estado interviene, puede hacer que ésta se beneficie impidiendo, ror medio de disposiciones justas, la explotación del Pueblo.

En el período que antecedió a la Segunda Guerra Mundia1, los r• s
del Eje recurrieron a diversos arbitrios económicos para su preparación. Sir-
gió psi el sistem.a calificado por sus adversarios como economía dirigida que enÍrentó al que éstos denomin aban de economía libre. En realidad la dife-rencia consistía que en unos dirigía el Estado y en los otros Jos grañdes con-sorcios capitalistas (comúnmente influenciados por los Estados).

La car.acterística saliente de la economía dirigida consiste en la suplan-tación del "precio económico" (que obedece a la ley de la oferta y la deman-da) ror el "precio polí tico" que se fija de acuerdo a las conveniencias es-tatales o populares. Una jntensa propaganda cubrió de anateinas a tal economía. Terminada la guerra, aunque muchos vencedores asimilaron sola-padamente el sistema, éste siguió siendo considerado para los demás como un.a tremenda herejía.

Hace veinte aíios Que sentimos condenar a la economía dirigida como un procedimiento totalitario e inadmisible en la economía interna de un país que se precie de "libre" y de "democrá tico". Al comienzo de esta rre-guerra no quedaba en el mundo casi ningún país que se "atreviese" a usar tales métodos, por lo menos, abiertamente. . Pero surge la necesidad de ar-marse y, de ella, la carencia de materias primas, cuyos precios están influídos por la inflación que domina a la economía del mundo actual.

Es én tal momen to que aparece la "Conferencia de Materiales", instru-mento internacional formado unilateralmente por Estados Unidos, Gran Bre-taña y Francia, con la misión de fijar los precios de lo que se vende y de lo que se compra. En otras palabi as, encargada de suplantar, en el orden de
1a economía internacional, los "precios económicos" por "precios Políticos". Mediante este unilateral expediente se pasa sin más a la economía dirigida
en el orden mundial y, lo c¡ue era abominable en lo interno, pasa a ser admirable en lo internacional.

Cuando oímos' hnblar de democracia, de principios, de justicia y de li-bertad, tenemos cierto derecho a pensar que en la democracia de los "países libres" la justicia no anda del todo bien y los principios se van dejando para el final. Como era de esperar esa "Conferencia de Materiales" aumentó los primas.
precios a la manufactura y disminuyó drásticamente los de las materias

Comprar barato y vender caro ha sido la aspiraci6n de todos los comer-cian tes del mundo, pero hasta ahora se lo lograba por la astucia. El nuevo método parece anunciar que también este carnpo comienza a ser dominado por la fuerza.

¡Es que los hombres tienen cada día más ambiciones y menos escrúpulos?

Compartimos la conveniencia de un mundo que intercambie en términos

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

justos y equitativos. Propugnamos la necesiclad che comerciar libremente so-bre la base ble precios económicos basados en la ley de la oferta y la de-manda. Pero para que ello sea posible es necesario que lo hagamos todos con buena ie y sin maniobras de prepotencia como las del caso antes mencionado.

Cuando la carencia de materias primas se presenta, la solución está en aumentar la producción mediante el estímulo ble precios retributivos. Si bien ello pudiera producir una momentánea inflación, el aumento de la produc-ción que le sucederá, llevará luego a un justo equilibrio de precios. Este ha siglo siempre el mejor camino y el más simple para enfrentar la baja producción.

La existencia d- r ols" y conferencias que limitan arbitrariamente los precios, amenaza todo estímulo y obra negativamente en la producción, por-que nadie puede estar interesado en un alto rendimiento productivo de ma-teriales que económicamente no compensen el esfuerzo.

Si los negocios de las personas o de los grupos monopolistas internacio-nales se dedican a la obtención de beneficios financieros inmediatos y para ello imponen, mediante sus organizaciones, condiciones dcprimentes, podrán lograr ventajas circunstanciales y aleatorias mediante la presión. Ellos habrán obrado sin previsión porque en los momentos decisivos, cuando los esfuerzos del pa ís impongan una enorme necesidad He materia prima no la tendrán, por lo menos en el tiempo ni en la medi da requeri dos. Entonces será ya demasiado tarde para obtenerla. Allí pagarán su culpa los malos comercian-t•.s y su país, porque el clerrumbe envuelve irremisiblemente a todos.

Eliminacla la concurrencia de la mitad de los países del mundo actual, las naciones occidentales se encuentran a merced de una organización que, anulando los precios económicos, ejerce una verclaclera economía dirigida en -cl orclen internacional. Los países productores de materia prima asisten así impotentes a su ruina progresiva.

Pero, lo importante es preguntarse, ilos campeones de la "economía li-bre" podrán, después de estos 'hechos, seguir sosteniendo con autoridad tal imposición? No lo creo pero rienso que ellos seguirían pidiendo que se haga lo que ellos dicen pero no lo que ellos hacen.

En el orclen de la economía interna, sería largo exponer el proceso orga-nizado de la exrlotación popular. Además no lo creo necesario, porc¡ue por sobre todo lo que yo podría dccii a este respecto, está la experiencia de cada uno que ha sufrido en carne propia las consecuencias.

Sin 'embargo, no estará rlemás un e jemplo, porque como decía Napo-león, los ejemplos lo aclaran todo: En la República Argentina funciona un gran ccnsorcio capitalista internacional, bajo la denominación de **"BUNGE** y **BORN",** que se ocupa de todo tipo de comercialización y que todos reco-nocen como uno de los tantos consorcios ingleses, manejados por testaferros. A pesar d• que sus c›peraciones han sido siempre dudosas, ha ido ganando importancia en el país y llegó 'a tomar desde la comercialización de nuestra cosecha r•rte de nuestra industria y hasta . una cadena de almacenes mi-

Esta organización ha explotado el campo argentino durante cir cuenta años, pagando precios irrisorios y ha sacado enormes beneficios, con la co-mercialización del trabajo y la producción ajena. Se trata sólo de interme-diarios, un tanto parásitos, que

merced al apoyo pagado a los funcionarios del Gobierno, han conseguido “alzarse con el santo y "la limosna”. Estos “pul-pos” (con disimulado apoyo foráneo) suelen tener hasta el dominio de los gobiernos, cuando éstos están formados por amanuenses y vendepatria.

El Gobierno Justicialista terminó con este estado de cosas, tomando por

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

cuenta del Estado la comercialización de la cosecha argentina. Para decir lo que esto representó no hemos de emplear otra dialéctica que la de las ci-fras. Cuando comercializaba Bunge y Born, el trigo se pagaba a los agricul-tores argentinos seis **pesos por Quintal,** desde que lo tomó a su cargo el Gobierno, los chacareros cobraron sesenta pesos por la misma cosa. Con los demás cereales pasó lo mismo.

Esto no se debió a que el Gobierno comercializara mejor sino simple-mente al trecho de que procedía con m‹as ecuanimidad y sin dolo. Bunge y Bom, que es un consorcio capitalista internacional, no está interesado sino en sus 'propias ganancias y, como él vende y compra a la República Argen-tina, ni tiene interés de defender los precios de nuestra producción, ni le importa que nuestras adquisiciones sean baratas. Así nos hace pagar poco por lo que vendemos y muoho por lo que compramos por su intermedio, desde que son importadores y exportadores.

Bunge y Bom, vende trigo al Pakistán 'y yute de Pakistán que la Argenti-na necesita para sus envases. t Qué le interesa a Bunge y Bom lo que cobra el agricultor argentino o el cultivador pakistano con tal de que sus ganancias sean mayÓres? Pero, los perjuicios para el pals no paran allí: como Bunge y Bom se compra y se vende a sí mismo, por medio de maniobras dolosas de su propia documentaci6n y mediante la simulación de precios, viol.a la ley de cam bios y radi ca en el exterior la mitad de las divisas producto de sus operaciones. Así, no sólo es perjudicado el productor argentino, sino tam-bién defrau dado el país. Convengamos que Bunge y Bom, también ayuda a la suerte.

A la posibili dad de realizar estas explotaciones y defraudaciones, se le llama “economía libre”. Si en los demás campos de la delincuencia estos de-litos de estafa son punibles, no *emos la explicación por’ la cual, en el cam-po de la economía, no han de ser igualmente sancionables.

Pero la esfera de acción en que esta organización actúa no se limita al intercambio internacional, sino que acapara en el país grandes sectores, entre ellos, directa o indirectamente con otros consorcios afines, los referentes a los artículos de consumo, inci diendo así en la economía popular en forma pre-ponderante. Hasta 1947, disponía para esos fines, de una cadena de almace-nes (Grandes Despensas Argentinas - G.D.A.) y aunque ejercía el monopolio de la harina por medio de su “cadena” de molinos, como el de los demás cereales argentinos, extendía sus actividad es a diversos campos de la econo-mía. Cuando el Gobierno Consti tucional, ante el clamor del Pueblo por la carestía de la vida, se vió precisado a tomax medidas en el control de los pre-cios y los abastccimientos, para lo cual se crearon los org.anismos estatales - indispensables, para la vigilancia, este consorcio cerró sus establecimientos minoristas, con lo que la regulación de los precios entró inmediatamente en la normalidad y fué inmediatamente posible detener la espiral inflatoria que amenazaba la economía popular.

La dictadura ha vuelto a dar Bunge y Born su antigua preponderan-cia, probablemente por imposición foránea y la consecuencia no se ha hecho esperar: una tremenda inflación se ha desatado en el país, los cerea'les han bajado a la mitad del precio de comercialización que nosotros obteníamos, la economía popular ha caído en la depresi6n más espantosa ocasionando la anarq uiá 6Oeial y todo amenaza provocar el caos econ6mico eocial.

No es que Bunge } Bom tengan por sí una influencia tan decisiva en el

mercado argentino, sino que es el sisteriia que ha permitido la vuelta de muchos Bunge y Born que hoy se ensaíian con el bolsillo y el est6mago del Pueblo **Argentino.**

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Esto mismo que los ingleses nos critican a nosotros, porque perjudica sus intereses, ha sido realizado en Gran Bretaña con una meticulosidad britá-nica al extremo no sólo de łijar precios, sino también zaciones, formas de comercialización y hasta el consumo. Se roe dirá que esto ha obedecido a necesidades de guerra pero ya han pasado doce años y los sistemas siguen en 'pie. Nosotros no criticamos que los británicos lo hagan pero reclamamos el derecho de proceder de la inisma mUera sin que nos critiquen y menos aùn que desencadenen lo que han desencadenado en la República Argentina.

Los Empréstitos

En 1946, CUăndo me hice cargo del Gobierno, tenía delante de mí un difícil problema. I-labía prometido al Pueblo la independencia económica, base de la ju5ticia social que era nuestro programa fundamental. Ello repre-sentaba más que natla una solución económica y las condiciones de la eco nomía argentina eran muy difíciles. Con los crédi tos bloqueados en Estados Unidos y en Europa, con un estado financiero estatal muy difícil, con la pa• ralización industrial y comercial por falta de maquinarias y vehículos dev pués de cinco años de falta de abastecimientos por la guerra, con una e6œ nomía desorganizada y la necesidad de evitar los terribles envíos financieros anuales que instimían la parte substancial de la producción argentina.

Para no verme tentado, declare all asumir el Gobierno: "me **cortaré la mano, antes de firmar la autorización de un e'mpréstito".** iP or qué hice esto? No fué una imi tăción .de Hernán Gortés, sino la convicción absoluta de la inconveniencia económica de tal operación.

He sostenido siempre que la peor política que pueden seguir los países poderosos, es la de conceder empréstitos a los Gobiernos de los pequeños países. En el orden político tienen la desventaja de crear amigos políticos cuando se conceden pero enemigos cuando hay que pagarlos. De 'ese dinero se aprovecha s6lo una minima parte porque llega retaceado ya desde el origen y clel resto, los políticos se roban la mitad y luego el Pueblo debe pagar el total y los intereses. Esto es cm do pero, desgraciadamente es una verdad en muchos casos.

Durante mi Gobierno me han sido ofreci dos muchos emprésti tos, es claro que siempre con la comisión correspondiente, de manera quê yo sć en qué consiste eJ interés que muchos hombres d'e la dictadura sienten por los emrréstitos q tie, con tanta insistencia como inoperancia, gestionan en dis-tintas partes Óel mundo. Menos mal que los empréstitos que hasta ahora han obteni do han sido para pagar las propias deudas que innecesariamente han contraído.

Los sistem as dentro de los cuales están comprendidos 1os emprésti tos, no difieren sino en los contratantes, de lo que es una operación tţe prés-tamo, generalmente usuraria, no porque se la contrate así, sino porque la ejecución la convierte en eso. Comencemos por decir que, por ejemplo, la operación se contrata con los Estados Unidos. In ese caso el em présti to aerá en dólares. Ya, en el signo monetario, estamos perdiendo un alto porcentaje de valor adquisitivo, por la sobrevalorización del dólar papel con referencia al oro que representa y ifija el verdadero poder adqUisitivo de esa monecla. Para demostrarlo bastaría ir al Banco de la Reserva Federal y preguntar el valor de una onza troy que es su uni dad de medida. Le dirán, por ejemplo, treinta y cinco dólares. Si usted saca los treinta y cinco dólares y pi de una onza

troy le dirán que ellos no venden, que tiene que comprarla en el "mer-cado negro". Allí le cobrarán cuarenta dólares. iQué significa estos Que el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

valor del oro en dólares no tiene un precio económico, que obedezca a la ley de la oferta y la demanda, como mercadería, sino un precio político lijado por el Estado y por Wall Street. El resumen es que, en conclusión en valor adquisitivo reali, usted pierde un alto porcentaje en cada d6lar que compra con oro o su equivalente en mercancías.

Cuando se trata de un empréstito, la suma total pierde un veinte r • ciento, al con tratarse. Si se considera que el prestatario no recibe dólares oro, ni dólares libres rapel, sino crédi to, es decir, órdenes de compra, la pér-dida comercial se acentúa por el hecho de perder la posibilidad de utilizar la concurrencia para bajar los precios. Cuando mucho la licitaci6n puede
hacerse sólo en el área de la moneda del empréstito y nosotros sabemos cómo se hacen esas licitaciones... Ahora estará obligado a transportar y asegurar en comp añías del raís que concede el empréstito. Sumado así y descontados los porcentuales de pérdida por sobrevalorización .de la moneda, ganancias
de las empresas proveedoras, fletes, seguros 7 reaseguros, 'llegaremos a la conclusión de que el empréstito habrá disininuido prácticamente a la mi tad
de la suma Contratada. Es decir que si contratamos mil millones, el poder adquisi tivo y, por lo tanto, la utilidad real del emprésti to no pasará de los quinientos millones.

Nosotros tenemos una dura experiencia a este respecto: hace ya un siglo la Argentina contrató el primer empréstito en la firma inglesa "Baiing
Brothers" por un millún de libras esterlinas de las que ilegaron al r•ís en bienes de capital y de consumo, la mitad. Pues bien, conxo consecuencia de sucesivas moratorias y pago de intereses, ese em r•éstito ha costado a la Re-
pública Argentina más de diez millones de libras. No cul}iamos de eso a "Baring Brothers" que no han lieoho sino cumplir de la mejor manera, pero sí al sistema que no puede ser más ruinoso para la economía y las finanzas nacionales.

La situación financiera argentina, pasó por una aguda crisis durante el año 1952, después de soportar el país una segu ía durante los dos años ante-riores, que terminÓ con las reser vas de divisas. Fué entonces que recibí la visita de un agente que decía representar a un sector de la Banco Suiza, quien le ofrecía al país un empréstito de quinientos millones de dólares en las condiciones mencionadas antes. El interés que cobrarían para la operación era sólo del cinco por ciento, con una amortización semejante. Nosotros le hicimos la mntrapropuesta de pagarle el diez por ciento de interés, si el
emprésti to se hacía en oro o ror lo menos en dólares libres. Naturalmente la operación no se realizó. Dicho agente, cuando se despedía de mí, me dijo:
—"Sabe, Señor Presidente, que ustedes son "muy orgullosos". Este mismo em-préstito sería aceptado por el noventa por ciento de los países". Yo le con-testé que si yo fuera del noven ta por cien to de los presidentes, tambien lo aceptarla.

Los hechos han venido después a darme la razún: la primera preocupa-ción de la dictadura al usurpar el pod•.r en 1955 íué la de obtener em prés-
. titos, para lograr los cuales despachó comisiones a Europa y a los Estados Unidos que peregrinaron por las antesalas de las organi Zaciones financieras en busca de ellos. Afortunadamente para la República no los .consiguieron, lo que hiZo exclamar a Aramburu que en esas esferas había tropezaclo con una gran **incomprensión.** Creo que, precisamente, lo que encontró fuü una **gran çomprensión** de lo que se trataba.

El Banco Central

A fin de que no pueda decirse que somos parciales en la presentación de este asunto, dejamos a Raúl Scalabrini Ortiz, que sea quien nosgdescriba la instituci ún y nos la 'pxesente:

"Durante el **siglo** pasado, y hasta **1914,** Londres maneja el oro del mun-do y el crédito, que no es más que el derecho a manej ar durante un breve tien•r un poco de ese oro. Hace más de dos mil años que Aristóteles pre-vino a los codiciosos ‹jue "el oro es estéril", pero Londres posee el secreto financiero ble vitalizarlo, transvasándolo y transfiriéndolo inacabablemente ble una plaza a otra. Londres pasea su oro por el mundo para alivio de los. pródigos, de los necesitados y de los incautos. El oro de Londres pasa por un país y se vuelve a ir. Por donde pasa, el oro de Londres deja sembrados ca-pitales británicos invertidos en ese país, que los pueblos deben reverencias hasta la eternidad, con la pleitesía del interés. La escuadra británica custodia por los exóticos mares ese inusitado fluir y relluir de oro y tie mercaclerías en que el oro va y viene mientras las mercader ías solamente van".

"La guerra de 1914-18, además de algunos millones ne muertos, tuvo dos consecuencias secundarias e igualmente perniciosas. La primera fué el afinca-miento' en Rusia de un sentimiento, ni‹as que de una idea, de repulsa para el oro y para todo lo que él simboliza y representa. La segunda nelasta con- ·• scci:ancia provino de la inesperada avaricia de los "coiv'uoys" norteamerica-nos que embretaron a casi todo el oro rlel muriel o y se ne¡;aron a ilespren-tlerss de tl, aunque no sabían —y aún no saben— en qué menester es uti-lizarlo".

"El ingenio británico descubre entonces que el oro no es inclispensable rara el .mantenimiento del equilibrio financiero, porque, como dice sir Cecil H. Kirsch, **K.C.I.E., C.B.,** lo importante "es 'prevenir el peligro de la exce-siva e incontrolacla emisión de moneda papel", suplir "la falta de una uni-dad estable de valor con la consecuente inseguridad introducirla en los con-tratos por el desprecio de los capitales acumulados en el pasarlo, y eliminar la sensación de inseguridad provocada por los desórclenes económicos v SO-ciales en los varios países dc1 mundo" (Central Banks-Introductory). gran Bretaíía descubre algo que es más rrodigiosamente asombroso que la desin-tegración del á tomo. €iran Bretañá descubre que el oro, el metal que tinti-nes en el fondo avaiicioso de toda la humo.nidad, el oro que Drake liurtó a los salmones españoles que se lo habían hurfado a los aztecas y a los incas, el oro que buscaron Marco Polo v Cristóbal Colón y cuya sugestión carrtó Rubén Darío, pu•de ser sustituido con ventaja, como uniclatl ble valore„ por una relación numérica con un billete tipo y un yrupo de numeros índices que los estadígrafos r• veen con generosa abundancia. La institución espe-cializada en el man•jo de la niieva piedra filosofal se denominará Banco Central, nombre c¡ue no despierta recelos y estú en la tradición britanica da insertar el injerto nuevo en el mismo pie cadtico".

"Londres crea así una zona del munclo en que su voluntad reina sobe-rana: es el área de la libra esterlina. Allí el comercio continúa sin abando-nar el patrón oro teórico, pero sin despreocuparse r!eniasiado por ése metal en sí mismo ¡que es tan pesarJo! La nueva técnica y la nueva institución se distríbuyen por el mundo. Primero se impone a los vencidos

en la guerra
—Plan Daivcm, hielo a los países subordinados. Después, para no Ouedar fuera de juego, entran todos, menos los ensoberbecidos norteamericanos y los tozuclos rusos, que con unas ideas y una técnica simples hasta la desespe-ración están decirlidos a en h en tar a la inteligencia británica 7 al poderío de
los Estados Unidos.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

. Con su característico oportunismo, los británicos aprovechan el azoro de algunos países para dotar a la nueva institución de facultades § atri-buciones que, hasta ese momento, eran privativas de los poderes que en cada país asume y ejerce la soberania. Londres vuelve a ser así el centro newtoniano de un sistema planetario de países satélites, el corazón de un gran organismo financiero que, al mismo tiempo que nutre, se alimenta con su ‹constante palpitar. Los Estados Uni dos no acabarán de comprender, estu-pefactos, cómo una institución que se parece tanto a su doméstico Sistema de Reserva Federal, tiene consecuencias tan absolutamente divorciadas -de sus conveniencias comerciales. Absorto en su competencia **con Rusia por el** perfeccionamiento de los proyectiles teleguiados. Estados Unidos parece no haber alcanzado a percibir que el Banco Central —esté donde esté— sólo obedece al que domina los instrumentos de control remoto a que son exclu-sivamente sensibles las inteligencias teleguiadas que ocupan los -cargos ejecu-tivos de las diamantes insti tuciones, y que son esenciales para su funciona-miento provechoso. Y esos instrumentos están en Londres".

"El Banco Central de la República Argentina fué inaugurado el 6 de junio de 1935. Para que nos enteráramos de la importan.cia que Gran Bre-taña acordaba a su Fundación, el Banco de Inglaterra delegó especialmente a uno de sus directores, sin Otto Niemeyer. Y para que esos ignorantes abo-rígenes tuviesen conciencia de la jerarquía de Sir Otto quien en el Parla-mento fué inocentemente acusado de' haber recibido 10.000 pesos de hono-rarios del gobierno argentino—, una revista local publicó unas opiniones ' del ministro húngaro, conde de Bethlen, en que éste recordaba que "Por una sola in tervenci6n ante el banco neoyorquino de Kuhn Loebe y Cla., el direc-tor del Banco de lnglaterra, Sir O tto Niemejer, nos exigió una comisión de cinco millones de francos suizos". ("Plan", 7 de mayo de 1935). ¡ Una comi-sión de más de siete millones de pesos argentinos! Las inteligencias y las con-ciencias teleguiadas comenzaron a vibrar con frenesi de Contador Geiger y a esforzarse por establecer su sintonía, fácil de lograr por cuanto la ley de cre,ación del Banco Central había sido aderezada con otra, creadora del Ins-ti tuto Movilizador de Inversiones Bancarias, por la cual se repartía genero-mente, entre los bancos y la oligarqu ía lugareíia, más de 700 millones de pesos, producto virtual de la desvalorización de la moneda argentina, que para mayor provecho del consumidor británico se aprobó conjuntamente con la ley matriz que lleva el número fatídico de 15.155".

Para dar una idea aproximada de su poder se ha dicho que el Banco Central es un Estado dentro del Estado. La frase peca, no por ampulosi dad, sino por deficiencia. Desde el punto de vista de la economía y de la finan-za, que con excepción de los valores inmateriales, constituye toda la vida del país, el Banco Central, en su estructura de i 939, es mucho más poderoso que el Estado argentino. Obedeciendo a razones que desconocemos, el emba-jador norteamericanÓ, Mr. William Beaulac, nos lo ha recordado sorpresiva-nente hace poco, al decir: "Los problemas econ6micos no se resuelven con x otos". Ya lo sabemos. Los resuelve el Banco Central, que está por arriba de la polí tica".

Pongamos un ejemplo para el lector. Los fondos que el gobierno re-cau da anualmente no pueden ser gastados sino con el consentimiento 7 la minuciosa iinpu tación aprobatoria de ambas cárn aras. La inversión de los fondos es constantemente controlada por la Cóntaduría General de la Na-ciói, que publica las "memorias" de inversión casi peso a peso, sin que se admita desviación alguna del presupuesto, so pena de caer .en delito de mal-versación y tener que enfrentar alguna vez el posible rigor del correspondien-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

te contraalmirante Mac Lean. El Banco Central, en cambio, está legalmente libre de esas trabas: libre de la fiscalización de la Contaduría (Ley l?.155, Art. 55). Libre de la obligación de presentar balances y cuentas a la Inspección de Justicia (Art. 56). Todo lo que el pais gana con el fruto de su trabajo exportado al extranjero —oro, trionedas, divisas libres y controladas— es ma-nejado a su arbitrio por el Banco Central, sin obligaci6n de dar cuenta a naclie, y es distribuido a los im portadores al tipo de cambio que él mismo fi ja. (Ley 12.160, Art. 4 - Ley 12.155, Art. 32 nc. K. - Ley 12.156, Art. 2).

O si así lo dispone él mismo, es guardado en sus armas o mantenido en cue todia en los bancos extranjeros, o transferido al mercado libre para hacer subir un aspecto de la moneda argentina que tiene escasa aptitud de com-pra, pero da a lo legos una impresión optimista de la finanza argentina; como ocurre en estos días. Lo único que el país conoce públicamente de esos manejos, que actualmente suman decenas de miles de millones, es un balance de caja, resumido en diez líneas, que anualmente se publica con el pomposo título de "Balance de Pagos", cuya extraordinaria movili dad e ines-tabili dad de cifras contradictorias a veces, que se enYniendan o modifican en el correr de los años y aún de los meses, hemos de analizar más adelante".

"En los vericuetos de las sintéticas cifras de **los** "Balances de **Pagos"** cabe un número casi tan infinito de arbitrariedades como de posibilidades ble 'fortuna personal. Y por . eso los gringos que llenaban las antesalas presi-denciales a la pesca de negocios, permanecen adheridos . como garrapatas a las oficinas del Banco Central. Es que un simple "permiso de cambio" es, en realidad, la versión contemporánea de aquel "gran magisterio" que go-zaba la virtud de transmutar en oro los metales, y que según el alquímico árabe Kalib, tenía el cromático privilegio de ser de variados colores simul-táneamente: "Est enim albus, rubens, rubícudissimus (citrinus, citrinissimus, celestinus, viridis", exactamente tal cual son de multi.coloreados los diversos permisos con que el Banco Central concede la fortuna a sus favoritos."

"En Londres, los que manejan los instrumentos de control remoto, que tras una época de inacción, comenzarán a reactuar dentro de poco, sonríen. Una de las finas artes políticas de Gran Bretaña es saber dar participación, y algo hay que dejarles a los habitantes de esta tierra para que se entre-tengan. Londres está seguro. Desde 1935 hasta hace poco, por indicación de Sir Otto dirige el departamento de ca.mbios del Banco Central don Edgardo Grumbach. Ha resistido en sus funciones al terremoto de la nacionalización y ha sobrevivido burocráticamente a siete presidentes argentinos. La política argentina no tiene por qué molestarlo: es belga de nacimiento y uruguayo por naturalización. Una garantía de imparcialidad. Gomo el Banco Central". Este Banco Central, de que nos habla con tanta elocueneia el autor del artículo anterior, antes de la reforma Justicialista, tenía los poderes omni-modos que menciona y además, su Directorio estaba formado por un fun-cionario como Presi dente, sin voz ni voto y tantos directores como fueran los Presidentes de los Bancos extranjeros de plaza. En otras palabras, los va-lores, la moneda y los crédi tos argentinos eran manejados desde el exterior por intermedio de ese personal.

La reforma Justicialista comenzó por integrar el Directorio del Banco Central con representantes del Estado, de la Producci6n, la Industria y el Comercio y lo colocó bajo el

control administrativo del Ministerio de Finan-zas pero con reglamento 'propio y autonomí;i para el cumplimiento de sus funciones. La nacionalización de los depósitos, aparte de garantizar por el Estado, permitió vigilar las operaciones generales, los redescuentos y la **exis-**tencia legal de las organizaciones bancarias de todo tipo, como asimismo

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

manejar la promoción, a través del crédi to, de las actividades m5s conve-
mientes y necesarias para la expansión económi ca del país.

La dictadura, en una de sus inconsul fias medidas, ha dejadó sin efecto
lá reforma y por consejo de Prebisch ha desn acionalizado los derósitos ban-carios, es decir, los hn transferi do a los bancos comercia les, volviendo así al sistema vigente hasta 1946, época ble la reforma Justicialista. Con ello se lta gestado al país toda 'posibi lidad para la orientación del crédi to en su bene-ficio y, en cambio, se ha dado a los Bancos comerciales la posibilidad de volver a ser los instrumentos incontrolados para descapi taliZar 1a economía argentina.

No ha sido ajena la presión extranjera a la adopción de esta lunesta medida de la dictadura argentina, que importa la renuncia por parte del Estado a una función inherente a su soberanía, como es la de imitir billetes y regular los medios de pago.

Para criticar la medida dice el órgan o (gorila moderado) Azul y Dlanco: "Efectivamente, la devolución a los bancos privados de la facul tad de efe.c-tuar préstamos en la medida de los dep‹5sitos que recibe de su clientela, sin otro límite que el del encaje en efectivo —ya que no otro es el sentido de la impropiamente llamada privatización o devolución de los dep6si tos banca-rios— dejará librado a la discreci onalidad de los bancos comerciales la crea-ción de medios de pago, esto es, prácticamente, la facultad de emitir dinero". Si los bancos se limitaran a efectuar préstamos con su capi tal no habría razón para que el Estado interviniera. Pero los bancos prestan también con el dinero que reciben en depósi to y, lo que es más, inclusive los lamados depósitos bancarios son, en gran parte, el resultado de los creditos que cl propio banco concede, ya que las insti tuciones bancarias en la mayoría de los casos, prestan acreditando, bajo la forma de depósi tos, las sumai acordadas,
en las cuentas de los respectivos prestatarios.

Es decir, que gran parte de los depósi tos bancarios son "creados" por los créditos y, a su vez, permi ten otorgar nuevos crédi tos. Y, corno todos los depósi tos bancarios en cuenta corriente cumplen, al fin y al cabo, a través del cheque, la misma función que la moneda, ruesto que igualmente son medios de pago, podemos afirmar que los bancos, dentro de un orden clá-
sico de la tücni ca bancaria, pueden crear dinero y pueden crearlo, r • menos teóricamente, en cantidades imprevisibles.

Tal facultad de los bancos de crear dinero creando dgpósi tos por medio del crédito, no puede, por cierto, encuadrarse étentro del ámbi to jtirí dico privado ya que "emitir dinero" es una función eminentemente pública e
inherente, r • tanto, al Estado. Por eso, no valen aqu í los argumentos de la libre empresa o del in tervencionalismo estatal con que se pretende justifi-car la medida proyectada, razonables en todo caso si los bancos se limitasen
a prestar solamente su dinero. La creación de depósi tos bancarios mediante el crédi to es una facultad que los bancos privados sólo pueden ejercer por de1eq•ación o concesión del Estado y sujeta, por ende, al contralor de éste.

Por ello, la reforma de 1946 no hizo sino reintegrar al Estado una fun-ción que le es propia y, j usto es decirlo, se Ilevó a cabo sin desmedro para la efectivi dad específicaiuente lucrativa de los bancos comerciales. Porque na-die niega que éstos deben desenvolver su actividad crediticia den tro de un margen de un cierto discrecionalismo pero nunca puede quedar librada a su solo arbitrio, como se pretende abora, ya que entonces el crédito se orien-tará de acuerdo con un criterio puramente lucrativo,

atendiendo más a intereses particulares que, muchas veces se liallai in en pugna con las reales necesidades del país.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Cualquiera que in' parcialmente juzgue a la dictatlura se clará cuen ta de que está sirviendo intereses que no son los de la Pa tria, sumando tain bién aquí los perjInicios abrumadores que su entrega está produciendo a nuestro pobre país.

La Destrucción de la Industria Nacional

" Como venimos viendo en esta exposición de motivos, la dictadura reac-cionaria ha realizado una verdadera depredación de los bienes nacionales pero, en ningún caso ha procedido con un sentido más antipatriótico e inconce-bible, que en el de la destrucción de la industria nacional.

Durante los cinco años que duró la Segunda Guerra Mundial, la Repú-blica Argentina se vió privada de los abastecimien tos indispensables de ma-nufacturas, por lo que debió desarrollar una industria para reemplazar a muchas de sus antiguas importaciones. Es natural ‹jue, desarrollándose la ma-nufactura nacional protegida por la íalta de importación, los costos y los precios fueran más elevados que los antiguos artículos im porta dos, por lo que, al terminar la guerra, fué menester protegerla convenientemente a fin de evitar su destrucción. De cualquier modo,' más cara o no, era una industria nacional que daba trabajo a gran cantidarl de argentinos y evitaba la evasión de -importante suma de divisas al exterior.

Sin embargo, la circunstancia de mayores costos, dió motivo a que los detractores, que nunca faltan, en especial los importadores agrupados en su mayoría de empresas foráneas, realizaran una verdadera campaña contra l a manufactura nacional aduciendo precisamente los mayores precios. Hecha una conciencia che la necesidad de montar una idustria nacional, esa campaña
fué desbaratada en r co tiempo. Iniciada la obra de realizar la indepenclen-cia económica, la in rlustria representó un Iactor decisivo de la misma y ya nadie volvió a ronerse, por lo menos abiertamente, a la necesidad de cons-
ti tuir una industria.

Hay gente que cree que el hecho de desarrollar una industria pro dia de-pende de que se tenga una opinión favorable o no a tal actividad de la vida nacional. En la República Argentina la oligarquía se ha dedicarlo siem-pre a la ganadería y a explotar a los agricultores meiliante el arrendamiento de sus campos; por eso el Pueblo la ha llamarlo "oligarquía vacuna" y Sar-niien to la calificó como "aristocracia con olor a bosta". Esta es una de las circunstancias por las cuales nuestro país está en retardo en su evolución natural que va ble los pueblos pastores a los agricultores y luego a las comu-nidades industriales.

Para la Rerublica Argentina, la necesidad de la industrialización es un
problema ble vida o muerte y se impone más por un problema demográfico, que por cualquier otra necesidad. En efecto, la población de este país es de unos veinte millones de habi tantes, de los cuales q uince millones se eicrei-tran con cen:rados en las . ciutlades y los pueblos, constitu)'enclo una inmensa masa urbana . Los cinco millones restantes son los qtie puebl an el campo argentino actualmente en explotación. La evolución futura no ha de solucionar
este desequilibrio rorq ne la tendencia es precisamente la contraria. Por otra parte la explotación ganadera no es de las que insumen mucho personal y la mecanización de la agricultura ha retlucido la mano ble obra a menos de la

mitad que se empleada en la *roca del arado’de inansera.

De acilerdu con el desarrollo demográfico argentino y su clisiribución, si el país no dispone de una industria cara* de utilizar la mano de obra tle las masas urbanas, se llega al anacroni!;ino de quince millones de par‹asitos

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

que viven de lo que cin co millones producen el campo. El alto porcentaje de los que consumen en una población de rúpido crecimiento vegetativo e inmi-gratorio, como es la Argen tina, impone incrementar de toda manera la pro-ducción de valores econ6micos, en bienes de capital o consumo, a través de la producción propiamente dicha y la transformación. Así se crea la comple-men tación necesaria para abastecer al campo de la maquinaria y enseres, por el producto del trabajo urbano y á las ciudades, de los artículos de con-sumo n ecesarios para la vida, por el esfuerzo de las masas rurales. No es otro el método que ha llevado a los Estados Uni dos a su actual grandeza.

Persuadidos de tales necesidades y conveniencias iniciamos, dentro de los rlanes c¡uiquena1es de gobierno, decididamente la industrialización integral del país que fué acompañada decididamente por todo el Pueblo Argen-tino y las 'fuerzas econ6micas privadas. Los resultados fueron magníficos y en I9oo el país se abastecía en la casi totalidad de las necesidades de la pro-pia industria nacional, dedicando las divisas producidas por su exportación,
.a la compra de combustible, materia prima y algunas niaufacturas que aún la industria argentina no estaba en condiciones de fornecer.

Ese es el estado en que la dictadura de ignorantes y depredadores en-contró, en este aspecto, al país. Ninguno de ellos sabía ni comprend ía naña de este problema, como asimismo han demostrado que tampoco com pren-dieron nada de los demás. Sólo as1 puede concebirse que, el asesor econó-mico de la tiranía, Raúl Prebisch, haya afirmado la enormidad de que era necesario volver a la agricultura y la ganadería, abandonando la industria c{ue tantos esfuerzos y dinero había costado al Pueblo Argeétino. Pero esta dic-tadura de "Vendepatrias" y "Cipayos" llevaba el mandato de sus amos de destruir la industria para dar lugar a las importaciones de sus socios en la aventura. Este es el dilema que se le presenta a Prebisch: o es un ignorante o es un traidor al servicio de nuestros enemigos.

Para dar una idea de lo que la industria argentina representaba como beneficio para el país y- perjuicio para los exportadores foráneos e importa-dores iadicados en la Argentina, daremos un ejemplo de la industria textil.
En el aíío 1945 se importaban casimires ingleses ror un valor de treinta millones de dólares ann ales. En el año 1945 toda la importación de ar-tículos textiles no alcanzó en el país el millón de d6lares y, en ese mismo
año, las exportaciones argentinas de su industria textil pasaba de los veinte millones de dólares. Si se considera que en los demás renglones habfa pa-sado algo semejante, se tendr5 una de las causas que ocasionaron el ensaña-mien to de estos "sui géneris" servidores de los intereses extraños al país.

Lo importante es destacar con toda claridad que: **la dictadura asaltó el poder con el mandato definido de destruir la industria.** Este miserable desig-nio le estaba impuesto como una forma de anular la independencia económica y eliminar la competencia que la producción industrial hacía a los importado-res radicados en el país .y a los exportadores de allende los mares.

Si ésta pudiera r•recer una afirmaci6n aventurada, los hechos son tan claros y evidentes, que no es necesario recurrir a otra comprobación para certificar elocuentemente nuestra afirmaci6n. Por otra parte la dictadura no
ha hechó secreto de los procedimientos empleados y sus personeros han obrado con un cinismo tal, que nada de lo que ha realizado en esta verdadera traición a la Patria, lta podido quedar oculto.

La dictadura preparó minuciosamente un plan de destrucción de la in-dustria y sus ejecutores fueron cumpliéndolo paso a paso:

a).—Raúl Prebisch redactó un informe falaz, en el que presentó el estado ‹tel país como dramú tico, y dentro de el, colocó deliberadamente acusaciones

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

contra el proceso industrial, con el evidente prop6sito de desanimar a los industriales, .ante la amenaza declarada allí de que la industria debía paralizaise.

ó).—Se intervinieron y comenzaron a desmontarse las fábricas de automotores recientemente instaladas (unas diez en total) y se paralizaron las numero-sas industrias su bsidiarias creadas para servir a los anteriores;

+).—A renglón seguido se dejÓ sin efecto el Segundo Plan Quinquenal que comprendía precisamente la integración del desarrollo industrial en todos sus aspectos, con .lo que terminaron de desanimar a los industriales y paralizaion todos los trabajos estatales complementarios de dichas actividacles;

d).—Como consecuencia de tales medidas, cayeron catastróficamente los valo-res tle Bolsa de las compañ ías industriales desanimando todo tipo ble in-versión con fines industriales y retrayendo los capitales en general.

.e).—Simultáneamente sc congelaron todos los créditos a las sociedades y esta-blecimientos industriales ejecutando a los que no estaban en condiciones cte pagar, medida mediante la éual se llevó a la qniebra a más de 20.000 .establecimientos industriales de diversa inmportancia, sólo durante el año 1936.

i).—En ese momento cuando todo habla sido desqii. -iado, se abrió la im-portación indiscriminada, utilizando sin medida las divisas existentes para la compra de manu facturas en el exterior, de materialei y elementos que la industria argentina producía. Con ello se trató de dar el "golpe de gracia" a los que aún resistían;

g).—La desvalorización del peso argentino por decreto completó este panorama ruinoso porque, desde el momento en que la industria nativa debió pagar ,la materia prima en dólares libres (40 pesos por dólar con la dic-tadura, lo que antes pagaban 7,50) los preciÓi, llegaron a límites inal-canzables para los consumidores;

h.)—Junto con lo anterior, se provocó una inflación desenfrenada que restó más de la mi tad del poder adquisitivo popular, con lo que el consumo entró en una atonía desesperante. Con ello, la industria vió desaparecer la anterior demanda de artículos manufacturados, porque la economía popular debió dedicar sus ingresos exclusivamente a los artículos alimen-ticios o de muy primerísim a necesidad.

Esta es la triste historia de este infamante capí tulo que enseña c6mo se vende a la Patria. Repito aqui lo que decía en mi libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", Capítulo VI. N.• 7, "La Tiranía al Servicio de los Consorcios": "Cuesta creer que se puedan llamar argentinos los que, sirviendo intereses foráneos, se presten para destruir uno de los factores más decisivos de la futura grandeza nacional, de su independencia económica y de su sobe-ranía. Cuesta creer que haya hombres suficientes ente infames como para prestarse fríamente a destruir lo que tanto costó levantar en diez años de fatigas, por u ga miserable paga de "cipayo".

La Capitalización del Pueblo

Entre las conquistas populares que el Justicialismo propugna, la Capita-lización del Pueblo es una de las más importantes. Por consecuencia, es con las realizaciones de este tipo, que la dictadura reaccionaria no se ha enseñado

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

con mayor emperio. Por eso, la desposesión de todo lo popular, ha sido el program a que con mayor maldad ha realizado esta banda de depredadores. Es sabido que tanto en el sistema colectivista, como en cl capi talista, el hombre del pueblo no tiene acceso a la propiedad privada, ni le es posible capitalizar por el ahorro. En el colectivismo por razones obvias. En el capita-lismo, porque sus salarios, sueldos y la falta de r••visión social, **ititCCn HR 0-**si ble tal capi talización. Los sistemas de explotación realizan sus cálculos de manera que el asalariado obtenga por su trabajo escasamente lo que necesita para subsistir, aún privándose de muchas cosas de relativa indispensabilidad. Si él quiere ahorrar debe hacerlo sobre sus necesidades o su salud.

Esa falta de acceso a la rıedad y a la capitalización por cl esfuerzo, es uno de los factores que más han gravitado en la disconformi dcd de las masas de asalariados y una de las causas principales de su desviación hacia el comunismo. En el fondo, la propiedad 7 la capi talización, son el nudo gordiano, en la diferencia de los sistemas. Si al proletario le está vedado prácticamente el derecho de ser propietario de nada por su escaso poder adquisi tivo, ¿o,ué interés puede tener en defender una propiedad que para el es ir'.a1canzable? i Si a ese hombre del Pueblo le es imposible la ca}aita1ización, por la misma causa, por qué ha de defender al capital que él sólo lo vú corno su enemigo y el instrumento de su explotación?

€iomprendiendo esto, . el Justicialismo realizó, durante el Gobierno Cons-ti tucional, una legislación apropiada tendiente, precisamente, a evitar los males del abuso y la injusticia, buscando por todos los medios la capitaliza-ción del Pueblo. Se comenzó con el ahorro voluntario, mediante salarios app rıados; el resultado fué que la Caja Nacional de Ahorro Postal —que es el banco de los pobres— pasará de un volumen ite depósitos de tre*cien tos millones en 1946 a más de tres mil millones de pesos en l9o4. A ello le siguió con el ahorro obligatorio, que no es otra cosa la jubilación que, en la Argentina ha llegado al sistema universal, de manera que todos los habitantes estén cubiertos en sus riesgos de vejez e invalidez. Ello ••r•esenta, en cierta forma, una capitulación.

Los planes de la vivienda propia abrieron el acceso a la r• piedad Privada para todos los componentes del Pueblo Argentino que, mediante un plan pagando lo mismo que por un alquiler de un sucio “conventillo”, podlan li acerse su propia vivienda que mediante el sistema hipotecario r dia abonar en lar rlazo. Las Cajas de Jubilaciones, entidades económicamen:e podej rosas, realizan tambien planes de construcción de viviendas para sus asociados. Así en los diez años de Gobierno Constitucional, más de medio millón de familias proletarias pudo realizar el “suelto de la casa propia”.

Fuera de estos sistemas, el acceso al crédito bancario, bajo el aforismo] usticialista de “pres:ar dinero al que no tiene dinero y no al que tiene”, r•rmitió que muchos obreros y empleados se instularan por su ci:ent a y progresaran tanto en “la , industria como en el comercio. E infinidad de otras medidas, tendien t<•s al mismo fin, amparadas por la legislación justicialista. Yo desearía preguntar a los que, de ralabra, luchan contra el comunismo, iqué hombre que tiene ahorros en cl banco, posee una jubila.ción que le cubre riesgos imprevistos, ctue habita su casa propia y además tiei*e sus aspiraciones amparadas para progresar honestamente, se va a hacer corriu-nista? Es claro que, al pre¿un tar esto, me refiero a la masa, porG,ue hay comunistas ricos, que lo son }aor “snob” o porque sacan ventajas del

coniiinis:no.

Frente a este programa del Justicialismo, la dictadura r• ocedió, como en el caso de la industria, mediante un plan pre.concebido, destinado a destruir de la manera m5s efectiva estas conquistas tan justas y tan humanas como convenientes.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Comenzó por incautarse y luego confiscar d e la m.anera más injusta a las cooperativas obreras de producción, mediante lag cuales los gremios eran Jos propietarios y los obreros accionistas de sus propias industrias o em presas de proclucción. 5imultáneamente despojaron de todos sus bien.•s colectivos a las organizaciones obreros que poseían grandes capitales y bienes raíces, h onestamente realizados con su trabajo y su organización, s51o porque en ello había con tado con la ay ula de! J usticialism y del Gobierno.

Estos despojos inaudi tos en con tra de toda regla y antecedente jurídico, marcarán una época de infamia para la justicia argentina que no supo o no quiso defender los cleréchos del P ueblo, dejando que el Poder Ejecu tivo avasallara al Poder Judicial, que se transformó en un dócil instrumento de las más bajas pasiones.

A esta terrible injusticia siguió la inflación deliberadamente provocada por el "Gobierno" que en poco tiempo, no sólo dejó a la población argentina sin pocler adquisi tivo, sino Que le "evaporú" todos sus ahorros voluntarios. El saqueo de las Cajas de Jubilaciones y la dilapidación de sus capitales en 6astos estatales su perf luos, terminó en poco tiein po con la Previsión Social creada por el Justicialismo y hoy, aunque todos pagan sus aportes ju bilatorios, saben que la descapi talización que ha cundi do en las insti tuciones, les pre-para un aleatorio porveni r. Las familias obreras han sido desalojadas de sus casas porque la clictadura les aumentó las cuotas mensu ales de pago a cantidades imposibles de satisfacer con los salarios actuales y así, deliberada-mente despojó de sus viviendas a los obreros para entregarlas a sus paniagua-dos. Los bancos con3elaron todo crédi to a los hombres del Pr eblo 7 el des-pojo se realizó hasta en sus más mínimas expresiones.

He ac}uí, objetivamente presentada, la obra de destru cción que, en lo social, ha cumplido esta ne*asta organización del mal. La vengan za ejercida sobre el Pueblo no la olvidaríí jamás el país porque a los hombres se les puerle perdonar todo menos .las acciones que realizan Iríamente al impulso de las rasiones más despreciables.

8. —LA FJLSEBAD COMO SISTEMA

Uno ne los maĺes que ha caracterizado a la dictadura, que durante dos años ha cubierto de vergüenza a la Nación Argentina, es la falsedad corno sistema. Sin embargo, en el pecado llevan la penitencia porque no se han percatado de gire ni la simulación, ni la hipocresía, llevan a soluciones per-manentes, desde que 1‹ realidad es siempre la verdad.

En este capítulo hemos presentado un cúmulo d<• circunstancias y observa-ciones que, como ejemplo, caracterizan una época que hemos llamado de la hipocrecía. Los métodos de la dictadura argentina ni siquiera son propios. Representada y dirigicla por hombres subalternos e ignorantes, han imitado. Sin considerar que la inf amia es la infamia, se han colocado dentro de ella, sin originalidad y sin inteligen.cia.

Lo ‹jue más hal.agaba a los griegos era que sus causas fueron justas y sus objetivos confesables. Afirman que los pueblos sólo siguen banderas limpias, se afanan por causas nobles y están ptontos al sacrificio patriótico. Desde los tiempos helenicos, se han consumado muchas luchas e innumerables han sido las causas justas o injustas que las han producido o provocado. En los tiempos actuales, las causas que se invocan para movernos, no son cierta-mente claras, aún cuando el hombre moderno anhela disfrazarlas con la careta de la justicia y la libertad.

Pero una enseñanza se desprende' de los tiempos y de los

hechos: las cau-sas inj ustas no resisten al tiempo. Los hombres, egoístas y mentirosos han me-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

dido la historia por l o que viven y se ilusionan con las decisiones momentá-neas, olvidando las soluciones permanentes. Por eso el mundo vive a los tumbos, de catástrofe en catástrofe.

En la historia de la humanidad, una hipocresía tal y una impu dicia semejante a las actuales, nunca han precedido a las acciones del hombre. Se sostienen intereses y doctrinas inconfesables, se defiende ocultamente el ma1 cori la sim ulación del bien. Pero, las consecuencias se suelen pagar en los. hechos. Los conductores políticos enfrentan las consecuencias de arrastrar a los pueblos hacia móviles inconfesables y para el que conduce nada hay más difícil y peligroso que dirigir multi tu des organizadas, sea en la raz o en la guerra, sobre objetivos imprecisos, inconfesables o múltiples. El que con-duce necesi ta un objetivo claro, preciso y único. Toda dualidad se traduce en dispersión de esfuerzos y lleva a la falta de unidad de concepción y de acción.

Cuando es menester disfrazar el objetivo y engañar al Pueblo para con-
d uci rlo, la condu.cción implica una tarea compleja y difícil que dificulta toda
e jecución. Una política con fines inconfesables lleva a una acci6n simulada o encubierta que prepara una ejecución confusa e indecisa. Sólo los objetivos. claros presuponen acciones claras y sólo lo simple promete éxito.

En las actu ales circunstancias las dos corrientes an tagónicas que separan a los países, poseen objetivos conocidos por el mundo entero, que también conoce los pretextos invocados para disfrazar los verdaderos m6viles, simulan-do causas que no existen en la realidad.

El imperialismo comunista lucha por el dominio político mediante la im posición de un sistema de vida antagónico del capitalista. La plu tocracia lo enfrenta con el designio de dominar económicamente a fin de mantener su actual situa.ción de explotación interna e internacional, prolongando el "status" colonial existente. Sin embargo, ninguno confiesa sus verdaderos m óvi les. El comunismo, prefiere decir que lucha por la "democracia popular" basada en la "dictadura del proletario" hacia el colectivismo de estado. Su fin serfa la liberación de la humanidad. El capi talismo afirma, simismo, que lucha por la justicia, la libertad y la democracia, en lo que considera el "mundo libre".

En otras palabras: ambos simulan luchar por lo mismo. En cambio, sus objetivos son de dominio y explotación materialista, disimulados detrás de declamatorios i dealismos en favor de una humanidad que no cree en lo c{u ellos prometen. Esa es la realidad.

Como consecuencia del engaiio inicial, todo el programa de la lucha se influen cia en ello y aquí como siempre sucede, la primera mentira encadena a las dem ás que la justifiquen. Por eso es mentira lo de "Naciones Unidas",. o lo de "países libres", lo de "las cuatro libertades", lo de la "libertad y la. democracia", lo del "respeto 'de las autonomías y la libre determinación de
, los pueblos" etc. El mundo actual es un caos, porque de la simulación no pueden esperarse si tuaciones claras sino estados irreales y confusos.

Por eso mientras el comunismo habla de libertad y de respeto a lo$ pueblos, los infiltran con sus agentes y "quintas columnas". Mientras hablan de la necesidad de elevar el nivel de vida de tos trabajadores, anhelan su miseria, com o argumento para hacer triun tar su tesis. Mientras realizan con-gresos por la paz, se arman hasta los dientes. Por su

parte, el capitalismo habla de libertad y de libre determinación de los pueblos mientras trabaja insidiosamente para sojuzgarlos. Exalta la autonomía de los países e interviene con sus agentes, sus emba jadas, sus empresas, sus “cipayos” para limitarla. Habla de la libertad de prensa y en cadena la publicidad del mundo mediante

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

la corrupción y el monopolio del papel. Defiende la libre em presa y con sus "carteles", monopolios y conferencias, instaura en el mundo la economía internacional dirigida.

Es idu dable que vivimos en el mundo de la ficción y del engaño. El remedio es ne dejarse engañar.

Frente a un tal estado de simulación, las consecuencias en los hombres y en los pueblos no pueden ser otras que el asombro, el descreimiento y la desilusión. Por eso, la Precisión por la lucha disminuye y nadie desea guerrear.
Los generales tejen sus planes por imposición profesional y deber propio, aunque tampoco están muy persuadi dos de la .conveniencia de hacerlo. Los
pueblos son "invitados de piedra" en este festfn de ruina y de sangre que se prepara. Morir por una causa justa es de los hombres y de los pueblos pero, luchar por mentiras, no ha sido nunca inteligente ni constructivo.

El estado atómico de la humanidad es la consecuencia lógica de tal es-tado de cosas: Los pueblos luchan cuando tienen una causa justa que defender. Cuando ello no ocurre, todo cuanto se haga será efímero y aleatorio. Una gue-rra impopular será siempre un azote aún para el vencedor. El caso presente es peculiar: se harú la guerra para asegurar la paz. Esta es una mentida m5s.

La Realidad y la Ficción

En la lucha politica, especialmente internacional, la situación suele ser un aliado o un enemigo, según se la utilice o no, convenientemente. La peor situación presenta siempre factores aprovechables para el que la penetra y comprende. La situación más favorable suele presentar graves peligros para el que no es capaz de comprendería o para el que, por falta de mentalidad, no está en condiciones de asimilarla.

Para conocer una situación, sólo el sentido objetivo es el que cuenta: para comprendería, es la apreciación, también objetiva, la que actúa. Lo sub-jetivo es posterior porque permite su aprovechamiento.

A veces, una buena informaci6n objetiva suele deformarse y desperdiciarse por una inadecuada especulación subjetiva que modifica la realidad y, cuando
' los hombres pretenden imponer sus ideas a la realidad, terminan por enga-ñarme a sí mismos; entonces caen aniquilados por el peso de la verdad.

Así como una "Piedad" de Miguel Angel no puede ser creada por un organismo técnico-escultórico, tampoco en la conducción r ítica puede surgir una obra de arte prescindiendo del artista. Con buenos técnicos y artesanos
sólo puede ejecutarse un buen trabajo. Para crear es menester el artista y la conducción impone una permanente e ininterruriypida creación. Por eso, para conrlucir se requiere ante todo un conductor; él es la tercera parte viviente del arte, la técnica es su parte inerte. Todas las delormaciones y subalterni-dades en el arte de conducir la política, radica en el hecho de confiar la con-cepción y ejecución a organismos unilaterales. Conducir por organismos tecni-ficados es hacer descender el arte a un oficio oscuro e intrascendente porque, .como decia Napoleón: "en la conducción, el hombre es todo, los hombres no son nada."

No hay nada más nefasto en la política, especialmente internacional, que
la acción de ".los hombres o los organismos infalibles". Ellos suponen que la realidad les pertenece y, en consecuencia, creen manejarla. Uno de los males del hombre estriba. precisamente, en ‹jue él es el único animal que ha apren-dido

a engañarse a si mismo y ése es un gran peligro. Presenciamos todos los días algún hecho de la política ctue nos permite observar:

—que de una mala información

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

—resulta un a falsa apreciación de los hechos,

—lo c¡ue arro ja, como cons cuencia, una acción equivocada. Algunos se c!an cuenta del error cometido pero, en vez de corregirlo, se eniperxan en alte-rar la situación para adaptarla a su error.

Así se desatan las campañas de las agencias noticiosas; se emplean tone-ladas de papel impreso en p• r•gandas ialaces y capciosas o se gastan millones en pretender probar la verdad de una mentira, cuando por el camino de la realidad podía conseguirse todo gratis o sin esfuerzo. Esto mismo es lo que explica que existan miles de agentes, largamente r•gados, para transmitir noticias falsas a sus patrones, para que puedan soñar con la quimérica ficción. Tlay en todo una gran falta de inteligencia pero hay aún más falta de hones-tidad. Estas son todas formas distintas de la simulaci6n.

Dice Martín Fierro "que el amigo más fiel es una conducta honrada", porque los grandes o dios se cosechan precisamente a través de und mala conducta. El camino del infierno, dicen que está empedrado de buenas inten-ciones pero eso no vale para cubrir las malas realidades.

Lo Internacional y lo Interno

La polí tica, así se la llame interna, internacional, económica, etc., es una cola actividad ejercida en diversas direcciones y lugares que dominan distintas actividades. El predominio de una de ellas uniteraliza el conjunto con la deformación consiguiente.

En la política, el equilibrio y la armonía del conjun to está en la apre-
ciación cciiáninie y c!esapasionada de los acontecimientos. Es un i•aego ríe pesos y con trapesos, donde un racionalismo juicioso puede conducir a solu-ciones siempre más simples y satisfactorias que la preconcebido y sistem ática
imposición preponderante.

Pretender imponer siempre una voluntad, puede ser una muestra de carácter, pero es la negación de la política. Conduce indefectiblemente a la violencia y a la "si tuación de fuerza". Es menester que el político se resigne a menudo a imponer sólo la mi tad de lo que desea, dejando que la voluntad de los demás decida sobre el otro cincuenta por ciento. Su habilidad reside, entonces, en saber elegir una mitad que esté formada por las cosas más fun-damentales. i

Por eso, en la política n ada hay mús perjudicial rjue una dictadura volun-tariosa y prepotente, don ble fuera de sus dictados no haya más que herejía. Sin embargo, la existencia de una dictadura no siempre presupone contar con un dictador. A veces grandes grupos sectarios imponen una verdadera tiranía, que puede tener o no tener cabeza visible, en organizaciones donde la responsabili dad "se diluye" o disimula. Estos grupos sectarios, con banderas políticas o económicas, tiranizan sectores, naciones y aún imperios y son a veces más perjudiciales que todos los dictadores juntos.

Es natural que, tratándose de gobiernos "sui génesis" la política desarro-llada por ellos o sus personeros resulte unilateral y peligrosa para los pueblos. En lo interno, -termina siempre en la arbi trariedad, en el desorden y en el caos. En lo internacional se encamina hacia ía imposición prepotente o la **&fÍStiCáCión** sistem átiCa 7 termina, generalmente, en la violen cia.

Los traidores han sido siempre materia de especulación en la política
internacional. Hay dos clases de servicios polí ticos en esta especie de la trai-ción: el individual y el colectivo. El primero está consti tuído por individuos nativos a sueldo de los intereses contrarios a la Nación y se reciu tan por medio de los servicios de distinto tipo. El colectivo está representado por las aso-

ciaciones y organizaciones que, confesada u ocultamente, sirven intereses ene-migos al país. Entre estos últimos estian los partidos políticos internacionales destinados a la "quinta columna".

Los servicios de espionaje son tan antiguos como la lucha político-interna-cional, pero desde 1914 hasta la fecha se han desarrollado en forma insospe-chable. Ya no hay límites qtie encuadren su acción, ni escrúpulos que ee respeten. Las embajadas y sus "agregados" 1as grandes empresas industr'ales y, del comercio, las compañías de aeronavegación, etc., se entremezclan hoy en el espionaje, contraespionaje, información, provocación y sabotaje.

Las bandas y partidos políticos han tomado también su puesto de lucha en esta guerra sorda entre los distintos intereses internacionales. Comenzaron con los "frentes populares" dirigidos por el Kominforn y siguieron con las "uniones democrá ticas" de procedencia contraria pero, en algunos casos com o el argentino, conglomeraron un contubernio político heterogéneo indescifrable. La República Argentina, a pesar de su relativo aislamiento, no ha podido desgraciadamente escapar a la regla. Sin embargo, su pueblo, agrupado en un gran movimiento, ha podido en frentar con éxito a las huestes foráneas unidas y de todas las procedencias.

El Partido Comunista gobernado por "Gauleiters" del Kominforn, es financiado y dirigido desde el exterior. Con doctrina foránea, su línea es la del imperialismo soviético. La "Liga de los Derechos del Hombre", la "Asocia-ción de II ujeres Argentinas", la "Federación Universitaria de Buenos Aires (F.U.B.A.)", el "Socorro Rojo Internacional", los "Grupos Idiomáticos Es1avo.s", etc., son colaterales de encubrimiento y centros de espionaje, información, provocación y sabotaje de este sector extranjero.

El Partido Socialista, perteneciente a la segunda internacional, reconstitu í-da por el Congreso de Francfort (1. de julio de 195 l), forma parte de la orga-nización internacional ble obediencia socialista, algo asi como un marxismo amarillo con gobierno en el **C.O.M.I.S.C.O.** al servicio del imperialismo ca-pitalista.

Las Bandas Radicales, residuos de viejos partidos y tendencias sin prin-cipios ni cohesión, se aglutinaron en 1945 detrás de los millones y las órdenes de Braden, de la misma manera que lo hacen hoy detrás de la dictadura que .está vendiendo lo poco que su destrucción está dejando del país. En los momentos actuales divididos en facciones, que la heterogeneidad de sus com-ponentes ha creado, son instrumentos de cualquiera que les produzca votos, aunque sea foráneo.

Todo este juego de traiciÓn, infamia y mala fe, es lo que se llama hoy "acción democrá tica" y es de la hermanéutica que emplean los "servicios" encargados de sostenerla y dirigirla. El panorama se completa a veces con atentados, asesinatos y revoluciones. Pero, a pesar de lo que muchos piensan, los pueblos saben la verdad tanto de su politica interna, como de la política internacional.

La importancia que la solidez del frente interior tiene para la guerra moderna ha llevado a los beligerantes a una acción desmedida destinada a debilitar la cohesión adversaria. La historia política de las naciones presen-ta, a este respecto, innumerables ejemplos de los más variados métodos con los más diversos designios. Nunca se había dado a esa acción el carácter de una lucha abierta y enconada como en las actuales circunstancias. Hoy, una penetración decidida y desconsi derada tiende a convertir a cada país en un campo de batalla de 1a "guerra fría" con inaudito desprecio de los derechos de los hombres y de los pueblos.

Este incremento de la acción de "quintal columnas" en las que emban-

deran sectores importantes de los pueblos y gobiernos, parece adquirir cada tlía más peligrosas características. Es la rreparación de la guerra civil fu-tura incubada para el instants oportuno y para que, en cada rueblo, haga explosión la presión acumulada por tan criminales maquinaciones. La de-
łensa contra tales acciones antinacionales, dirigidas . por agentes fot'áneos, es una sola: formar un frente nacional que, ton objetivo propio, aniquile a las bandas extranas del "quintacolumnismo".

Lo anterior ha hecho que una de las características originates de la ino-derna prepaiación para la guerra sea la infiltración imperialista. El xœu-nismo, que trabajà en los pueblos, espcculando con su tendencia proletaria ha penetrado en las masas de trabaj adores explotadas por su enemigo. El capi talismo, trabajando sobre . los gobiernoj, ha debido conformarse con in a-nejarlos cuando son dóciles o presionarlos en caso contrario.

Dentro de esa modalidad general, las comunidades nacionales de casi todos loş países del mundo, han sido infiltradas por ambas tendencias y lioy el panorama visible presenta a las poblaciones divididas en dos bandos, que los beligerantes preparan para lanzar a la lucha general. Muchos pueblos asisten sorprendi dos a .la aparición en su seno de una lucha sorda, seme-jante a la que se desarrolla en el mundo. Las masas proletariat más ccrca de Moscú forman los planteles de los partidos comunistas, dirigidos por agen-tes capacitados para enfrentar al capi talisino. Las oligarqu ías nacionales, en-cabezadas por sus dirigentes políticos, conducen la mayor parte de los go-biernos de la tendencia que efecİiva o aparentemente se les oponen.

Es indudable que en cada país esta lucha adquiere características y trio-dalidades propias, según sea la si tuación que cada caso rlantea. Esa moda li-dad va desde el eníriamiento abierto y Franco hasta la alianza •subrepticia de ambos bandos cuanclo, como en la Argentina, aparece una "tercera rosición" dispuesta a terminal con los dos, para mantener una postura eminentemente nacional e independiente.

Esa lucha siniuladamente interior, está dirigida en forma centralizada y directa por los organísmos que financian y apoyan con abundante p.ropagan-da a los elementos nativos o importados que se encargan de accionar. Cuando se actúa sobre los gobiernos, resulta la intiomisión en la política interna, que explica muchas revolupiones como las que conocemos.

Dentro de este panorama las fuerzas del trabajo organizadas han llcgado a ser un íactor de preponderante innportancia. Con la "hora de los pueblos" parece lle¡¡ar tambićn eI momento de los trabajadores. Ya no es suficiente dominar a los gobiernos, sino que es indispensable contar con los pueblos y dentro de ellos, con la masa, que es la mayoría. Para dominar la masa popular, las miradas se dirigen al sindicalismo.

Hasta el comienzo de la preparación de esta guer.ra, los pueblos y en es-pecial las íuerZas del trabajo, fueron invi tados de piedra en las grandes de-cisiones políticas; nada que significara rueblo contó nunca sino en los mo-
mentos de luchas y de morir. Hop, con el insistente e insidioso trabajo co-
munista en los pueblos y en las masas proletarias parece haberse despertado un súbito interćs por su actividad en el campo internacional sindicalista.

La vieja organización "Internacional del Trabajo" **(O.T.T.),** "troupe'* de asalariados intelectuales al ser vicio del carıtalisnio internacional, que re-presentó siempre una misma comedia, ya hoy muy conocida, no puede servir a los fines de la polí tica internacional por su desprestigio ante las organiza-ciones obreras del mundo que conocen su intrascenctencia y su inoperancia, cuando no ìa mala íe de su actuación.

Todas las dem.as colaterales de esta organización tienen su mismo sello, y, por tanto, su misma intrascendencia e inoperancia.

Por los mismos caminos, oficiosos unos, ocultos otros, la U . N. y la **O.E.A.** han intentado incursionar en los campos, que directa o indirectamente, están ligados a las organizaciones obreras del mundo, hasta ahora con resultacios fran samente negativos.

La polí tica internacional, activamente gitada en nuestros días, ha pro-pugnado por sus personeros, la consti tución c]e una gran central obrera mun-dial para la defensa Jel comunismo y otra del mismo carácter para 1a de-fensa del capi talismo. Evidentemente, tales oiganizaciones no tienen nada r|e obrero, ni representan sino algunos dirigentes a1 servicio de una u otra tendencia. Para que una central internacional fuera real, clebería estar en def-•nsa de los trabajadorcs, cosn que no ocuire con las gentes mencionadas.

La lucha por el ¡iseudosindicalismo internacional está dirigida, como las rlemás luchas, por comandos expresamente encargados de esa acción. Los ob-jeti-nos son tambićn comunes a los persegui dos en la controversia política. Las fuerZas reales en pugna reproducen casi sistem á ticamente eI panorama de las fuerzas polí ticas y de las probables de choque. La fuerza sindical de Europa Oriental, Asta y distintos países detrás de la cortina, es francamente comunista. kn Europa Occirlental, Africa y Amćrica existe tin elevado por-centaje de organizaciones obreras del mismo car5cter que Jominan •l con-jtinto, aunque muchas se conform an con contar con algunos dirigentes pagos r¡ue no representan allí a su propia persona.

Como en el campo de la política internacional los occidentales se man conformado con presionar y obligar a los gobiernos, olvi dando a los pueblos, en el movimiento sindical se han conformado con comprar dirigentes, ołvi-dando a los obreros. El tiempo mostrará las consecuencias.

En América el panorama no difiere mucho y todo parte de la existen-
cia en Estados Uni dos de dos grandes centrales: el Congreso de Organiza-ciones Industriales y la Federación Americana del Trabajo, especies de sin-dicatos patronales. En la América Latina se comienza con la Confederación de Trabajadores de la América Latina **(C.E.T.A.L.),** organismo comunista, con sede en Méjico y dirigi do por Lombardo Toledano. El movimiento obre-ro de norte y su damérica estuvo siempre disociado y no existieron relàciones y menos en tendimientos, ‘ya que en el Norte era patronal y comunista en el Sud.

Cuando comienza la preparación de esta guerra, Estados Unidos comi-siona a Serafino Rom ualdi, antiguo agente del Departamento de Estado, para viajar por la Amćrica Latina y organiZar una central obrera anticomu-nista para enfrentarla a la existencia en Méjico, de Lombardo Toledano, ya en decadencia. Romualdi actčia con abundante dotación de dólares y ie-partiéndolos recorre los países. Cuando cree que la “cosa está a punto” pro-voca el Congreso de Lima, donde fracasa ruidosamente, incluso con su ex-pulsión del Perú. Sin embargo, este “dirigente” a sueldo insiste y por me-diación oficial hace intervenir a1 Congreso de Organizaciones Indiistriales, ya que él no tenía sino la representación de la Federación American a del Trabajo. La primera -designa a Potolky que, desde entonces forma con Ro-mualdi un pintoresco binomio destinado a manejar el movimiento obrero americano. Ya en la reunión de 1949 de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, a parece la idea de formar una gran central anticom u-nista,

lo que fracasa rotundamente.
Romualdi y Potofky, instrumentos de la pot í tica capitalista, provocan
después la consti tución de una Federación Internacional ale Sindicatos Li-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

bres para luchar contra la Federación Mundial de carácter comunista. Para ello se realiza el Congreso de Londres, donde se constituye, y, finalmente, el Congreso de Méjico, cionde fracasa rui dosamente la intentona de incorporar la América Latina a la Federación Internacional de Sindicatos Libres.

Ahora he visto r{ue la dictadura argentina cuenta con la cooperación de Serafino Romualdi que maneja la parte sindical en la Argentina de Aram-buru en nombre de los "sindicatos libres" de tan triste memoria y que en la Argentina están representados por cuatro o cinco individuos y un sello. Es natural que los fracasos se produzcan cuando elementos tan despresti-giados y descalificados como Romualdi y Potofky tienen en sus inescrupu-losas manos un asunto tan serio y de tanta importancia. Ellos, como buenos empleados, cumplen una función burocrática para llenar las formas que jus-tifiquen las enormes sumas de dólares que van acumulando a costillas de los tontos.

El movimiento sindical argentino, articulado alrededor de la Confede-ración General del Trabajo, ha permanecido ausente y prescindente de toda esta lucha engañosa de intereses políNcos, mantenien do, como el país, una prudente "tercera posición". De la misma manera que el capitalismo ataca al ’J usticialismo, la arganizaci6n obrera capitalista ataca a la central sindi-calista argentina. Es un honor que comparten muchos millones de argentinos. El movimiento sindical argentino representado en la Federación de Sin-dicatos Libres por Cándido Gregorio, no sabemos con qué sindicatos cuen-ta. Sin embargo, la dictadura argentina habla de tales "sindicatos libres" que según parece han aparecido allí por generación espontánea.

Siempre hemos sostenido que la conducción de la política por "amateurs" o "diletantes" no r día sino ser absurda y anacr6nica, pero nunca pusimos en duda la honradez de propósitos que éstos tenían para con su propio pats.
En la conducción de la polí tica sindical, ya dudamos de todo. ¿Qué se puede esperar de Romualdi, i taliano socialista marxísta y de un Potofky, ruso y comunista? Ambos traicionaron a su patria y a su credo, antes de en zolarse en las legiones del dólar.

He querido, antes de considerar la política argentina, presentar este pa-norama polí tico sindical, sin conocer el cual, aunque sea sintéticamente, no se puede comprender muchas de las cosas que están pasando en la Argen--tina. El mandato dictatorial viene de afuera y se realiza dentro. Nada mejor que conocer cuáles son las reales relaciones de causas y efectos entre la me-trópolí y los "vendepatrias" y "cipayos".

9.— **VENDEPA'T'RIAS Y C&AYOS•**

El progreso técnico ha achicado la Tierra reduciendo en el tiempo los espacios. Nada importante que se produzca en Europa deja de tener inme-diata repercusión en los demás continentes.

Para estudiar un hecho político, social o económico, ya no es sufi-ciente el conocimiento intrínseco, sino que es indispensable penetrar los acon-tecimientos que, en el orden mundial, los comprende y de donde, general-mente, provienen muchas de sus causas y aun de sus consecuencias. Hoy, los hechos hist6ricos, forman una sola serie que envuelve al mundo y, muchas veces, un hecho producido en un país puede tener sus raíces en las antípo-das. Por eso, al tratar lo que está ocurriendo en la Argentina he debi’do entenderme sintéticamente a lo que pasa en el mundo, como la única forma de ofrecer un panorama comprimi do que permita encuadrar esos hechos y apreciarlos.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

En los capítulos anteriores hemos anotado hechos y observaciones des-tinados a presentar el escenario y los acontecimientos argentinos, en su re-lación con el mundo actual, que configuran una realidad. Es este último acápite deseamos mencionar los actores y su "trabajo".

Como en los dramas de la ficción, también los de la realidad, por san-grientos y apasionados que sean, tienen su parte grotesca y a veces cómica; por eso los personajes que configuran las escenas del "Grand Guignol" ar-gentino de **1955,** forman un abigarrado conjunto en el que intervienen tanto los cómicos como los mágicos.

Aramburu, llamado más comúnmente por el Pueblo "La Vaca", es sólo Ía cabeza visible de ía dictadura, no es sino la máscara que cubre el verda-dero rostro de la entrega. Este grotesco personaje es sólo el personero de un clan de vendepatrias que actúan entre bambalinas. Como en el circo, él es quien recibe las bofetadas pero, como en el circo, el payaso cree que el mundo gira a su alrededor.

El drama argentino no es, como pudiera creerse, un asunto improvisado. Todo ha sido minuciosamente estudiado y planificado por un equipo que actúa "detrás deI trono". Aramburu está para leer, muy defectuosamente, los discursos que le escriben y para íirmar los decretos que le preparan. Una banda de "gorilas" lo vigila para hacer cumplir las órdenes.

Detrás está el verdadero- organismo, cuyos ejecutores inmediatos corn po-nen el elenco de 'la Presi dencia y los Ministerios militares, disimulados en diversos cargos. En cada ministerio actúa una banda similar encargada de realizar el mismo trabajo con el Ministro. En las Fuerzas Armadas, detrás de cada comando, actúan elementos de estas bandas con el nombre de "Co-mandos Paralelos", lo mismo que ocurre en la Policía, Gendarmería y gran-des reparticiones aut6nomas. Una especie de policía secreta donde el espio-naje y la delación son la regla. El Jefe de la Coordinación de Informaciones, que centralita todo este serivicio, es un pintoresco General Ç{uaranta (que el Pueblo llama graciosamente "Veinte y Veinte"), del tipo "carbonari", que gobierna los famosos "Comandos Civiles Revolucionarios" formados por ban-das de criminales q ue asaltan, roban y asesinan, en la impuni dad más ab-soluta. Actúan entre estos "instrumentos de acción" agentes de "Scotland Yard" especializados en la provocación y represión.

Todo este organismo articula lo que podríamos llamar la dirección vi-sible de la reacción y los que cargan con la responsabilidad inmediata y di-recta de las enormidades que se cometen todos los días. Sin embargo, en la obscuri dad, actúan las "mentalidades" encargadas de concebir y planificar las realizaciones, cuyos resultados hemos analizado en los capítulos preceden-tes. Es allí donde se mueven los verdaderos responsables y los auténticos ven-depatria.

Casi todos los movimientos militares de tipo reaccionario en la **Argen-**tina, han tenido características similares. Marinos o mili tares aparecen en el Gobierno como "cabeza de turco", mientras las "craneotecas" accionar de-trás de ellos para convertirlos en instrumentos de los intereses y pasiones más despreciables. Así, disimulados entre los más altos funcionarios actúan los vendepatrias, verdaderos personajes de la traición, con predicamento en-tre militares y marinos, inclinados siempre a aceptar :famas, aunque sean mal habi das, con tal de que les hablen "en difícil" y les traten cosas que ellos no conocen. En los distintos cargos de la administración se mueven los ci-' payos que actúan bajo la dirección de los vendepatrias y

vigilan a éstos por cuenta de sus mandantes foráneos.

El Vendepatria y el Cipayo forman una especie conocida en todo el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

mundo y roscen una larga historia que se desarrolla en la extensión de to-dos los tiempos. Donde haya habido colonización ha habido vendepatrias y cipayos.

El vendepatria es casi siempre un personaje político de medicamento (entre los políticos, }aorque el Pueblo lo conoce y lo desprecia). El cipayo es más bien un amanuense que busca beneficios pecuniarios.

Los vendepatrias y cipayos actúan aislados o asociados. En la primera forma lo haéen personajes más o menos conocidos, a quienes la propaganda publici taria se encarga de dar prestancia y la "ayuda económica" lo eleva de acuerdo a las necesidades. Asociados actúan en los partidos políticos, en las organizaciones económicas y, en algunos casos, en las sindicales. Fuera de las anteriores actividades, que les son específicas, dentro de la función que cumplen, ellos forman parte de todas las asociaciones, de cualquier especie, con tal que puedan servir a los fines de introducirse y figurar. Las asocia-ciones culturales y científicas suelen a veces mantener algunos de estos "animales sagrados" rara rresen'tarIos en los días de ceremonias y, de paso, por si alguna vez necesitan alguna "ayuda" foránea.

Los más decididos y activos, suelen formar en las "organizaciones acti-vistas", rara aparecer y hacer méritos. Algunas veces son "Comisiones de Defensa de la Democracia", "Institu tos Culturales", }'Confederaciones para la Defensa del Continente" y otras, "Liga de los Derechos del Hombre", "5oco-rro **Rojo** Internacional", **"Gru** pos Insurrexis", etc.

Generalmente son miembros conspicuos del "Ro tury Club", pertenecen a distintas logias, están relacionados y ligados a las embajadas y al person.al diplom ático (por intermedio del cual obtienen algunas franquicias aduane-ras), asisten a todas las conferencias, están en todas las recepciónes y son in-faltables a las ceremonias que interesan a sus funciones.

Dedicados a la confraterni dad verbalista siempre que pueden dan una conferencia de cualquier naturaleza, donde colocan alusivamente los concep-tos 9ue interesan a su prédica. Si llegan a un puesto público entonces su predicamento se acentú a, se intensifica la propaganda sobre su persona y desde el cargo son incondicionalmente útiles a los fines ocultos de su fun-ción. Si caen en desgracia, reciben como compensación un cargo en la U . N., en la U.N.E.S.C.O. o en la O.E.A. o, en su defecto un buen negocio de ase-soramiento privado en alguna com pañía o directorio.

Cualquiera que, simplemente, imagine la mentalidad de esta gente y la ética que rreside su conducta, podrá también imaginar lo que le ocurrirá a un país que, aunque sea momentáneamente, caiga en tales manos, como le ha ocurri do a la República Argentina. Individuos sin escrú pulos y con una avidez incontenible de dinero, capaz de impulsarlos hasta la traición, ante las arcas abiertas de la Nación, se han olvidado de todo y se han de-dicado al saqueo liso y llano de los bienes nacionales.

Nada ha representado un obstáculo para ellos y los atropellos han llega-do a límí tes irían ditos. Cada uno ha tomado lo que ha podido, y, como es natural, las consecuencias comienzan a 'hacerse sentir ahora sobre el estado económico-financiero de la comunidad. Así, entre tanto entregaban al r• •, se dedicaron a saquear lo.

Este saqueo ha recorrido todas las gamas de la posibilidad. Desde el hurto directo en las casas de familia hasta el desfalco del Estado, esta co-mandita de ".malandrines" ha recorrido toda la escala social. Así han saquea-do casas particulares de los enemigos polí ticos, en las cuales se han robado hasta los enseres de cocina, establecimientos importantes han sido práctica-mente desmantelados.

Dos ejemplos aclararán mejor estos procedimientos: /c6mo fué saqueada la gran industria de la "Mercedes Benz de Buenos Aires"?: se comenzó por ocuparla con tropas u oficiales tle marina, allí los oficiales se apoderaron de todos los automóviles y camiones existentes en los depósitos y talleres, se ro-baron hasta los cajone.s de tornillos y, no se llevaron las máquinas, porque et'an demasiado pesadas. Una vez que esta primera ola pasó, cayó la segun-da, representada por los interventores. Ellos comenzaron por hacer llegar a los propietarios de la ‹firma, propuestas de coimas para "arreglar el asunto, una vez que saqueaion lo que había, de lo que no escaparon ni los aparatos de radio, cuadros y muebles diversos de las oficinas y talleres. Clausurada la fábrica, desapareció de ella todo lo que no estaba adherido al suelo. Fué un saqueo integral, comenzó en la caja y terminó en el último rincón del ultimo establecimiento. Bastaría recorrer las casas particulares de los jefes y oficiales de la marina y de los funcionarios de las intervenciones para com• probarlo.

O tro caso fué el saqueo de la "Fundaci6n Eva Perón", que com prendía más de cincuenta establecimientos de ayuda social, instalados magníficamen-te. El proceclirñiento fué similar: primero se ocuparon los establecimientos que fueron literalmente tlesmantelados por los jefes y oficiales de las fuerzas que los ocuparon, que se robaron hasta la ropa de cama, dejando s6lo lo c{ue, por adheri do al suelo, no se pudieron llevar. Más de quinientos ve-
.1iículos fueron robados por los jefes y 'oficiales de las fuerzas armadas que llegaron primero. Luego llegó la intervención que se encargó de terminar con más ble ochocientos millones de pesos que la Institución tenía en el Ban-*co y* con sus bienes que representaban un patrimonio que pasaba de los diez mil millones de pesos. Hay que hacer notar que esta Fundación era una entidad privada, costeada íntegramente por el Pueblo, en la que el Gobierno no tenía absolutamente ninguna intervención. Su Directorio fué disuelto, ocu-paría la sociedad y confiscados sus bienes.

Lo mismo podríamos decir de lo que ocurrió con la Confederación Gene-ral del Trabajo y más de quinientos establecimientos pertenecientes a los sinrlicatos obreros que fueron ocu pados y saqueados por estas bandas de de-prccladores que dejaron las instituciones del Pueblo como si hubiera pasado por ellas una manga de langostas. i Quiénes intervinieron en estos asaltos y clepredaciones? Todos, absolutamente todos los que intervinieron en la fatí-dica asonada y los maleantes que se plegaron a ella, como se pliegan siempre
los ladrones, en las horas del saqueo. La República Argentina hacía más Pte - un siglo que no presenciaba escenas de saqueo en su territorio y a estos ban-didos les cabe el triste honor de haberlas reeditado. No es difícil que ellos mismos paguen algún óía las consecuencias de su propia perversi dad y rapiña.

Como siempre sucede, en estos casos, la mejor parte no la sacaron los élepredadores directos, sino los que pudieron, "a posteriori", accionar con la impunidad de los "decretos leyes" que oficializaion el saqueo de lo que q uedaba.

Cuando ya no quedaba nada para robar allí, los que no habían conse-guido sino pequeñas cosas, se replegaron a los cargos pt'ib1icos desde los cua-les comenzaron a preparar los negociados. Los primeros y más provechosos los realizaron con las empresas interdictas, cuyas acciones perdieron, al ser interveni das, todo su valor, lo que aprovecharon las bandas organizaclas para "comprar acciones por monedi tas" (corno lo dijeron ellos mismos) después de lo cual hacían Star al "Gobierno" un decreto retirándolas de la lista de in terdictos, con lo que las acciones tomaron a su valor inicial, capitaliZando así fabulosas ganancias o quedándose prácticamente con las empresas.

Le siguió a eso el famoso negociado de los cambios que se realizó desde **el gobierno** mismo por medio de testaferros. Cuando se produjo la asonada de septiembre el peso amenazó con bajar drásticamente. Para evi tarlo se pro-cedió a realizar una desmedida propaganda, al tiempo que se lanzaba al mercado dólares libres, haciendo que el peso argentino subiera proporcio-nalmente y aprovechando para comprar dólares en una gran cantidad, des-pués de lo cual se dejó caer la moneda argentina a la misma cotización de **su historia y** ganando la diferencia estos aprovecliados y ocasionales espe-culadores. Al final de cuentas todo este negociado lo pagó el Estado a tra-vés del Banco Central. Después de este primer éxito, el procedimiento lta sido la norma para los que siguieron haciendo este productivo negÓcio a con tillas del Pueblo.

Con los permisos de cambio y de importación se han realizado negocia-

dos fabulosos todos en perjuicio del fisco y de la industria nacional y, cuai-do ya todo parecía poco se lleg6 hasta lo más inaudito que se conoce en el país: se oficializó el contrabando, declarando que la República Argentina al su d del paralelo 42º, es decir media República, era zona libre. Se retiraron las aduanas y comenzó el contrabando en gran escala realizado por los jefes y oficiales de las fuerzas armadas que, sin duda no habían podido realizar los otros negociados, ni alzarse con n'ada en el saqueo inicial.

Gomo si esto fuera poco se ha llegado a oficializar la "coima" en todas partes y nada se puede hacer sin pagar. Es claro que este procedimiento se aplica a los grandes negociados, especialmente en la compra de materiales, armamentos y dotaciones para las fuerzas armadas que se han comprado en enormes cantidades.

El Servicio Exterior está costando al país casi diez veces más que el nor-mal en divisas y sus partidas de "gastos secretos" que, generalmente van a parar a los bolsillos !de los funcionarios, han llegado a adquirir, natural-mente, la importancia que corresponde, en estos casos, a las partidas, sin cargo de rendir cuentas.

Sería largo enumei ar las atrocidades que, en este sentido, se están co-metiendo en perjuicio de la Nación; baste decir que un presupuesto de quin-ce mil millones de pesos anuales, que nosotros cerramos siempre con superá-vit, est5 produciendo en la actuali dad un déficit de otros quince mil ino-llones. Frente a tales circunstancias no puede haber economia privada ni es-tatal que resista.

Frente a todo esto, que caracteriza una época y señala un proceso, en el orden administrativo no se ha hecho nada durante dos años. Todo el país está paralizado y ya, la incuria gu bernamental comienza a producir sus pri-meras consecuencias, los caminos están intransitables porque desde hace dos años no se realizan tareas de conservación alguna de los mismos y cualquier carretera del mundo que se abandone en esta forma termina por destruirse. Cada día que pase el problema será peor. Aramburu cree que esto se puede subsanar hablando desde la Casa de Gobierno y quejándose contra el Pue-blo, contra los industriales o contra el Gobierno Constitucional. Lo mismo ocurre con los ferrocariles, la flota mercante, los teléfonos, el combustible, los abastecimientos, etc., etc., y es de esperar que si esto sigue asl, el país no tardará en detenerse. Entonces Aramburu .dirá que "el tirano" está de-teniendo todo desde Caracas y pedirá a las h'aciones Unidas o a la Organi-zación de los Estados Americanos o a la Conferencia para la Defensa del Continente que se me expulse del continente, como si con ello pudiera al-guieidarle un

nuevo cerebro o incorporarle a su mentalidad algo de la "paloma del Espíritu Santo".

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Este es el bando de la traición; a nadie le importa un rábano ttel país. Todos han llegado allí para sacar ventaja y no para resolver problemas de ninguna clase. Por eso los hombres, con uniforme o sin él, cuando no son bandidos, son incapaces y algunas veces, son ambas cosas.

Como consecuencia de todo lo anterior y de muchas otras cosas que omi-timos por espeto a los lectores, el Pueblo desprécia ollmpicamente a todas y cada una de estas alimañas que azotan al país. Como consecuencia de sus crímenes y persecuciones, el Pueblo odia profundamente a estos sátrapas, a quienes considera, con razón, culpables de sus desgracias presentes.

Vistos por colectividades, las huestes de la depredación constituyen sec-tores inconfundibles e inconfundiblemente enemigos del Pueblo por antono-masia. **La oligarquía** autora de salvajismos incaJificables se ha tomado ven-ganza del Pueblo. La Marina, sector con aspiraciones a formar parte de esa colectividad, la hn seguido con tina acción digna de mejor causa. No se han distinguido por lo contrario algunos elementos del **ejército y la aviación,** instituciones que, a pesar de vivir del Pueblo, se han comportado como sus verdaderos enemigos. **El clero,** ha asistido impasible a los crímenes más re-pugnantes cometidos por la oligarqu ía y las fuerzas armadas y ha quedado a los ojos del Pueblo desprestigiado y odiado como sus demás enemigos. Si bien, ni la oligarquía, ni el clero, han dado la cara, el Pueblo no ignora que ellos han sido los verdaderos inspiradores de todo.

Los partidos políticos minoritarios que formaron el elenco de la destruc-ción en el campo partidario, consti tuyen un conglomerado heterogéneo y anacrónico. Se juntan allt comunistas, socialistas marxistas, radicales, conser-vadores, clericales y sectores indefinidos, que forman un contubernio eviden-temen te minori tario, electoritlista, al servicio de inconfesables intereses y di-vorciados del Pueblo. En esa masa se encuentran los antiguos dirigentes po-líticos, repudiados por las fuerzas populares, que también han sumado su acción en la venganza ejercida contra el Pueblo.

junto con las fuerzas del crimen, actúan en extraño maridaje una mul-titud de agentes de todo orden, entre los que se distinguen los de las agen-cias de noticias, como la United Press, que también son parte en este pleito. Ellos se mueven para engañar al mundo, mintientlo o usando la forma más vil de la mentira, que consiste en ocultar la verdad. Esos agentes que reciben también un pago hacen "juegos malabares" para disfrazar la verdad y bas-taría comparar los cables de hace un año con los que ahora transmiten, para percatarse hasta dónde llega su falta de honestidad profesional o cu ánta pue-de ser la influencia del dinero en la información.

Adem5s de este personal foráneo inmiscuído en los problemas argentinos y en su politica interna, haciendo poco honor a lo que Reclaman todos los días existen legiones de indivi duos que trabajan, codo con codo, con la oli-garquía y la dictadura, en la depredación del país. Ellos, que se ocuparon antes de diversas funciones inconfesables esperan el caos porque "a río re-vuelto sobreviene la ganancia del pescador". Conectados con los vendepatria están hacien do su agosto y hasta forman parte del "gobierno" al que indu-cen a tomar las provi dencias que les favorecen para alcanzar sus fines.

10. — LAS FUERZAS DEL PUEBLO.

Lo que ocurre en la Argentina, es una síntesis de lo que pasa en el mundo, pero con fórmulas vernáculas. La falsedad,

la simulación, como la calumnia, constituyen una norma invariable de la dictadura.

Se invoca la "libertad" mientras que se encarcelan millares de ciudada-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

nos y se inasacran, fusilan y asesinan a miles de inocen tes; se atro|ael1an los hogares) desaparecen las müs elementales garantías humanas. E logian a la "libertad de prensa" y se dedican a ocupar y confiscar todos los órganos pu-blici tarios, cierran los diarios de la oposición y cncarcelan a sus directores y periodistas. Por decreto, crean el deli to de opinión, sometiendo así a sancio-nes corporales graves a los que no piensan como ellos.

Declaman a diario la **"democracia"** y usurpan el poder mediante la fuer-za, clerribando al Gobierno Constitucional que, les guste o no, es el Gobiet no del Pueblo; proscribeii a la mayoría electoral y entroni zan a una minoría
*ran dulenta. Derogan por decreto la Constitución Nacional y convocan a elecciones 'para reformar la que irripusieron por el mismo conducto, en con-tra de todas las prescri pciones consti tucionales. Se mantienen por el terror, atropellando personas, insti tuciones, la propiedad, la justicia y el derecho. Sin embargo, los que practican la misma hipocresía en el mundo, siguen mintiendo y sirviendo los intereses de la infamia: ¡sus razones tendránl

Hablan de lionestidad administrativa mientras se dedican al asalto y al saqueo de los ciudadanos y del país y a organizar bandas de delincuentes para seguir exprimiendo al Pueblo y robando a la Nación, mediante los más escandalosos negociados. Sus calumnias contra nuestros hombres, son realida-des en los suyos. Lo que no nos pudieron rrobar a nosotros, se han encarga-
do de probar contra ellos mismos.

Contrapuesto a todas las fuerzas de la anti-patria se encuentra el verda-dero P ucblo Argentino. En él se alinean industriales, comerciantes, profesio-nales, empleados y trabajadores del campo y de las ciudades r{ue, en estos dos años de vergiienza, han visto cómo se desvanecen ilusiones y sueños ata-cados con sudor durante toda su vida de trabajo y sacrificios, ante la des-trucción implacable de los etern os parásitos que, no conformes dé vivir de sus esfuerzos, se han convertido en su más brutal azote.

Cuando el Justicialismo sostuvo que "lo mejor que tenemos es el Pue-blo" no se había equivocado. Ese Pueblo heroico y sufrido ha salvado la dignidad nacional y utilizando las armas del P uetilo, ha combatido im placa-blemente a la dictadura en una guerra sin cuartel y sin descanso. Persegui-do, empobrecido y castigado por la violencia, ha si+lo más grande y no ha cedido un rraso en 1a defensa de la Patria. Si algo se salva en esta encru-cijada, el méri to será todo suyo. El habrá conquistado el derecho de no ser esclavo y "el Pueblo 14abrá salvado al Pueblo" de acuerdo con el aforismo justicialista.

Encarcclados los dirigentes, humildes hombres del Pueblo han tomado su puesto y la responsabili dad de conducir la lucha. Por cada uno que cae, surgen veinte para reemplazarlo. Nuestras mujeres han evidenciado la gran-deza y el heroísmo más extraordinarios, su cspíri tu espartano ha enfrentado no sólo las vicisi tud•.s de la vida sino también las de la lucha activa, repre-sentando un ejemplo para los mismos hombres.

muchos hombres y mujeres humildes, ante la impotencia, se han hecho matar gri tano*o ante las ametralla doras de los sicarios dictatoriales, iaianejadas por oficiales, an te la negativa de los suboficiales y soldados de disparar con-tra el P ueblo. Es que, mientras nuestros enemigos luchan por intereses o pasiones, nosotros lo hacemos por una doctrina que, no sólo conocernos, sino crue también sentimos, que nos impulsa al sacrificio por defenderla y liacerla triunfar. N uestra mística radica en otros valores de la solidaridad humana que nuestros encmigos son incarces de sentir ni comprender.

Para nosotros el patriotismo puramente geográfico no tiene sentido, como
no lo tiene ni la grandeza, ni el poder de la Patria, sin la

felicidad del Pue 218

blo. Nosotros preferimos un pequeño país de hombres felices a una gra n Ración de individuos desgraciados porque, el humanismo que preside nues-tros ideales, antes que el ciego materialismo, que parece dominar el alma de los hombres en estos tiempos de hipócri ta siinn lación y sordidez, anhela la Significación del hombre y su verdadera grandeza. Para nosotros la Pa-tria no son las Ciudades, los campos ni los animales y riquezas que la pue-bían, sino ante todo, nuestros hermanos que luchan y sufren por nosotros. El verdadero patriotismo es el amor a la comunidad. Siendo una suerte

, del amor se siente o no. Las comuniclades egoístas han inventado los símbolos para reemplazar lo .demás, que le niegan a sus connacionales; luego se han dedicado a hacer discursos y festejar solemnidades para desarrollar el amor a la Patria, como si alguna clase de amor pudiera desarrollarse con discursos y ceremonias. El amor a la Patria es como el amor a la madre. Si nuestra ma-dre nos aiiandona al nacer es difícil que nos inspire amor su solo nombre, porque el amor filial no es innato, sino que se desarrolla en la convivencia. Con la Patria ocurre lo mismo. La comunidad egoísta y ••r otadora que se
‹ledica a expoliar a una gran parte de su población, sin ofrecer nada, es di-
fícil que sea amada sino por una parte que obtiene los beneficios amasados con cl dolor y la miseria de los dem5s, pero, la parte explotada, no estará en las mismas condiciones para amarla.

Una comuniclad justa y soliclaria, en la que cada uno recibe la ayuda que los ñemás están en condiciones tle prestarle y además los socorre en los momentos de desgracia, que todos tienen en algún momento de su vida, será amada por todos. Así no habr‹í necesidad de discursos, símbolos ni cere-
• monias. Cuando esa coin unidad esté en pe1i¡yo no habr‹i uno solo c{ue no se sienta inclinado y tenga necesidad de defenderla contra los enemigos de afuera o de adentro.

Es lo que nos ocurre a los justicialistas: habíamos constituido una co-munidad justa, libre y soberana, en la que todos éramos solidarios con nues-tros hermanos. Los en,emigos de afuera y ‹le aclentro coaligados nos han asus-tado un rudo gol pe, sorpresivo y artero, pero todos estamos _@puestos al sacrificio para aniquilarlos y los aniquilaremos. Será más tarñe o más tem-prano, pero será. Nosotros no luchamos por nosotros porque el egoísmo no existe para los justicialistas; luchamos para los que nos han de seguir; por eso, no estamos apurados, pero estamos decididos.

Muchos millones de argentinos justicialistas forman las generaciones que iniciaron esta lucha hace diez años. A ellos corresponde ahora empuñar nues-tras banrleras y llevarlas al triunfo. La dictadura ha sucumbido víctima de su procedencia. “Nunca un Gobierno obtenido por medios culpables fué apli-cado a buenas intenciones”. (Tácito). “

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Capítulo Quinto

LA DICTADURA ¥ EL PUEBLO

1.— LA DICTADURA V LA HISTORIA

He deseado cerrar este libro con un capítulo referido al Pueblo y al antipueblo: el primero luchando por la inderendencia y el segundo en su línea histórica tradicional colonialista. Muchos, que desconozcan la realidad, pensarán que el pleito. argentino es un problema ideológico o un conflicto de intereses internos, pero nada está más lejos de la realidad. Se trata sólo de un episodio más del drama argentino caracterizado por la lucha del Pueblo contra el vasallaje.

Para no ir más lejos, desde los tiempos de nuestra Independencia, apa-recen estos erisodios en cada uno de los hechos históricos que jalonan las etapas de la vida argentina. Ya, en el pronunciamiento inicial, del 25 de mayo de 1810, se mezclan los gritos de libertad con los de Fernando VII. La "Conjuración de Alzaga" es la traición en marcha paralela de la reacción oli-gárquica. La "Sublevación de Córdoba" no es diferente y "Cabeza del Tigre" pone el epílogo merecido a este inicuo acto de la oligarquía y el clero al servicio de los enemigos del Pueblo de la Patria. El Directorio Supremo del General Celos María de Alvear retoma la línea reaccionaria y oligár-quica y termina, como era de csperar, con la famosa "Misión García" de neto corte en treguista.

San Martín, para poder organizar su Ejérci to en Mendoza, debió vencer muchas veces el sabotaje y los ataques insidiosos de los traidores que llega-ron hasta destituirlo de su cargo de Gobernador Intendente de Cu) o. A lo largo de su vida fué siempre perseguido por los agentes de la traición, al punto de verse obligado a vivir la mitad de ella en el destierro, obligado por las obscuras fuerzas reaccionarias. Es curioso que Bernardino Rivadavia, su peor enemigo, haya sido quien cÓntrató el primer empréstito en Londres. El Gobierno del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas es, sin duda, 1a elocuencia más evidente de esta sorda lucha. El debió enfrentar, no sólo el ataque de las escuadras inglesa y francesa, sino también a los traidores de adentro aliaclos a los enemigos externos de la Patria, hecho que hiciera exclamar al General San Martín, que ni el sepulcro podría borrar para ellos semejante infamia y que lo impulsada a donar su espada a Rosas como reconocimiento de argentino a su labor en defensa de la dignidad e integri dad de la Patria, no sólo contra los enemigos externos sino también contra 1os traidores emboscados.

La dictadura ha invocado la "Línea Mayo-Caseros" que manifiesta se-guir. Es indudable que su con fesión es real. Ellos, como Alzaga, Liniers, Al-vear, los enemigos de Rosas, etc., tienen su línea indiscutible: la de **la trai-ción a la Patria.**

El diario independiente “Palabra Argentina", ante la confesión de parte, el 19 de diciembre de 1955, publica un editorial al respecto que contiene Comentarios interesantes. “Los hombres del Gobierno Provisional se han re-
ferido con extraña insistencia a los ideales de Mayo 7 de Caseros. Por pri-mera vez un Gobierno de una revolución invoca como “glorioso" precedente
el pronunciamiento del General Urquiza y la triste acción militar de Caseros. Una revolución autodeterminada “libertadora" no puede honrarse con la evocación de la más grande tragedia de nuestra historia. A quienes no co-nocen el pasado argentino y los antecedentes de esa jornada, les estaría per-
.mitido —en razón de su ignorancia— tal referencia, pero a hombres que vis-ten el uniforme glorioso de la Patria, les está vedado expresar esos concep-tos, pues ellos no pueden alegar dcsconocimiento de la significación de Caseros. Caseros no es una derrota de una concepción política sino la circunstan-
cial de un hombre. Se triunfó militarmente sobre un gobernante (Rosas), pero se reinició al país en el camino de la tragedia que aquél conjurara.

Caseros no Qué la liberación de la dictadura sino la declinación del sen-tido nacional de persona li dad y soberanía. No ‹fué el triunfo de una doctri-na nuestra, sino la imposición por la fuerza de un esplri tu formado en filo-sofías e intereses extranos. No fué una revolución interna, sino una conju-ración extran jera que persiguió el debilitamiento arg•entino y que explotó hábilmtnte las ambiciones políticas de segundones y aclversarios. Uiquiza ha-bía de ser el brazo ejecutor de la intriga contra la Patria, asumiendo una actitud que la historia no puede juzgar con indulgencia ní debilidad.

¡ Cuál fué su resultado? La disolución del espíritu nacional, la desarti-culación de la política federalista y la implantación de concepciones con-trarias a la autonomía económica del país, a su evolución industrial y a la explotacióii ꝛropia de su riqueza. En lo inmediato, perdió definitivamente la Argentina, las misiones orientales y la soberanía de los ríos interiores,
cumpliéndose, con el disloque del antiguo virreynato, el objeto primordial de la diplomacia extran]era. Y, como premio, ¡ tremenda ironíal, recibió Ur-quiza del Imperio Brasi leño —que se hallaba en guerra con 1a Argentina—la m;is alta condecoración: la "Gran Cruz de la Orden de Cristo”.

Los hombres del Gobierno Provisional no pueden olvidar que en el campo de Caseros en frentaron a las tropas del "Tirano" ejércitos extranjeros y mercenarios y que el triunfo fué celebrado cuando las fuerzas brasi!eñas entraron en Buenos Aires desplegando la bandera imperial el 20 de noviem-bre, aniversario de Ituzaingó. Las fuerzas brasileñas desfilaron por las calles porteñas festejando la victoria. El “Tirano" había caldo bajo el peso de la intriga. Urquiza había sido un instrumento de la infamia. Tiempo después, y esto lo olvidan muchos, el mismo UrquiZa había de acusar su propio arre-pentimiento.

En Caseros se inició el proceso de declinación política, económica y mo- ral que abrió el país i:na etapa dramática de anarquía y desconcierto, de en-vilecimiento y entreguismo, de guerras civiles y luchas separatistas de gobier-
-nos fraudulentos e instituciones corruptas. Caseros no resolvió las causas que provocaron la anarqu íà generadora del Gobierno de Rosas, sino que ahon-dó el proceso de desintegración del país, para llevarlo a la encrucijada del “ser o no ser”. La conciencia que triunfó en Caseros fué extraña a 1a con-tinuidad histfírica de la Nación.

¿Cómo puede el Gobierno Provisional invocar los “ideales" de Caseros? tA qué ideales se refiere? Si la Revolución de 5etiembre constituye una re-petición de Caseros, preferimos el horror de la “Tiranía" a la caída vertical de la Patria”.

2.— LA DICT. ADURA Y EL PUEBLO

La lucha euipeñada entre la dictadura y el Pueblo no es sólo la conse-cuencia de una controversia por una cuestión de sistema. El)usticialismo ha realizado una revolución social incruenta que, en el lapso tle diez aíios lta transformado un Estado feudal en una comunidad justa, libre y soberana. Para lograrlo ha debido ei•renarse en una lucha a fondo contra los intereses, el poder colonial y los prejuicios de la oligarqu ía contumaz. La fuerza que, una vez más ha traicionado al Pueblo, hizo posible este triunfo efímero de la reacción, irían jada por personeros de inezquinos intereses y pasiones; ha formado el "frente del antipueblo", conglonierando, al comienzo, a lo's lieridos por la evolución que luego, frente al desastre, han desertado, quedando sólo la fuerza en descomposición, como soporte de una situación que se acerca rá pidamente a su fin.

Por un proceso lógico de decantación, pese a los esfuerzos denodados de la dictadura, se ha logrado poner frente al Pueblo, sólo a una insignificante minor fa, que, transformando al gobierno en un estado r licial, ejerce un poder irraciona'l y despótico. Detrás de ‹illos están los poderes ocultos, que siempre accionan en ía revolución y que, en esta ocasión, están rerresentados por el poder colonial, parte del clero y elementos de la oligarquía.

En esta situación, el país ha ido cayendo lentamente, por gravitación de los problemas ordinarios ctue no han sido resueltos a su hora, durante estos dos años en que se ha carecido prácticamente de Gobierno. A ello, se ha sumado la acción de la explotación foránea y la deshonestidad administrativa, que han acelerado el proceso.

La acción del Pucblo que, abiertamente insurreccional, se ha manifes-tado mediante la resistencia civil, ha dado a la situación argentina el ca-rácter de una lucha de liberación nacional Con eso se ha llegado a la fase final de la reacción que comienza a presentar señales evidentes de derrotisiuo y descomposición.

En síntesis, la situación argentina es sólo una etapa de los grandes cambios promovidos por la civilización y ocasionados por el nuevo pensamiento de los pueblos.

"Los hombres influenciados por sus ideas, sus sentimientos y sus con tumbres, marchan hacia las instituciones y las leyes que expresan sus nece-sidades". h'adie puede evitar las reacciones de los que se oponen a la evolu-ción, menos aun si, como en este caso, están apoyados por poderes ocultos que accionan desde afuera. Sin embargo, existe en las masas populares un poder incontrastable que las impulsa y que no puede desconocerse aunque ignoremos su esencia. Dice Le Bon: "Parece que, a veces, en el seno de las naciones se encuentran fuerzas latentes que las guían". "Las multitudes, sin duda, son siempre inconscientes; pero este misma inconsciencia es, quiz5, uno de los seoretos de su fuerza. En la naturaleza, los seres, sometidos ex-clusivamente al instinto, ejecutan actos cuya maravillosa complejidad nos sorprende. La razón es cosa muy nueva para la humanidad y muy imper-fecta aún para poder re\•e1arnos las leyes de lo inconsciente, especialmente para reemplazar las. En todos nuestros actos la parte inconsciente obra to-davía como una cosa ‹lesconocida".

En los procesos populares el conductor suele ser sólo cl catalizador. Su misión pasa a ser la de ca ptar, interceptar y realizar. Toda la fuerza pro-vienc del Pueblo que es quien

impulsa su destino en busca de solución para sus problemas, aspiraciones y necesidades. La época que **vivimos** es indudablemente la "Hora de los Pueblos" y todo se dirige hacia allí con inconteni-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

ble fuerza. Las reacciones act úan sólo como comburente en las hogueras de la transformación. Nos anti cipó hace tiempo Le Ron: “La eclad en que en-tramos será realmente 1s “Era ne las Multitudes”. “No en los consejos ‹le los príncipes, sino en el alma de las muchedumbres, es doncle se preparan los destinos de las naciones”. “El derecho divino de las muchedumbres re-emplazará al derecho divino de los reyes”, etc.

El Pueblo Argentino, con su contribución de sangre y su decisión in-qtiebrantable de llevar la lucha adelante, cumple una etapa de su evolución. Tiene a su favor .una humanidad que avanZa por el mismo camino mientras la reacción remonta la corriente. “No hay poiler humano ni divino que pue-da hacer retornar el curso de los ríos”. El problema justicialista es sólo una cuestión de tiemr : la tloctrina se ha impuesto en la más severa de las pruebas a que pudo ser scmeticla. Su triunfo se debe exclusivamente al P ueblo.

Hemos superado la etapa rte la turba, para entrar en la de la comuni-ilacl organizada. Hemos cumrlido ya la evolución primitiva y estamos snape-rando la evolución social. h'uestra cloctrina ha conseguirlo formar un alma colectiva y el Pueblo comienza a ser un ente real y consciente. Sus sentimientos y sus ideas han sido orientadas en una misma ilirección y entramos en la etapa descrip ta Por Le Eon: “Se forma tin alma colectiva, transi toria, sin duda, pero que presenta caracteres muy puros. La colectivi‹lac1 entonces se convierte en lo que, a falta ble una expresión mejor, pudiéramos llamar una muchedumbre organi zada o, si se prefiere, una muchedumbre psicológica”. “Entonces forma un solo ser y se encuentra someti da a la ley de la uni vlad mental ble las mucheilumbres”. Este, precisamente, es .el triun fo indiscu tillo ble nuestra doctrina y la seguriclad ble nuestra victoria final. Hemos tenido la suerte de ten.•r a nuestro frente a un enemigo incapaz pero, para que sea posible un dxi to como el de Cannas, decía Sehliefen, no es suficiente un Aní-bal, sino que también es necesario un Terencio Barrón.

Esto podrá explicar un fenómeno psicológico, no comprendi do por to-dos, efi el proceso ble esta revolución reaccionaria y la razón por qué, a pe-sar de la calumnia; la falsedad, el fraude y la violencia, la dictadura se ha huntiido progresiva y definitivamente en un rotundo fracaso. Es que enfrenta a un “Pueblo organizado” dentro del cual, una doctrina ha permi tido al-canzar una absolu ta “unidad de concepción” que lo ha llevado a una com-rleta “unidacl rte acción”. Si por la violencia, ni por el fraude, ni las falsedad, podrán triunfar sobre una decisión basada en la verdad y la razón defendidas por un Pueblo ‘conscien¡• de sus deberes y decidido a cumplirlos.

No es raro que esta circunstancia no haya sido afín compren mlida por los que están ajenos a nuestro problema, pero es inconcebible que no fuera interpretada por los hombres de la reacción. Por eso vemos que la dictadura carga toda la responsabili dad de lo que ocurre en la Repú blica Argentina al Presiélente Consti tucional, al que todavía califica de “tirano” a dos años de estar alejatlo clel poder, sin darse cuenta que lo que allí sucede, se debe exclusivamente a su tal ta de visión y a su incapacidacl para captar y com-prender un proceso de la evolución.

La falta tle interpretaci6n de un hecho de la psicología popular es gene-ralmente la causa predominante de la impopulariclad de los gobiernos. La clictadura, que ha demostrado una falta monstruosa de sensibilitlacl, no pue-tte tener la pretensión de cosechar sino lo 9ue ha sembrado. Precisam <•ii te de allí nuestra popularidad. No es que nosotros seamos demasiados tu enos, es que la dictadura ha demostrado ser insuperablemente mala.

Las causas de. tal aberración quizá no sean imputables solamente a una falta ble mentali dad slno también a la influencia extranjerizan te que, sola-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

padamente, se ha ido infiltrando en el pensamiento de la reacción, someti da, más por necesidad que por convicción, a las influencias foráneas.

De cualquier manera, para una doctrina naciente como la nuestra, nada pudo ser más conveniente que enfrentaría a la prueba de la reacción, como ünico modo de alcanzar una consoli dación empírica que la fijara en la masa con el sello inconfundible de la experiencia y la lucha. Si resistía, era por-que merecía presidir el pensamiento popular; si no, era mejor que desapa-reciera. Los hechos han demostrado que, afortunadamente, no nos **llabÍámOs equivocado.**

3.— LA DICTADURA Y YO

Hace pocos días, la dictadura declaraba en su periódico "El 16", por boca de los gorilas, **"que se había cometido un error al no asesinar al General Pe• rón, mientras se encontraba asilado en la cañonera paraguaya". Le** r *ríamos responder con las palabras de Sarmiento: "Bárbaros, las ideas no se matan". Pero, es que la mentalidad de los que forman y sirven a la dictadura, ha
sido siempre la misma: eliminar a todo lo que se opone a sus torvos designios. Así han asesinado a miles de ciudadanos.

Con referencia a mi persona, he sentido siemrre de cerca la acción de los asesinos, durante mi estadía en Paraguay y Panamá. La protección que
he recibido en esos países ha impedido toda acción r * parte de los crimi-nales a sueldo. En Venezuela, mientras estuvo funcionando la Embajada de la dictadura, la amenaza Qué constante y el atentado producido mediante la
colocación de una bomba en mi autom6vil, no fué sino una de esas mani-festaciones. La eficiente acción de la Seguridad Nacional ha frustrado las demás tentativas en forma que obliga a mi reconocimiento a esta noble ins-titución y a su excelente Jefe.

Aun dentro de este aspecto repugnante de la acci6n de la ñictafiura, ne encontrado satisfacciones extraordinarias. El Pueblo humilde de Paraguay, Panama 7 Venezue'la, me ha demostrado en cada ocasión una solidaridad
!emocionante. Hombres modestos y trabajadores llegaban a ml, en numero-
sas oportunidades, para traerme datos sobre posibles intentonas o para de-nunciarme 1o que ellos creían que era peligroso para mi seguridad. Ha ha-bido casos de conductores de vehículos de alquiler, en Panamá, que hicieron
detener a sus ocupantes r ique pretendían pasar r • mi domicilio. Como ésos, me han ocurrido casos todos los dias. Si servir al Pueblo tiene sus in-convenientes, en cambio acarrea inmensas satisfacciones.

El crimen político, no s61o es repugnante sino que es estúpido, porque la muerte de un hombre poco puede cambiar la suerte de una dictadura que cuenta con el repudio integral del Pueblo. Lo único que podria conseguir es aumentar el odio que han despertado y fortalecer nuestro Movimiento con un nuevo mártir. Este pensamiento fijo en la mente de la dictadura evi-
‹lencia su tremenda debilidad y su absoluta incapacidad. Ya ni los "gangsters", mediariamente inteligentes, piensan en matar si puede evitarse.

Francamente, nunca tie temido a esta clase de asesinato. Nadie muere la víspera y aun presentado el caso uno está en condiciones de defenderse: una cosa es matar por dinero y otra defender la propia vida.

Cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela

declara “persona no grata” al señor Toranzo Montero lo hace en virtud de causas extremadamente graves: por haberse negado expresa y deliberadamente a concurrir a actos de la celebración de la 5emana de la Patria, con lo cuál ofendió a la dignidad nacional; por haber tenido actitudes irrespetuo-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

sas hacia las autoridades venezolanas; por **"existir fundados indicios de** que en la sede de la Representación Diplomática de la República Ar-**gentina se han venido fraguande sucesivos atentados contra** la vida de re-**fu¡¡iados políticos que, en nuestro país, se acogen al derecho de asilo terri•** torial". En otras palabras: por grosero, por mal educado y por asesino.

No creo que el Gobierno ble Venezuela ante tan justo acto en defensa de su dignidad y su derecho, necesite justificativos, desde que los hechos, sufi-cientemente conocidos, encomi3n por sí, tan justo y ecuánime procedimiento. Pero, no puéde decirse lo mismo de la dictadura argentina, que frente a una acusación que cubre de ludibrio a su Embajador, contesta solidarizán-dose con la extraña conducta de un hombre acusado de instigar y dirigir una acciún criminal. Esta actitud del "gobierno" argentino se explica sola-mente si su "embajador" estaba cumpliendo órilenes de su "gobierno"i

No existe en la historia diplomá tica un caso semejante, donde un go-
bierno reciba una acusación de instigar al crimen y ace,te la acusación y la confirme con su actitud. Esto, sólo puede explicarse en la dictadura ar-gentina. No ha refutado la imputación porque el Gobierno Venezolano es-
taba en condiciones de probar, no sólo la prudente acusación de "fundados indicios", sino hechos fehacientes que lo demostraban.

En efecto, el año 1936, llegó a Venezuela un indivi duo llamado Lluvisa Nicodevieth, alias "Yacii", prócedente del Estado Libre de Tüngsr, conocido como sujeto de malos an tecedentes. El Primer Secretario de la Embajada Argentina, seíior Ro*tjer, lo había contratado por intermedio de una orga-nización delictiva, "para ejecutar un trabajo" en Venezuela. Cuando se le presentó Nicodcvieth y se enteró de que se trataba de "eliminar al General Perón", según le inform ó Rottjer, el hombre se negó a hacerlo, siendo ame-nazado en la propia Embajada por el mencionado Rottjer, y el Consejero Barrag/an. Atemori Zado ante esta actitud, Nicodevieth se presentó en la casa clel General Perón para en terarlo de lo ocurri do, informando ailemás haber realizado gestión semejante en la Embajada de los Estados Unidos. Enterado de esto, se procedi6 a informar a la Seguridad Nacional, dejando los diligen-ciamientos posteriores en manos de esta Institución, como correspondía. Sin embargo, nosotros com probamos las entrevistas posteriores de Nicodevieth con Rottjer, realizadas en la propia Embajada de la República Argentiná 7 hasta grabamos conversaciones.

Poco tiempo después llegaba a Caracas el Embajador designado por la dictadura, señor Toranzo It4ontero, n quien se le habia concedido - graciosa-mente el grado de General al efecto. Su designaci6n fué seguida por declara-ciones imprudentes en las que manifestaba que venia a Venezuela "a arre-glar el asunto Perón". Esta declaración fué interpretada por muchos como una insolente bravata de este bisoño embajador y general "a dedo"; si em-bargo, los que estaban en la cuestión, sabían que se trataba de algo "más serio". En efecto, Toranzo Montero, había recibi do la orden del "gobierno" de "eliminar al General Perón", y, al efecto, se le había designado al Capi-tán Pedro Antonio Jiménez, conocido como "El Torturador de Córdoba", para que en unión ble varios delincuentes, que fueron designados como agre-gados a la Embajada, planear a y ejecutara las acciones necesarias para lo-grarlo.

Cuando llegó Toranzo, nosotros conocíamos todo en detalle, por infor-mación de nuestro ser vicio que funcionaba entre

los propios, de la dicta-dura. El que supervij›iIaba todo lo referente a “este trabajo”, era el Conse-jero Barragán, con fama de matón y que, en la embajada oficiaba como “comando paralelo”. Este inefable personaje se conectó enseguida con argen-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

tinos residentes en Caracas y comenzó a “trabajar”, lo que nos facilitó ”en-gancharlo” y “ponerle algunas cáscaras de banana” que ingenuamente pisó. Así supimos a qué había venido, que se entendía directamente con Rojas 7 el Servicio de Informaciones de Marina, desde donde, con nuestra gente infil-
trada, comprobamos y vigi.íamos desde entonces toda su activi dad. Así, nos fué posible, por intermedio de determinadas personas, pasad a ser los infor-mantes de nuestros propios enemigos, a la par que conocer muchos detalles de la acción por éstos desarrollada. Desde su llegada sus conversaciones fue-ron grabadas y entregadas a 1as autori dades competentes.

La llegada de Toranzo Montero fué segui da del arribo de una gran can-tidad de individuos de malos antecedentes que pernoctaban en la Residencia del Embajador. El Capitán Giménez con dos “pistoleros” de su confianza se ubicó en up departamento que la Embaj ada había alquilado al efecto en un edificio cercano. Desde allí debía dirigir todo el “trabajo”. Desde ese momento comenzaron a observarse “reconocimientos” que, a altas horas de la noche, hacian algunos individuos, sobre nuestros domicilios. Se tomaron las chapas y se logró determinar que se trataba de personal de la Embajada Argentina.

Fué, precisamente, en esas circunstancias que se produce un atentado, mediante la colocación de una bomba de tiempo que destruyó totalmente mi automóvil Opel, con grave peligro para Gilaberte que lo manejaba en la ocasión, el 25 de Mayo de 1957c Este hecho provocó, como era de esperar, el suficiente revuelo y, los crimina'1es se llamaron por un tiempo a sosiego.

Pero, en Buenos Aires las cosas no se produjeron del mismo modo. Fra-casado el atentado del 25 de Mayo en Caracas, se reunieron para considerarlo, según nuestro servicio en Buenos Aires, el Contraalmirante Isaac Rojas (ofi-cia de Vicepresi dente), el General Qu aranta (Jefe de Coordinación de Infor-iiiaciories), el señor iíarragán (Cions.•j.oro 5• ía *mbajaúa _A_rg•_ntin_*. en Ca-racas) y otros. En esa reunión se habrían hecho cargos al Caritán Giménez
(Auxiliar del Agregado Militar a la Embajada Argentina en Caracas) por no
haber tenido la decisión necesaria para actuar y al Embajador Toranzo por haber cedido a las insinuaciones de las autoridades venezolanas. Se re-solvió, asimismo, enviar un nuevo equipo “juramentado” que no debía re-gresar sin haber cumplido la orden. En ese momento se produce la ruptura de relaciones y se marca un compás de espera, a fin de determinar otras ac-ciones para la nueva situación creada.

No eran sólo éstas las actividades a que se dedicaban en la Embajada de
la dictadura en Caracas, pues, el Agregado Militar y el Agregado Naval, empleaban su tiempo en realizar una campaña de intimidación y provoca-ción que habían organizado desde la Embajada misma. La intimación se realizaba sobre los argentinos residentes, como sobre los venezolanos, e iba desde la amenaza directa hasta el pedido amable. Cuando un diario venezo-lano publicaba algo desfavorable a la dictadura, al día siguiente recibía nu-merosas cartas en las que otros tantos ciudadanos (generalmente desconoci-dos) se quejaban duramente y hasta llegaban al insulto contra las au toridades del mencionado órgano publicitario. Lo mismo ocurr ía cuando alguna re-vista o diario decía algo que no fuera un ataque a mi persona: inmediatamen-te entraba a funcionar el teléfono para recriminar semejante cosa. Si un ar-gentino decía o se

mostraba parti dario del justicialismo, inmediatamente era amenazado por teléfono o por carta. Se ha llegado hasta la provocación per-sonal, en los lugares de trabajo, de algunos argentinos que tenian ocupación en confiterías, restorantes u otros lugares públicos, a fin de intimidar los. Toda esa correspondencia, como todos esos llamados telefónicos se realizaban

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

desde la propia embajada, mediante una organización, dirigida por los men-cionados funcionarios.

De la misma manera se había organizado un am plio servicio de espio-

naje contra los "peronistas" y cuyas funciones se extendían también hacia el terreno venezolano. Estos indivi duos actuaban por lo general en grupos, sir-viéndose también de algunos argentinos que se prestaban a sus manejos, **visi-**tando diariamente los lugares de diversión, especialmente nocturnos, para realizar allí sus "funciones" y, de paso, intimidar a los parroquianos.

Así, los funcionarios de la dictadura y sus sicarios, fueron siendo cada día menos gratos a este pueblo de gente digna, buena y generosa, a quienes rer•gnan las acciones subalternas e indecoiosas. Cuando la Embajada Argen-tina abandonó el país, todos sentimos un alivio y una satisfacción y, no hubo venezolano que no apoyara entusiastamente la actitud del Gobierno que los interpretó con tanta digni dad como nobleza. Todo el Servicio Diplomático acreditado en este país ha de haber sentido la misma "sensación higiénica" que cuando se qui tan los desperdicios de una casa.

Estas actitudes de la dictadura para con mi persona no son nuevas. Desde el día que abandoné mi país me han acompatiado, ya. sea mediante la ca-lumnia más descarada, la diatriba más infame y los insultos más soeces pero, yo he aprendi do que "la calumnia, la diatiiba y el insulto, son tribu tos que se rinden a un méri to o a un -calor". En cambio ellos han demostrado ser acreedores a calificativos siempre peores que los que usaron con la inten-ción de herirme.

Cuando llegué a Paraguay, recibía la insinuación de la dictadura de re-tirarme de la política y trasladarme a España. En ese caso cesaría todo ata-que y mis bienes serían respetados, como asimismo yo no tendría problema de ninguna naturaleza. Le contesté al emisario que, personalmente, yo no tenía problema, que los ataques no sólo no me herían sino que me honraban. Que mis bienes estaban en la Argentina y que ellos podrían hacer lo que quisieran. Que mi único problema resi día en el Pueblo Argentino, al que la dictadura estaba oprimiendo y despojando y que mientras ello sucediera, yo seguiría luchando desde donde me encontrara. Que nosotros no Iuchába-mos por los dirigentes, sino por la masa popular y que en tanto ésta estuviera escarnecida por 1a dictadura, nosotros seríamos implacables enemigos, que realiZaríamos la lucha por 1oi medios que fuera.

Esto terminó con la idea del soborno y descargó una campaña despia-dada de falredades que se extendió por el mun do, a través ele las agencias de noticias, que serán las que han sacado el beneficio. El Pueblo Argentino les ha contestado con inscripciones en todas las paredes del país, en las que les demuestra lea ineficacia de las falsedades que han lanzado. Sería largo describir las infamias a que ha recurrido la dictadura, en todas partes, para molestarme y tratar de arrojarme del Continente pero, la actitud digna y firme de Venezuela, ha sido una garantia para mí y una honra no sólo para este país sino para el Continente Latino Americano y sus instituciones de asilo territorial. Como en todos los tiempos, Venezuela sigue iluminando al Continente con los resplandores de su gloria y rientándolo con el genio y la dignidad que heredó de sus mayores.

Si bien el sentido primario de los personeros de la dictadura los ha in-clinado a mi desaparición como una forma

de cumplir su objetivo, los que realmente manejan esta revolución, han buscado la supresión del Justicia-lismo. Por eso mientras Aramburu y Rojas buscaron alejarme o asesinarme sus mandantes declararon fuera de la ley al Movimiento Peronista. Si este pleito se hubiera arreglado con mi ostracismo, no era necesario declarar el

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

extrañamiento político de màs de diez millones de ci udadanos que, mediante esa me dida, se han convertido probablemente en quince millones.

La dictadura, entendida con algunos dirigentes expulsados del J usticia-lismo, ha pretendido también lormar partidos que, mediante la simulación de peronismo, pudieran romper la cohesi6n que nuestro masa ha puesto en cvidencia en todo momento. Es natural que, si alguno de estos nuevos par-tidos hubiera sido realmente peronista, no habrla recibido la au torización legal para actuar. A estas agrupaciones se las ha llamado "neoperonismo" o "Peronismo sin **Perón".**

Es indudable que si yo atendiera a mis conveniencias personales, sería el primer "peronista sin Perón", desde que ello me permitiría vivir tranquilo, sin sacrificios ni penurias. Pero, la causa del Pueblo me impide tomar una acti tud semejante, hasta haber cumpli do totalmente mi misiún de dirigente. No me iinpulsa ni la ambición, ni la gloria, ni ningún in terés, porque el hombre que he pasado por lo que he pasado yo, carece de tales intenciones. En 1946, cuando me hice cargo por primera vez del Gobierno, reuní a todos los dirigentes del Peronismo y les dije: ahora debemos organizar nues-tro Movimiento, inculcar nuestra doctrina, formar los cuadros de dirigentes y, cuando eso esté realiZado, "arrojar a Perón por la ventana". Agregué que si bien comprendía que los movimientos como el nuestro nacían gregaria-mente, com prendía también que era necesario institucionaliZarlos rara con-solidar su acción. El hombre no ha conseguido vencer al tiempo, s6lo la organización puede hacerlo. Si hubiéramos formado un movimiento que súlo ha de existir mientras yo viva, habríamos perdido el tiempo, lamentablemente.

En los diez años que siguieron fuč posible cumplir ese objetivo ęn todas sus partes: una doctrina ha sido inculcada por la prédica y las realizaciones; un numeroso cuadro de jóvei)es y entusiastas, encuadra una inmensa masa, pero, no na sitio posible hacer cÎ r•Î••'o d•ì "!_íder" com n hubiera sido de desear, por imposición de la masa misma. Sin embargo, miles de ciudadanos pueden tomar su puesto tan pronto como medie un poco de comprensión.

La dictadura es incapaz de entender estas cosas porque insensible a los ideales, y al servicio de los intereses, carece de toda mística ciudadana. Es la diferencia natural entre 1os patriotas y los mercenarios: mientras los prime-ros no pueden comprender la sordi dez de los segundos, éstos no compren-derán jamás el idealismo de los primeros. Ellos son hombres que no sirven una causa y nuestro razón de ser eş, precisamente, esa causa. Pensamos que quien no tenga una causa que defender no merece 4a vida y que el hombre, aún cobaide y materialista, no escapa a su destino.

Ellos pertenecen a la clase de hombres que **sólo** trabajan en **provecho** personal, nosotros a la de los que trabajan para los dem ás. Su paga está en eI beneficio material que reciben, nosotros nos satisfacemos con el beneficio que podemos hacer. Por eso, ellos son los enemigos del Pueblo, en tanto nos-**otros** somos sus servidores. Ante diferencias tan marcadas, no es difícil que no podamos entendernos jamàs.

De allí que yo liaya resultado siempre un "individuo peligroso" para los intereses de nuestros enemigos que son, en realidad, los verdaderos enemigos del Pueblo. Esta legión de parásitos, compuesta por políticos de distintas pro-fesiones y oficios, que para ser dirigentes simulan un servicio que es una tarición, forman en las lilas de los resentidos por el Justicialismo y sirven a Dios de la misma manera que al

Diablo, si es preciso. Ellos son las huestes inás conspicuas de la dictadura.

Yo sólo soy el hombre de una causa. Per6n no me interesa, ni me ha ii-teresado nunca, sino en la medida que puede servirla. Las calumnias y 1os in-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

sultos dirigidos contra mí, los escucho con satisfacción, si ello evita que se di-rijan a los míos. Como a mí no me interesa Perón, iqué ha de importarme que lo calumnien o insulten? Tampoco me inquieta la historia, porque yo ya sc, "cómo se escribe la historia". Sólo tengo ante mí la conciencia y mientras ella me satisfaga, no habr5 poder en la tierra que me haga claudicar de mis convicciones, ni volver sobre mis pasos.

En esto sigo el consejo de martín Fierro: "De nadie sigo el ejemplo, na-die a aconsejarme viene, yo digo lo que conviene y el que en tal huella se plan te, ha de cantar, cuando cante, con toda la voz que tiene".

4. — **LA DICTADURA** V **EL JUSTICIALISMO**

En las últimas luchas del mundo, la internacional, la política las ideologías, han seguirlo los guerra y mismos caminos.

Hasta 1914, cuantro el capitalismo era una forma de dominio casi uni-versal, se enfrentaron e* Imperio Británico y el naciente lin perio Aleinán, con dos i,deologías similares. La Primera Guerra Mundial consolidó al primero y destruyó al segunclo, dando nacimiento a1 comunismo y al nacionalsocialismo, nuevas formas de un mismo problema.

En 1939, el choque debi6 producirse entre esos totalitarismos revolucio-narios de Europa (comunismo y nacionalsocialismo), lo que se evit6 con la intervención del impcrialism r utocrá tico anglosajón, vencedor en la Pri-mera Guerra, que representaba la tercera ideología.

Después de la Segunda Guerra Mundial, desaparecido el h'acionalsocia-lismo, quedaron frente a frente, para deci dir su pervivencias, dos ideologías neototalitarias: el comunismo soviético y el capitalismo plutocrútico, que en lo polí tico internacional se traducen en dos imperialismos, uno político detrás, de la "cortina de hierro", otro económico detrás de la "cortina del dólar".

Los im perialismos no son sino totalitarismos en acción. La negación de-mocrática está más en los hechos imperiales que en los totalitarismos ideológi cOs.

Los que no estam os con los imperialismos dominantes ni los totali tarii-los ideológicos, formamos hoy una tercera iGeología que, nosotros los argen-tinos, llamamos **"JUSTICIALISMO".**

En las ciiestiones ideológicas los Pueblos cuenta más que los Gobiernos porque éstos se sojuzgan, pero los Pueblos no.

Los justicialistas pensamos en la "Hora de los Pueblos" pot'que las ideo-logías modernas ble la htimaniclad evolucionan hacia las formas popuiares y porque es la inclinación natural ble nuestras con ciencias ciudadanas.

La política internacional rusa crea una comunidatl ble estados soviéticos detrás de su cortina. En el "mundo libre" la presión económica encadena estados a su comunidad. Pero los rueblos velan por su libertad y su sobera-nía; por eso, hay muchas sorpresas en germen en la evolución cIe1 alma de los pueblos.

No hay pals en la tierra dentro del cual no se libre hoy una "batalla de la Guerra Fría" entre el comunismo y el capitalismo, pero tampoco hay un pueblo en el mundo uentro del cual no esté latente, en una inmensa propor-ción de personas, la convicción de que ambos pueden desaparecer para dar paso a una tercera posición ideológica. Todos ellos trabajan sin cesar por el Justicialismo.

No sabemos si la irrupción de la fuerza permi tirá imponerla antes que la guerra estalle, pero, . con guerra o sin ella, es la ideología del porvenir.

Ignoramos cómo se manifiesta esta tercera posición en el mundo oriental

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

pero sabemos que existe y que se lucha espontánea 7 permanentemente por imponerla. Conocemos también cómo se la combate.

En el mundo occidental la vemos presente en todas partes donde asoma la soberanía popular. Es la posición de todos los aislados porque es la única posición espontánea. Se manifiesta en forma de neutralidad en la India, Af-ganistán, Irán, y los Estados Indonesios; pasivamente en los nórdicos, Benelux, Japón, Alemania y Europa Central; abiertamente en el Medio Oriente; por alejamiento en Australia, Canad‹a, Islandia, etc.; por abandono en AfriCá 7
en América Latina, por el despertar de los pueblos a la justicia, la libertad
y la soberania.

Llas formas de anuncio son políticas cuando las elecciones de los Gobier-nos recaen en hombres justicialistas 7 económicas cuando se habla de atún, cobre, estaño, café, lana, petróleo, frutas, etc.

la política inter.nacional trabaja pero por caminos equivocados. La per-secución, la insidia, la calumnia y la propaganda falaz y desmedi da cavan abismos de separación en vez de saturar las grietas. Todo un sistema cuida-dosamente creado amenaza derrumbarse bajo los golpes insensatos de la in-capaci dad y de la incomprensi6n. Los "servicios" persiguen, intrigan, incen-dian. La diplomacia impotente cede a las formas audaces de la ineptitud para conservar la soberbia de su ignorancia. La pasión reemplaza a la pru-dencia, el impulso su planta al razonamiento y la lengua marcha más a prisa c}ue el pensamien to. Entretanto, los políticos desatentados ceden sus decisio-nes a los belicistas y todo se confía a la fuerza. La inteligencia ausente, des-aparecida la habilidad, se acerca al caos. Sólo los Pueblos salvarán a los Pue-blos; los hombres han resultado demasiado pequeños o despreciables para hacerlo ...

En esta lucha inconsulta, dirigida y realizada por irresponsables, se reem-plaza a la buena fe internacional por la insidia, la intriga 7 la simulación. Y*etrús r!e gen te sufia¡terna *ctúari las ideologías Ja, eii grar: pene, inror:Peso-bles. En nuestros países operan fuerzas extrañas a nuestras tendencias e in-tereses, ocupados en disociar y enfrentar, amenazando el equilibrio y la soli-daridad. Los dos imperialismos trabajan en ello. Se trata de incendiar, así nadie pretende escapar del incendio. Se sirven de individuos alquilados, me-diante dinero o promesas que, desde los altos cargos, sirven al mal con una irresponsabilidad incomprensible.

Ayer fueron los discursos temerarios de un mandatario en difícil' trance
político, hoy 1as declaraciones de un Ministro o funcionario, oiañana r • - ñas cuestiones de fronteras magnificadas. Todo obedece a un plan de pertur-bación dirigido a quebrantar la unidad y el equilibrio, asentado sobre la no-
vedad de pactos bilaterales dirigidos a despertar suspicacias 7 ambiciones. Así teje y desteje la política al servicio de las ideologias superadas, en un esfuerzo tan grande como inicuo por subsistir. La suerte, sin embargo, está
echada. El tiempo decidirá y el tiempo trabaja en contra de ellos.

La dictadura argentina es una parte de este programa monstruoso que conduce al caos general. Sin embargo. el Pueblo Argentino tiene suficientes defensas naturales para conjurarlo. Para ello cuenta en primer término con una doctrina propia.

Los Pneblos con libre determinación pos.•en estilo de vida, aspiraciones. propósitos y fines propios. De ese libre juego nace espontáneamente una doc-**trina nacional** que conforma el espíritu de la nación. Cuando hablamos de

una nación libre y soberana pensamos en un país con designios 7 objetivos, corno asimismo educado, instruído y conducido, con sus propósitos y hacia sus fines.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

Las colonias poseen la doctrina de sus metrópolis, porque el imperialismo tiene también una doctrina, sólo que inconfesable.

Un país sin doctrina nacional lleva hacia un pueblo sin alma. Es el ca-mino que conduce de la libertad a la servidumbié. En la doctrina nacional tienen su origen y forma lo político, lo económico, lo social y la doctrina de guerra de un país, y es, a la vez, la reunión de todas éstas lo que co@orma a la primera.

El problema actual del mundo es la consecuencia de una lucha despia-
‹falla entre 'la doctrina marxista y la capitalista, encarnadas en 1os imperia-lismos antagónicos en busca de su aniquilamiento.

El trabajo colateral consiste, por ambos bandos, en la tarea de sumar paises que, con doctrina propia o sin 'ella, permanezcan aún fuera de las cortinas establecidas. La forma de ejecución es la dictadura política o econó-mica. Los pretextos, la defensa del proletariado o de la democracia, de la li-bertad y de la justicia, aunque, en realidad, ningun'a de estas cosas interesan a los sectores en iucha por la supremacía.

En resumen, dos doctrinas crudamente mateiialistas en busca de una decisión, no de una solución. Por eso todo se confía a la fuerza, no a la razón. Detrás, el coro de fariseos.

La fuerza y la violencia sólo procurarán decisiones a lo Pirro. Lo perma-nente sólo vendrá con la verdadera justicia y la auténtica libertad. El camino para lograrlo no puede ser el ite la destrucción, la miseria •/ el odio. Todos los pueblos lo entienden así, pero no todos los gobiernos.

El conformar una propia doctrina nacional, en el mundo contemporá-neo, tiene mayor importancia ite lo que algunos suponen. Nada menos que decidirse por la propia verdad en vez de apoyar la mentira ajena; y buscar las propias soluciones, no sumándose discrecionalmente a una decisión ajena en una lucha materialista, vacfa de valores permanentes.

No han de ser los déspotas y dominadores quienes puedan juzgar, porque sólo los tiempos y la historia tienen el privilegio de escrutar la verdad en la tazón y no en los intereses ni en las pasiones. En la actualidad juzgan tam-bién los pueblos. Eso es lo que cuenta en el presente y todos sabemos cuál es su juicio.

Las soluciones actuales giran sobre lo mismo: la conquista de la justicia para los hombres y la libertad para los pueblos. El camino es uno sólo: que cada país elabore y ejecute ía propia forma de alcanzarlas. Para ello es mv nester suprimir el colonialismo, que es la servidumbre de los pueblos y la explotación, que es la causa de la moderna esclavitud de los hombres.

El triunfo de uno de los imperialismos sólo asegura su impunidad. Doc-trinas nacionales inspiradas en los designios de los propios pueblos serán el fin de los imperialismos y el comienzo de toda solución. La "Doctrina Justicia-lista" es el Pueblo y la Nación Argentina, en busca de esa soluci6n.

La doctrina Justicialista, como también se llama al **Peronismo,** es nueva y es auténtica. Es una creaci6n del Pueblo Argentino, positiva y an ténticamente nacional. Los hombres sin Pueblo no hacen doctrina, porque la doctrina ha de inculcarse, practicarse y triunfar en las masas populares o no pasará de palabras.

El publicista cubano, don Isidoro Virgilio Merino dice que tienen razón quienes pretenden desconocer la originali dad de la Doctrina Justicialista, y agrega: "Reconocemos que, antes que Perón, se escuchó a un hombre predicar el justicialismo, y consideramos que Perón se siente satisfecho de ese excelso precursor, que fué nada menos que Jesús de Nazai•t. Bienaventurado el hombre que ha sabido organizar hasta convertir en realidad, directamente

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

en su Pueblo y por derivación en todo el mundo, la doctrina del m5s justo de. los hombres. A ningún niortal le es dado llegar a la dimensión de Cristo, pero alta gloria es merecer el título de buen discípulo del Af aestro". Y con-cluye diciendo: "Nada lograrás que amengüe el Justicialismo los que lo juz-gan una vieja doctrin.a, porque, en realidad, corno aspiración espontánea hacia el bien, es tan vieja como el hombre y, como cuerpo de doctrina es tan an-tiguo como los evangelios. Nada supera el Nuevo Testamento; pero, entre todas las doctrinas político-sociales, sólo el Justicialismo le guarda absoluta fidelidad".

Pero, si nuestra doctrina ha trascendido al mundo, si se la teme y la combate, no es por nueva ni por vieja, ni siquiera por cristiana ni humanista. Es precisamente porque se ejecuta y resuelve un problema que los impe-rialismos no desean resolver.

El Justicialismo es el punto de partida hacia una "Comunidad Organi-zada" y cuando hablamos de una comunidad organizada nos referimos a un Gobierno, un Estado y un Pueblo que orgánicamen te deben cumplir una **misión común:** Para que ello suceda, es menester primero establecer esa **misión,** luego ordenarse adecuadamente ra ra cumplirla, disponiendo de una **organización objetiva, simple,** pero eficaz y estable, aunque animada por un alto grado de **perfectibilidad.**

Uno de los errores más frecuentes de la organización es la fa1ta de **objetividad.** Aunque parezca mentira, los hombres pocas veces conocen claramente •lo que desean". Este es el punto de partida de numerosos y groseros erro-res en la organización. Ninguna organización puede iniciarse si antes no fija-mos su objetivo o finalidad. Los efectos de los errores de esta clase, come-tidos en el comienzo orgánico, difícilmente se corrigen en el curso de los acon-tecimientos.

Lo difícil y lo complejo son siempre antagónicos de lo orgánicamente formal. El secreto está en transformar en simple lo difícil y en claro lo com-plejo. La simplificación y clarificación es un proceso de síntesis. La simp1ici• dad, en lo orgánico, es la base del éxito en la ejecuci6n.

La comunidad en su planteamiento orgánico no esca ra a estos grandes principios. La doctrina es la finalidad, encarnada en el alma colectiva de la comunidad. La teoría, sus formas de ejecución.'

Al fijar una doctrina en la Constitución Justicial ista y una teoría, evi-denciada en las realizaciones del peronismo, la comunidad argentina ha co-menzado el cumplimiento de su misión común. En la doctrina, la teoría y la misión está el germen de la organización justicialista.

A la organización del Gobierno y del Estado siguió la del P ueJalo. El Jus-ticialismo concibe al G obicrno como el órgano de la concepción y planifica-ción, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de ejecuci6n, y por eso es descentralizado, y al Pueblo como el elemento de acción y para ello debe también estar organizado.

Los tres factores, gobierno, estado y pueblo, deben actuar armónicainente coordinados y equili bradainente compensados en la ejecuciÓñ de la **misión común.** Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustatla y absoluta del Estado al gobierno y una colaboración y cooperación inteligcn-tes 'de las distintas fuerzas del pueblo con el Gobierno y las, insti tuciones estatales. Sólo asl la comunidad puede constituir un conjunto armónico ra ra empeñarse a fondo en el cumplimiento de una tarea común. Por eso el Estado moderno no podrá cumplir su cometido si no realiza acabadamente su orga-nización.

El Gobierno, tal como lo concibe el Justicialismo, es una acción desti-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

nada a la di rección comiin en forma de posibilitar que cada uno se realice a sí mismo, al propio tiempo que todos realizan a la comunidad. Posibilitar, ayu-dar, impulsar la acción de todos y de cada uno, es la función elemental del **Gobierno.**

Las instituciones estatales, orgánicamente dependientes del Gobierno, es-tán naturalmente tuteladas en su acción por el mismo. Las insti tuciones populares, deben recibir idéntico‘ trato, ya que son el Ptieblo mismo, pero no está en manos del Gobierno el organizarlas, porque esa organización, para que sea eficaz y constructiva, debe ser popularmente libre.

Para realizar esta concepción es menester que el Pueblo se organice en sectores de diversas activi dades afines, ya sean éstas formativas o de realiza-ción, de modo de poder llegar representativamente a la dirección com ún con las exigencias, necesidades, aspiraciones, colaboración y cooperación. Durante diez años hemos alcanzado esa organización; los bienes que ha acarreado en lo colectivo como en lo individual han persuadido a la mayoría sobre la ne-cesidad de hacerlo. Las fuerzas econ6micas, de la producción, la industrial el comercio, del trabajo, de la ciencia, las artes, la cultura, etc., necesitan de esa organización elemental para su desarrollo, consolidación y progreso el te-rior. El Gobierno y el Estado también lo necesitan para servirlas, ayudarlas, impulsar1'as y protegerlas.

Nada hay más difícil que gobernar lo inorgánico. La dictadura argentina encontró una organización en pl•.no funcionamiento, mediante la cual todo marchaba en las mejores condiciones y, en vez de seguir con su funciona-miento, se dedicó a destruirlo todo, con un afán inconveniente ble reformar. Las consecuencias no se han. hecho esperar: el caos en que se debaten en los .momentos actuales, es producto natural de la anarquía que han provo-cado con su irresponsable conducta.

Es el producto del materialismo que domina a esta nueva clase de merce-narios, que han olvidado que el Gobierno se ejerce antes que nada sobre los hombres y que éstos tienen necesidades, aspi raciones y derechos. Hace ya mi-les de anos. Lictirgo, en Esparta, demostró al mundo r{ue es posible vencer con los valores del espíritu y que, sobre todo, es posi ble vencer a la propia sordi dez del corazón humano para ponerlo al servicio de la Patria, cuando a su vez la comunidad se gana el derecho de marecerlo.

Mas de un siglo de desenfreno materialista ha cambiado los coeficientes de valor de la humanidad. Todo parece girar alrededor del poder y de la riqueza. Para arrimar algo posi tivo fué menester crear un patriotismo abs-tracto basado en la tradición, los símbolos y el sentido idéa'l. Pero éstos han ido perdiendo actuali dad frente a los avances del internacionalisino. Esc r•-triotisino abstra cto, basado más en la fe que en la realidad, no condice con los días realistas de una humanidad anotada por el infortunio. En el mejor de los casos, sirve sólo a un pequefio porcentaje de las poblaciones que lo creen y lo practican.

El patriotismo cIe nuestros días va m.ts hacia las formas positivas de la soli daridad. lo es suficiente amar los recnerilos, los situ holos, ni las abstraccio-nes ideales, como tampoco los campos, las ciudades ni las riquezas de la Pa-tria material. Hoy son las comun idades soliílarias las que despiertan el amor, porque el hombre est‹i más inclinado a amar a los demás hombres que a las cosas. Un patriotismo humanista, además de nacional, crea la verdadera fuer-Za invencible de las comunidades justas y soli darias. La educación de las masas en las virtudes es así posible y prepara el alma nacional para su defensa.

La Patria que abandona a sus hijos a la voracirlad y

explotación tIe los de afuera y tle los de adentro, pi ertle en cierta mcditla el derecho ‹le ser res-

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

petada y amada con toda la intensidad. Lo contrario sería exigir que los pueblos estuviesen formados por mártires y por hüroes. Los que hemos reci-bido todo de la comunidad tenemos la obligación irrenunciable de entregar-te nuestra vida. Pero no es lo mismo para los que no han recibi do nada, como no sea vejámenes, injusticias, sacrificios y dolores. Sólo una Patria justa que, solícita en su comunidad, ampara y protege a todos, tiene el dere-cho a'1 sacrificio de la vida de todos, para subsistir.

El espíritu del hombre suele ser sólo congruente con sus sentimientos, y el patriotismo es un sentimiento. Es menester entonces que la comunidad, que es la parte vital de la Patria, comprenda que es mejor ganar el corazón de los hombres que pretender engañarlos u obligarlos.

Cuando los justicialistas establecemos una relaci6n indeíectible entre la comunidad y el individuo, queremos significar que hay mutuas e irrenuncia-bles obligaciones entre ellos. Es que el justicialismo, profundamente humanis-ta, va hacia las formas positivas del . patriotismo, basadas en la virtud y no
.en las creaciones ficticias del materialismo.

En la Argentina bastó que una humilde y débil mu jer, Eva Perón, enno-blecida por los valores de su espíritu extraordinario, sacrificara su vida a la comunidad, para que el Pueblo entero descubriera que esas virtudes son la única fuente de la vida eterna. Frente a su recuerdo, hombres y mu jeres com-prueban que en la hora suprema de la partida no nos acompañan ni las ri-
quezas ni el poder, sino el cariño 7 el recuerdo del bien que hicimos y del ejemplo de las virtudes que Pegamos. Cuando la comunidad ennoblecida por los mismos valores espirituales de la solidaridad, sea acreedora a ese mismo
amor, no habrá un hombre que se niegue a dar la xida por la Patria.

¿Cómo podriamos usar este lenguaje con los hombres que han recolo-ni zado al país, y, deliberadamente, han sumido al Pueblo en la más abyecta y sórdi da explotaci6n2 La oscura dictadura que durante dos años ha escarne-cido al Pueblo, no s‹iio na isto la uni5ñd nacional, sino gr:e ha puesto en peligro esa solidaridad anarquiz5ndolo.

Si no fuera que el justicialismo, en diez años de prédica y realizaciones, ha incidido tan profundamente en el alma popular, todo estaría al borde del derrumbe. Sin embargo, son precisamente esas virtudes justicialistas, las que est‹tn salvando al Pueblo en su lucha contra la satrapía dictatorial. 5on esas reservas espirituales las que mantienen la cohesión y permiten una guerra sin cuartel y sin descanso contra los enemigos del Pueblo y de la Patria.

La dictadura afirma que anhela destruir el “Peronismo”, es decir, el “Justicialismo”, instaurado en el país, con una doctrina profundamente arrai-gada en el alma popular, con una **teoría** en plena ejecución y una **organización** integral (Gobierno, Estado y Ptieblo) funcionando en todos los estamentos de la comunidad argentina. ¡Con qué van a reemplazar esa doctrina, esa teoría y cia organización? ¿Es que la Nación Argentina empeñada en una **misión común** puede abandonarlo todo sin caer en la m5s absoluta anarquía y en el caos más peligroso?

Hasta ahora, el programa de la dictadura, ha consistido en hablar de la “democracia” y de la “libertad”, y hacer todo lo contrario de lo que esas dos palabras presuponen.

Así, se han dedicado a destruir la organizaci6n del Gobierno, del Estado
7 del Pueblo, paralizando la acción general, sin reemplazar

lo orgánico ni lo funcional. Las consecuencias estün a la vista 7 el producto de esa destruc-ción lo hemos analizado en los capítulos precedentes.

Sin embargo, con ser esto monstruoso como signo de la irresponsabilidad de estos sá t*•ras, es poco ante la intención de destruir los valores morales de la

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

nacionalidad y las virtudes del Pueblo Argentino. Lo más repugnante de esa
.acción, es que no la promueve una concepción diferente de carácter ideoló-gico, sino la servidumbre a los intereses foráneos que, precisamente, se oponen al sagrado derecho del Pueblo Argentino de constituir una Nación justa, li-bre y soberana. Significa, que no se trata de una lucha interna, producicla por disensiones o intereses argentinos, sino lisa y llanamente de una **traición** a la **Patria.**

5.— LA DICTADURA Y EL G€iBIFRNO

Algunos hombres, generalmente tan ambiciosos como ignorantes, piensan que para gobernar, basta con el poder, sin darse cuenta, hasta que las cir-cunstancias los abruman, que se trata de un arte de clifícil ejecución. Como consecuencia de ello, lo que más se necesita es "Oleo Sagrado de Sa-muel" que algunos pretenden infructuosamente reemplazar con la técnica, otros con la ciencia, otros con la fuerza o la violencia. Cuanto mayor es la soberbia o la voluntad del incapaz, suelen ser tanto más peligrosas las con-secuencias.

La historia presenta ejemplos de dirigentes y conductores de todo tipo. Los ha habido sabios, como los ha habido ignorantes, sin que ese he'cho haya determinado "a priori" ni su éxito, ni su fracaso. Es. que el Gobierno no es asunto de sabiduría o erudición, sino también de capacidad creadora y como en todas las manifestaciones del arte, lo primero que se tnecesi ta es un artista, vale decir un creador. El gobernante no puede ser un hombre ha-bi tuado a transitar por entre las cosas creadas por los demás. Como tampoco el Gobierno puede consistir solamente en una conveniente utilización de las riquezas y los recursos, para servir a una honesta y acertada administración pública porque su materia más importante consiste, precisamente, en la conducción adecuada de los hombres y la utilizaci6n inteligente de los valo-res humanos. Asf, como es simple y fácil gobernar lo inerte, es
c >r •j i
difícil conducir lo vital. Si no, el gobierno sería un'a cuestión muy fácil y el
.mundo estaría poblarto de buenos gobernantes.

Para gobernar lo inerte basta con una organización adecuada. Para ma-nejar y conducir lo vital es indispensable un "HOMBRE". Muchos pueblos piensan que mediante una elección se puede lograr un gobernante pero, las más de las veces se ven defraudados.' Es que el artista nace y no se hace me-diante lecciones.

> Ciertamente, dice Le Bon, "los dueños del mundo, todos los fundadores de religiones o imperios, los apóstoles de todas las creencias, los hombres de estado eminente y, en una esfera modesta, los simples jefes de pequerias colertividades humanas, han sido siempre *psicólogos* inconscientes que tenían un conocimiento del alma de las muchedumbres, frecuentemente muy seguro; por este conocimiento li an podido convertirse tan fácilmente en dueños de ellas. Y, agrega, el conocimiento de la psicología de las muchedumbres es hoy el último recurso del hombre de estado que quiere, no gobernar (puesto que la cosa se ha hecho bien difícil) sino, al menos, no ser gobernado por ellas."

Como quiera que sea, el Gobierno extiende su acción sobre lo inerte y lo vital y en ambas cosas es menester formar, organizar, administrar y con-ducir. El instrumento para la realización de tan complejo trabajo debe tam-bién ser obra del gobernante que adem ás, debe concebir, planificar y ejecutar. La tarea material del Gobierno, con ser cuantiosa, no puede arredrar al que se empeñe en ella, pero, la función humanista de formar, educar y con-ducir al Pueblo, impone condiciones y

valores que no todos los hombres

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

poseen en la medida indi•rensable. Cuando la carencia de esas condiciones v valores es reem plazada por la fuerza, no se puede decir que se gobierna, sino que se manda. Mandar es obligar, gobernar es persuadir y, al hombre, es siempre mejor persuadirlo que obligarlo.

El arte de gobernar tiene su técnica, de la misma manera que la tien e la pintura o la escultura, Pero, así como una "lena" de Leonardo o una "Piedad" de Miguel Angel no se crean sólo con esa técnica, t•=P°°°

• principios y la teoría del arte de gobernar pueden por si asegurar la reali-zación de un buen gobierno. En esto, el que ha de ejecutar, es lo decisivo. Gobernar a una Nación es elaborar su grandeza moral y material. Con-ducir a un Fueb1o es asegurar su felicidad mientras está empeñado en la tarea de realizar esa grandeza. La verdadera obra de arte consiste en hacerlo todo en su medida y armoniosamente, sin que el sacrificio que im pone la grande-za anule su felici dad y sin gire ésta sea la causa que impida la realización ele aquélla.

Desde que nadie puede gobernar lo inorgánico, la rrimera tarea del gobernante es la organización. En ella estará el germen de lo estático o de lo funcional. De poco valdrá una organi zación cuyo fin no sea la activi dad. Para que esto suceda y la acción sea la ley, es menester ordenar en prirn er término lo humano, porque, si es grande realizar, lo es mucho miís <nseíiar e impulsar a los detnás a hacerlo.

Hemos deseado hacer esta •*rida y sintética disquisición sobr+• el Go-bierno, súlo con la finalidad de poner en evidencia el desastroso desempeño de la dictadura 'argentina que, en dos años, lta demostrado elocuentemente carecer de las mínimas condiciones posibles para ejercer el gobierno.

En lo material ha llevado el país al desastre y en lo huinano•tio ha deja 0 una cosa sin escarnecer. Esta es la consecuencia de la usurpación del poder de la desorganización integral r• vocada con fines deshoncstos, del abandono del ideal nacional para servir intereses iorúneos, ‹ic la test:oncst:dad adminis-trativa, de la incapacidad gubernativa y, solire todo, de la falta absoluta de prestigio y autoridad de sus hombres.

Recibieron un país y una comunidad organizada. Con sus Finanzas es-tatales y su balance de pagos' al exterior al día, con su reserva financiera apreciable, con una economía privada floreciente en plena expansión, con un plan de gobierno en plena ejecución en procura de los objetivos fundamen-tales de la nacionalidad, con un Pueblo feliz y una Nación justa, libre y soberana.

Sólo en dos arios, lo han desorganizado todo, han desquiciarlo las tirar-zas estatales, derrochado las reservas financieras y comprometido grave-mente el crédito del país en el exterior después de derrumbar el valor de la moneda, arruinar la economía privada y r•ra1izar los planes, producien-do perjuicios incalculables, rara terminar tiranizando al Pueblo al punto de hacer desaparecer todo vestigio de su felicidad pasada y entronizar la injusticia social y el sometimiento a los poderes foráneos de la an tipatria.

¡Cómo pagarán cstos hombres semejante crimen? Eso lo dirá el pueblo a su hora.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

INDICE GENERAL

Pág.

Prólogo 3
Introducción 4
. ..
Capítulo Primero: EL DESASTRE DE LA ECONOM ÍA 2
.. . 1*—BALANCE DE DOS ARCOS DE GOBIERNO DE 3
FACTO 7

A. CRISIS PROVOCADA, NO HEREDADA . .
Un diagnóstico in teresado. - Los intereses extranjeros. - La impu-tación al pasado.

B. POLITICA AGROPE CUARIA EN I'U"4CION EXCLUSIVA DEL COM PRAD OR EXTRAN)ERO .
Proclucción diversificada. - La tierra cansada. - Crisis ganadera
artificial.

c. LA DESTRU CCION DE NUESTRA IND USTRIA ES DELI-
BERADA . >
Con tradicción. ind ustrial. - Como la tala del olivo. - Asfixia,
usura. quiebra.

D. QUEMAM OS DOLARES EN VEZ DE UTILIZAR COMBUSTI-BLES NACIONALES
Consumo irracional. - Proyectos y discursos.

E. VENDE MOS MAL Y COMPRAMOS CARO Y SUPERFLUO ....
Vendemos barato, compramos"caro. - Pobreza y
r endeudamiento. iY MAJANA2
La dilapiclación del oro. - Nuevas deudas para a urri entar el con-sumo. - Un futuro comprometi do.

G. IN rLaCION SIN PRECEDEN TES
Infla ción galopante. - Valor interno y externo. - Ascenso clel costo de vida.

H. i QUE HACER?
Los hab íamos previsto. - De frente al país.

I. OTRA VEZ EL CAPITAL EXTRANJERO PRESENTADO CO-MO EL MAGICO CURALOTOD O
Los convenios bilaterales. - Los saldos negativos. - Compras en el área del dólar.

J. PARA CRISIS INVENTADAS SOLUCIONES ANTINACIONA-
LES
Doble negocio para Gran Bretaña. - El déficit de los ferrocarriles.

K. AfAS NOS VALIERA EXPORTAR MENOS Y VENDER A MEJOR PRECIO
iPor qué no se habla de los precios?

L. EL 28 DE JULIO EL PUEBLO DEMOSTRO QUE NO ESTA DISPUESTO A SER COLONIA DE NADIE
' Sin justificación económica. - El plan econ6mico oficial. - Un lírico gesto de protesta.

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

7
8
8

l2

16

2,0

23

2,7

30

33

35

41

46

5g

II. LA DECLINACION DE LA BOLSA TRADU CE EL ESTRAN GU-LAA'fIENTO DE LA IND USTRIA . . Valores en quiebra. - Perjuicio Nacional. - Política regresiva. - Una lección. - Hecho concretos.
2. °—ALGUNAS RAZ ONES DE LO ANTERIOR .....
3•.—ALGUNAS CONSIDERACIONES ....
A. i LA REVOLUCION HA SIDO FINANCIADA Y DIRIGIDA POR GRAN BRETAÑA? .. ..
B. UN POCO DE LUZ SOBRE LAS ESPOLETAS Y EL PETROLE O DE LA REVOLU CION .....
Ungarave denuncia. - Patrón Laplacette bajo el luego yanqui. - El chantaje, arma diplom á tica.
C. CAUSAS DE LA REVOLU CION .....
D. ¿QUIEN ES RAUL PREBISCH, EL ASESOR DE LA TIRANÍA?
E. EL "BRITAN ILISMO", BRUJ ULA DE PREBISCH ... .
F. LAS DOS CARAS DEL DOCTOR PREBISCH
G. CO MIENZA EL PAGO DE LA COLABORACION BRITAN ICA
Una suma millonaria que se entrega sin control. - Los frigoríficos pretendieron !computar gastos increíbles. - Se otorga un cheque en blanco en favor del monopolio frigorífico.
H. i NADIE DEFENDERA AL PAIS? .....
Elmonopolio británico nos ha despojado, en un año de mas de dos mil millones de pesos. - Los convenios globales. - El Comercio Privado. - La alta delincuencia. - ¿Libertad o Monópolio? - El gran camelo. - Las cotizaciones Smi thfield. - Urge inx'estigar y castigar a los responsables. - ¿República o Goionia7
I. EL NEG OCIAD O DE LAS CARNES AL DESCUBIERTO .
Justificando ei Despojo. - La falsedad al descubierto. - Corrupción y negociado. - iNo hay Monopolio? - Defensa del Monopolio. - Injusto agravio.
J- ‹QUE PASA CON LA ECONOMIA ARGENTINA2
K. LA TRAGEDIA DEL PESO ARGENTINO ....
L. ELDRAMA DE LA ECONOMIA ARGENTINA ....
M. LA IN FLACION ADQUIERE PROYE CCIONES DRAMATICAS
Sobre los precios elevados aún se debe esperar la gravitación de los aumentos de salarios. - Una mayor amenaza. - La estadística oficial. - Salarios y precios. - Pérdida del salario real. - Descompo-sición Social. - La crisis económica. - iDe quién es la culpa? - Em-pobrecimiento del país.
N. DEL COSTO DE LA VIDA ..... , ...
Elprecio de los alimentos. - Ahora, la Ley de Alquileres.
Ñ. EL GOBIERNO **OCULTA LA** VERDAD AL PAIS ....
ElAcuerdo de París. - El empréstito de Baring

Brothers. - La Memoria Anual del Banco Central. - Información estadística. - L

as reservas de oro.
0. APRETAR EL CINTU RON **AL PUEBLO** MIENTRAS SE IM-PORTAN TELEVISORES Y WHISKY 59
Más trabajo y menos consumo. - Desocupación y miseria. - En-cubriendo el derroche. - Peor que nunca. - Lo que pretende ocultar la estadística oficial. 63
66
6G
67
71
73
74
76
79
82
88.
92
9G
98
99'
IOS
108
109

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

P. PRIMERO, ECONOMIAS DISTINTAS; ÍAS TARDE, DISGRE-GACION
Codicias y asechanZas sobre la Patagonia. - Federalismo con distinta tijera. Una frontera internacional. - El primer paso está dado. - En lugar de Buenos Aires, Londres.
4. COIT CLUSIONES
5. i QUIEN TIENE LA CULPA? ....
El fantasma de la descapitali zación. - Una experiencia anterior. La obra del Gral. Aramburu. - Cuando faltan divisas. - El pro-grama del hambre.
6. FRENTE A LOS HECHOS .....

Capítulo Segundo: LA ANARÇ{U ÍA SOCIAL .....
Lalucha de clases.

Capítulo Tercero: EL DESBARA)USTE POLITICO ..... , ...
1. i QUE PASA CON LA POLIT1CA ARGENTINA? .....
Declaración del Movimiento Peronista.
2. LA ACTIT UD PERONISTA .....
Directivas Generales para todos los Peronistas. - Directivas Gene rales.
3. LA TE CNICA DE NUESTRA REVOLU CION .....
4. EL COMUNISMO EN LA ARGEN4"INA .....
Algunas comprobaciones comunistas en Argentina. - La reali dad del Comunismo. - El Comunismo en Latinoamérica. - La simulación de la lucha contra el Comunismo. - Algunas conclusiones.
5. EL JUICIO POPULAR ....
6. EL CAP ITALISM O EN LA ARGENTINA .... , ...

Capítulo-Cuarto: "VENDEPATRIAS" Y "CIPAYOS" ....
1. EL MITO DE LA LIBERTAD .....
2. LA MEN TIRA DE LA DEMOCRACIA .....
3. EL PRETEXTO DE LA OPINION PUBLICA .
4. EL CUENTO DE LA LIBERTAD DE PRENSA . .. .
5. LA SOBERAN ÍA ..... .
6. LA HORA DE LOS PUEBLOS . ...
7. LOS TRU COS DE LA ECON OMIA
Cooperación económica y aporte de capitales. - La economía libre. Los empréstitos. - El Banco Central. - La destrucción de la indus-tria nacion al. - La capi talizaci6n del pueblo.
8. LA FALSED AD COMO SISTEMA .....
La realidad y la fiGción. - Lo internacional y lo interno.
9. VENDEPATRIAS Y CIPAYOS .....
10. LAS FUERZAS DEL PUEBLO .....

Capítulo Quinto: LA DICTADURA Y EL PUEBLO .....
1. LA DICTADURA Y LA HISTORIA .....
2. LA DICTADURA Y EL PUEBLO .....
3. LA DICTADURA Y YO .....
4. LA DICTADURA Y EL JUSTICIALISMO .....
5. LA DICTADURA Y EL GOBIE

RNO ....

Pág

• I

l3.

ll?
120

125
128

132
133

141

147
149

159‘
161

165
166
l6
B
16
9
172
177
181
185

205

2l2
217

. 220
. 220
. 222
. 224
2?9
235

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -

SE TERMfNO
DR ïDIPRIMŒ EN LOS
Talleres Gráficos *LUMEN*
ï'fOS£DA V CIA.
CALLE TUCUMÁN 2926
T. E. 62-6646/6647
BHENO9 AmEg
ÎlzPÛBLICA ARGENZINA
IX €L I€B5 Dg
JULIO,
DB JBŒ BOYSCIBNTO9
CINCUENTA Y OCHO

La Baldrich Espacio de Pensamiento Nacional -